



JOSÉ L. GURRÍA GASCÓN (ED.)

POLÍTICAS EUROPEAS Y NUEVAS DINÁMICAS RURALES EN EXTREMADURA (1991-2010)

ÍNDICE

Políticas europeas y nuevas dinámicas rurales en Extremadura (1991-2010)

José L. Gurría Gascón (ed.)

Políticas europeas y nuevas dinámicas rurales en Extremadura (1991-2010)



Cáceres
2017

PORTADA

ÍNDICE

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.



- © José L. Gurriá Gascón [coord.] (Geografía Humana), Teresa de Jesús Bartolomé García (Ingenierías Agrarias), José A. Coletto González (Ingenierías Agrarias), José M. Coletto Martínez (Ingenierías Agrarias), Gema Cardenas Alonso (Geografía Humana), Ana M^a. Hernández Carretero (Didáctica de las Ciencias Sociales), Ana Nieto Masot (Geografía Humana) y José M. Sánchez Martín (Empresariales y Turismo), para esta edición
- © Universidad de Extremadura, para esta edición

Tipografía utilizada: Arial (para cubierta), Bembo Std (para páginas iniciales) y Palatino LT Std (para el texto de la obra)

Edita:

Universidad de Extremadura. Servicio de Publicaciones
Plaza de Caldereros, 2. 10071 Cáceres (España)
Tel. 927 257 041; Fax 927 257 046
publicac@unex.es
<http://www.unex.es/publicaciones>

I.S.B.N. de méritos: 978-84-617-8692-3

Impreso en España - *Printed in Spain*

Impresión: Dosgraphic, s. l.

ÍNDICE

| | <i>Páginas</i> |
|---|----------------|
| Presentación [Gurría, J.L.] | 9 |
| Capítulo 1. Introducción [Gurría, J.L.] | 13 |
| 1.1. Transformaciones socioeconómicas y estabilidad de la población rural.. | 13 |
| 1.2. Metodología | 18 |
| Capítulo 2. Las políticas agrarias europeas y de desarrollo rural y su impacto en Extremadura | 21 |
| 2.1. La Política Agraria Comunitaria y sus efectos en el desarrollo rural [Coletto, J.M.; Bartolomé, T.J. y Coletto, J.A.] | 22 |
| 2.1.1. El afloramiento de las potencialidades regionales | 26 |
| 2.1.2. Aspectos relevantes que afectan a las producciones, a los sistemas agrarios y al desarrollo del medio rural en la región... | 30 |
| 2.2. Las Políticas Europeas de Desarrollo Rural y la implementación de los Programas LEADER y PRODER en Extremadura [Nieto, A.] | 42 |
| 2.3. Inversiones y resultados de los Programas de Desarrollo Rural [Nieto, A.] | 50 |
| 2.4. El Modelo Rural en Extremadura y los impactos de los Programas de Desarrollo [Nieto, A.] | 61 |
| Capítulo 3. Movilidad y desarrollo rural [Gurría, J.L.; Sánchez, J.M. y Hernández, A.M. ^a] | 77 |
| 3.1. El sistema de transportes: vertebración territorial y accesibilidad..... | 78 |
| 3.1.1. Introducción y antecedentes: el papel del transporte en el desarrollo regional | 78 |
| 3.1.2. Los desequilibrios en la estructura del sistema de transportes.. | 80 |
| 3.1.3. Estructura y jerarquía viarias | 86 |
| 3.2. El sistema urbano: policentrismo y desarrollo rural..... | 90 |
| 3.2.1. Antecedentes..... | 90 |

| | |
|--|------------|
| 3.2.2. Hacia una política urbana policéntrica | 93 |
| 3.3.3. Estructura y rango urbano. El sistema de ciudades en Extremadura..... | 97 |
| 3.2.4. Las áreas funcionales | 106 |
| 3.2.5. El sistema urbano y su influencia en el desarrollo rural..... | 111 |
| 3.3. La movilidad de la población..... | 117 |
| 3.3.1. Inmigrantes, retornados y neorrurales..... | 122 |
| 3.3.2. La población no permanente: las segundas residencias..... | 133 |
| 3.3.3. La movilidad laboral..... | 143 |
| 3.3.4. El turismo rural en Extremadura..... | 150 |
| Capítulo 4. La situación actual y su problemática | 167 |
| 4.1. Las precarias rentas rurales y municipales [Gurría, J.L.; Hernández, A.M. ^a y Nieto, A.] | 167 |
| 4.2. El paro: evolución, estructura y paro agrario [Hernández, A.M. ^a ; Gurría, J.L. y Nieto, A.] | 189 |
| 4.3. La “estabilidad regresiva” de la población [Hernández, A.M. ^a y Gurría, J.L.]..... | 205 |
| Capítulo 5. La plataforma SIG-Rural [Nieto, A. y Cárdenas, G.] | 223 |
| Capítulo 6. Conclusiones y alternativas [Gurría, J.L.; Sánchez, J.M. y Hernández, A.M.^a]..... | 229 |
| Bibliografía..... | 241 |
| Índice de gráficos | 251 |
| Índice de tablas..... | 253 |
| Índice de mapas..... | 257 |

PRESENTACIÓN

Desde los orígenes del Mercado Común Europeo, a mediados del siglo pasado, la política agraria comunitaria (PAC) ha sido uno de sus pilares fundamentales desde el punto de vista sectorial e institucional, de tal manera que en sus comienzos llegó a suponer en algunos momentos más de las dos terceras partes de su presupuesto y, aún en la actualidad, se encuentra en torno al 40 %. Teniendo en cuenta que la población agraria no supera el 5 % ni el sector aporta más del 2 % al PIB de la UE, esta política cada vez encuentra menos justificación desde un punto de vista económico.

Ha sido una política parcial, que sigue prevaleciendo en estos momentos, a pesar de que ha resultado ineficaz e ineficiente para conseguir el desarrollo rural e, incluso, incapaz de dar una respuesta a la crisis agraria del sur de Europa. Aunque sus resultados puedan presentar datos macroeconómicos positivos, según se puede constatar también, ha sido bastante negativa para las pequeñas y medianas explotaciones (el 87 % tiene menos de 20 ha), generando constantes excedentes de mano de obra y el abandono progresivo de los ámbitos rurales, sobre todo en las primeras décadas.

La UE y el gobierno español, conscientes de estos parcos resultados y de una concepción rural más integrada, articularon una serie de Programas de Desarrollo Rural a partir de 1991 (LEADER y PRODER), que han convivido con la PAC por separado hasta muy recientemente. Solo en el último período de programación 2007-2013 se ha intentado integrar y compatibilizar la PAC y el desarrollo rural, a través del Fondo Europeo Agrícola de Desarrollo Rural (FEADER), aunque sigue persistiendo una financiación totalmente desproporcionada a favor de la PAC.

El capítulo 2 del libro se dedica íntegramente a esta Política Agraria Europea y, sobre todo, a los sucesivos Programas Europeos de Desarrollo Rural, así como a sus impactos en el medio rural.

Pero, además de estas subvenciones, buena parte de las regiones rurales del sur de Europa, se han venido beneficiando de cuantiosos recursos del Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER), con el propósito de alcanzar unas condiciones y unos factores que mejoraran el crecimiento y condujeran a una verdadera convergencia de las regiones menos desarrolladas. En el último período 2007-2013 también impulsan la competitividad y el empleo, así como la cooperación territorial, aunque con unos recursos que no alcanzan el 20 % del total de los FEDER.

Estos Fondos se complementan con otros provenientes del Fondo Social Europeo y del Fondo de Cohesión: el primero, más focalizado a la formación y mejora del empleo y los dos para una mayor convergencia.

Todos estos Fondos para la convergencia se han dirigido a aquellas regiones que no superaban el 75 % de la media del PNB de la UE 25.

Tradicionalmente, se han destinado a la creación de infraestructuras productivas para el desarrollo socioeconómico y la cohesión territorial a escala regional y nacional, concretándose en buena medida en la creación y mejora de las infraestructuras de comunicación, que han contribuido notablemente al desarrollo regional y rural.

No se analizarán estos Fondos en sí mismos, pues no son exclusivos ni se han invertido directamente en el desarrollo rural, pero sí se dedicará el capítulo 3 a la estructura territorial, con el sistema de transportes y el sistema urbano, en buena medida resultado de la aplicación de los FEDER en el territorio, que han permitido el desarrollo de las nuevas dinámicas rurales y, con ello, la estabilización de la población rural en las dos últimas décadas.

Un sistema policéntrico de ciudades medias, bien distribuidas y comunicadas en el territorio, ha impulsado la movilidad, ofertando no solo equipamientos y servicios a sus entornos rurales, sino diversificando fundamentalmente el empleo y las rentas fuera de un sector agrario en declive, acogiendo a los constantes excedentes agrarios y permitiendo la incorporación de los jóvenes y de la mujer rural al mundo laboral. Con todo ello, se ha generado un sistema de rentas multisectoriales y complementarias en los ámbitos rurales, aunque muy inestables, y la estabilidad de la población, aunque bajo una dinámica negativa y regresiva.

Se puede considerar que ha sido básicamente esta movilidad la que ha generado las nuevas dinámicas territoriales y la estabilidad y desarrollo de los ámbitos rurales, según se analizará en este mismo capítulo 3. Como indica Oliva (2006: 144), la "itinerancia es ya una forma intrínseca de la vida rural para muchos grupos sociales". Se trata de una movilidad multidireccional y no solo de los núcleos rurales hacia las ciudades. Dentro de esta "cultura de la movilidad", como la define Camarero (1996), se integrarían todos los desplazamientos por distintos motivos: los movimientos pendulares de trabajadores, los neorrurales, los migrantes y el turismo rural (visitantes y segundas residencias).

Aunque las políticas agrarias y rurales tienen un mayor desarrollo, en este libro también convergen y se integran otras políticas estructurales, territoriales y de cohesión de la UE que, bien directa o indirectamente, han tenido tanta o más repercusión que las políticas específicas en el desarrollo y en la estabilidad rural.

El resultado de todas estas políticas es el fiel reflejo de la situación actual de los ámbitos rurales en el sur de España y, probablemente, en el sur de Europa. Se han generado en las dos últimas décadas nuevas dinámicas rurales, sobre la base de un sistema de rentas multisectoriales, que han permitido unos niveles de vida y de bienestar social anteriormente desconocidos y la estabilidad de la población rural. Pero, según se constata en el capítulo 4, el envejecimiento es la característica dominante de la población y el paro la síntesis de las precarias e inestables rentas rurales en todo caso.

El libro recoge los resultados de una larga investigación, sumamente compleja por los múltiples factores y procesos que convergen y dificultan la definición y delimitación de los ámbitos rurales, cada vez más dependientes funcionalmente del sistema urbano y del sistema de transportes. Por ello, se adoptarán distintas metodologías técnicas adaptadas a los objetivos de cada capítulo.

En este sentido, se ha diseñado y articulado una gran base de datos con los 385 municipios de la Comunidad Autónoma y una amplia gama de variables naturales, demográficas, económicas, de infraestructuras y de inversiones de los Programas Europeos, a la que se aplicarán distintos análisis multivariantes, con el objetivo de descifrar las estructuras rurales y los posibles impactos en las mismas de las políticas europeas de desarrollo rural.

Por otra parte, esta base de datos se ha implementado en el SIG-RURAL, bajo Arc Gis, con el que se ha elaborado todo el repertorio cartográfico. Se ha creado, además, una plataforma Web SIG RURAL, un servidor de información geográfica a través de internet, de diseño propio y bajo una plataforma de software de código abierto, de libre acceso y de uso sencillo, con el objetivo de ponerlo a disposición y de facilitar la tarea cotidiana de gestores y de responsables de estas políticas rurales.

Todos estos planteamientos se han aplicado a la Comunidad Autónoma de Extremadura, una región emblemática por distintos motivos. En primer lugar, es la región más rural de España, por cuanto que prácticamente la mitad de su población vive en núcleos con menos de 10.000 habitantes. Es una región objetivo 1, por tratarse de las más atrasadas de la UE y la única Comunidad española que seguirá dentro del Objetivo 1 para el siguiente período de programación a partir de 2013. Y, en tercer lugar, es un ejemplo de buenas prácticas y de éxito de las políticas europeas de desarrollo rural, tanto para la UE como para la OCDE.

En consecuencia, se considera que los resultados pueden ser extrapolables, tanto desde el punto de vista metodológico como de los resultados, al resto de España y de los países mediterráneos en su conjunto, en mayor o menor medida, a tenor de las peculiaridades de cada región.

El período de estudio comprende dos décadas desde la implantación de los primeros programas europeos de desarrollo rural, puesto que el último período está siendo objeto de una nueva tesis doctoral en el Área de Geografía Humana de la Universidad de Extremadura, que concluirá en breve, y podrá ser objeto de una nueva publicación.

Puesto que se trata de una larga investigación, algunos capítulos ya se han ido publicado en distintas revistas o congresos, pero se han recuperado y actualizado porque creemos que son fundamentales para dar una visión de conjunto y entender esta compleja realidad.

CAPÍTULO 1

INTRODUCCIÓN

1.1. TRANSFORMACIONES SOCIOECONÓMICAS Y ESTABILIDAD DE LA POBLACIÓN RURAL

Extremadura, como región agraria y rural, ha sido secularmente una de las regiones más atrasadas de España, debido a un permanente desajuste entre la población y los recursos. La respuesta inmediata a este desequilibrio fue una intensa emigración en los años sesenta y setenta del siglo pasado, que se fue nutriendo de jornaleros y pequeños empresarios agrarios, sin distinción de edad o sexo. Este éxodo actuaba como válvula de escape para las sucesivas generaciones a medida que iban accediendo a la edad activa, pero la interrupción de estas corrientes emigratorias a mediados de los setenta del siglo pasado, como consecuencia de la crisis y de la posterior reconversión industrial de los ochenta, se tradujo en unos elevados índices de paro de manera inmediata (Gurría y Nieto, 2006: 95-97).

Las limitaciones naturales, la desigual distribución de la tierra y de los recursos, su extensividad y baja productividad, entre otros factores, han generado esta situación de atraso socioeconómico, debido a una excesiva dependencia del sector agrario hasta muy recientemente.

Hasta el Plan de Estabilización Nacional de 1959, la población agraria suponía más del 75 % de la población total extremeña, bajo unas condiciones de estricta subsistencia, con un predominio de jornaleros, sometidos a un subempleo crónico y a misérrimos salarios, junto a la tradicional dicotomía entre el latifundio y el minifundio.

A lo largo de las últimas décadas se han producido profundas transformaciones a escala nacional, que han supuesto básicamente el paso de una economía agraria de subsistencia a una economía industrial de mercado, a raíz del Plan de Estabilización Nacional de 1959 y, posteriormente, a una Sociedad de la Información y de los Servicios, como respuesta a la crisis económica mundial de 1973 y a la consiguiente reconversión industrial. Los países desarrollados han ido evolucionando hacia los sectores económicos que, en cada momento, han tenido mayor capacidad para generar un Valor Añadido más elevado, abandonando progresivamente y transfiriendo a los países subdesarrollados, en otros casos, aquellos sectores y actividades con menor rentabilidad y beneficios, caso del sector agrario o de la industria pesada.

Estas transformaciones han generado intensos desequilibrios socioeconómicos y demográficos territoriales, al solaparse con otro de los procesos más importantes

del siglo pasado, el proceso de concentración urbana, tanto de la población como de las actividades, del empleo y de las rentas. Las inversiones productivas se han centralizado en las áreas urbanas e industrializadas, paralelamente a un fenómeno de descapitalización de los ámbitos rurales y, sobre todo, del sector agrario.

Al producirse en el corto espacio de tres décadas, estos cambios han supuesto una brusca ruptura de la organización socioeconómica tradicional, resultando más perjudicados los ámbitos y las regiones rurales, que se debaten –aún hoy día– entre la necesidad de la subsistencia y la obligatoriedad de incorporarse a esa economía de mercado, cada vez más globalizada y competitiva.

Todo ello ha supuesto, en definitiva, la progresiva desaparición del sector agrario, sometido, desde comienzos de 1960, a una silenciada y agónica reconversión, todavía por concluir, a pesar de que se ha visto acelerada por los negativos efectos de la Política Agraria Comunitaria en las pequeñas y medianas explotaciones desde la misma entrada de España en la CEE en 1986.

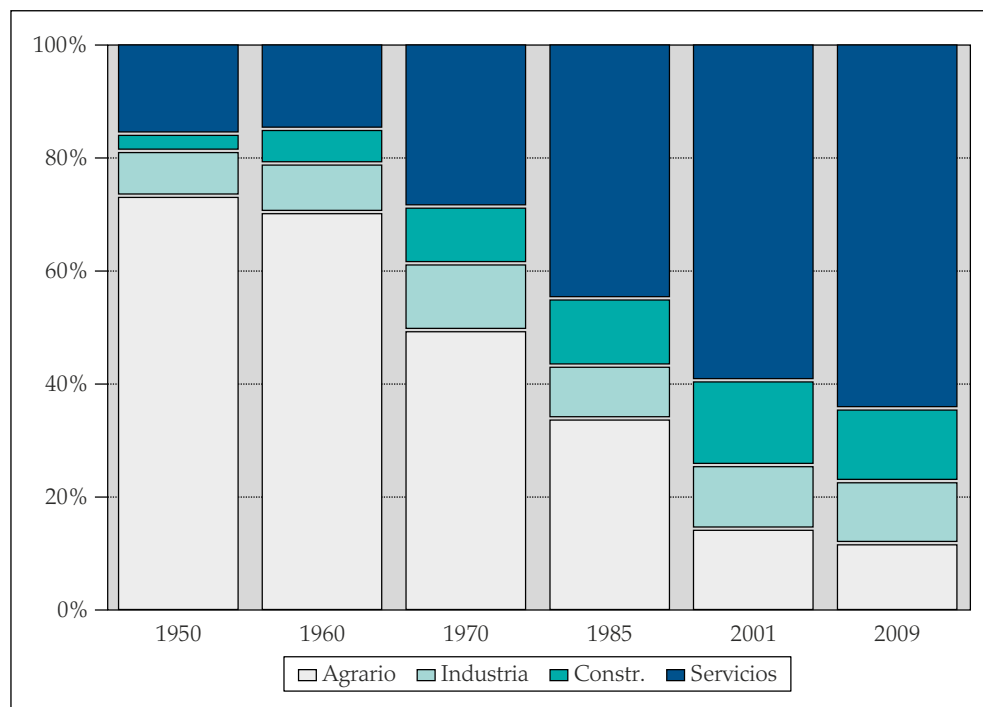
Puesto que los ámbitos rurales han basado su organización socioeconómica tradicional en el sector agrario, la pérdida progresiva de estas actividades ha supuesto una intensa emigración y el inevitable abandono de los núcleos rurales, al no generarse otras actividades que pudieran acoger a esos excedentes agrarios. En el gráfico 1-1, sobre la Evolución de la Población Activa (1950-2009), pueden observarse estos extremos. A mediados de siglo, dependía del sector agrario más del 75,0 % de la población, que se ha visto reducida al 11,4 % en la actualidad.

En números absolutos, a mediados de siglo vivían del sector agrario cerca de un millón de personas en la región. Esta población se había reducido a unos 400.000 habitantes antes de la entrada en la CEE, a mediados de los ochenta, y en la actualidad en torno a los 125.000. Es evidente, en consecuencia, la pérdida de población dependiente del sector agrario, que ha ido conformando un importante contingente de personas, obligadas tradicionalmente a emigrar, con la consecuente pérdida de población rural, si bien en las dos últimas décadas se ha conseguido estabilizar a esta población, a pesar de que se siguen generando excedentes agrarios.

La industria tan solo ha tenido un ligero crecimiento, sobre todo la construcción en las dos últimas décadas, y los servicios, que han pasado del 15 al 64,5 %.

Se ha producido, por lo tanto, una progresiva terciarización de los ámbitos rurales, al menos aparente, al igual que ha ocurrido a nivel nacional, aunque la región sigue teniendo todavía el doble de población agraria y una menor población industrial y en los servicios.

Pero, si bien la estructura de la población activa se aproxima a las medias nacionales, el proceso evolutivo ha sido diferente al de otras regiones, puesto que en Extremadura no se realizaron inversiones industriales durante el desarrollismo, que podían haber absorbido a los excedentes agrarios, evitando la emigración. Se ha pasado, pues, de una economía agraria de subsistencia a una economía de los servicios y se pretende que también de la Información, que está exigiendo un empleo cada vez más cualificado, al que no pueden tener acceso unos excedentes agrarios con muy baja formación y cualificación profesional, como se verá más adelante.

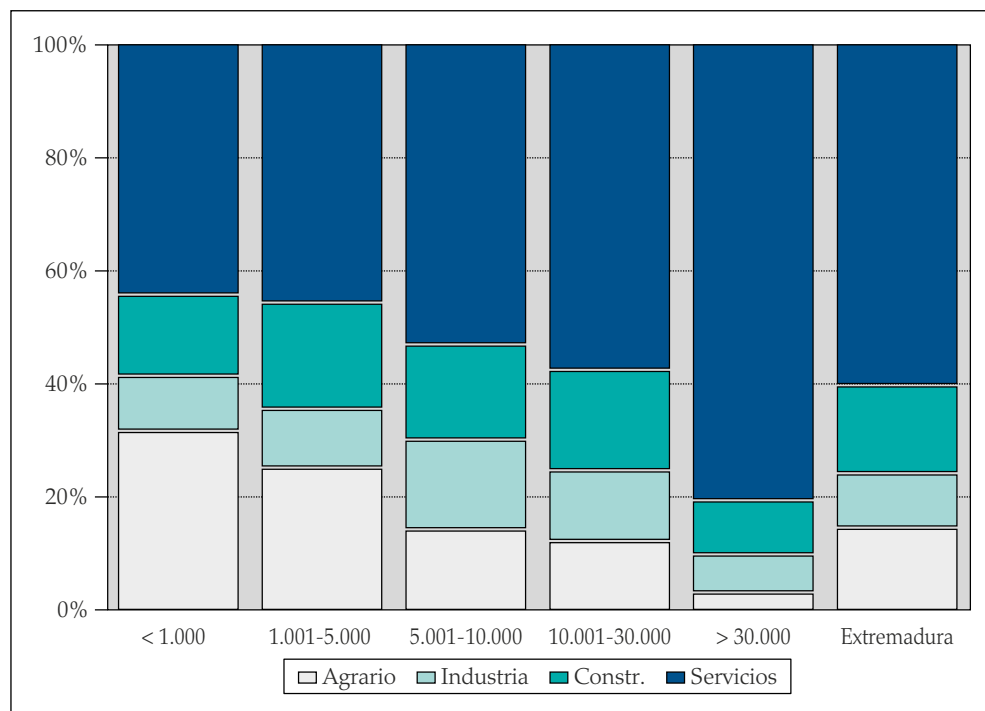
Gráfico 1-1. Evolución de la población activa de Extremadura (1950-2009)

La falta de desarrollo del sector industrial en su momento y las exigencias actuales de la Sociedad de la Información y de los Servicios, han impedido y están ralentizando la inevitable reconversión agraria, puesto que los excedentes agrarios, si falta el empleo en este sector, no tienen más salida que la construcción, en profunda recesión en estos momentos, o la emigración.

Ahora bien, según el gráfico 1-2 relativo a la Población Activa por Tamaño de los Municipios, los núcleos con menos de 5.000 habitantes presentan una estructura sectorial notablemente diferente, aunque también se refleja la misma tendencia evolutiva. En estos municipios más rurales, la población activa en el sector de los servicios apenas rebasa el 40 % y todavía la población agraria alcanza a la tercera parte de la población. Existe ya una diferencia sustancial con los núcleos comprendidos entre los 5.000 y los 30.000 habitantes, puesto que en éstos la población agraria desciende a valores del 15 %, mientras que el sector servicios se aproxima al 60 %. A partir de los 30.000 habitantes, se encuentran las ciudades que conforman la estructura urbana básica de la región, con casi un 80 % de su población en el sector servicios.

Estas transformaciones han conseguido generar una mayor diversificación del empleo y de las rentas fuera del sector agrario.

Entre estas rentas, el sector agrario tiene cada vez un peso menor, con un 8,4 % del VAB regional. Y todavía este porcentaje puede aproximarse hasta el 30 % en los núcleos menores de 5.000 habitantes. Por el contrario, la industria no aporta mucho

Gráfico 1-2. Población activa en Extremadura por tamaño de los municipios (2001)

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del INE.

más (10,2 %), erigiéndose en uno de los factores principales de ese atraso socioeconómico persistente.

La construcción, nicho natural de empleo para los constantes excedentes agrarios y recurso tradicional de las políticas e inversiones públicas para hacer frente al paro, es uno de los motores de la economía extremeña, con el 16,1 % del VAB.

El sector de los servicios, con el 65,3 % del VAB, es la expresión del intenso proceso de terciarización que se está produciendo, tanto en las zonas urbanas como, en menor medida, en las rurales. Su aportación al VAB regional está muy próximo al nacional, aunque con un mayor peso de los servicios públicos en la región (18,4 %), relación que se invierte en los servicios privados (43,9 frente al 53,5), según el Informe 2005 del CES (61-62).

Con todo ello, en los ámbitos rurales se han conseguido generar unas rentas multi-sectoriales que permiten la subsistencia e, incluso, el ahorro, sobre la base de un nivel de autoconsumo todavía elevado y un gasto reducido, garantizando un bienestar y un nivel de vida digno en los pueblos y esa estabilidad de la población. También hay que tener en cuenta que se trata de rentas rurales que generan una serie de sinergias, a través del gasto, en el resto de los sectores de actividad de los propios núcleos y de las ciudades vecinas (Gurría, 2007), contribuyendo así a intensificar ese proceso de terciarización en los ámbitos rurales y en sus ciudades y cabeceras comarcales.

A tenor de estas transformaciones, los núcleos rurales más pequeños registraron las mayores pérdidas de población en las décadas de 1960 y 1970. En esos momentos, hasta los núcleos entre diez y treinta mil habitantes llegan a perder población. Únicamente las ciudades de mayor tamaño presentan un crecimiento positivo casi a lo largo de todo el período.

Sin embargo, el hecho más importante es que, a partir de 1980, las pérdidas de población comienzan a ralentizarse y en estas dos últimas décadas han sido muy reducidas, hasta en los núcleos rurales más pequeños.

Y esta estabilidad se ha producido a pesar de la enorme presión que los persistentes excedentes agrarios han supuesto sobre el limitado mercado laboral, lo que ha disparado el paro. Tradicionalmente, a medida que la población accedía a la edad activa, iba conformando los constantes flujos emigratorios, por lo que el paro no llegó a alcanzar cifras significativas en ningún momento. Pero, desde la crisis de 1973 y la posterior reconversión industrial de los ochenta, la emigración irá desapareciendo progresivamente hasta la actualidad, pero a costa de un crecimiento persistente de desempleados o de subempleados por las pérdidas de empleo agrario y la incapacidad de los otros dos sectores de actividad para absorber a esta población agraria.

A pesar, pues, de esos excedentes agrarios, del limitado mercado laboral y de las lógicas cifras de paro, la población se ha ido estabilizando progresivamente. Las reducidas pérdidas actuales no lo son ya por emigración, como en las décadas precedentes, sino por envejecimiento y por un crecimiento natural negativo, como se verá más adelante.

Se constata una mayor diversificación económica, pero a pesar de ello y de la estabilidad de la población rural, se trata de economías muy precarias, por lo que cualquier acción, por pequeña que parezca, puede desencadenar efectos irreversibles en uno u otro sentido, permitiendo esta estabilización de la población y la pervivencia de los pueblos, como ha ocurrido en estas dos últimas décadas o, por el contrario, condenarlos a un abandono definitivo, como ya ha sucedido en otras áreas rurales españolas.

El abandono de los ámbitos rurales ha sido generalizado a nivel nacional durante el desarrollismo de los sesenta, pudiendo considerarse en realidad una adaptación a las profundas transformaciones socioeconómicas y tecnológicas de las últimas décadas. Se trata de una respuesta lógica ante las exigencias actuales de calidad de vida y bienestar social, que han llevado a la población rural a concentrarse en los núcleos urbanos y en algunas cabeceras comarcales. No obstante, en Extremadura no existe ningún municipio abandonado.

Es éste un aspecto que invita al optimismo, al menos parece estar dando tiempo para articular proyectos capaces de dinamizar estos ámbitos rurales. Pero, en todo caso, han de ser medidas urgentes, ya que su situación no deja de ser bastante crítica a tenor del envejecimiento y de las elevadas cifras de paro. Si el envejecimiento es la característica dominante de la situación demográfica de los núcleos rurales extremeños, el paro es la síntesis de su precaria situación socioeconómica, pudiendo considerarse como el problema más grave y acuciante.

Son numerosos los núcleos, sobre todo en la mitad norte de la región, con índices de envejecimiento superiores al 200 %, lo que, unido a esa baja fecundidad y al paro, no solo limita el potencial de desarrollo endógeno de estos núcleos, sino que los aboca a un futuro muy incierto, incluso a corto plazo.

1.2. METODOLOGÍA

Numerosos factores y complejos procesos se han sucedido, por lo tanto, para explicar estas transformaciones socioeconómicas y demográficas recientes.

La rapidez de los cambios y procesos acontecidos, con interacciones aparentemente contradictorias en ocasiones, introducen serias dificultades para dar una explicación convincente a la estabilidad de la población rural, bajo unos limitados recursos, con un elevado envejecimiento y una gran bolsa de paro. Es el objetivo fundamental de la presente investigación, el indagar en las nuevas dinámicas rurales para dar una explicación convincente a esta paradójica situación. Pretendemos adoptar un método que, partiendo de los procesos recientes y de la realidad actual, permita dar una explicación constatable a esta compleja situación.

Como hipótesis inicial, partimos de que la población rural ha sabido adaptar su secular economía agraria de subsistencia a los nuevos contextos socioeconómicos de este momento, sobre una base de rentas multisectoriales y complementarias, conformadas por un sector agrario, actividad cada vez más secundaria o a tiempo parcial y, sobre todo, por la oferta laboral en el resto de los sectores de actividad, dentro o fuera, además de otras rentas pasivas (subsídios agrarios, subvenciones de la PAC, pensiones, etc.).

Este es, precisamente, el objetivo esencial de los Programas Europeos de Desarrollo Rural (LEADER y PRODER), que también debemos suponer, como otra hipótesis de partida, que han jugado un importante papel en la diversificación de las actividades, del empleo y de las rentas fuera del sector agrario, lo que ha permitido a la UE y a la OCDE hablar de un modelo extremeño de desarrollo rural y de buenas prácticas rurales, seleccionando a la región “como referencia de gestión a nivel de la UE” (Mejías, 2007: 255).

A tenor de trabajos realizados anteriormente, contemplamos, asimismo, la hipótesis de que la mejora del sistema de transportes ha permeabilizado el territorio, la accesibilidad hasta el sistema de ciudades y la movilidad rural (migraciones, neorurales, segundas residencias, turismo y movilidad laboral), factores que también han permitido esta diversificación de empleo y rentas y la estabilidad de la población, en definitiva. Como indica Camarero (2006: 16), “... la movilidad es la característica más visible de las sociedades posmodernas, y los habitantes rurales son paradójicamente uno de los máximos exponentes”.

Con este objetivo y bajo estas premisas, se ha elaborado una gran base de datos, que conformará un SIG RURAL, bajo la gestión de Arc Gis. La base de datos integra toda una serie de variables naturales, demográficas, económicas (agrarias, industriales, comercio, turismo, otros servicios, etc.), infraestructuras y equipamientos (básicamente infraestructuras viarias e intensidades medias diarias), empresas, etc., como

base de trabajo para la mayor parte de los capítulos. A estas variables, se han adjuntado las inversiones de los sucesivos Programas de Desarrollo Rural (LEADER y PRODER) de la UE. Las unidades territoriales de referencia, en unos casos, son los municipios y, en otros, las comarcas de los Grupos de Acción Local (GAL) que han gestionado los distintos Programas Europeos de Desarrollo Rural.

Tradicionalmente, los ámbitos rurales se han caracterizado por el predominio casi exclusivo de su dedicación agraria, pudiendo identificarse e individualizarse con facilidad de los núcleos urbanos. Sin embargo, progresivamente han ido evolucionando hacia una mayor complejidad y unos límites cada vez más difusos, tanto por las múltiples variables y factores que los definen, como por los recientes e intensos procesos que les afectan (Amarillo, 2006: 8).

Con la finalidad de definir el modelo estructural rural de Extremadura y la tipificación de las “comarcas” de los distintos Grupos de Acción Local en función de ese modelo, se ha aplicado un primer Análisis Multivariante a la base de datos. No obstante, hay que tener en cuenta que, como indica Esparcia (2009: 167), el desarrollo rural se puede enfocar desde distintas perspectivas, aunque en realidad ha venido determinado por las diferentes concepciones impuestas por la UE en su política de las últimas décadas, hasta concluir en la concepción más reciente del denominado “desarrollo rural territorial”, acepción también admitida y adoptada por la OCDE.

Posteriormente, se realizará otro Análisis Multivariante incluyendo en la base de datos anterior las variables relativas a las inversiones por Medidas y a los resultados alcanzados por cada GAL, con la finalidad de medir la posible interrelación entre las variaciones socioeconómicas y demográficas con las inversiones de los distintos Programas. Se trataría, con ello, de medir los impactos de esas inversiones europeas en los cambios acontecidos, básicamente en la diversificación del empleo y de las rentas, así como en la estabilización de la población.

En el capítulo siguiente, sobre movilidad y desarrollo rural, se contemplan como los elementos básicos territoriales de esta movilidad los transportes y la red urbana.

Para el análisis del sistema de transportes, se aplicará la Teoría de Grafos, con la finalidad de medir la accesibilidad territorial y la jerarquización de las principales vías de comunicación, constatándose posteriormente con las intensidades medias diarias de tráfico (IMD), también incluidas en la base de datos del SIG RURAL.

Para el estudio del sistema urbano, se recurrirá de nuevo al Análisis Multivariante, a escala municipal en este caso, para definir el rango y tamaño de las distintas ciudades que conforman la red urbana. Y, para la delimitación de las áreas funcionales, se realizará una encuesta a todos los municipios de la región.

En cuanto a la movilidad de la población, como tercer aspecto de este segundo capítulo, se acometerá básicamente con los datos recogidos en el último Censo de Población, aunque también se han llevado a cabo una serie de encuestas a neorrurales y a expertos en los Grupos de Acción Local.

Dentro de la movilidad, se tratarán los inmigrantes (con los retornados y los neorrurales), las segundas residencias, la movilidad laboral y, finalmente, el turismo.

El turismo rural se ha estudiado con algo más de profundidad, puesto que inicialmente surgió con fuerza como una importante alternativa de desarrollo rural, ante la crisis agraria mediterránea, aunque posteriormente se ha demostrado que por sí solo es insuficiente para impulsar el desarrollo socioeconómico de municipios y comarcas rurales. Ante la ausencia de fuentes de información, se realizaron más de 3.000 encuestas en toda la región.

A pesar de la estabilidad de la población y de la diversificación de actividades, empleo y rentas, la situación actual de los núcleos rurales es tan precaria, que augura un futuro incierto, incluso a corto plazo, en cuanto que sus rentas multisectoriales mantienen un equilibrio difícil, con el paro y el envejecimiento como las características más destacables de la situación actual. Estos aspectos se analizarán siguiendo las fuentes del Instituto Nacional de Estadística (INE), del Instituto Nacional de Empleo (INEM), del Servicio Extremeño Público de Empleo (SEXPE) y otras que se irán citando en cada capítulo.

Para concluir, se ha elaborado la plataforma Web “SIG RURAL” para la prestación de servicios de internet para el mundo rural, tanto para investigadores como para gestores del desarrollo rural.

CAPÍTULO 2

LAS POLÍTICAS AGRARIAS EUROPEAS Y DE DESARROLLO RURAL Y SU IMPACTO EN EXTREMADURA

La Política Agraria europea se inicia ya a raíz del Tratado de Roma (1957), en cuyo Artículo 39 se recoge explícitamente el decidido apoyo al sector, con la finalidad de incrementar las rentas agrarias en base a una mayor productividad. Esto se concretó en una serie de subvenciones tanto a la producción como al consumo, a fin de garantizar, al mismo tiempo, el abastecimiento del mercado interno a precios razonables. Inicialmente, la PAC acaparó entre el 75 y el 50 % del presupuesto comunitario (Mejías, 2007: 245) y, aún en estos momentos, supera el 40 %.

Paulatinamente, la realidad y el coste económico fueron demostrando la insostenibilidad y el fracaso de esta política agraria, pues como indica Quintana (1999): “se trata más bien de una versión productivista y por lo tanto netamente económica del mundo rural”, sin preocupación alguna por cuestiones sociales o por el desarrollo de otros sectores de actividad.

Ya el Plan Mansholt (1968), de modernización de las explotaciones agrarias, comienza a cuestionarse esta política ante la fuerte tendencia de los años precedentes a la emigración y al abandono de las actividades agrarias y de los núcleos rurales. La aparición de los excedentes agrarios y la incorporación, en la primera mitad de los ochenta, de países muy rurales como Irlanda y Grecia (1981), España y Portugal (1986), introducen unas condiciones económicas y sociales muy diferentes a las existentes en los inicios de la PAC, según se tratará en el capítulo siguiente.

En 1991 comienzan los Programas LEADER de desarrollo rural y, un año después, se llevará a cabo la Reforma de la PAC, que liberalizará el mercado, se bajarán los precios de algunos productos y se establecerá un sistema de ayudas directas a los agricultores, en función de su producción o de la superficie. Se rebajaron las ayudas a la producción, se estimuló la extensificación, se primó la retirada de tierras de cultivo para evitar excedentes y se intentará impulsar la defensa del medio ambiente y la sostenibilidad del sector.

La Agenda 2000 introdujo modificaciones, que se concretaron en un mayor apoyo a los temas ambientales, de calidad y seguridad alimentarias. Se plantea el mantenimiento de la población en el medio rural a través de la diversificación del empleo.

Solo tres años más tarde se decreta la denominada Reforma Intermedia (2003), que se puso en funcionamiento en 2006. Con esta Reforma (Mejías, 2007: 247-248), se

introducen dos nuevos aspectos: el desacoplamiento de la producción, la ecocondicionalidad y la disociación (Esparcia, 2009: 173), que supuso un cambio bastante radical con los planteamientos anteriores. El rasgo distintivo de esta nueva política fue el Pago Único por explotación que deshacía el vínculo entre pago directo y producción (disociación). Incide en la vertiente multifuncional de la agricultura y en su carácter social y ambiental, así como en la necesidad de introducir modelos más sostenibles, más seguros y de calidad.

Desde 1991 se integra el denominado Segundo Pilar en la PAC, el desarrollo rural, que irá adquiriendo cada vez mayor relevancia para un desarrollo integral y real de los ámbitos rurales, para lo que el sector agrario se había mostrado incapaz por sí solo. Pero con ello, comienzan los recelos y las tensiones entre los sectores agrarios y los defensores del desarrollo rural. La UE, consciente de ello, promoverá en su última programación del FEADER la integración de estos dos pilares fundamentales, “en un intento por superar la perspectiva más agrarista” (Esparcia, 2009: 177). Siguiendo a este mismo autor, se mantiene el papel predominante del sector agrario, que deberá ser rentable y competitivo, frente a un desarrollo rural territorial. El sector agrario deberá estar vinculado a la conservación medioambiental, al mantenimiento de la biodiversidad y a la sostenibilidad para evitar la desertización, y sigue insistiendo en la calidad y seguridad de las producciones. Las inversiones de los Programas FEADER en España constatan estas tendencias agraristas predominantes en prácticamente todas las regiones.

2.1. LA POLÍTICA AGRARIA COMUNITARIA Y SUS EFECTOS EN EL DESARROLLO RURAL

Existe una coincidencia entre todos los estudiosos y expertos en temas europeos contemporáneos en que la propuesta que la Unión Europea ha hecho para la gestión económica, social y medioambiental del medio rural es un ejemplo paradigmático y único en el mundo de aplicación de políticas comunes a un conjunto de estados soberanos. También que esta política agraria comunitaria ha sido, y es, con todos sus errores y perversiones, uno de los instrumentos más adecuados para acelerar la convergencia entre países, entre regiones y, aún, entre los distintos sectores de actividad económica del conjunto de la Unión.

En el caso particular de Extremadura, la evolución de las macromagnitudes agrarias, y, especialmente por su relevancia socioeconómica, de la renta agraria, atestiguan esta convergencia regional e intersectorial.

Este trabajo, a través de un estudio profundo y detallado, describe el comportamiento de nuestras principales producciones agrícolas, ganaderas y forestales; la incidencia de estas producciones en otros sectores o subsectores de la actividad económica (industrias agrarias, medios de producción, servicios...); la evolución de indicadores socioeconómicos (renta agraria, productividad, empleo, población activa agraria...) y los aspectos relacionados con la sostenibilidad de los sistemas agrarios y con el desarrollo del medio rural.

Cuando hacemos la foto fija del momento (2008) y la comparamos con la que hicimos hace veintidós años –documentación gráfica y escrita hay más que suficiente para hacer este análisis– encontramos marcadas variaciones relacionadas con la actividad primaria. En primer lugar destaca la transformación del entorno físico, socioeconómico y tecnológico. Como resultado del proceso de adaptación a las nuevas políticas agrarias, ha surgido un entorno más equilibrado entre *lo agrícola, lo ganadero y lo forestal*; entre *lo extensivo y lo intensivo*, y mucho más tecnificado, pero con restricciones severas para las actividades que no aseguren la sostenibilidad del medio. También más rentable para el profesional agrario y más seguro para el consumidor.

En segundo lugar, desde el punto de vista económico, prevalece el afloramiento de nuestras potencialidades, algunas dormidas por falta de mercados, otras pendientes de que se removieran algunos obstáculos que limitaban su expansión como determinadas enfermedades animales y el anquilosamiento de las estructuras de comercialización.

En tercer lugar, en el ámbito sectorial, resultan relevantes la consolidación de la horticultura industrial, especialmente por la expansión del tomate de conserva y la industria asociada; el esfuerzo exportador realizado por nuestros fruticultores; la modernización de las plantaciones de olivar y de viñedo adaptándolas, tanto a las exigencias de calidad que demandan los mercados, como a la mecanización avanzada que limita los costes de cultivo, asegurando su permanencia; el desarrollo del potencial ganadero asociado a nuestro sistema agrario más representativo: la dehesa; la potenciación de lo genuino a través de las Denominaciones de Origen y las Indicaciones Geográficas Protegidas, herramientas insustituibles para asegurar la prosperidad de las zonas rurales.

La integración de España en la entonces Comunidad Económica Europea (CEE) en enero de 1986, supuso para nuestro país y, por consiguiente para Extremadura, la implantación de una nueva y compleja normativa que influyó de manera decisiva en la transformación del entorno en el que se desenvolvía la actividad del sector primario. En el momento de la adhesión, la CEE estaba planteándose la reforma de un modelo altamente proteccionista basado en la implantación de poderosas barreras arancelarias y desproporcionadas restituciones a la exportación, para dar salida satisfactoria a los enormes excedentes de algunos productos, que colapsaban el presupuesto comunitario. En su haber, el sistema había conseguido elevar extraordinariamente las rentas de los agricultores, y mejorar razonablemente las condiciones de vida en el medio rural. En el exterior, la opinión mundial manifestada en las reuniones del GATT, era muy crítica con el modelo europeo y abogaba por una mayor liberalización de los mercados para evitar situaciones económicamente tan inexplicables como que en el mercado de Buenos Aires la carne de vacuno europeo fuera más barata que la argentina. En el año 1992, el Consejo de Ministros de la ya denominada Unión Europea (UE) adoptó formalmente la reforma de la Política Agraria Común (PAC), reduciendo los precios institucionales para aproximarlos a los del mercado mundial, a la vez que se establecía un sistema de compensaciones a los agricultores por la disminución de la protección. De esta forma se rebajaron las ayudas a la producción, estimulando la extensificación y se primó la retirada de

tierras de cultivo para evitar excedentes. Ajustes posteriores de esta reforma se realizaron con la aprobación de la Agenda 2000 hasta desembocar en la mal llamada Reforma Intermedia de la PAC de 2003, que supuso un cambio radical de la filosofía en la que se fundamentaba la percepción de las ayudas. El rasgo distintivo de esta nueva política fue el Pago Único por explotación que deshacía el vínculo entre pago directo y producción. El entorno agrario, sensible a estos cambios, evolucionó de la forma que se comenta continuación.

La sucesión de medidas desincentivadoras de la producción han provocado una importante y continua reducción de las tierras de cultivo que representaban el 35,5 % de la superficie geográfica, en el momento de la adhesión, y solo el 28,2 % veinte años después, con una pérdida de más de 300.000 ha. Los cultivos más afectados fueron los que eran más sensibles a la competencia exterior y modificaron desfavorablemente sus regímenes de ayuda (cereales de invierno, maíz, remolacha azucarera, girasol, tabaco), los que pudieron acogerse a programas de reconversión y/o reestructuración (viñedo) y los que concentraron su producción en las áreas más favorables, desapareciendo de las marginales como algunas especies hortícolas que se cultivaban en secano. Por el contrario, algunos cultivos se beneficiaron de las sucesivas reformas de las Organizaciones Comunes de Mercados (OCMs) que les afectaban (arroz, aceituna de mesa), o hicieron valer su vocación exportadora (frutales, tomate) o las buenas perspectivas de los mercados mundiales (olivar de almazara). Otros factores determinantes de la consolidación de las superficies de algunos cultivos fueron la modernización de las explotaciones, la mecanización avanzada, la aplicación de nuevas tecnologías y la mejora de los procesos de transformación y comercialización; este último factor muy ligado al desarrollo del cooperativismo.

Una parte importante de las tierras de cultivo marginales, cerca de 150.000 ha, se transformaron en pastizales y también aumentó en más de 100.000 ha la dehesa arbolada. De esta manera, creció la base territorial en la que se asentaba una ganadería extensiva cada vez más numerosa. Además del incremento debido a la expansión de las dehesas, la superficie forestal se benefició de los programas de reforestación en tierras agrarias. Globalmente, considerando los usos del suelo, podemos decir que desde la adhesión a la UE, Extremadura es un poco menos agrícola y un poco más ganadera y forestal.

La extensificación ha afectado a algunas áreas y producciones agrícolas y ganaderas en la región pero, en otros casos, la necesidad de competir en mercados cada vez más exigentes en calidad, precios y seguridad ha obligado a intensificar los modos de producir. Globalmente, en todos los sistemas productivos, con independencia de su grado de intensificación, se ha acometido la modernización de las explotaciones y la implantación de nuevas tecnologías más eficientes y respetuosas con el medio, especialmente las que competen a la protección de los cultivos y ganados, al ahorro de agua de riego, a la aplicación de los fertilizantes, a los procesos de recolección, transporte y postcosecha, y a todas las relacionadas con la seguridad alimentaria, con los sistemas alternativos de producción de alimentos y con el bienestar animal.

Tabla 2-1. Evolución de la distribución general de los usos del suelo, en Extremadura, en el período 1986-2006 (miles de ha y %)

| Usos del suelo | 1986 | | 2001 | | 2006 | |
|-----------------------------|---------|----------|---------|----------|---------|----------|
| | % | Miles ha | % | Miles ha | % | Miles ha |
| Tierras de cultivo | 1.477,1 | 35,5 | 1.355,6 | 32,6 | 1.174,8 | 28,2 |
| Prados y pastizales | 652,3 | 15,7 | 631,1 | 15,2 | 801,0 | 19,2 |
| Terreno Forestal | 1.781,7 | 42,7 | 1.921,2 | 46,1 | 1.930,9 | 46,4 |
| Monte maderable | 248,9 | 6,0 | 323,5 | 7,8 | 313,0 | 7,5 |
| Monte adhesado | 956,9 | 22,9 | 1.036,6 | 24,9 | 1.058,7 | 25,5 |
| Monte leñoso | 575,9 | 13,8 | 561,1 | 13,4 | 559,2 | 13,4 |
| Superficie no agrícolas | 252,3 | 6,1 | 255,5 | 6,1 | 256,7 | 6,2 |
| Total superficie geográfica | 4.163,4 | | 4163,4 | | 4.163,4 | |

Fuente: elaboración propia con datos de Anuarios de Estadísticas Agroalimentarias y del Tercer Inventario Forestal Nacional (1997-2007) del Ministerio de Medio Ambiente y del Medio Rural y Marino; Plan Forestal de Extremadura (2003) de la Junta de Extremadura.

Tabla 2-2. Evolución de la ocupación de las tierras por los principales cultivos, en Extremadura, en el período 1986-2006 (miles de ha y %)

| Cultivos | 1986 | | 2001 | | 2006 | |
|----------------------|----------|------|----------|------|----------|------|
| | Miles ha | % | Miles ha | % | Miles ha | % |
| Cereales de invierno | 338,7 | 22,9 | 262,3 | 19,3 | 291,7 | 24,8 |
| Maíz | 86,0 | 5,8 | 66,0 | 4,9 | 53,6 | 4,6 |
| Arroz | 8,4 | 0,6 | 23,9 | 1,8 | 26,5 | 2,3 |
| Leguminosas de grano | 20,1 | 1,4 | 48,0 | 3,5 | 16,8 | 1,4 |
| Remolacha azucarera | 3,1 | 0,2 | 1,3 | 0,1 | 0,2 | 0,0 |
| Girasol | 70,5 | 4,8 | 46,8 | 3,5 | 12,4 | 1,1 |
| Tabaco | 17,0 | 1,2 | 10,7 | 0,8 | 9,1 | 0,8 |
| Cultivos hortícolas | 55,3 | 3,7 | 40,0 | 3,0 | 36,1 | 3,1 |
| Frutales | 22,3 | 1,5 | 21,7 | 1,6 | 27,3 | 2,3 |
| Viñedo | 106,7 | 7,2 | 79,4 | 5,9 | 83,6 | 7,1 |
| Olivar | 251,6 | 17,0 | 261,2 | 19,3 | 262,2 | 22,3 |

Fuente: elaboración propia con datos de Anuarios de Estadísticas Agroalimentarias y del Tercer Inventario Forestal Nacional (1997-2007) del Ministerio de Medio Ambiente y del Medio Rural y Marino; Plan Forestal de Extremadura (2003) de la Junta de Extremadura.

Tabla 2-3. Repoblaciones forestales en tierras agrarias, en Extremadura, en el período 1994-2008 (ha)

| Trienios | 94-96 | 97-99 | 00-02 | 03-05 | 06-08 |
|----------------------|--------|--------|--------|--------|--------|
| Superficie (ha) | 23.623 | 30.232 | 11.062 | 4.752 | 7.954 |
| Superficie acumulada | 23.623 | 53.855 | 64.917 | 69.669 | 77.623 |

Fuente: elaboración propia con datos de los Anuarios de Estadísticas Agroalimentarias del Ministerio de Medio Ambiente y del Medio Rural y Marino, y de la Junta de Extremadura.

Un indicador de estos procesos es la evolución de la mecanización. En 1999, el censo de tractores y su potencia total, habían crecido más de un cincuenta por ciento desde la adhesión. Esta tendencia se suavizó a partir del año 2000 y la cantidad empezó a ser sustituida por la calidad: tractores más ecológicos, cosechadoras y resto de maquinarias más especializadas, mecanización integral de operaciones de cultivo, especialmente la recolección, antaño manuales, e implantación de la agricultura de precisión. Casos paradigmáticos son las máquinas que han resuelto el problema de la recolección integral en la vid, en algunas hortalizas, como el tomate y en las plantaciones superintensivas de olivar. En la tabla 2-5 observamos cómo, en el momento de la adhesión, en Extremadura todavía no se había abordado el problema de la mecanización avanzada en los cultivos de tomate y vid. A principios de los años noventa aparecen las primeras cosechadoras de tomate que incrementan extraordinariamente su número hasta alcanzar, en 2007, un potencial suficiente para recolectar el 80 % del tomate producido en la región.

Tabla 2-4. Evolución de los censos de maquinaria autopropulsada, en Extremadura, en el período 1989-2007

| | 1989 | 1999 | 2007 |
|--------------------------|-----------|-----------|-----------|
| Tractores | | | |
| Unidades | 33.246 | 45.393 | 47.121 |
| Potencia (cv) | 1.943.484 | 2.664.569 | 2.780.117 |
| Cosechadoras automáticas | 1.676 | 1.958 | 2.128 |

Fuente: elaboración propia con datos de los Informes Anuales de Inscripción de Maquinaria Agrícola de Ministerio de Medio Ambiente y del Medio Rural y Marino.

Tabla 2-5. Mecanización avanzada: evolución del censo de cosechadora de vid y tomate, en Extremadura, en el período 1987-2007

| | 1987 | 1992 | 1997 | 2002 | 2007 |
|--------------------------------------|------|------|------|------|------|
| Cosechadora de tomate | 0 | 13 | 35 | 139 | 388 |
| Vendimiadoras | 0 | 0 | 0 | 9 | 30 |
| Cosechadora de tomate + vendimiadora | 0 | 13 | 35 | 148 | 418 |

Fuente: elaboración propia con datos de los Informes Anuales de Inscripción de Maquinaria Agrícola de Ministerio de Medio Ambiente y del Medio Rural y Marino.

2.1.1. El afloramiento de las potencialidades regionales

Desde el punto de vista económico, la entrada de España en la CEE, contribuyó a que afloraran unas potencialidades en el sector primario extremeño que no se habían desarrollado suficientemente por falta de mercados, por la escasez de ayudas a la inversión y consolidación de las producciones o por otras causas (persistencia de epizootias, carencias en infraestructuras, desarrollo insuficiente de los canales de comercialización y del cooperativismo etc.).

Resueltas algunas de las debilidades del sistema productivo y apoyadas con generosas subvenciones, emergieron potencialidades que finalmente se tradujeron en el crecimiento espectacular de las rentas de los agricultores. Es cierto que, en términos corrientes, las producciones vegetal y animal recogieron el impacto, negativo sobre los precios, de las sucesivas reformas de la PAC, pero también es cierto que las compensaciones recibidas, en forma de subvenciones (Tablas 2-6, 2-7 y 2-8), impidieron que estas políticas afectaran negativamente a la evolución global de las rentas, si exceptuamos el período 2006-2008, en el que el impacto inicial del pago único por explotación todavía no ha podido ser compensado suficientemente por un aumento de la productividad. La reducción de la población activa agraria –en casi un 60 % desde 1986– y el aumento de la productividad aparente –casi se triplica en el mismo período– han sido las respuestas del sector a los cambios en las políticas agrarias europeas y mundiales (Tabla 2-11). Como consecuencia de lo anterior, la renta agraria por cada activo del sector se ha triplicado desde 1986, superando, en este aspecto, a la media de los demás sectores económicos.

Tabla 2-6. Evolución de las macromagnitudes (millones de € corrientes) del sector agrario extremeño, en el período 1986-2008

| | 86-88 | 91-93 | 96-98 | 01-03 | 06-08 |
|-----------------------------|-------|-------|---------|---------|---------|
| Producción Vegetal | 491,1 | 527,6 | 729,4 | 787,9 | 791,4 |
| Producción Animal | 360,8 | 444,5 | 598,1 | 623,2 | 727,4 |
| Producción Rama Agraria | 867,9 | 988,0 | 1.330,2 | 1.443,6 | 1.578,7 |
| Subvenciones | 42,3 | 159,6 | 382,9 | 625,2 | 608,0 |
| Renta Agraria | 494,3 | 649,0 | 1.115,7 | 1.339,2 | 1.397,8 |
| % Subvención/ Renta Agraria | 8,6 | 24,6 | 34,3 | 46,7 | 43,5 |

Fuente: elaboración propia con datos de la Junta de Extremadura, de los Anuarios de Estadísticas Agroalimentarias del Ministerio de Medio Ambiente, Medio Rural y Marino y de la Agricultura y Ganadería Extremeñas en el año correspondiente.

Tabla 2-7. Evolución de las macromagnitudes (millones de € constantes del año 2008) del sector agrario extremeño, en el período 1986-2008

| | 86-88 | 91-93 | 96-98 | 01-03 | 06-08 |
|-----------------------------|---------|---------|---------|---------|---------|
| Producción Vegetal | 1.090,2 | 878,4 | 1.010,2 | 943,9 | 810,1 |
| Producción Animal | 793,8 | 740,1 | 828,4 | 746,6 | 744,6 |
| Producción Rama Agraria | 1.926,7 | 1.645,0 | 1.842,3 | 1.729,4 | 1.616,0 |
| Subvenciones | 93,9 | 265,7 | 530,3 | 749,0 | 622,3 |
| Renta Agraria | 1.097,3 | 1.080,6 | 1.545,2 | 1.604,4 | 1.430,8 |
| % Subvención/ Renta Agraria | 8,6 | 24,6 | 34,3 | 46,7 | 43,5 |

Fuente: elaboración propia con datos de la Junta de Extremadura, de los Anuarios de Estadísticas Agroalimentarias del Ministerio de Medio Ambiente, Medio Rural y Marino y de la Agricultura y Ganadería Extremeñas en el año correspondiente.

En lo que respecta a la subvenciones, en el sector vegetal (Tablas 2-8 y 2-10) los cultivos herbáceos son los que más ayudas perciben, aunque es de destacar que el tabaco, que ocupa solo el 0,8 % de las tierras de cultivo, ha percibido, por término medio, más del 15 % de las subvenciones. Destacan, asimismo, aceite de oliva, vid y vino y frutas y hortalizas transformadas (tomate principalmente). Entre las producciones ganaderas destacan vacuno y ovino-caprino. Una parte importante de estas subvenciones está asociada a la extensificación y ha propiciado el aumento de los censos ganaderos y el mantenimiento de formas genuinas de producción ligadas a nuestro agrosistema más característico: la dehesa.

En términos relativos, si tomamos como referencia las medias del período 2001-2003, los cultivos herbáceos percibieron el 19,5 % de las ayudas, seguido del vacuno (17,0 %), tabaco (15,9 %), ovino-caprino (13,4 %), aceite de oliva (8,3 %) sector vitivinícola (7,4 %) y frutas y hortalizas transformadas (6,5 %).

Tabla 2-8. Evolución de las subvenciones (millones € corrientes), percibidas por el sector agrario extremeño en el período 1986-2008

| | 86-88 | 91-93 | 96-98 | 01-03 | 06-08 |
|-------------------------------|-------|-------|-------|-------|-------|
| Régimen de pago único | 0,0 | 0,0 | 0,0 | 0,0 | 225,9 |
| Cultivos herbáceos | 3,9 | 21,4 | 102,3 | 122,0 | 29,0 |
| Arroz | 0,0 | 2,2 | 1,9 | 4,5 | 9,0 |
| Tabaco | 0,0 | 44,7 | 81,9 | 99,1 | 63,7 |
| Aceite de Oliva | 1,3 | 8,0 | 37,9 | 52,0 | 21,1 |
| Sector vitivinícola | 6,1 | 13,6 | 15,7 | 46,1 | 36,4 |
| Frutas y hortalizas transfor. | 8,3 | 14,9 | 26,5 | 40,5 | 37,9 |
| Vacuno | 0,3 | 6,2 | 50,8 | 106,3 | 103,5 |
| Ovino-Caprino | 20,2 | 45,6 | 61,6 | 83,7 | 46,6 |
| Otras | 2,2 | 3,0 | 4,3 | 71,0 | 34,9 |
| Total | 42,3 | 159,6 | 382,9 | 625,2 | 608,0 |

Fuente: elaboración propia con datos de la Junta de Extremadura, de los Anuarios de Estadísticas Agroalimentarias del Ministerio de Medio Ambiente, Medio Rural y Marino y de la Agricultura y Ganadería Extremeñas en el año correspondiente.

Tabla 2-9. Evolución de las subvenciones (millones € constantes del año 2008), percibidas por el sector agrario extremeño en el período 1986-2008

| | 86-88 | 91-93 | 96-98 | 01-03 | 06-08 |
|-----------------------|-------|-------|-------|-------|-------|
| Régimen de pago único | 0,0 | 0,0 | 0,0 | 0,0 | 231,2 |
| Cultivos herbáceos | 8,7 | 35,6 | 141,7 | 146,2 | 29,7 |
| Arroz | 0,0 | 3,7 | 2,6 | 5,4 | 9,2 |
| Tabaco | 0,0 | 74,4 | 113,4 | 118,7 | 65,2 |

Tabla 2-9. Evolución de las subvenciones (millones € constantes del año 2008), percibidas por el sector agrario extremeño en el período 1986-2008 (*cont.*)

| | 86-88 | 91-93 | 96-98 | 01-03 | 06-08 |
|-------------------------------|-------|-------|-------|-------|-------|
| Aceite de Oliva | 2,9 | 13,3 | 52,5 | 62,3 | 21,6 |
| Sector vitivinícola | 13,5 | 22,6 | 21,7 | 55,2 | 37,3 |
| Frutas y hortalizas transfor. | 18,4 | 24,8 | 36,7 | 48,5 | 38,8 |
| Vacuno | 0,7 | 10,3 | 70,4 | 127,3 | 105,9 |
| Ovino-Caprino | 44,9 | 75,9 | 85,3 | 100,3 | 47,7 |
| Otras | 4,9 | 5,0 | 6,0 | 85,1 | 35,7 |
| Total | 94,0 | 265,7 | 530,3 | 749,0 | 622,3 |

Fuente: elaboración propia con datos de la Junta de Extremadura, de los Anuarios de Estadísticas Agroalimentarias del Ministerio de Medio Ambiente, Medio Rural y Marino y de la Agricultura y Ganadería Extremeñas en el año correspondiente.

Tabla 2-10. Distribución (%) de las subvenciones percibidas por el sector agrario extremeño, en el período 1986-2008

| | 86-88 | 91-93 | 96-98 | 01-03 | 06-08 |
|-------------------------------|-------|-------|-------|-------|-------|
| Régimen de pago único | 0,0 | 0,0 | 0,0 | 0,0 | 37,2 |
| Cultivos herbáceos | 9,2 | 13,4 | 26,7 | 19,5 | 4,8 |
| Arroz | 0,0 | 1,4 | 0,5 | 0,7 | 1,5 |
| Tabaco | 0,0 | 28,0 | 21,5 | 15,9 | 10,5 |
| Aceite de Oliva | 3,1 | 5,0 | 9,9 | 8,3 | 3,5 |
| Sector vitivinícola | 14,4 | 8,5 | 4,1 | 7,4 | 6,0 |
| Frutas y hortalizas transfor. | 19,6 | 9,3 | 6,7 | 6,5 | 6,2 |
| Vacuno | 0,7 | 3,9 | 13,4 | 17,0 | 17,0 |
| Ovino-Caprino | 47,8 | 28,6 | 16,1 | 13,4 | 7,7 |
| Otras | 5,2 | 1,9 | 1,1 | 11,3 | 5,6 |
| Total | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 |

Fuente: elaboración propia con datos de la Junta de Extremadura, de los Anuarios de Estadísticas Agroalimentarias del Ministerio de Medio Ambiente, Medio Rural y Marino y de la Agricultura y Ganadería Extremeñas en el año correspondiente.

En el período siguiente (2006-2008), el régimen de pago único consumió el 37,2 % del total de las ayudas, descendiendo apreciablemente los porcentajes de subvenciones que percibieron los sectores en los que se implantó un mayor grado de desacoplamiento (cultivos herbáceos, ovino-caprino y aceite de oliva). En la actualidad, las ayudas se subordinan al cumplimiento de normas relativas al medio ambiente, seguridad alimentaria, salud y bienestar animal, y buenas prácticas agrarias; se continúa con el proceso de desacoplamiento de las distintas producciones y se está aplicando

desde 2005 una reducción progresiva de los pagos directos –llamada modulación por la autoridades comunitarias– para financiar con el ahorro, medidas de desarrollo rural y promover la agricultura sostenible. Todo en aras de conseguir unos sistemas de producción de alimentos más competitivos, más seguros y más respetuosos con el medio ambiente.

Tabla 2-11. Evolución de la población activa y de la productividad del sector agrario extremeño (1986-2008)

| | 86-88 | 91-93 | 96-98 | 01-03 | 06-08 |
|--|-------|--------|--------|--------|--------|
| Población activa agraria (miles) | 110,4 | 77,6 | 64,9 | 63,6 | 50,8 |
| Renta aparente por activo (€ constantes de 2008) | 9.939 | 13.925 | 23.809 | 25.226 | 28.165 |
| Índice de productividad aparente (1986-1988 = 100) | 100 | 140 | 240 | 254 | 283 |

Fuente: elaboración propia con datos de la Junta de Extremadura, de los Anuarios de Estadísticas Agroalimentarias del Ministerio de Medio Ambiente, Medio Rural y Marino, del INE y de la Agricultura y Ganadería Extremeñas en el año correspondiente.

2.1.2. Aspectos relevantes que afectan a las producciones, a los sistemas agrarios y al desarrollo del medio rural en la región

La consolidación de la horticultura industrial

La adhesión de España a la UE marcó decisivamente las pautas de desarrollo de la horticultura extremeña, afectando especialmente al tomate para industria, cultivo que estaba muy asentado en los regadíos extremeños, que se vio favorecido por estar regulado por la OCM de frutas y hortalizas transformadas. Las sucesivas ampliaciones también han beneficiado a la horticultura de la región, ya que ninguno de los nuevos países miembros representa una amenaza para nuestra producción hortícola y, en cambio, suponen un importante incremento del número de potenciales consumidores.

El impacto de las diversas políticas comunitarias ha sido indudablemente positivo –equiparando a nuestro país, en el marco productivo, con los otros países comunitarios– si bien, en su conjunto, las producciones mediterráneas se han visto perjudicadas, en múltiples ocasiones, por acuerdos con países terceros, principalmente Marruecos y algunos países andinos, por la magnitud de los volúmenes importados, la aplicación de aranceles preferenciales y la aprobación de calendarios inconvenientes para nuestra producción hortofrutícola.

De la evolución de la superficie dedicada al cultivo hortícola (Tabla 2-12) no cabría, en principio, deducir beneficios para nuestra horticultura, derivados de la adhesión. En efecto, el comportamiento regresivo de esta evolución –con una pérdida de casi 19.000 ha desde el trienio 1986-1988– parece reflejar una situación de ajuste duro

ante la nueva situación. Realmente no ha sido así por tres razones que se comentan a continuación.

| Tabla 2-12. Evolución de la superficie media (ha), de las principales especies hortícolas cultivadas en Extremadura en el período 1986-2008 | | | | | |
|--|--------------|--------------|--------------|--------------|--------------|
| <i>Cultivo</i> | <i>86-88</i> | <i>91-93</i> | <i>96-98</i> | <i>01-03</i> | <i>06-08</i> |
| Tomate | 11.267 | 14.589 | 14.668 | 21.410 | 18.594 |
| Espárrago | 3.221 | 5.154 | 2.470 | 2.652 | 1.450 |
| Melón | 12.080 | 7.809 | 4.450 | 4.113 | 4.360 |
| Patata | 7.373 | 7.516 | 5.150 | 3.240 | 1.750 |
| Pimiento pimentón | 2.472 | 1.036 | 1.817 | 1.983 | 983 |
| Pimiento industria | 1.829 | 2.183 | 1.005 | 950 | 990 |
| Ajo | 1.697 | 1.551 | 1.288 | 908 | 755 |
| Cebolla | 1.519 | 1.049 | 630 | 1.024 | 467 |
| Col y brócoli | 530 | 651 | 967 | 1.827 | 2.026 |
| Lechuga | 490 | 634 | 823 | 720 | 470 |
| Otros hortícolas | 8.851 | 8.376 | 5.256 | 2.633 | 793 |
| Total | 51.329 | 50.548 | 38.524 | 41.460 | 32.638 |

Fuente: elaboración propia con datos de la Junta de Extremadura, de los Anuarios de Estadísticas Agroalimentarias del Ministerio de Medio Ambiente y del Medio Rural y Marino, y de la Agricultura y Ganadería Extremeñas en el año correspondiente.

En primer lugar, la reducción de superficie había comenzado ya, en años anteriores a la adhesión, al ir desapareciendo progresivamente de las áreas de cultivo extensivo en secano, especies como la sandía, el ajo, el melón y la patata. En segundo lugar, el descenso de la parte de la superficie, que se cultivaba en regadío, de algunas de estas especies y también de otras como el espárrago y el pimiento para industria ha sido compensado por la evolución expansiva del tomate que se consolida como el producto estrella de una horticultura con vocación decididamente industrial. Por último, hay que destacar, para explicar la evolución de la superficie, el hecho de que la aplicación de nuevas tecnologías, en la fase de producción, ha sido muy intensa en el sector. Las mejoras introducidas en el material vegetal, en la implantación de nuevos sistemas de riego, en la protección del cultivo y en la fertilización han conseguido elevar extraordinariamente los rendimientos unitarios, de manera que, con menor superficie, se ha conseguido igualar y aún superar las producciones anteriores.

El análisis de la evolución del valor de la producción media (Tablas 2-13 y 2-14) refleja claramente la tendencia del sector a mantener sus niveles de facturación en todo el período analizado pese a que la eficiencia alcanzada –en general, en todos los procesos productivos– ha reducido apreciablemente, en términos reales, los precios unitarios percibidos por los agricultores.

Tabla 2-13. Evolución del valor de la producción media, a precios básicos (millones de € constantes del año 2008) de las principales especies hortícolas cultivadas en Extremadura en el período 1986-2008

| <i>Producción</i> | <i>86-88</i> | <i>91-93</i> | <i>96-98</i> | <i>01-03</i> | <i>06-08</i> |
|-------------------|--------------|--------------|--------------|--------------|--------------|
| Tomate | 49,7 | 76,3 | 91,4 | 117,5 | 88,2 |
| Espárrago | 32,9 | 46,0 | 28,5 | 24,2 | 9,3 |
| Melón | 33,7 | 28,3 | 14,4 | 10,2 | 8,5 |
| Patata | 25,1 | 14,0 | 10,3 | 9,1 | 6,8 |
| Pimiento pimentón | 17,3 | 11,5 | 13,0 | 15,6 | 9,5 |
| Otras hortícolas | 73,5 | 55,4 | 48,8 | 72,0 | 91,4 |
| Total hortícolas | 232,2 | 231,5 | 206,4 | 248,6 | 213,7 |

Fuente: elaboración propia con datos de la Junta de Extremadura, de los Anuarios de Estadísticas Agroalimentarias del Ministerio de Medio Ambiente y del Medio Rural y Marino, y de la Agricultura y Ganadería Extremeñas en el año correspondiente.

Tabla 2-14. Evolución de la producción media de tomate (miles de t), en Extremadura en el período 1986-2008

| | <i>86-88</i> | <i>91-93</i> | <i>96-98</i> | <i>01-03</i> | <i>06-08</i> |
|--------------------------|--------------|--------------|--------------|--------------|--------------|
| Producción (miles de t) | 407 | 544 | 662 | 1.039 | 1.228 |
| Superficie (miles de ha) | 11,3 | 14,6 | 14,7 | 21,4 | 18,6 |
| Rendimiento (t/ha) | 36,0 | 37,3 | 45,0 | 48,6 | 66,0 |

Fuente: elaboración propia con datos de la Junta de Extremadura, de los Anuarios de Estadísticas Agroalimentarias del Ministerio de Medio Ambiente y del Medio Rural y Marino, y de la Agricultura y Ganadería Extremeñas en el año correspondiente.

El esfuerzo exportador de nuestra fruticultura

La fruticultura en fresco es, entre las producciones vegetales extremeñas, uno de los ejemplos más genuinos de adaptación, sin el apoyo de las subvenciones de explotación, tan onerosas en otros sectores, a las cambiantes condiciones de mercado que se han ido produciendo desde el ingreso de España en la UE. Aunque la adaptación ha exigido cambios en la estructura productiva, en las formas de comercialización y en la implantación de nuevas tecnologías en la fase de producción y en la post-recolección, éstos se han producido con apreciable celeridad. En Las Vegas del Guadiana, la experiencia comercializadora en frutos de pepita –peral y manzana– ha sido aprovechada por melocotonero y ciruelo, que se han beneficiado de las favorables condiciones ecológicas de nuestra región para la producción de fruta temprana de calidad y de la demanda creciente de los mercados interior y, sobre todo, exterior. El comportamiento expansivo de estas especies queda reflejado en la tabla 2-15, en la que puede observarse como la superficie de melocotonero casi se ha multiplicado por cuatro, desde 1986, y la de ciruelo por diez.

El análisis de la evolución del valor de la producción (Tabla 2-16) apunta una tendencia creciente, en términos constantes, pero con variaciones entre las distintas especies: tendencia muy expansiva en melocotonero y ciruelo, aunque estabilizándose tras la fuerte expansión, y a la espera de la entrada en producción de las nuevas plantaciones y al comportamiento futuro de los mercados; consolidación en el caso del cerezo y comportamiento regresivo en el peral.

Tabla 2-15. Evolución de la superficie media de peral, cerezo, melocotonero y ciruelo (ha), en Extremadura, en el período 1986-2008

| <i>Cultivo</i> | <i>86-88</i> | <i>91-93</i> | <i>96-98</i> | <i>01-03</i> | <i>06-08</i> |
|----------------|--------------|--------------|--------------|--------------|--------------|
| Peral | 2.701 | 3.009 | 2.678 | 1.614 | 1.507 |
| Cerezo | 7.435 | 7.634 | 6.959 | 6.951 | 6.960 |
| Melocotonero | 1.771 | 2.085 | 2.561 | 3.635 | 6.414 |
| Ciruelo | 425 | 546 | 987 | 1.968 | 4.298 |

Fuente: elaboración propia con datos de la Junta de Extremadura, de los Anuarios de Estadísticas Agroalimentarias del Ministerio de Medio Ambiente y del Medio Rural y Marino, y de la Agricultura y Ganadería Extremeñas en el año correspondiente.

La mejora de las vías de comunicación, la exploración de nuevos canales y formas de comercialización y los cambios en la estructura varietal, buscando los huecos del calendario más propicio para explotar nuestras potencialidades, han mejorado el acceso de nuestra fruta a los mercados. Una parte importante de nuestra producción se vende fuera de España y ha contribuido decisivamente al crecimiento del sector desde 1986, ayudándole a superar algunas crisis que, en cualquier caso, y para la mayoría de las producciones, deben considerarse como coyunturales.

Tabla 2-16. Evolución del valor de la producción media, a precios básicos (millones de € constantes del año 2008) de las especies frutales en Extremadura, en el período 1986-2008

| <i>Valor de la producción</i> | <i>86-88</i> | <i>91-93</i> | <i>96-98</i> | <i>01-03</i> | <i>06-08</i> |
|-------------------------------|--------------|--------------|--------------|--------------|--------------|
| Peral | 25,5 | 22,7 | 15,9 | 12,4 | 14,1 |
| Cerezo | 17,4 | 35,2 | 37,2 | 32,9 | 39,3 |
| Melocotonero | 11,0 | 16,4 | 29,4 | 45,5 | 42,3 |
| Ciruelo | 2,3 | 2,7 | 3,6 | 27,6 | 23,9 |
| Otros frutales | 33,5 | 28,0 | 17,9 | 9,0 | 7,0 |
| Total | 89,7 | 105,0 | 104,0 | 127,4 | 126,6 |

Fuente: elaboración propia con datos de la Junta de Extremadura, de los Anuarios de Estadísticas Agroalimentarias del Ministerio de Medio Ambiente y del Medio Rural y Marino, y de la Agricultura y Ganadería Extremeñas en el año correspondiente.

Tabla 2-17. Evolución de las exportaciones medias (millones de € constantes del año 2008) de peras, cerezas, melocotones, ciruelas y resto de frutas, en Extremadura, en el período 1986-2008

| Productos | 86-88 | 91-93 | 96-98 | 01-03 | 06-08 |
|--------------|-------|-------|-------|-------|-------|
| Peras | 0,7 | 3,0 | 3,9 | 6,2 | 7,0 |
| Cerezas | 0,4 | 2,2 | 13,0 | 18,3 | 14,5 |
| Melocotones | 1,3 | 2,8 | 10,1 | 23,6 | 36,6 |
| Ciruelas | 0,0 | 0,3 | 5,7 | 14,9 | 23,2 |
| Otras frutas | 0,2 | 0,7 | 13,2 | 16,8 | 13,1 |
| Total frutas | 2,6 | 9,0 | 45,9 | 79,8 | 94,4 |

Fuente: elaboración propia con datos de la Junta de Extremadura, de los Anuarios de Estadísticas Agroalimentarias del Ministerio de Medio Ambiente y del Medio Rural y Marino, y de la base de datos "Datacomex" del MITC.

La modernización del olivar y del viñedo

Cuando España entró en la UE se debatía una nueva OCM para regular el mercado vitivinícola. Objetivos esenciales de esta OCM eran estabilizar los mercados y garantizar el nivel de renta de los viticultores. Para reducir los excedentes, se incrementaron los incentivos financieros para arrancar viñedo. Como los acuerdos del GATT eliminaban la protección externa y la demanda interna no dejaba de disminuir –además de orientarse hacia un nivel cualitativo que el viñedo existente no podía ofrecer– se acometió en 1999, una nueva reforma que propugnaba la adaptación de la producción a la evolución de los mercados, a través de la reestructuración del viñedo. El descenso del consumo por debajo de lo previsto, el aumento de la producción y el moderado cumplimiento de las exigencias de calidad obligaron a plantear otra reforma que fue aprobada en diciembre de 2007. Esta reforma mantiene los objetivos e instrumentos esenciales de las anteriores pero introduce como novedad –para asegurar la renta de los agricultores– una ayuda directa por superficie.

En el caso del aceite de oliva, las sucesivas regulaciones comunitarias han pretendido apoyar la renta de los productores de aceite y aceituna de mesa, mejorar la calidad de la producción oleícola, ajustar cada campaña la oferta de aceite de oliva e incentivar y promocionar el consumo de aceite de oliva y aceituna de mesa producidos en la UE.

La aplicación de estas políticas comunitarias ha influido en la evolución de las superficies y producciones de estos cultivos y en la modernización de las plantaciones, y ha provocado cambios –en el caso del viñedo muy acusados– en la estructura varietal.

Como consecuencia de los programas de abandono del viñedo, la superficie se redujo, más de un 20 % en la década de los noventa pero como una parte importante del viñedo arrancado era muy longevo, cuando no marginal, y la reestructuración estuvo acompañada de una modernización de las plantaciones, que llevaba asociada una mejora de las técnicas de cultivo, las producciones, tras un descenso inicial, se recuperaron alcanzando en el trienio 2001-2003, su máximo histórico.

Tabla 2-18. Evolución de la superficie media de viñedo y olivar (ha), en Extremadura, en el período 1986-2008

| <i>Cultivos y productos</i> | <i>86-88</i> | <i>91-93</i> | <i>96-98</i> | <i>01-03</i> | <i>06-08</i> |
|------------------------------|--------------|--------------|--------------|--------------|--------------|
| Viñedo (ha) | 101.114 | 92.342 | 79.500 | 80.060 | 89.925 |
| Mosto + vino (miles de hl) | 2.707,0 | 1.962,0 | 2.355,0 | 3.370,0 | 2.132,0 |
| Olivar (ha) | 251.580 | 250.306 | 251.747 | 261.200 | 262.450 |
| Aceituna mesa (miles de t.) | 55,8 | 52,6 | 46,4 | 101,5 | 101,3 |
| Aceituna almazara (miles t.) | 126,7 | 123,6 | 218,9 | 259,4 | 232,3 |

Fuente: elaboración propia con datos de la Junta de Extremadura, de los Anuarios de Estadísticas Agroalimentarias del Ministerio de Medio Ambiente y del Medio Rural y Marino, y de la Agricultura y Ganadería Extremeñas en el año correspondiente.

A pesar de que la irregularidad climática haya podido afectar negativamente a las producciones de algunos años, a partir de 2003, el potencial productivo se ha incrementado apreciablemente y la existencia de productos vínicos almacenados en Extremadura mantiene su tendencia creciente. No obstante, algunas de las medidas propuestas en la reforma empiezan a dar sus frutos. Así, el cambio en la estructura varietal ha sido profundo.

Todavía en el año 2000, las variedades blancas representaban más del 95 % de la superficie –la mayoría de las tradicionales *Pardina* y *Cayetana*– mientras que, en 2008, con la expansión de las variedades tintas *Tempranillo*, *Cabernet Sauvignon*, *Merlot* y *Syrah*, su representación ha descendido al 66 % de la superficie. Indicador de la modernización del cultivo, la superficie en regadío ha aumentado en el mismo período, desde las 300 a las 17.000 ha. Asimismo, muestra una tendencia al crecimiento –más suave de lo que sería deseable– la producción de vinos de calidad amparada por una Indicación Geográfica o Denominación de Origen.

El olivo –el cultivo que más superficie ocupa en Extremadura, con más de 260.000 ha– muestra, a partir del año 2000, una tendencia suave al crecimiento, debido a la proliferación de las plantaciones intensivas y superintensivas. La superficie olivarera extremeña está dividida en doce zonas productoras homogéneas –según el Reglamento Comunitario (CE) nº 2138/97 de la Comisión– en las que dominan las seis variedades, denominadas con cierta ligereza “autóctonas”, siguientes: *Manzanilla Cacereña* que se extiende por toda la provincia de Cáceres, excepto Montánchez e Ibores; *Verdial de Badajoz* cultivada en las zonas de Vegas del Guadiana, Alburquerque y Montánchez; *Manzanilla Carrasqueña* en Tierra de Barros; *Cornezuelo* en La Serena; *Morisca* en La Siberia y en el resto de la provincia de Badajoz, y *Corniche* en Ibores. Otras variedades importantes son *Cornicabra* y *Pico Limón*, mientras que, en los últimos años, se han introducido variedades procedentes de otras zonas como *Arbequina*, *Picual* y *Hojiblanca*.

La modernización del olivar se ha manifestado de dos formas en Extremadura: a través de las mencionadas nuevas plantaciones intensivas y superintensivas y con la implantación de tecnologías en muchas de las plantaciones antiguas: riego localizado, fertirrigación, no laboreo o laboreo mínimo, mecanización de la recolección

Tabla 2-19. Evolución del valor de la producción media a precios básicos (millones de € constantes del año 2008) de mosto + vino, aceituna de mesa y aceituna de almazara + aceite, en Extremadura, en el período 1986-2008

| Valor de la producción | 86-88 | 91-93 | 96-98 | 01-03 | 06-08 |
|----------------------------|-------|-------|-------|-------|-------|
| Mosto + vino | 90,2 | 60,1 | 90,9 | 86,2 | 79,9 |
| Aceituna mesa | 30,4 | 27,5 | 31,1 | 60,6 | 62,4 |
| Aceituna almazara + Aceite | 61,7 | 114,2 | 124,6 | 131,8 | 140,0 |

Fuente: elaboración propia con datos de la Junta de Extremadura, de los Anuarios de Estadísticas Agroalimentarias del Ministerio de Medio Ambiente y del Medio Rural y Marino, y de la Agricultura y Ganadería Extremeñas en el año correspondiente.

y producción integrada, principalmente. Como consecuencia de esta modernización, las producciones medias, a partir del año 2000, han crecido por encima del 80 %, respecto a las obtenidas en los años ochenta (Tabla 2-18).

De la observación de la evolución del valor de la producción, en términos reales (Tabla 2-19), concluimos un mejor comportamiento del olivar (aceituna para almazara, aceite y aceituna de mesa) que del viñedo (mosto y vino). En efecto, en el caso del olivar, los incrementos de la producción extremeña han ido acompañados de aumentos de la demanda, a nivel global, de aceites y aceitunas, de manera que los precios unitarios, en términos reales, se han mantenido o, incluso, han aumentado. Es más, en algunos años de malas cosechas, el repunte de los precios ha conseguido paliar apreciablemente el deterioro de la facturación. Esta peculiaridad no ocurre, con la misma intensidad, en el caso de los vinos, debido al gran volumen de mercancía almacenada de años anteriores, que, al fin y al cabo, no es sino el reflejo de una situación de mercado dominada claramente por la oferta. Esta situación general se ve dulcificada, solo en el caso de los caldos de mayor calidad, cuya producción y variedad han crecido apreciablemente.

En cualquier caso, aunque antaño la problemática de los vinos de Extremadura tenía caracteres muy diferenciados respecto a las de otras regiones productoras españolas y europeas, en la actualidad, las diferencias se han difuminado, pudiendo destacar dos factores comunes: la sana competencia por los mercados que demandan productos de calidad reconocida y la todavía alta dependencia de las destilaciones, de las ayudas al almacenamiento de mostos y vinos, y de la transformación de mostos en zumos de uvas, como instrumentos para mantener la calidad de las producciones y los precios. No obstante, podemos decir que la Extremadura productora de caldos de baja calidad y destinados preferentemente a la obtención de alcohol –50 % de la producción en algunos años de las décadas de los ochenta y de los noventa– ha pasado a la historia.

La expansión de las producciones de la dehesa

La dehesa es un agrosistema, típico de ambientes mediterráneos, en el que tradicionalmente se ha desarrollado un modo de explotación extensivo orientado preferentemente a la obtención de productos animales procedentes de razas rústicas y de

sus cruces, para lo cual es necesario aplicar técnicas que aseguren la producción de alimentos –bellotas pastos, forrajes y granos– para la alimentación del ganado. Los productos típicamente forestales –leñas, carbones y, sobre todo, corcho– complementan las exportaciones de este sistema agrario, concebido para optimizar los recursos naturales del medio, asegurando su sostenibilidad económica y ambiental.

En las tres décadas anteriores a la entrada de España en la UE, la dehesa había tenido que superar períodos muy críticos. La combinación de efectos desfavorables –aparición de la peste porcina africana, popularización del consumo de productos procedentes de combustibles fósiles y de los aislantes sintéticos, implantación de sistemas de explotación agrícola más rentables, y, en parte, los cambios en las preferencias de los consumidores hacia otros tipos de carnes– habían cuestionado gravemente la viabilidad económica del agrosistema y, por lo tanto, su supervivencia.

Tabla 2-20. Evolución del censo de reproductoras (miles de ud.) de especies ganaderas explotadas preferentemente en régimen extensivo en Extremadura

| | 86-88 | 91-93 | 96-98 | 01-03 | 06-08 |
|-----------------|---------|---------|---------|---------|---------|
| Ovino | 2.440,7 | 2.784,0 | 3.025,4 | 3.504,3 | 3.372,6 |
| Caprino | 344,9 | 304,2 | 222,2 | 246,5 | 239,4 |
| Bovino carne | 194,3 | 271,1 | 316,0 | 438,7 | 443,0 |
| Porcino ibérico | 58,0 | 92,3 | 74,8 | 127,9 | 158,7 |

Fuente: elaboración propia con datos de la Junta de Extremadura, de los Anuarios de Estadísticas Agroalimentarias del Ministerio de Medio Ambiente y del Medio Rural y Marino, y de la Agricultura y Ganadería Extremeñas en el año correspondiente.

Desde el principio de los años ochenta la situación crítica de la dehesa había empezado a mejorar debido a los avances en el control de las enfermedades de los animales, al incremento de la demanda de tapón de corcho y al incremento del consumo de las carnes de calidad, propiciado por el aumento de la población española y de su capacidad adquisitiva. Faltaba solo que se diera un último impulso para que la dehesa expresara toda su potencialidad productiva, y el detonante fue la posibilidad de percibir ayudas y de acceder libremente a los mercados europeos.

Todas las especies ganaderas, con excepción del caprino, incrementaron apreciablemente sus censos de reproductoras en el período 1986-2003 (Tabla 2-20). El ovino creció casi un 50 %, pero el crecimiento fue más espectacular en vacuno y porcino ibérico con aumentos superiores al 200 %. Con posterioridad al 2003, los cambios en las políticas comunitarias están propiciando la consolidación de las producciones, de forma global, pero reestructurándose en función de las coyunturas por las que atraviesa cada especie. En 2006-2008, las producciones de ovino y caprino, que necesitan para su explotación mayor cantidad de mano de obra, acusan el efecto del desacoplamiento y las dificultades por las que atraviesa el sector lechero, de manera que se aprecia una reducción, no muy acusada, de sus efectivos. El vacuno de carne, de más fácil manejo, y menos afectado por el desacoplamiento, consolida sus censos. En el caso del ganado porcino, los datos censales del trienio recogen el efecto

expansivo de los años 2006 y 2007 –que no ha tenido continuidad en 2008, debido a una profunda crisis que está afectando al sector– y muestran aún una tendencia ascendente. Esta crisis ha afectado más a las nuevas explotaciones intensivas, que han proliferado por doquier, mientras que la tendencia a largo plazo es de consolidación de la explotación extensiva, ligada a la dehesa, con unos efectivos que se adecuen a la capacidad productiva natural de la misma.

En lo que respecta al valor de la producción, la tabla 2-21 muestra el afloramiento de las potencialidades de la producción ganadera extensiva a partir de 1986, y la que creemos necesaria consolidación de los últimos años. La contribución de cada especie al valor total de la producción ganadera extensiva, ha evolucionado desde 1986: en el bovino de carne está estabilizada en torno al 32 %, pero el sector ovino-caprino pierde representatividad (del 29,4 al 25,8 %) en beneficio del porcino ibérico que pasa desde el 35,1 al 39,0 %.

Otro aspecto importante es la evolución de la carga ganadera total que soporta el agrosistema que casi se ha duplicado en el período considerado. Preocupa de manera particular la carga de rumiantes ya que los efectivos de porcino ibérico aprovechan preferentemente el período de montanera, comprendido entre los meses de octubre y enero, y su efecto sobre la erosión del suelo y sobre la renovación del arbolado, con un manejo adecuado, no es considerable. En el caso de ovino-caprino y vacuno, en algunas zonas se han detectado los efectos del pastoreo abusivo que puede comprometer el futuro de nuestro ecosistema productivo más representativo.

Tabla 2-21. Evolución del valor de la producción de carne y leche de las especies ganaderas explotadas preferentemente en régimen extensivo, a precios básicos (millones de € constantes de 2008), en Extremadura, en el período 1986-2008

| | 86-88 | 91-93 | 96-98 | 01-03 | 06-08 |
|-----------------|-------|-------|-------|-------|-------|
| Ovino-caprino | 201,4 | 183,6 | 228,5 | 265,5 | 190,1 |
| Bovino carne | 220,5 | 153,8 | 157,7 | 246,9 | 232,4 |
| Porcino ibérico | 240,8 | 254,8 | 296,1 | 273,6 | 286,8 |
| Leche oveja | 5,1 | 3,7 | 5,2 | 5,2 | 7,4 |
| Leche cabra | 18,0 | 12,2 | 20,0 | 16,1 | 19,5 |

Fuente: elaboración propia con datos de la Junta de Extremadura, de los Anuarios de Estadísticas Agroalimentarias del Ministerio de Medio Ambiente y del Medio Rural y Marino, y de la Agricultura y Ganadería Extremeñas en el año correspondiente.

Entre las producciones típicamente forestales que exporta la dehesa –los pastos y montaneras se reemplazan en las explotaciones– destaca particularmente el corcho. El volumen de producción de corcho se sitúa habitualmente entre los quince y veinte millones de kilogramos dependiendo de las circunstancias climáticas y del mercado: hay campañas muy cortas porque la corteza no despega bien debido a la sequía, mientras que en otras, parte del corcho se queda en el árbol por ser baja la demanda, o porque los propietarios prefieren esperar otro año para vender a mejores precios. No obstante, desde 1986 hasta 2006, la tendencia de los precios ha sido

muy expansiva, triplicándose, en términos reales. En las dos últimas campañas se ha producido un ajuste a la baja por descenso de la demanda, debido a la competencia de otras materias primas para la fabricación de tapones y a la pérdida de valor de las calidades inferiores, no taponables, que se destinaban a aglomerados. Con todo, sigue siendo un componente muy importante de la rentabilidad de las explotaciones de dehesa y la única materia prima natural apropiada para el taponamiento de los vinos de calidad.

El enfoque medioambiental de la producción de la dehesa ha estado siempre presente en las políticas que han desarrollado las diferentes administraciones. El hábitat de la dehesa lo comparten las especies ganaderas, los cultivos, el arbolado, las especies cinegéticas –vocablos todos estos, que se identifican con aprovechamientos más o menos rentables, desde el punto de vista económico– y una gran variedad de especies animales y vegetales, que podríamos denominar silvestres, que aportan diversidad y, junto con el paisaje, son responsables de una serie de valores –no menos importantes que los anteriores– de tipo ambiental. La protección de este patrimonio ecológico –el patrimonio productivo está garantizado por la productividad natural y, en muchos casos incentivado– se ha considerado como un pilar esencial en todas las estrategias de desarrollo sostenible.

Tabla 2-22. Evolución de la producción de corcho y de su valor, en términos corrientes y constantes, en el período 1986-2008

| | 86-88 | 91-93 | 96-98 | 01-03 | 06-08 |
|---|-------|-------|-------|-------|-------|
| Producción (miles de t) | 15,8 | 16,0 | 22,1 | 14,4 | 17,5 |
| Valor (millones de € corrientes) | 4,9 | 9,5 | 23,6 | 30,2 | 22,8 |
| Valor (millones de € constantes año 2008) | 10,8 | 15,8 | 32,7 | 36,2 | 23,3 |

Fuente: elaboración propia con datos de la Junta de Extremadura, de los Anuarios de Estadísticas Agroalimentarias del Ministerio de Medio Ambiente y del Medio Rural y Marino, y de la Agricultura y Ganadería Extremeñas en el año correspondiente.

Por ello, la UE ha fomentado la aplicación de diferentes programas de ayudas para fomentar métodos de producción agraria compatibles con las exigencias de la protección del medio ambiente y la conservación del espacio natural; son las denominadas medidas agroambientales algunas de las cuales, han afectado a la dehesa. En el período 1996-2003 destacan las ayudas establecidas para la conservación y protección de las Zonas de Especial Protección para las Aves (ZEPAs), y de las áreas esteparias de La Serena y Llanos de Cáceres, y las de fomento de razas autóctonas en peligro de extinción. En períodos posteriores, estas medidas tuvieron continuidad aunque, en algunos casos se cambió su denominación y se amplió su área de aplicación. Es el caso de la *Ayuda agroambiental a la apicultura para la mejora de la biodiversidad en zonas frágiles* que se estableció con la pretensión de apoyar el importante papel que juegan las abejas en la conservación de ecosistemas con biodiversidad frágil como los pastizales, las dehesas y las zonas de vegetación autóctona.

En el caso del fomento de razas autóctonas en peligro de extinción, las ayudas han incidido favorablemente en los censos consiguiendo mantener e incrementar el patrimonio genético de unos especímenes, que debido a la mayor rentabilidad de otras razas autóctonas y de sus cruces, estaba pasando por momentos muy críticos. Así, en el período 2003-2008, los efectivos de especie bovina crecieron de la siguiente forma: *Blanca Cacereña* de 172 a 664 ejemplares; *Berrenda Negra* de 220 a 418; *Berrenda Colorada* de 108 a 372; en la especie caprina: la raza *Verata* de 3.481 a 5.578 y la *Retinta Extremeña* de 565 a 1.330 ejemplares. Por último, en ovino, la raza *Merina Negra*, sin efectivos en la región en 2003, cuenta con 230 unidades en la actualidad.

El desarrollo de las Denominaciones de Origen e Indicaciones Geográficas Protegidas

La importancia que las Denominaciones de Origen e Indicaciones Geográficas han adquirido en España, queda patente cuando estudiamos la evolución del valor económico de los productos amparados desde el año 1992 hasta 2007. Los 886 millones de euros del año 2007, suponen un incremento del 611 % respecto a los 145 millones del año 1992.

Extremadura, extensa y diversa, tiene muchas singularidades, algunas de las cuales ayudan a la obtención de productos agroalimentario de alta calidad diferenciada debido a su origen.

Así, bellotas de encinas y alcornoques y las hierbas de las extensísimas áreas adehesadas extremeñas proporcionan la más alta cualificación a los jamones y paletas de cerdos ibéricos, que criados en régimen extensivo, ampara la DOP “**Dehesa de Extremadura**”, máximo exponente de calidad entre las carnes curadas. Dehesas y pastizales de toda Extremadura, constituyen también el hábitat de la oveja merina y sus afines, base racial de la carne de cordero amparada por la IGP “**Corderex**”, producidos en un sistema extensivo y tradicional.

Siguiendo con el grupo de las carnes frescas, la IGP “**Ternera de Extremadura**” protege la producción de carne de bovino de seis razas autóctonas criadas en el ámbito geográfico de la comunidad extremeña. Como en los casos anteriores, la diversidad de pastos y otros productos de la dehesa constituyen la base de la alimentación de las terneras, añojos y novillos certificados.

Uno de los productos agroalimentarios más tradicionales de Extremadura se cultiva desde hace más de doscientos años en las tierras de La Vera, regadíos del Alagón y Arrago, Valle del Ambroz y Regadíos del Tiétar, cuyos ricos suelos y benigno clima, proporcionan las condiciones ideales para el cultivo de las variedades tradicionales de pimiento para pimentón, que unidas al tradicional sistema de secado al humo procedente de leña de encina, y a su posterior molienda en molinos de piedra, proporciona las inconfundibles características al pimentón que protege la DOP “**Pimentón de La Vera**”, el único pimentón ahumado del mundo.

Los parajes de las Villuercas e Ibores, zona montañosa situada al este de la provincia de Cáceres, ofrecen una gran diversidad de árboles, arbustos y plantas herbáceas, cuyas flores ofrecen su néctar, y otras partes vivas de las plantas también, a las abejas melíferas, que se ocupan de elaborar dos tipos de mieles, la miel de bosque y la miel multifloral, de intensos aromas y gusto agradable, que como consecuencia de

su manejo natural, pueden llegar a cristalizar. Esta miel está amparada y controlada por la DO **“Villuercas-Ibores”**.

Dentro del grupo de la fruta fresca, Extremadura cuenta con una de las más reconocida y valorada por el consumidor: la cereza. Protegida por la DOP **“Cereza del Jerte”**, se produce en las terrazas del paradisíaco valle del río Jerte y zonas limítrofes. El reglamento incluye tres variedades sin pedúnculo las conocidas picotas, que lo pierden de manera natural, y una con pedúnculo.

En cuanto a quesos, Extremadura cuenta con tres DOPs, **“Queso de la Serena”**, basa su producción en la leche cruda de ovejas merinas, criadas en la comarca pacense de La Serena. Los quesos, elaborados de manera artesanal utilizando cuajo natural, incluyen los de pasta dura y semidura, así como los llamados “tortas”, que son los de pasta blanda y semiblanda.

Por su parte, la DOP **“Torta del Casar”** ampara la producción de tortas blandas o semiblandas, procedentes de leche cruda de ovejas de los troncos merino y entrefino merinos, elaboradas siguiendo el sistema artesano y tradicional que incluye el cuajo natural, propio de la demarcación geográfica admitida, constituida por 36 términos municipales próximos a la ciudad de Cáceres.

La DOP **“Queso Ibores”** ampara los quesos producidos con la leche de tres razas caprinas y sus respectivos cruces, adaptadas a las condiciones de las comarcas naturales de Ibores, Villuercas, La Jara y Trujillo, de la provincia de Cáceres, identificables por su intenso y agradable sabor debido a la alimentación a base de los pastos procedentes de suelos graníticos y de pizarra, a la bellotas y a las plantas que dominan el sotobosque de la zona como tomillos, brezos, jaras y retamas.

El aceite extremeño está representado por dos labels de calidad, la DOP **“Gata Hurdes”**, elabora aceite de oliva virgen extra utilizando exclusivamente las primeras aceitunas de la campaña de la variedad “Manzanilla Cacereña” de olivos cultivados en las sierras del norte de Cáceres. Las aceitunas son recolectadas a mano según el método artesanal del *ordeño*.

Las comarcas de La Serena, La Siberia y La Campiña Sur, situadas al este de la provincia de Badajoz, constituyen el ámbito geográfico de producción de la DOP **“Aceite de Monterrubio”**. Se trata del aceite virgen extra obtenido de las aceitunas seleccionadas de olivos de las variedades Cornezuelo y Picual que le proporcionan un agradable sabor afrutado, almendrado y ligeramente picante.

Los vinos extremeños están representados por la DO **“Ribera el Guadiana”**, cuya zona de producción se extiende por una parte importante de la provincia de Badajoz y al sureste de la de Cáceres, que se estructura en seis subzonas, cada una con unas características diferentes dando lugar a vinos con diferentes matices. La oferta de vinos incluye blancos, rosados y tintos.

Son por tanto diez, las Denominaciones de Origen, y dos, las Indicaciones Geográficas Protegidas propias de Extremadura, existiendo además cuatro compartidas con otras Comunidades Autónomas, que son la IGP “Carne de Ávila”, DOP “Guijuelo”, DOP “Jamón de Huelva” y DO “Cava”. Por tanto, un total de dieciséis denominaciones que, según los datos del Ministerio de Medio Ambiente y del Medio Rural y Marino de 2007, sitúan a Extremadura en el sexto lugar en el conjunto de las CC.AA.

En cuanto a la cantidad de producto certificado comercializado, la evolución presenta una tendencia estable para el conjunto de las denominaciones extremeñas con una facturación que en el año 2008 alcanzó los 65 millones de euros. El destino preferente es el mercado nacional, si bien, se incrementa de manera progresiva el mercado de exportación.

Las denominaciones de origen extremeñas se cofinancian por medio de fondos de la UE, de la Junta de Extremadura, y de las aportaciones de los productores y elaboradores o industriales adscritos a ellas. Los presupuestos son gestionados por los Consejos Reguladores, órganos compuestos por una representación paritaria de los sectores implicados, tutelados por la administración autonómica, cuyas funciones se resumen en dos: verificación de la autenticidad del producto y promoción del mismo.

La incorporación de España a las Comunidades Europeas coincidió con una etapa de adaptación de los fondos estructurales a la consecución del objetivo que se marcó como prioritario: alcanzar el equilibrio territorial. Considerando sus índices económicos, Extremadura fue catalogada como región objetivo nº 1, y pudo beneficiarse de todas las ayudas que, con finalidad regional, se arbitraron en el marco de la Política Regional Comunitaria, a través de los llamados fondos estructurales (FEDER, FSE y FEOGA-O). La utilización de los recursos financieros de estos fondos requería la presentación de propuestas plurianuales por parte de las diferentes administraciones, en las que se señalaban los puntos débiles, previamente diagnosticados, sobre los que se iba a incidir con las inversiones.

2.2. LAS POLÍTICAS EUROPEAS DE DESARROLLO RURAL Y LA IMPLEMENTACIÓN DE LOS PROGRAMAS LEADER Y PRODER EN EXTREMADURA

Además, de los ya mencionados anteriormente, existen otros antecedentes del progresivo cambio en la PAC y de la aparición de la concepción del desarrollo rural.

No será, sin embargo, hasta el Acta Única Europea (1986) cuando se comience a hablar del medio y del desarrollo rural, aunque de manera muy vaga todavía, concretándose en 1988 en “El Futuro del Medio Rural”. Es una Comunicación de la Comisión al Consejo y al Parlamento en la que se constata la preocupante realidad del medio rural, en cuanto a los excedentes agrarios, el paro, la emigración y, en definitiva, el progresivo abandono de las actividades agrarias y de los núcleos de población.

Se establecen tres tipologías:

- *Áreas o regiones rurales sometidas a la presión de la evolución moderna*, en el entorno de las grandes ciudades, con fuertes tensiones en los usos del suelo, construcciones desordenadas, transformaciones y desequilibrios de los ecosistemas, etc.
- *Áreas con declive rural*, con niveles de desarrollo cada vez más alejados de las rentas urbanas y con un creciente abandono.
- *Zonas especialmente marginadas*, como las áreas de montaña, áreas muy periféricas, islas, etc., en las que las posibilidades de desarrollo son muy limitadas.

La Comisión recomendaba medidas específicas para cada una de ellas, aunque globalmente considera que todas las acciones deben ser concebidas a partir de las realidades locales, a través de un desarrollo integrado y mediante acciones estructurales de diversificación de las actividades económicas.

Esta creciente preocupación por el medio rural también tendrá su reflejo en el Tratado de la Unión Europea (Maastricht, 1992), en cuyo Art. 130 A se expresa que “la Comunidad se propondrá, en particular, reducir las diferencias entre los niveles de desarrollo de las diversas regiones y el retraso de las regiones menos favorecidas, incluidas las zonas rurales”.

Previamente, en 1991, se habían creado los Programas Europeos de Desarrollo Rural a través de la Iniciativa LEADER, que recoge los principios básicos de la Comunicación anterior. Más tarde, mientras se prorroga esta Iniciativa a través de LEADER II, se aprobará, en 1996, el Programa PRODER, éste a instancias del gobierno español. En este mismo año, se celebra la I Conferencia Europea sobre Desarrollo Rural que cristalizará en la Declaración de Cork (Irlanda, 1996), sobre la *Europa Rural: Perspectiva para el Futuro*. Se establecieron diez puntos de actuación, en los que se señala que “el desarrollo rural sostenible debe convertirse en una de las prioridades de la Unión Europea y ser el principio fundamental que presida, en el futuro más inmediato y con posterioridad a la ampliación, cualquier tipo de política sobre el medio rural. El objetivo que se persigue es invertir la tendencia al éxodo rural, combatir la pobreza, fomentar el empleo y la igualdad de oportunidades, anticiparse a las crecientes exigencias de mejora en materia de calidad, salud, seguridad, desarrollo personal y actividades en tiempo libre, así como aumentar el bienestar en el espacio rural”. Se menciona, igualmente, la preservación y mejora del medio ambiente, las infraestructuras en materia de educación, sanidad y las comunicaciones, la programación, gestión y evaluación, además de insistir en el enfoque integrado, la diversificación, la subsidiariedad, la sostenibilidad, la simplificación del proceso y el incremento de los fondos necesarios para ello.

La Agenda 2000 (1999) recogerá en buena medida la Declaración de Cork, modificará la política agraria previa y hará una referencia específica al desarrollo rural como “segundo pilar de la PAC” y a la necesidad de abordarlo desde una “aproximación multisectorial integrada”. Se incrementará el presupuesto no solamente en LEADER, sino también en otras medidas específicas, como las de acompañamiento a la reforestación, las ayudas a los jóvenes agricultores, etc., al igual que los Fondos para las regiones con problemas estructurales, entre ellas las regiones Objetivo 1, básicamente rurales (DOCE, serie L, nº 161, pp. 1-42, de 26/6199).

De la misma manera, la Estrategia Territorial Europea (ETE, 1999) se hace un amplio eco de la problemática rural y, tras constatar el anacrónico dualismo entre el campo y la ciudad, vincula su mutua asociación para poder alcanzar el necesario desarrollo endógeno, diversificado y eficiente de los espacios rurales (Gurría, 2007: 72-78), según se analizará más adelante al tratar el tema de las ciudades y su influencia en el desarrollo rural.

En 2003 se celebrará la II Conferencia Europea sobre Desarrollo Rural en Salzburgo (Austria), en cuya Declaración se seguirá insistiendo sobre esta misma temática e

incidirá decisivamente en el nuevo el nuevo período de programación para 2007-2013, en el que la política rural dependerá del Fondo Europeo Agrícola para el Desarrollo Rural (FEADER).

Finalmente, es necesario destacar la reciente aprobación a nivel nacional de la Ley para el Desarrollo Sostenible del Medio Rural (LEY 45/2007, de 13 de diciembre, BOE núm. 299 de 14 diciembre 2007), con una financiación que supera los 9.000 millones y que indudablemente tendrá nuevos efectos económicos en los territorios rurales.

Por lo tanto, solo desde comienzos de los noventa, las Administraciones Públicas, tanto Europeas como españolas, han comenzado a plantearse la necesidad del desarrollo rural y han implementado los correspondientes Programas para favorecer su desarrollo ante el atraso socioeconómico, el abandono de la población y el deterioro medioambiental, etc. (Laguna y Lasanta, 2007: 30).

Existen numerosos trabajos en los últimos años, que han analizado estas políticas en distintas regiones desde aproximaciones diversas, pudiendo citarse, entre otros, Regidor (2000), Precedo (2003), Esparcia (2004), Farinós *et al.* (2005), García Rodríguez *et al.* (2005), Plaza (2006), Frutos Mejías *et al.* (2006), Alario y Baraja (2006), Márquez *et al.* (2006) y Caravaca (2007).

El presente artículo se centrará en estos Programas de Desarrollo Rural, concretamente LEADER y PRODER, puesto que el FEADER acaba de iniciar su período de ejecución real.

Como se ha mencionado, desde la política inicial, estrictamente agraria, se irá pasando en las dos últimas décadas a una concepción más territorial e integral de desarrollo rural, que deberá ser endógeno, sostenible, innovador, descentralizado y gestionado por la población local (Actualidad LEADER, 1998: 16). Es un modelo que se plantea, como objetivo prioritario, la diversificación de las actividades económicas, sobre la base de los recursos endógenos, intentando favorecer el empleo, especialmente fuera del sector agrario, y las rentas plurisectoriales, a través de la movilización del tejido social y empresarial (Nieto y Gurría, 2005: 483-484).

Incidiendo en estas Políticas, la experiencia pionera y experimental, a nivel europeo, fue LEADER I (1991-94), con tres objetivos prioritarios: mejorar el desarrollo económico de las áreas rurales, frenar los procesos emigratorios y diversificar las actividades económicas. Significó la puesta en marcha de un nuevo enfoque del desarrollo rural, incorporando los conceptos de endógeno, demostrativo y participativo. Se establece una metodología que “permita experimentar enfoques de desarrollo rural autóctonos, locales y, con frecuencia, innovadores. Enfoque, que permita a los agentes y a los territorios rurales revalorizar su potencial propio en el contexto de una política global de dinamización del desarrollo rural” (94/C 180/12), con el objetivo de estabilizar a la población en los entornos rurales.

Se aplicará en territorios homogéneos, con una población inferior a 100.000 habitantes, con una entidad comarcal, histórica y/o funcional, en los que se diseñará una estrategia de desarrollo que estará gestionada por los Grupos de Acción Local (GAL). En éstos, habrá una representación de las entidades públicas y de los agentes económicos y sociales de cada territorio. Todo ello en el marco de la cofinanciación

de una serie de submedidas entre los Fondos Estructurales (FEDER, FEOGA-O y FSE), las Administraciones españolas (Nacional, Autonómica y Local) y la participación privada. Su base jurídica puede consultarse en el Reglamento (CEE) nº 4253/88 (DO L 374 de 31/12/88), Iniciativa demostrativa de desarrollo rural al amparo de la PAC y en la Resolución del Parlamento Europeo del 19 de Febrero de 1991 (DOC 72 de 18/3/1991).

En Extremadura, cuatro Grupos de Acción Local se beneficiaron de esta iniciativa LEADER I (ver Mapa 2-1):

- ADECA-Patronato Pedro de Ibarra (comarca de Alcántara).
- Consorcio Centro de Desarrollo Rural La Serena.
- Asociación para el Desarrollo Integral de la Sierra de Gata (ADISGATA).
- Sociedad para la Promoción y Desarrollo del Valle del Jerte (SOPRODEVAJE).

Los dos primeros Grupos se localizan en la penillanura, con una economía ganadera extensiva; y los dos últimos en el Sistema Central, con una economía agraria de montaña. Los cuatro se caracterizaban por tratarse de áreas deprimidas y sometidas a una persistente emigración y abandono. Abarcaban una superficie de 6.459 km² (15 % del total regional), 57 municipios (15 %) y 97.357 habitantes (9 %).

La Iniciativa Comunitaria LEADER I (1991-1994) permitió experimentar enfoques de desarrollo rural autóctonos, locales y, con frecuencia, innovadores. La experiencia adquirida en el territorio indicó la adecuación de este enfoque, que permitió a los agentes y a los territorios rurales revalorizar su potencial propio en el contexto de una política global de dinamización del desarrollo rural.

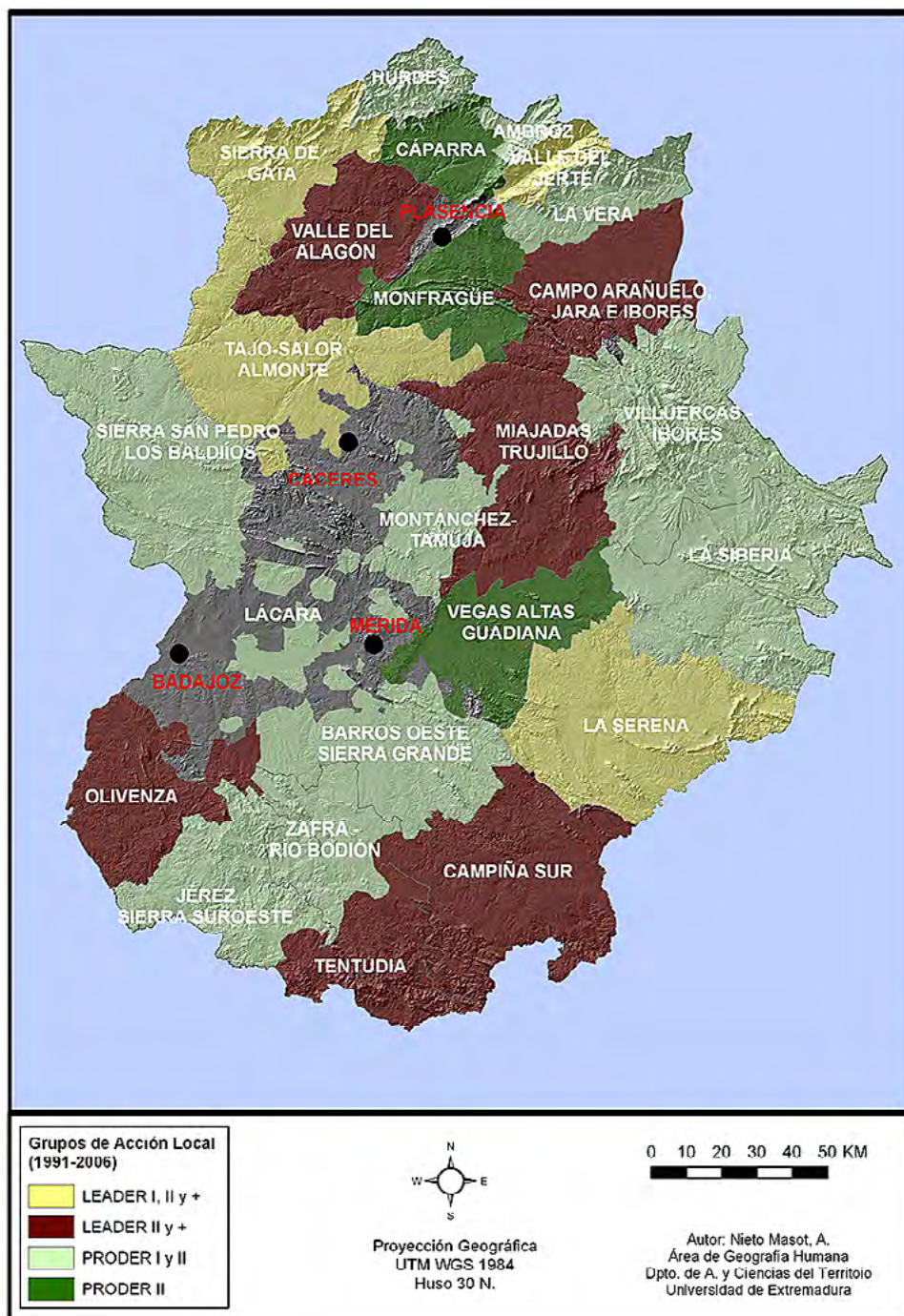
Debido a ello, se aprobó por parte de la Comisión Europea en el Diario Oficial de las Comunidades Europeas (94/C 180/12) una nueva etapa con LEADER II.

Después de esta primera experiencia piloto, en la que se gestionaron más de 17 millones de euros en la región y una aportación privada superior al 40 %, surgirán en la región otros Grupos de Acción Local que optan a la nueva convocatoria europea de LEADER II (1994-1999). Su planteamiento de gestión mantiene los principios de LEADER I, con la incorporación del carácter innovador en los proyectos y estrategias de desarrollo que se implanten en estos territorios y la creación de una red europea de desarrollo rural.

En esta convocatoria, se adjudicarán otras seis iniciativas más, junto a las cuatro anteriores, que continuarán también (Decisión de Aprobación de la Comisión C (95) 1309/7 de 27-VII-1995):

- Asociación para el Desarrollo Integral de las comarcas de Campo Arañuelo, Jara e Ibores (ARJABOR).
- Consorcio Centro de Desarrollo Rural Campiña Sur (comarca de Azuaga-Llerena).
- Asociación para el Desarrollo del Valle del Alagón (ADESVAL).
- Asociación para el Desarrollo Integral de la Comarca Miajadas-Trujillo (ADICOMT).
- Asociación para el Desarrollo Rural de la Comarca de Olivenza (ADERCO).
- Centro de Desarrollo Comarcal de Tentudía (CEDECO), en Sierra Morena.

Mapa 2-1. Grupos de Acción Local (1991-2006)



Fuente: Red Extremeña de Desarrollo Rural (REDEX).

Ante la fuerte demanda nacional en esta segunda convocatoria (en Extremadura se presentaron 22 candidaturas), se creó a nivel español el Programa Operativo de Desarrollo y Diversificación Económica de Zonas Rurales, PRODER I (1996-1999), que está integrado en el Marco Comunitario de Apoyo para las intervenciones estructurales en las regiones españolas Objetivo nº 1 para el período 1994-1999. Funcionará bajo los principios y el modelo de gestión de LEADER II. Aunque continuará la cofinanciación europea de FEDER y FEOGA-O y de las administraciones nacional, regional y local, existen algunas diferencias entre ellos, al no exigirse en el PRODER el carácter innovador ni transnacional en sus proyectos, ni recibir financiación del FSE (por lo que no otorgarán ayudas directas para la formación y el empleo). Recibieron una menor financiación y, por otra parte, su seguimiento y control se realizará en mayor medida por parte de las administraciones nacional y regional. Su marco jurídico puede consultarse en la Decisión de Aprobación de la Comisión C (94) 1666, de 29-VI-1994, en la Decisión C (94) 3463, de 14.12.1994 y en la Decisión de la Comisión C (96) 1454, de 18-VI-1996.

Se concedieron doce PRODER I en Extremadura:

- En la penillanura: Asociación para el Desarrollo en la Comarca de Valencia de Alcántara (ADESCOVA), en la frontera con Portugal; y Asociación para el Desarrollo Integral del Salor y Almonte (ADISA), en las proximidades de Cáceres.
- En el Sistema Central: Asociación para el Desarrollo Integral de la Comarca de las Hurdes (ADIC-HURDES); Asociación para el Desarrollo Integral de la Comarca de la Vera (ADICOVER); Asociación para el Desarrollo Integral del Valle del Ambroz (DIVA).
- En los Montes de Toledo: Asociación para el Desarrollo Rural de las Villuercas (APRODERVI); Consorcio de Desarrollo Rural "La Siberia" (LA SIBERIA), en el noreste de Badajoz; Asociación para el Desarrollo Integral de la Sierra Montánchez-Tamuja (ADISMONTA), entre la penillanura cacereña y los Montes de Toledo; Asociación para el Desarrollo de la Comarca de Lácara (ADECOM-LÁCARA), entre el piedemonte de los Montes de Toledo y el entorno de las Vegas Bajas del Guadiana.
- En la zona centro de Badajoz: Asociación para el Desarrollo de Sierra Grande-Río Matachel (SIERRA GRANDE-RÍO MATAHEL).
- En Sierra Morena y suroeste de Badajoz: Asociación para el Desarrollo Rural de Jerez-Sierra Suroeste (JEREZ-SIERRA SUROESTE); Asociación Centro de Desarrollo Rural Zafra-Río Bodión (ZAFRA-RÍO BODIÓN).

En estos diez LEADER y doce PRODER se integrarán ya 302 municipios (79 % del total regional), con una superficie de 30.444 km² (73 %) y una población de 563.855 habitantes (52,9 %).

Coincidiendo con la Agenda 2000, se convocaron los dos últimos Programas que han cerrado hace poco tiempo sus cuadros financieros: LEADER+ y PRODER II (2000-2006).

En el documento de aprobación de la Iniciativa LEADER+, en esta tercera etapa, se reflejará "la necesidad de reflexionar sobre el potencial a largo plazo de los territorios rurales y la innovación, las formas de valorización del patrimonio natural y cultu-

ral, así como la creación de empleo y la capacidad organizativa de las comunidades rurales” (Comunicación de la Comisión a los Estados miembros, de 14 de abril por la que se fijan las orientaciones sobre la Iniciativa Comunitaria de Desarrollo Rural LEADER+). En este período, todos los Grupos priorizan en uno o dos ejes de actuación sus Estrategias de Desarrollo y la financiación europea provendrá de un único Fondo Estructural (FEOGA-O).

En PRODER II también se incluirán en esta etapa medidas para favorecer la creación de empleo, antes inexistentes.

En Extremadura se mantienen los diez LEADER II, con la modificación de la anexión del anterior PRODER del Salor-Almonte al LEADER de Alcántara, y catorce Grupos PRODER II, con tres de nueva formación: Asociación para el Desarrollo de Monfragüe y su Entorno (ADEME), en los Riberos del Tajo; Asociación para el Desarrollo de TRASIERRA-CÁPARRA (en el Sistema Central); y Asociación para el Desarrollo de las Vegas Altas del Guadiana (ADEVAG).

El resultado final es un total de veinticuatro Grupos, que engloban a 374 municipios (97,6 % del total), con 37.228 km² (70,9 %) y 761.157 habitantes (70,9 %).

La nueva Iniciativa FEADER (2007-2013), englobará tanto a la antigua PAC como al resto de medidas específicas de Desarrollo Rural, según se recoge en el Reglamento 1698/2005 del Consejo de la UE (DOCE L277/1, de 21-10-2005).

La UE, a través del FEADER, pretende establecer una estrategia que permita la coordinación de las actividades agrarias y la ejecución de los Programas de Desarrollo Rural, que tradicionalmente habían generado tensiones entre el empresariado agrario y los gestores del desarrollo rural. Ahora se persigue que ambos programas confluyan y se orienten a la diversificación de las actividades “para la generación de recursos económicos y de empleo suficientes para fijar la población al territorio” (Mejías, 2007: 256).

En España el FEADER se concretará a través del Plan Estratégico Nacional 2007-2013 y del Marco Nacional de Desarrollo Rural 2007-2013 (MAPA), en los que, siguiendo a Esparcia (2009), se destaca, sin embargo, “...que el sector agrario será el principal elemento en el que incidirá la programación de desarrollo rural en España”, continuando por lo tanto con la tradicional tendencia agrarista. Este hecho queda constatado a través de la distribución de la financiación pública, que recomienda entre un 50 y un 55 % del total para el sector agrario (Eje 1), porcentaje muy superior al 10 % recomendado por FEADER.

En cuanto al sector agrario, la estrategia pretende impulsar un sector más multifuncional, orientado a unas producciones más sostenibles y de mejor calidad y salubridad.

En lo que respecta al desarrollo rural, se plantea un nuevo enfoque “territorial”, a través del cual potenciará un desarrollo integral, endógeno y sostenible, en función de los recursos de cada territorio.

Su financiación se divide en tres ejes de actuación: el Eje 1 está dedicado a la mejora de la competitividad del sector agrario y de la calidad del sector agrario; el Eje 2 a la mejora del medio ambiente y del entorno rural; y, finalmente, el Eje 3, diseñado

para mejorar la calidad de vida de las zonas rurales y promover la diversificación de las actividades económicas.

En el reglamento del FEADER se contempla la dedicación del 7% de su presupuesto a esta nueva Iniciativa, que tendrá que integrar los principios del método LEADER: enfoque territorial, enfoque ascendente, Grupo de Acción Local, innovación, enfoque integral y multisectorial, modalidad de gestión y financiación, organización en red y cooperación transnacional. A esta convocatoria se han presentado los 24 Grupos de Acción Local existentes que, con detalles territoriales, gestionarán esta nueva Iniciativa (DOE nº 64, de 5 de Junio de 2007). Todos los núcleos de población de la región se integran ya en alguno de estos Programas, a excepción únicamente de las cuatro ciudades principales de la región: Badajoz, Cáceres, Mérida y Plasencia.

Todos estos aspectos han sido ampliamente tratados por Esparcia (2009), Martínez Arroyo (2006), etc. y se pueden consultar, además, en la European Leader Association for Rural Development (www.elard.eu), en el Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino (www.mapa.es), en la Red Española de Desarrollo Rural (www.redr.es) y en el Observatorio Europeo LEADER (<http://ec.europa.eu/agriculture/rur/leaderplus>).

En coherencia con estas directrices comunitarias, el gobierno español, a través del MAPA, promulgó la Ley 45/2007, de 13 de diciembre de 2007, para el Desarrollo Sostenible del Medio Rural y la Ley Orgánica 16/2007 de 13 de diciembre, complementaria de la anterior. Esta Ley se llevará a cabo mediante un Programa de Desarrollo Rural Sostenible (PDRS, 2010-2014), como instrumento que persigue “una mejora de las condiciones de vida de sus habitantes a través del desarrollo generalizado de los servicios prestados a la población y del desarrollo de todas las potencialidades endógenas del territorio”, ante el diferencial de desarrollo entre los ámbitos rurales y urbanos, las carencias de un modelo europeo tradicionalmente agrarista y la necesidad de pasar de este enfoque a otro “más territorial e integral” (www.marm.es).

A tenor de esta Ley, las Comunidades Autónomas establecerán la definición, delimitación y calificación de las Zonas Rurales y el Plan de Zona Rural, teniendo en cuenta que la Ley establece que las Zonas estarán conformadas por un conjunto de municipios con menos de 30.000 habitantes y una densidad inferior a los 100 hbs/km², aunque se podrán incluir otros por razones de homogeneidad o funcionalidad.

La aplicación de esta Ley en Extremadura incluye a todos los municipios, a excepción de las tres capitales (Badajoz, Cáceres y Mérida), además de Plasencia, Almendralejo y Don Benito-Villanueva de la Serena, es decir, la red urbana básica de la región, según se verá posteriormente. Dado que algunos de ellos cuentan con numerosos poblados de colonización dentro de sus municipios, éstos también quedarán integrados en las Zonas Rurales próximas (Dir. General de Desarrollo Rural, Consejería de Agricultura y Desarrollo Rural, de la Junta de Extremadura, 2009).

Se establecieron en la Comunidad doce Zonas Rurales, por lo que quedan reducidos a la mitad los veinticuatro Programas de Desarrollo Rural que vienen operando desde LEADER+ y PRODER II y con FEADER.

De estas Zonas, ocho se clasifican en el concepto “a revitalizar”, en el primer nivel de prioridad, como las áreas más rurales. Y cuatro son “intermedias, dos con

prioridad de segundo nivel (Vera-Jerte y Lácara Sur) y las otras dos con prioridad de tercer nivel (La Serena-Vegas Altas y Bodión-Matachel-Tierra de Barros). No se ha clasificado ninguna Zona como “periurbana”.

El resultado es muy dispar y desigual, por cuanto que existe una fuerte heterogeneidad natural y socioeconómica en algunas de ellas, en las que se integran zonas de montaña, Riberos del Tajo o de penillanura, muy deprimidas, con otras áreas de regadío más desarrolladas; en otros casos, son comarcas muy extensas, a veces fragmentadas, dispersas y distantes, lo que no debe de facilitar las políticas de desarrollo rural.

La Comisión Europea comienza ya a preparar su política de desarrollo rural para después del actual período FEADER y, en 2008, celebró la Conferencia *Europe's rural areas in action: facing the challenges of tomorrow*. En esta Conferencia viene a constatar que en alguna medida que no se han alcanzado los resultados esperados en cuanto a la calidad de vida y a la diversificación que se perseguían con los Programas anteriores, al mismo tiempo que comienzan a plantearse otros temas estratégicos relacionados con nuevos instrumentos, la problemática social de las pequeñas explotaciones, la competitividad, el empleo, agricultura y cambio climático, gestión del suelo, definición y diversidad de áreas rurales, redes, sistemas de gobernanza, etc. (Esparcia, 2009: 198-201).

2.3. INVERSIONES Y RESULTADOS DE LOS PROGRAMAS DE DESARROLLO RURAL

La normativa LEADER, por una parte, ha ido cambiando y modificando sus Medidas a lo largo del período de ejecución y, por otra parte, también difiere de las consignadas en los PRODER, por lo que un análisis de las inversiones realizadas precisa una normalización y homogeneización de capítulos y conceptos económicos, imprescindible para un estudio evolutivo y comparado de estas inversiones. Para ello, se ha seguido y ampliado la normalización desarrollada por Pillet (2001, 28) entre las distintas Medidas de LEADER y PRODER, según la tabla 2-23.

Los resultados de estos dos programas, con una buena acogida y distribución en el medio rural español, vienen a reflejar, aunque con muchas limitaciones y algunas sombras, la plasmación del enfoque territorial del desarrollo rural en España (Esparcia, J. *et al.*, 2000). Por otra parte, si bien la normativa establece unos máximos por Acciones en LEADER y, en función de ello, unas pautas bastante uniformes en las inversiones, los resultados por el contrario son muy dispares, a tenor de las distintas situaciones socioeconómicas de partida, de las limitaciones para el desarrollo, de la iniciativa privada y del dinamismo empresarial, del volumen total de inversiones y del tiempo de actuación.

Para la región extremeña, se realizará una síntesis de las distintas evaluaciones oficiales de los dos Programas a lo largo de todo su período de ejecución (1991-2006). Para un análisis más detallado, pueden consultarse los estudios de Nieto (2007).

Los cuatro Grupos de LEADER I tuvieron un presupuesto total de más de 17 millones de euros, que destinaron básicamente a proyectos de Turismo Rural (37 %), Creación de Empresas (22 %) y Comercialización de Productos (25 %).

Tabla 2-23. Medidas LEADER y PRODER

| LEADER II | | LEADER + | | PRODER I | PRODER II |
|--|---|--|--|--|--|
| ACCIÓN 1. Gastos de Funcionamiento | → | B1. Apoyo Técnico | 102. Gastos de Gestión 103. Servicios a la Población 109. Otras Inversiones | 6. Servicios a Empresas | 1. Gastos de Funcionamiento |
| ACCIÓN 2. Formación y Empleo | → | B2. Formación y Ayudas al Empleo | 110. Formación y Empleo | | 2. Formación |
| ACCIÓN 3. Turismo | → | B3. Turismo Rural | 108. Turismo Rural | 3. Agroturismo 4. Turismo Local | 3. Turismo Rural |
| ACCIÓN 4. PYMES, Artesanía y Servicios | → | B4. PYMES, Artesanía y Servicios | 106. PYMES y Servicios | 5. PYMES, Artesanía y Servicios | 4. PYMES, Artesanía y Servicios |
| ACCIÓN 5. Valorización de la producción agraria y forestal | → | B5. Valorización y Comercialización de la Producción Agraria, Silvícola y Forestal | 105. Valorización de Productos Locales Agrarios | 7. Revalorización del potencial productivo, agrario y forestal | 5. Revalorización del potencial productivo, agrario y forestal |
| ACCIÓN 6. Conservación y mejora del Patrimonio y el Medio Ambiente | → | B6. Conservación y Mejora del Medio Ambiente y Entorno | 104. Patrimonio Natural 107. Valorización Patrimonio, Cultural y Arquitectónico | 1. Valorización del Patrimonio Rural 2. Valorización del Patrimonio Local | 6. Valorización del Patrimonio Rural |
| ACCIÓN 7. Cooperación | → | C1. Cooperación Transnacional FEDER y FEOGA-O | 201. Cooperación Interterritorial 202. Cooperación Transnacional | | |

Fuente: elaboración propia a partir de la normativa de LEADER y PRODER.

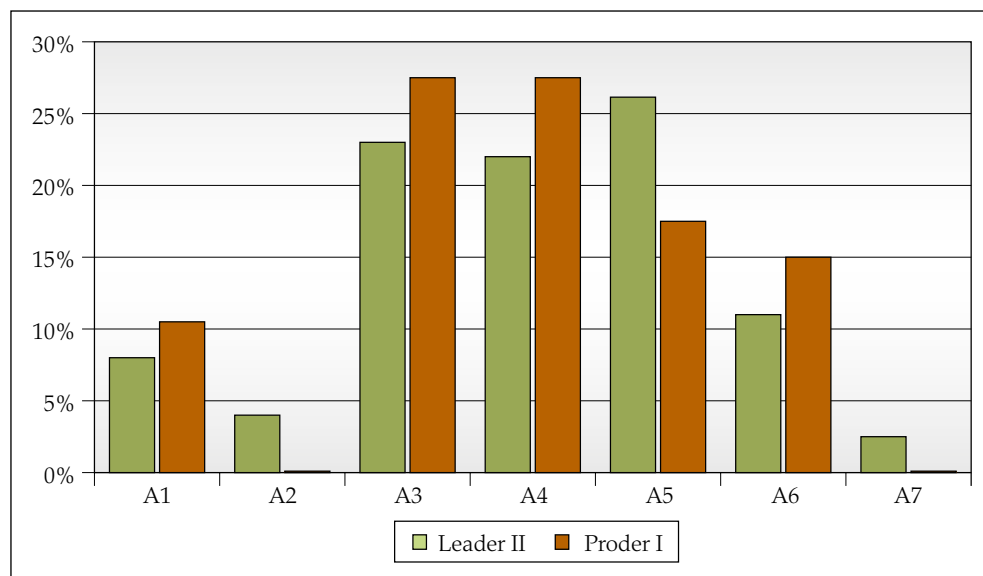
Las inversiones estuvieron bastante equilibradas entre las tres Acciones productivas, si bien el turismo rural acoge las mayores inversiones, como consecuencia de los importantes recursos naturales de las dos comarcas de montaña (Jerte y la Sierra de Gata) y de los recursos fluviales en las otras dos, una en el embalse de Alcántara (en el Tajo) y la otra en los embalses del Guadiana, además de otros recursos patrimoniales histórico-artísticos. El turismo rural, por aquellos años, comenzaba a surgir con una fuerza creciente, presentándose como una alternativa a la crisis del sector agrario y faltaban todo tipo de infraestructuras turísticas, por lo que se convirtió en un subsector de fuerte atracción de inversiones.

En la siguiente etapa, los Grupos LEADER II y PRODER I gestionaron 128 millones de euros (69 LEADER y 59 PRODER). De este total, los Fondos Estructurales (FEDER, FEOGA-O y FSE) financiaron el 36,4 %, las Administraciones Nacionales (Central, Autonómica y Local) el 17,4 % y la iniciativa privada el 46,1 %, con ligeras variaciones entre LEADER y PRODER. La aportación de los Fondos Estructurales fue mayor en LEADER, puesto que era una Iniciativa Europea, mientras que en PRODER fue mayor la aportación privada, al tratarse de un Programa Operativo específicamente español. Éste último también recibió financiación de Fondos Estructurales, pero en alguna medida de manera indirecta, procedentes de otras partidas presupuestarias, como en el caso de Extremadura, cuyos Fondos Estructurales provienen del Programa Operativo Integrado de región Objetivo 1. De hecho, PRODER I se inició en estas Regiones Objetivo 1, aunque posteriormente también fue gestionado por otras regiones en la siguiente etapa.

A tenor de los datos disponibles, los GAL que gestionaron mayor volumen de inversiones fueron los que ya habían participado previamente de la Iniciativa LEADER I, por la experiencia ya adquirida y por la sensibilización y dinamización de su tejido social y empresarial en el período anterior.

Estos cuatro Grupos, provenientes de LEADER I, superaron los cinco millones de euros en sus respectivos presupuestos, al igual que otros cuatro Grupos PRODER, en los que ya existía un tejido empresarial, como en las Vegas Bajas del Guadiana o en el entorno de Zafra, o que fueron capaces de conseguir una mayor iniciativa privada en función de sus recursos endógenos (caso de La Vera) para la creación de una infraestructura turística o para una agroindustria emergente en el caso de La Siberia (noreste de Badajoz).

En cuanto a la distribución de las inversiones por Acciones y Medidas (Gráfico 2-1), existen ciertas diferencias entre los dos Programas: en principio, se observa que PRODER no tiene presupuesto para formación y cualificación (Medida A2), como consecuencia de que el FSE no financia estos Programas, ni para proyectos transnacionales (Medida A7), dado que se insertan todos ellos en el territorio nacional. En segundo lugar, todos centrarán sus inversiones en las tres Medidas productivas, como es lógico, pero LEADER se orientará más decididamente a la valorización y comercialización de sus producciones agrarias, debido en buena medida a distintas especializaciones y monocultivos en este sector. En cambio, los PRODER, de reciente implantación, invertirán prioritariamente en infraestructuras turísticas y en el impulso de su estructura empresarial (ambas Medidas con un 27 % aproximadamente cada una), frente a las inversiones en el sector agrario (tan solo un 17 %), un comportamiento muy similar a las orientaciones de los LEADER en su primera etapa.

Gráfico 2-1. Financiación por Medidas en LEADER II y PRODER I

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Consejería de Desarrollo Rural de la Junta de Extremadura.

Teniendo en cuenta las inversiones realizadas por los distintos GAL, también existen diferencias notorias entre unos y otros, pudiendo establecerse la siguiente tipología (según la Tabla 2-24):

- Grupos que, por su condición de montaña o fluvial, tienen una gran riqueza paisajística y cultural, por lo que han realizado las inversiones más elevadas en Turismo Rural (Medida 3). Están localizados en las zonas montañosas de la Provincia de Cáceres (La Vera, Valle del Jerte, Valle del Ambroz y Sierra de Gata en el Sistema Central, Villuercas y Sierra de San Pedro en los Montes de Toledo) y en los Riberos del Tajo (Alcántara). Son comarcas en las que no existía previamente una infraestructura turística o que, con una demanda creciente, han tenido que incrementarla, al mismo tiempo que, por lo general, no disponen de un tejido empresarial dinámico.
- Grupos que, debido a la existencia de un sector agrario más productivo y con una cierta infraestructura agroindustrial integrada, han destinado sus inversiones preferentemente a las Medidas 4 (PYMES) y 5 (revalorización de la producción agraria). Están localizados en zonas de regadío (Miajadas y Campo Arañuelo) o secano intensivo (Tierra de Barros) y en las comarcas que ya habían gestionado LEADER I (La Serena, Sierra de Gata y Alcántara), además del caso aislado de la Campiña Sur (Azuaga-Llerena, al sureste de Badajoz). Se podrían destacar en este Grupo, sobre todo, los localizados en las Vegas del Guadiana (La Siberia, Lácara y Olivenza), con un sector agrario intensivo de regadío y con falta de recursos turísticos, a excepción del primero, por lo que han preferido intensificar las inversiones en su tejido empresarial y en su agroindustria.

| Tabla 2-24. Inversiones e indicadores en el período LEADER II-PRODER I | | | | | | | | | | | | | |
|--|-------------|-----------|---------|-----------|-----------|-----------|-----------|---------|-------|--------|--------|-------|--------------|
| GAL | Inversiones | Med. 1 | Med. 2 | Med. 3 | Med. 4 | Med. 5 | Med. 6 | Med. C | Proy. | Benef. | Empleo | Empr. | Nº campes |
| Alcántara-Salor-Almonte | 12.899.950 | 1.229.558 | 283.151 | 2.486.733 | 3.375.361 | 3.204.311 | 1.960.392 | 360.443 | 273 | 222 | 424 | 38 | 100 |
| Campaña Sur | 6.923.425 | 605.056 | 374.937 | 1.260.630 | 2.116.283 | 1.716.129 | 744.553 | 105.838 | 246 | 241 | 162 | 29 | 251 |
| Campo Arañuelo | 6.824.774 | 567.576 | 248.725 | 1.518.556 | 1.801.528 | 1.861.909 | 681.410 | 145.070 | 221 | 218 | 141 | 31 | 250 |
| La Serena | 8.995.081 | 743.472 | 349.506 | 1.832.903 | 1.284.380 | 3.786.438 | 782.151 | 216.231 | 178 | 168 | 157 | 9 | 35 |
| Miajadas-Trujillo | 5.699.660 | 411.772 | 236.665 | 1.167.944 | 1.535.434 | 2.116.834 | 231.010 | 0 | 274 | 274 | 557 | 18 | 60 |
| Olivenza | 4.866.524 | 463.792 | 190.910 | 553.492 | 2.071.200 | 631.729 | 929.135 | 26.266 | 128 | 127 | 332 | 31 | 32 |
| Sierra de Gata | 7.801.156 | 686.925 | 393.598 | 1.935.997 | 1.581.735 | 1.924.144 | 1.018.229 | 260.529 | 339 | 294 | 489 | 28 | 157 |
| Tentudía | 6.146.240 | 327.053 | 214.563 | 1.646.779 | 1.431.602 | 1.583.315 | 876.717 | 66.210 | 125 | 121 | 190 | 19 | 105 |
| Valle Alagón | 6.605.877 | 563.438 | 254.841 | 1.450.405 | 1.593.826 | 1.543.859 | 1.067.607 | 131.902 | 128 | 121 | 347 | 27 | 113 |
| Valle Jerte | 7.486.383 | 823.743 | 479.116 | 2.924.814 | 724.786 | 1.521.331 | 597.039 | 415.555 | 258 | 250 | 379 | 26 | 345 |
| Hurdes | 2.860.525 | 376.816 | 0 | 1.043.892 | 521.176 | 695.230 | 223.412 | 0 | 62 | 62 | 48 | 12 | 62 |
| Jerez-S. So | 4.031.689 | 586.423 | 0 | 1.005.541 | 920.250 | 892.279 | 627.198 | 0 | 85 | 85 | 104 | 19 | 76 |
| Lácar | 7.188.186 | 529.328 | 0 | 1.594.352 | 3.880.278 | 358.665 | 825.562 | 0 | 72 | 100 | 170 | 24 | 20 |
| La Siberia | 5.700.561 | 595.324 | 0 | 1.543.273 | 1.688.453 | 1.151.335 | 722.176 | 0 | 98 | 98 | 183 | 13 | 212 |
| La Vera | 5.420.096 | 608.533 | 0 | 2.157.490 | 943.459 | 483.272 | 1.227.341 | 0 | 96 | 96 | 256 | 25 | 383 |
| Montánchez-Tamuja | 4.961.580 | 626.307 | 0 | 1.230.296 | 1.365.165 | 1.059.064 | 680.748 | 0 | 97 | 97 | 103 | 13 | 148 |
| Barros O.-S. Grande | 4.357.110 | 463.876 | 0 | 552.658 | 1.231.478 | 1.348.113 | 760.987 | 0 | 70 | 70 | 165 | 20 | 196 |
| S. San Pedro | 4.704.899 | 580.975 | 0 | 1.984.336 | 880.298 | 387.188 | 872.103 | 0 | 100 | 100 | 195 | 27 | 141 |
| Valle Ambroz | 4.992.856 | 461.441 | 0 | 2.534.701 | 723.766 | 556.596 | 716.351 | 0 | 112 | 112 | 262 | 21 | 194 |
| Villuerca-Ibores | 4.287.375 | 556.163 | 0 | 1.293.663 | 704.144 | 1.180.304 | 553.102 | 0 | 97 | 97 | 142 | 32 | 446 |
| Zafra-R. Bodión | 5.015.902 | 544.315 | 0 | 952.169 | 1.594.881 | 1.054.797 | 869.740 | 0 | 100 | 100 | 381 | 12 | 270 |

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Consejería de Desarrollo Rural de la Junta de Extremadura.

- Los Grupos que han realizado unas inversiones equilibradas en las tres Medidas productivas, buscando una diversificación más equilibrada. Tienen una distribución territorial muy dispersa, aunque vienen a coincidir con Grupos de montaña baja y media (Montánchez, Hurdes, Jerez-Suroeste y Tentudía). Algunos de ellos, a su vez, son los de menor presupuesto y, en todo caso, han invertido algo más en turismo que en las otras dos Medidas.

En cuanto a los resultados, en su conjunto, se han creado 2.645 nuevos puestos de trabajo, 474 empresas, 66 asociaciones y 1.415 nuevas plazas hoteleras. Tanto en LEADER II como en PRODER I la mayoría de las empresas están dedicadas fundamentalmente a la comercialización de productos agroalimentarios, artesanía, talleres, pequeñas industrias y, sobre todo, a infraestructuras para el turismo rural (casas, alojamientos, restaurantes) (Nieto Masot, 2007).

Los Grupos con mejores resultados e indicadores económicos (empleo, empresas y beneficiarios) coinciden con aquellos que han tenido mayores presupuestos y han invertido en las medidas 4 y 5. Son los Grupos LEADER I y los localizados en el regadío y cuencas sedimentarias de secano.

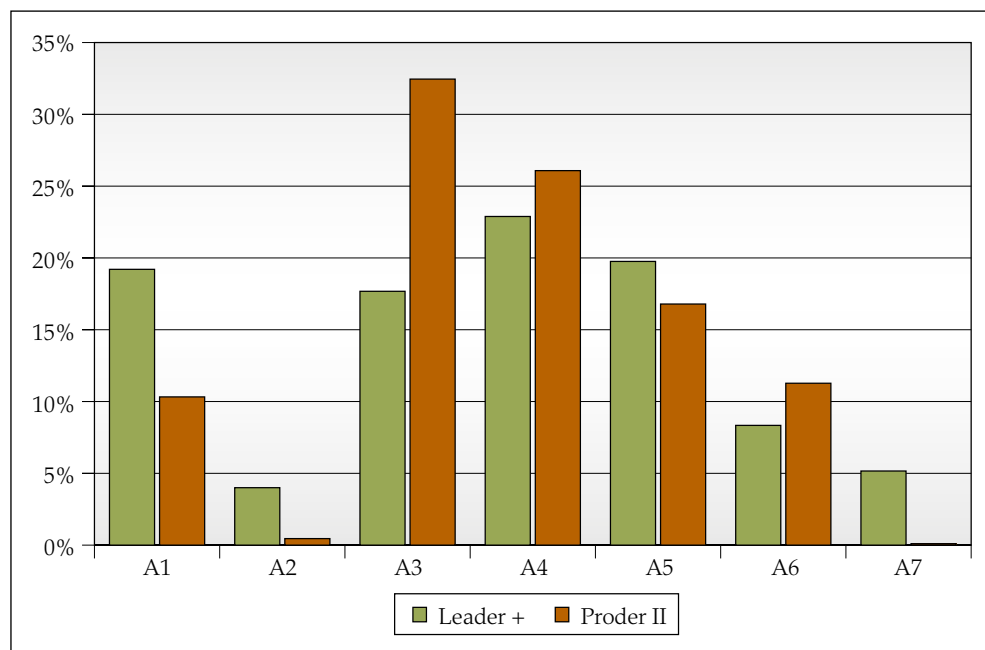
En la siguiente etapa, como consecuencia de la ampliación territorial y del incremento de los presupuestos en los dos Programas, se gestionaron 158 millones (81 en LEADER+ y 77 en PRODER II). Las aportaciones de los distintos organismos serán muy similares a las anteriores, con una ligera reducción de los fondos europeos (a través únicamente del FEOGA-O), también de los nacionales y la desaparición de las contribuciones de las entidades locales, al mismo tiempo que se produce un incremento similar en las aportaciones privadas.

Por Medidas (según la figura siguiente), hay una mayor homogeneidad en las inversiones LEADER, por la exigencia de una mayor diversificación, mientras que en PRODER, aunque parte de los mismos planteamientos, no tiene un reglamento tan estricto en este sentido, de ahí que tienda a potenciar mucho más la Medida destinada al turismo rural (A3), así como la recuperación de su patrimonio (A6), con la misma finalidad. Estas dos Medidas relacionadas con el turismo acaparan casi el 45 % de todas las inversiones en PRODER. Por el contrario, el porcentaje en esta misma Medida se reduce al 17 % en LEADER, como consecuencia de que ya cuentan con ciertas infraestructuras turísticas por las inversiones de los dos períodos anteriores y, sobre todo, por la experiencia de sus limitados resultados en el desarrollo empresarial, en el empleo y, en definitiva, en el desarrollo rural. El turismo puede erigirse en una renta complementaria dentro de un sistema de rentas multisectoriales, pero es incapaz por sí solo para impulsar el desarrollo socioeconómico de los espacios rurales.

Por esta razón, los Grupos LEADER centrarán sus estrategias de desarrollo en esta fase en el impulso de su tejido empresarial (alrededor de un 25 % de las inversiones) y en la potenciación de los recursos agrarios (casi el 20 %) para un mayor desarrollo agroindustrial.

En PRODER también se intentan impulsar las PYMES, incluso con un porcentaje (26 %) ligeramente superior al de los LEADER, aunque no tan vinculado con los recursos agrarios endógenos, que será la Medida con menores inversiones (poco más del 15 %).

Gráfico 2-2. Financiación por Medidas en LEADER+ y PRODER II



Fuente: elaboración propia y datos de la Consejería de Desarrollo Rural de la Junta de Extremadura.

Bien es cierto que, con limitaciones importantes para el desarrollo agrario en general, no tienen muchas más alternativas que impulsar el turismo rural, en cuanto que disponen de importantes recursos patrimoniales.

Destaca, asimismo, entre estas Medidas, el gasto de funcionamiento en LEADER (casi un 20 %), como consecuencia de la mayor complejidad y volumen de inversiones y proyectos que se van generando con el paso del tiempo. En cuanto a la financiación para Formación y Empleo, aparece en esta fase un pequeño porcentaje en PRODER.

En su conjunto se han creado 3.715 nuevos empleos (1.462 son fijos), 293 empresas y 3.221 nuevas plazas turísticas en las distintas tipologías de alojamientos rurales.

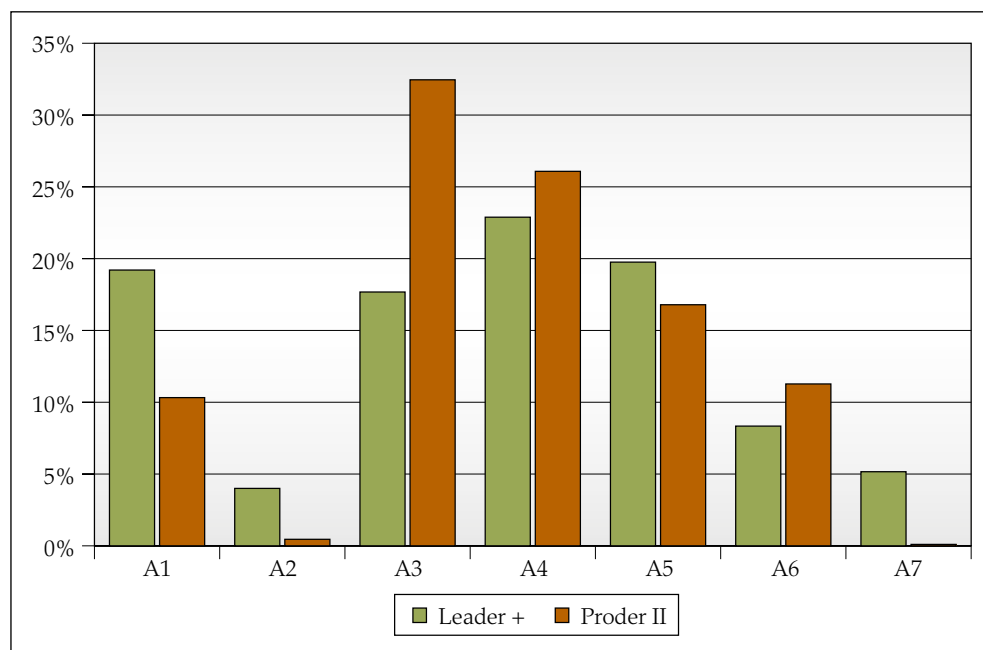
En cuanto al total de inversiones, siguen gestionando mayores cantidades los Grupos LEADER que los PRODER, aunque las diferencias disminuyen. Sí se aprecian diferencias sustanciales con los grupos que se acaban de incorporar (Monfragüe y Cáparra) y con algunos Grupos de las zonas de montaña, las más deprimidas económicamente, como es el caso de Hurdes, Ambroz y La Vera, además de los dos mencionados. Todas ellas centran sus inversiones en Turismo Rural por las razones comentadas anteriormente, por lo que sus posibilidades de desarrollo son limitadas, porque también lo son sus recursos endógenos.

Al igual que en la fase anterior, se puede establecer una tipología de Grupos, en función de la orientación de sus estrategias e inversiones, lo que a su vez está relacionado con los resultados obtenidos (a la vista de la Tabla 2-25):

- Grupos con mayores inversiones en turismo rural, según se acaba de mencionar, localizados en zonas de montaña. Los de Sierra de San Pedro, Sierra de Gata y Sierra de las Villuercas son los de mayores inversiones en esta Medida y, en consecuencia, los que han creado un mayor número de plazas hoteleras.
- Grupos con mayores inversiones en PYMES y en valorización de la producción agraria, básicamente en los Grupos LEADER, como en la fase anterior, y en Grupos con una infraestructura empresarial y agraria previa más competitiva. En el primer caso, se puede citar a Tajo-Salor-Almonte y La Serena (LEADER I), Olivenza y La Siberia en las Vegas del Guadiana. En el segundo caso, comarcas de regadío y secano intensivo (Barros Oeste y Vegas Altas). O Grupos que cumplen los dos criterios (Miajadas-Trujillo y Valle del Alagón). Estos Grupos son los que mejores resultados han alcanzado en sus indicadores en cuanto a número de beneficiarios, empleo y empresas.

En un balance general de las sucesivas etapas de LEADER y PRODER en los últimos quince años, se constatan de nuevo algunas de las diferencias ya detectadas en alguna de estas etapas. LEADER ha tenido siempre un mayor volumen de financiación, con un menor número de Grupos y con un ámbito territorial y poblacional más reducido, al tratarse de una Iniciativa Europea. En LEADER, dentro de las medidas productivas, el mayor volumen de inversiones y proyectos se ha orientado a PYMES y, en PRODER, a Turismo Rural. Por otra parte, LEADER ha gestionado inversiones en Cooperación Transnacional, inexistentes en PRODER, al igual que ha ocurrido prácticamente con la formación y el empleo (ver gráfico siguiente).

Gráfico 2-3. Financiación por Medidas en LEADER y PRODER (1994-2006)



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Consejería de Desarrollo Rural de la Junta de Extremadura.

| Tabla 2-25. Inversiones e indicadores en el período LEADER+-PRODER II | | | | | | | | | | | | | |
|---|-----------|-----------|---------|-----------|-----------|-----------|-----------|---------|-------|--------|--------|-------|---------------|
| GAL | Invers. | Med. 1 | Med. 2 | Med. 3 | Med. 4 | Med. 5 | Med. 6 | Med. 7 | Proy. | Benef. | Empleo | Empr. | Camas Turismo |
| Tajo-Salor-Almonte | 8.984.371 | 1.035.237 | 300.845 | 1.240.973 | 3.286.460 | 1.954.653 | 614.375 | 551.828 | 98 | 87 | 267 | 2 | 616 |
| Campaña Sur | 9.127.143 | 2.162.815 | 352.166 | 1.727.447 | 1.847.774 | 1.592.767 | 883.660 | 560.514 | 140 | 131 | 189 | 4 | 32 |
| Campo Arañuelo | 7.599.858 | 1.911.764 | 300.000 | 954.237 | 1.950.510 | 1.212.303 | 803.486 | 467.558 | 82 | 72 | 136 | 0 | 0 |
| La Serena | 9.298.433 | 2.941.436 | 195.575 | 868.734 | 2.780.895 | 1.594.250 | 346.474 | 571.069 | 155 | 146 | 0 | 0 | 0 |
| Miajadas-Trujillo | 8.905.428 | 2.082.394 | 328.215 | 1.562.432 | 1.752.978 | 2.087.895 | 544.658 | 546.856 | 180 | 172 | 307 | 4 | 274 |
| Olivenza | 7.899.218 | 1.115.577 | 117.763 | 1.612.841 | 2.542.163 | 1.173.089 | 852.686 | 485.099 | 66 | 57 | 167 | 4 | 37 |
| Sierra de Gata | 7.265.219 | 1.120.080 | 500.732 | 2.348.298 | 506.534 | 1.249.411 | 1.093.928 | 446.236 | 115 | 106 | 97 | 2 | 323 |
| Tentudía | 7.468.286 | 1.825.136 | 79.072 | 568.200 | 516.138 | 1.628.116 | 2.392.983 | 458.641 | 70 | 65 | 84 | 0 | 175 |
| Valle del Alagón | 7.951.782 | 890.771 | 258.090 | 1.802.724 | 2.151.974 | 1.673.695 | 700.238 | 474.290 | 147 | 138 | 198 | 0 | 12 |
| Valle del Jerte | 6.843.731 | 1.074.362 | 561.881 | 1.633.537 | 378.884 | 1.881.320 | 893.406 | 420.341 | 181 | 173 | 126 | 1 | 352 |
| Hurdos | 2.546.312 | 474.555 | 214.286 | 730.876 | 259.732 | 291.672 | 575.191 | 0 | 56 | 56 | 26 | 17 | 76 |
| Jerez-S. So | 5.669.110 | 823.386 | 8.672 | 1.217.089 | 1.062.842 | 1.430.883 | 1.126.238 | 0 | 48 | 47 | 43 | 19 | 14 |
| Lácar | 3.464.449 | 397.446 | 0 | 678.481 | 745.132 | 305.633 | 1.337.757 | 0 | 100 | 109 | 40 | 23 | 25 |
| La Siberia | 6.665.828 | 864.558 | 133.912 | 1.912.090 | 2.089.891 | 1.575.082 | 90.295 | 0 | 64 | 64 | 65 | 13 | 199 |
| La Vera | 5.406.483 | 664.853 | 126.213 | 1.859.578 | 899.344 | 849.613 | 1.006.882 | 0 | 113 | 113 | 64 | 12 | 250 |
| Montánchez-Tamuja | 6.269.890 | 542.964 | 171.808 | 1.503.360 | 1.884.128 | 1.313.600 | 854.030 | 0 | 92 | 92 | 102 | 11 | 0 |
| Barros O.-S. Grande | 7.488.643 | 676.833 | 27.100 | 2.058.779 | 2.710.856 | 912.014 | 1.103.061 | 0 | 77 | 76 | 135 | 15 | 9 |
| S. San Pedro | 6.727.848 | 872.602 | 106.478 | 2.474.008 | 1.757.675 | 590.333 | 926.752 | 0 | 120 | 119 | 171 | 39 | 145 |
| Valle del Ambroz | 4.770.276 | 658.277 | 120.969 | 1.757.891 | 1.370.329 | 617.863 | 244.947 | 0 | 73 | 73 | 47 | 23 | 75 |
| Villuercas-Ibores | 6.459.200 | 846.440 | 80.410 | 2.344.853 | 1.333.204 | 1.296.690 | 557.603 | 0 | 112 | 110 | 87 | 44 | 324 |
| Zafra-Río Bodión | 6.025.430 | 728.725 | 0 | 1.440.661 | 1.440.661 | 1.342.240 | 1.073.143 | 0 | 64 | 63 | 89 | 14 | 125 |
| Monfragüe | 2.387.239 | 312.167 | 6.610 | 1.113.743 | 522.337 | 191.410 | 240.972 | 0 | 41 | 41 | 19 | 20 | 80 |
| Cáparra | 3.664.505 | 312.167 | 11.398 | 1.231.866 | 1.170.086 | 502.804 | 436.184 | 0 | 85 | 80 | 88 | 10 | 41 |
| Vegas Altas | 6.071.320 | 455.349 | 500.000 | 1.250.000 | 1.600.000 | 1.850.844 | 415.127 | 0 | 75 | 53 | 87 | 25 | 0 |

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Consejería de Desarrollo Rural de la Junta de Extremadura.

En su conjunto, se han invertido 282,729 millones de euros, que se han distribuido de manera bastante uniforme entre las tres Medidas productivas (entre el 20 y el 24 %), por el efecto y el mayor peso de las inversiones de LEADER. Con estas inversiones se han puesto en marcha 5.513 proyectos, con 5.296 beneficiarios, y se han generado 776 nuevas empresas, 6.780 camas de turismo rural y 7.819 empleos, de los cuales aproximadamente la mitad han sido empleos fijos.

En estos quince años, las ayudas han ido destinadas a los sectores más emergentes y consolidados en cada uno de los territorios. Así, las zonas con un tejido empresarial y agroindustrial previo, sobre la base de una agricultura intensiva de regadío o de secano productivo (Vegas del Guadiana, Tiétar y Alagón o Tierra de Barros), han orientado sus estrategias fundamentalmente a la valorización de la producción agraria y a las PYMES y servicios. Han obtenido buenos resultados en inversiones y en el resto de indicadores, pero partiendo de la situación socioeconómica más dinámica de Extremadura. Se trata de los ejes ya tradicionales del desarrollo extremeño y, por esta razón, el impacto territorial, sin embargo, no ha sido tan notorio.

En el extremo opuesto, las zonas de montaña más deprimidas han optado por la estrategia del turismo rural, debido a la ausencia de iniciativas privadas por falta de un tejido empresarial e industrial previos, y la disponibilidad, por otra parte, de unos ricos recursos naturales y culturales por explotar. Son los Grupos de Montaña del Norte de Cáceres y Villuercas-Ibores, que han tenido las menores inversiones en su conjunto y los resultados más bajos. El turismo no parece capaz, por sí solo, de generar el necesario desarrollo socioeconómico y la estabilidad de la población, como lo demuestran los importantes saldos emigratorios que algunas de estas comarcas están sufriendo en la actualidad, pero su estrategia también parece acertada, a tenor de sus características naturales, socioeconómicas y demográficas y la falta de iniciativas privadas.

Existe un tercer conjunto, mixto, en el que se integran una serie de Grupos en el entorno de las principales ciudades extremeñas, aprovechando en buena medida la proximidad, la estructura económica y la atracción urbana de las mismas; y otros, por el contrario, que se localizan en una amplia franja continua en la periferia de la provincia pacense, tradicionalmente muy aislados, con una profunda depresión socioeconómica y con una intensa despoblación, que plantearon una estrategia tendente a la estructuración de un tejido empresarial y a la diversificación de actividades, partiendo de la revalorización de unos recursos agrarios especializados y de una agroindustria ligada a los mismos, aprovechando además otras inversiones industriales en algunos casos y la descentralización de servicios y equipamientos de la administración autonómica. Han alcanzado unos resultados óptimos y los mayores impactos en la estructura territorial, tanto en inversiones como en empleo, beneficiarios y empresas, caso de La Siberia, La Serena, Campiña Sur, Tentudía, Jerez y, en parte, Zafra-Río Bodión y Olivenza, en la provincia de Badajoz; Montánchez-Tamuja y Tajo-Salor-Almonte, al este y oeste de la capital cacereña; o Sierra de San Pedro-Baldíos, con mayor tradición empresarial corchera y cría de porcino ibérico. Coinciden en gran medida con los Grupos LEADER (siguiendo la tabla expuesta a continuación).

Finalmente, FEADER comenzó su funcionamiento en la segunda mitad de 2009, gestionando aproximadamente en Extremadura unos 120 millones de euros de ayudas

| Tabla 2-26. Inversiones e indicadores en los períodos LEADER II-LEADER+ y PRODER I-PRODER II | | | | | | | | | | | | |
|--|-----------------|------------------------|----------------|----------------------|----------------------|----------------------|----------------------|---------------------------|---------------------------|---------------------------|---------------------------|---------------------------|
| GAL | Invers. Totales | Invers. % Total Grupos | Invers./ Pobl. | Med. 3 % Total Grupo | Med. 4 % Total Grupo | Med. 5 % Total Grupo | Med. 6 % Total Grupo | Proy./ Invers. 100.000 E. | Benf./ Invers. 100.000 E. | Empl./ Invers. 100.000 E. | Empr./ Invers. 100.000 E. | Canas/ Invers. 100.000 E. |
| Tajo-Salor-Almonte | 21.884.321 | 7,74 | 721,80 | 17,03 | 30,44 | 23,57 | 11,77 | 1,70 | 1,41 | 3,16 | 0,18 | 3,27 |
| Campaña Sur | 16.050.568 | 5,68 | 485,18 | 18,62 | 24,70 | 20,62 | 10,14 | 2,40 | 2,32 | 2,19 | 0,21 | 1,76 |
| Campo Arañuelo | 14.424.632 | 5,10 | 383,19 | 17,14 | 26,01 | 21,31 | 10,29 | 2,10 | 2,01 | 1,92 | 0,21 | 1,73 |
| La Serena | 18.293.514 | 6,47 | 409,90 | 14,77 | 22,22 | 29,41 | 6,17 | 1,82 | 1,72 | 0,86 | 0,05 | 0,19 |
| Miajadas-Trujillo | 14.605.088 | 5,17 | 407,14 | 18,69 | 22,52 | 28,79 | 5,31 | 3,11 | 3,05 | 5,92 | 0,15 | 2,29 |
| Olivenza | 12.765.742 | 4,52 | 394,69 | 16,97 | 36,14 | 14,14 | 13,96 | 1,52 | 1,44 | 3,91 | 0,27 | 0,54 |
| Sierra de Gata | 15.066.375 | 5,33 | 635,87 | 28,44 | 13,86 | 21,06 | 14,02 | 3,01 | 2,65 | 3,89 | 0,20 | 3,19 |
| Tentudía | 13.614.526 | 4,82 | 622,69 | 16,27 | 14,31 | 23,59 | 24,02 | 1,43 | 1,37 | 2,01 | 0,14 | 2,06 |
| Valle Alagón | 14.557.659 | 5,15 | 390,96 | 22,35 | 25,73 | 22,10 | 12,14 | 1,89 | 1,78 | 3,74 | 0,19 | 0,86 |
| Valle Jerte | 14.330.114 | 5,07 | 1259,24 | 31,81 | 7,70 | 23,74 | 10,40 | 3,06 | 2,95 | 3,52 | 0,19 | 4,86 |
| Hurdes | 5.406.837 | 1,91 | 817,36 | 32,82 | 14,44 | 18,25 | 14,77 | 2,18 | 2,18 | 1,38 | 0,54 | 2,55 |
| Jerez-S. So | 9.700.799 | 3,43 | 297,94 | 22,91 | 20,44 | 23,95 | 18,08 | 1,37 | 1,36 | 1,52 | 0,39 | 0,93 |
| Lácar | 10.652.635 | 3,77 | 186,45 | 21,34 | 43,42 | 6,24 | 20,31 | 1,61 | 1,96 | 1,97 | 0,44 | 0,42 |
| La Siberia | 12.366.389 | 4,37 | 471,50 | 27,94 | 30,55 | 22,05 | 6,57 | 1,31 | 1,31 | 2,01 | 0,21 | 3,32 |
| La Vera | 10.826.579 | 3,83 | 418,69 | 37,10 | 17,02 | 12,31 | 20,64 | 1,93 | 1,93 | 2,96 | 0,34 | 5,85 |
| Montánchez-Tamuja | 11.231.470 | 3,97 | 622,21 | 24,34 | 28,93 | 21,13 | 13,66 | 1,68 | 1,68 | 1,83 | 0,21 | 1,32 |
| Barros S. Grande | 11.845.753 | 4,19 | 145,11 | 22,05 | 33,28 | 19,08 | 15,74 | 1,24 | 1,23 | 2,53 | 0,30 | 1,73 |
| S. San Pedro | 11.432.747 | 4,04 | 433,67 | 39,00 | 23,07 | 8,55 | 15,73 | 1,92 | 1,92 | 3,20 | 0,58 | 2,50 |
| Valle Ambroz | 9.763.132 | 3,45 | 1246,25 | 43,97 | 21,45 | 12,03 | 9,85 | 1,89 | 1,89 | 3,16 | 0,45 | 2,76 |
| Villuerca-Ibores | 10.746.575 | 3,80 | 721,59 | 33,86 | 18,96 | 23,05 | 10,34 | 1,94 | 1,93 | 2,13 | 0,71 | 7,17 |
| Zafra-R. Bodión | 11.041.332 | 3,91 | 235,95 | 21,67 | 27,49 | 21,71 | 17,60 | 1,49 | 1,48 | 4,25 | 0,24 | 3,58 |
| Monfragüe | 2.387.239 | 0,84 | 245,85 | 46,65 | 21,88 | 8,02 | 10,09 | 1,72 | 1,72 | 0,80 | 0,84 | 3,35 |
| Cáparra | 3.664.505 | 1,30 | 380,33 | 33,62 | 31,93 | 13,72 | 11,90 | 2,32 | 2,18 | 2,39 | 0,27 | 1,12 |
| Vegas Altas | 6.071.320 | 2,15 | 72,70 | 20,59 | 26,35 | 30,49 | 6,84 | 1,24 | 0,87 | 1,43 | 0,41 | 0,00 |

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Consejería de Desarrollo Rural de la Junta de Extremadura.

públicas (REDEX, 2009), contando con las ayudas europeas, nacionales y locales que conforman el Eje 4 y con un pequeño porcentaje del Eje 3 (algo menos del 3 % del total aproximadamente). Para el Eje 1, orientado a la mejora de la competitividad y de la calidad agraria, se destina en torno al 48 %, lo que, según se comentaba anteriormente, viene a consolidar el enfoque agrarista tradicional, reforzado además con el Eje 2, sobre mejora del medio ambiente y del entorno, al que se le asigna alrededor del 38 % de las ayudas públicas. En todo caso, viene a coincidir con bastante precisión con las medias nacionales.

2.4. EL MODELO RURAL EN EXTREMADURA Y LOS IMPACTOS DE LOS PROGRAMAS DE DESARROLLO

Como se comentaba anteriormente, se aplicará en este capítulo un análisis multivariante, con el objetivo fundamental de explicar la estructura y el modelo rural, los procesos recientes y, esencialmente, el impacto concreto de las políticas europeas a través de los Programas de Desarrollo Rural.

Se pretende definir y desentrañar la complejidad de los ámbitos rurales y de los procesos que han impulsado esas transformaciones, que solo parcialmente se pueden medir, puesto que son el resultado de un entramado sistema de relaciones de causalidad, como indican Sánchez Carrión (1999) y Carrasco Arroyo (2005), entre las que suponemos que han ejercido un cierto papel estas políticas de desarrollo rural.

Con esta finalidad, se elaboraron dos bases de datos complementarias para los veinticuatro Grupos de la región, con toda una serie de variables, a tenor de las características y de los procesos indicados en la introducción:

- a) Una base de datos inicial, para 2005, con todas las variables demográficas y socioeconómicas disponibles.
 - Entre las demográficas: la población absoluta, la dinámica demográfica en el último quinquenio (natalidad, mortalidad, crecimiento natural y saldos migratorios) y la estructura de la población (www.ine.es).
 - Entre las socioeconómicas: las agrarias (INE: Censo Agrario, 1999); la estructura sectorial de la población activa y el nivel de estudios (INE: Censo de Población, 2001); las licencias industriales y de servicios por ramas de actividad (Cámaras de Comercio e Industria de Cáceres y de Badajoz); el paro por edad y sexo, por sectores de actividad y por niveles formativos (SEXPE y Consejería de Economía de la Junta de Extremadura); las infraestructuras de comunicaciones y turísticas (Junta de Extremadura y elaboración propia); otras variables socioeconómicas de la Fundación La Caixa; y los presupuestos municipales (Ministerio de Administraciones Públicas).

Se incluyeron casi 300 variables en principio. A esta base se aplicará un primer análisis multivariante con el objetivo de conocer la estructura rural y, en función de ella, el modelo territorial y la tipología de los Grupos.

- b) Una segunda base, en la que se incluirán, junto a los datos de la base anterior, todas las inversiones de cada Grupo, a 31 de diciembre de 2005, armonizadas para

LEADER y PRODER: inversiones por Medidas, beneficiarios, empleo, alojamientos rurales y empresas generadas.

A esta base, se aplicará otro análisis, con la finalidad de descubrir las hipotéticas relaciones causales entre las variables que han experimentado las principales transformaciones y las iniciativas ejecutadas por cada Grupo. Esto constataría sin duda, de confirmarse, los impactos de estos Programas en las transformaciones rurales más recientes y, además, se podría realizar una valoración de las estrategias llevadas a cabo por cada Grupo y del éxito de su gestión, a tenor de su situación socioeconómica actual.

Se trata de un método lógico y explicativo, a través del cual se pretenden aprehender unas estructuras rurales complejas y sus procesos de transformación, en los que intervienen factores externos importantes (Uriel, 1995), como son los emanados de la UE y de otras iniciativas privadas y públicas. Se persigue también la construcción de un modelo rural de base territorial, a través del cual se puedan definir, interpretar y clasificar los espacios rurales y los impactos de las políticas comunitarias (Gurría, 1985), modelo que podría generalizarse y utilizarse en otros ámbitos rurales españoles y europeos con los correspondientes ajustes.

Se realizaron previamente una serie de análisis prospectivos, con la finalidad de ir perfilando y depurando las bases de datos. Para ello, se fueron eliminando las variables menos explicativas y aquellas otras que eran redundantes, a fin de reducir al máximo las variables más complejas y de menor contribución a la explicación de la varianza. La base de datos quedó finalmente con los 24 Programas y con las 30 variables demográficas y socioeconómicas más explicativas, a las que se añadieron, en la segunda fase, otras 28 variables relativas a las inversiones por Medidas y a los logros alcanzados por cada Grupo.

Los resultados del Análisis Factorial en Componentes Principales confirmaron los procesos ya iniciados anteriormente, constataron una serie de transformaciones e introdujeron una mayor diversidad en la estructura rural de los distintos Programas de Desarrollo.

Estas transformaciones podrían sintetizarse, desde el punto de vista socioeconómico, en el paso de una economía agraria de subsistencia a una economía competitiva de los servicios y, desde el punto de vista demográfico, en la estabilización progresiva de la población en los ámbitos rurales. Estos procesos se iniciaron ya antes de 1991, a partir de una red de ciudades bien distribuida en el territorio, de la mejora del sistema de transportes y de la descentralización de equipamientos y servicios, como características territoriales de la primera fase del Estado de las Autonomías, en la década de los ochenta. Pero parece indudable que, desde la puesta en marcha de los Programas de Desarrollo Rural, a comienzos de los noventa, se ha producido una aceleración e intensificación en todos estos procesos.

El resultado de este Análisis Multivariante se concreta en una serie de Componentes Principales, que representan las diversas estructuras territoriales. Cada una de estas estructuras está conformada por un conjunto de variables interrelacionadas entre sí, normalmente por relaciones múltiples de causalidad. Su expresión formal son los diferentes modelos rurales.

Los dos primeros Componentes son los que aportan una mayor explicación a la varianza y los que recogen las características básicas y generales de todos los Programas. Entre ambos Componentes aportan una explicación del 52 % de la varianza: el primer Componente con un 32,3 % y el segundo con un 19,4 %. Es un porcentaje aparentemente bajo en principio, lo que viene a constatar la complejidad territorial de una extensa región de características naturales y socioeconómicas muy diversificadas (Gurría, 1985). A ello se suma la complejidad territorial de los LEADER y PRODER, por su heterogeneidad, puesto que no se han delimitado, prácticamente en ningún caso, con criterios pertinentes, ni desde el punto de vista natural ni desde el punto de vista socioeconómico. Creemos, no obstante, que es una explicación suficiente y, en todo caso, los resultados habrán de confirmar su validez.

Los dos Componentes presentan una estructura bipolar, con variables de signo positivo y negativo, que están indicando subestructuras contrapuestas.

La yuxtaposición de estos dos Componentes da como resultado cuatro subestructuras que, fundamentalmente, constituyen los cuatro modelos básicos del espacio rural extremeño o, más propiamente, de las comarcas con Programas de Desarrollo Rural (ver gráfico de la página siguiente):

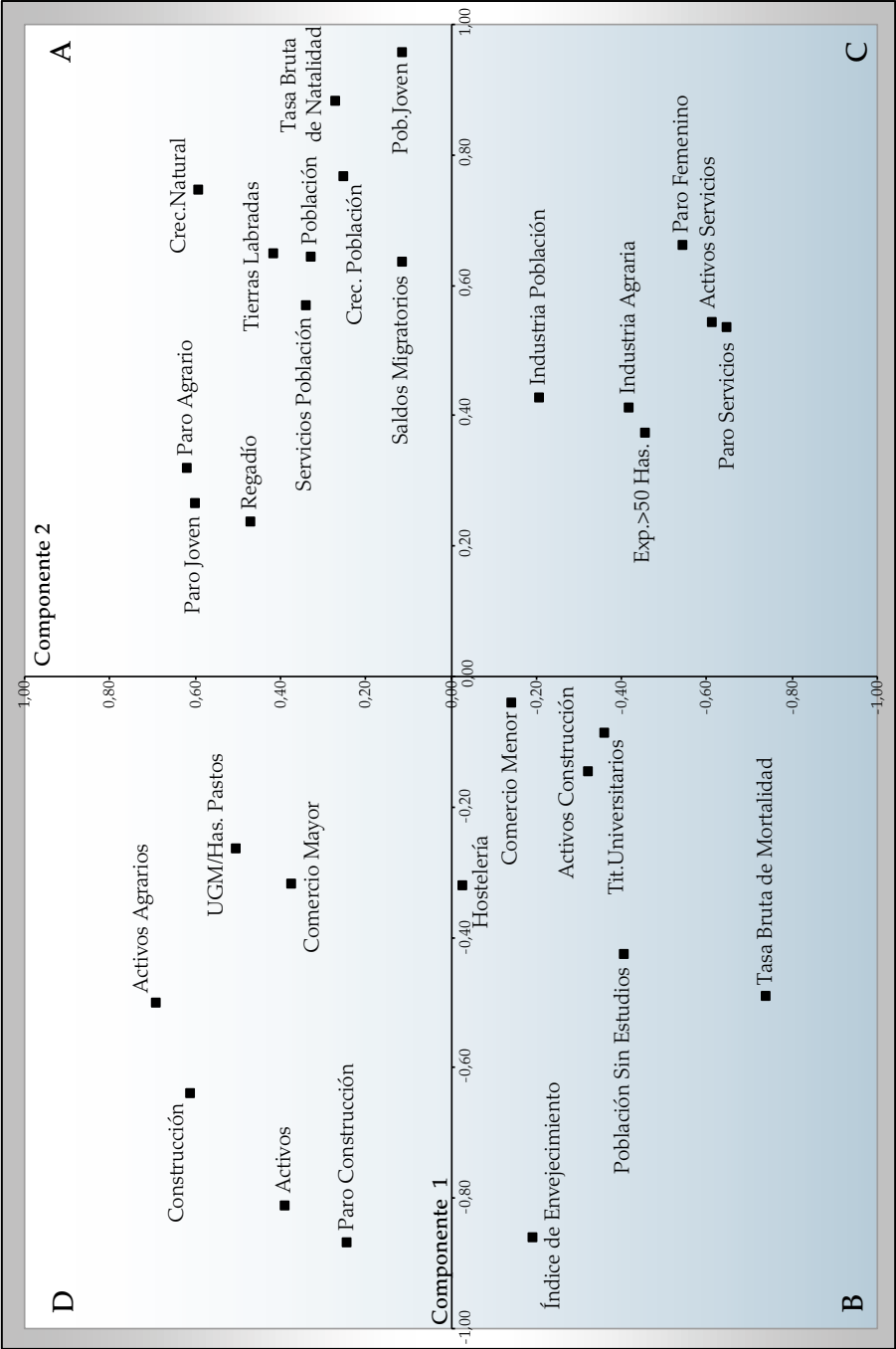
La subestructura A, con las variables de signo positivo en los dos Componentes, presenta las siguientes características:

A tenor del C1, tiene un mayor dinamismo demográfico, con una estructura de la población joven, con una ligera inmigración y, por ello, con un crecimiento natural y real positivo. Este dinamismo es fiel reflejo de una estructura plurisectorial de actividades y rentas, con un sector productivo de regadío o de cuencas sedimentarias de secano intensivo, que se complementan con una agroindustria importante en función de sus recursos endógenos. También el sector de los servicios se encuentra muy desarrollado, debido a la existencia de una densa red de agrocidades, bien distribuidas y comunicadas. Son las áreas con mayor desarrollo socioeconómico y con una dinámica demográfica más progresiva. Sin embargo, como contrapunto, tienen un importante paro en los sectores agrario y servicios, que afecta sobre todo a los jóvenes y a las mujeres, el problema más grave, que es una constante en todos los ámbitos rurales.

De acuerdo con las variables positivas del C2, correlacionadas con las anteriores, existe en esta subestructura una tasa de actividad más elevada, con una mayor dedicación a la construcción, al sector agrario (subsector ganadero) y, en menor medida, al comercio mayorista. El paro en la construcción es la variable más negativa.

Participan de las características de esta subestructura los Programas localizados en una franja central en la provincia de Badajoz, que se extiende de manera continua de noreste a suroeste (ver el mapa que se incluye en la página siguiente). Lo esencial en este modelo es el desarrollo de la agroindustria, integrada en unos recursos endógenos muy especializados en cada una de estas comarcas: arroz y tomate en las Vegas Altas del Guadiana; viñedo y olivar en Tierra de Barros y Zafra; porcino ibérico en las extensas dehesas del suroeste (Olivenza, Jerez y Tentudía). Existen, además, otras importantes iniciativas empresariales en el suroeste, en el eje Jerez-Zafra-Barros (Grupos Cristián Lay y Gallardo, con bisutería, siderúrgica, cementera

Gráfico 2-4. Modelo Estructural de Desarrollo Rural en Extremadura (2005)



Fuente: elaboración propia.

y, próximamente, petroquímica). La densa red de pequeñas y medianas ciudades en estas comarcas ha concentrado equipamientos y servicios, complementando a los otros sectores de actividad.

La subestructura B, con signo negativo en los dos Componentes, es la contrapuesta a la anterior, por lo que se caracteriza por la mayor depresión socioeconómica y por la demografía más regresiva:

Por el C1, las variables dominantes son el envejecimiento y la tasa de mortalidad, que nos pone en relación con una intensa emigración precedente. Los tres sectores de actividad están muy poco desarrollados, con un cierto predominio de los subsectores de la construcción, la hostelería y el comercio minorista. En relación con el elevado envejecimiento, se encuentra una importante población sin estudios.

En cuanto a las variables del C2, menos definitorias aún, podría caracterizarse por una incipiente industria agroalimentaria y por un cierto desarrollo de los servicios, que vendría acompañado de un elevado paro en este sector, afectando sobre todo a las mujeres. También en esta subestructura se aprecia el proceso de terciarización, aunque con un menor desarrollo.

Participan de esta subestructura las comarcas localizadas en la mitad occidental del Sistema Central y en su piedemonte (Gata, Hurdes, Valle del Alagón y Cáparra), así como en Los Montes de Toledo (Villuercas-Ibores y Campo Arañuelo, Jara e Ibores). Son comarcas con economías de montaña, en las que los recursos endógenos son muy limitados, el sector industrial es casi inexistente y, además, son comarcas periféricas, aisladas y acéfalas, sin una red de ciudades capaz de impulsar el sector de los servicios, de diversificar las actividades, el empleo y las rentas fuera de un sector agrario muy deprimido. Han sido tradicionalmente las áreas rurales más atrasadas, en las que, a pesar de ello, también se vislumbra una cierta tendencia hacia la terciarización, aunque sea todavía bastante incipiente.

La subestructura C se caracterizaría por las variables positivas del primer Componente y por las negativas del segundo. A tenor del C1, tiene un buen desarrollo industrial y de los servicios, pero en cambio, por el C2, su dinámica demográfica tiende a ser negativa. El paro femenino y el de los servicios serán los principales problemas de esta subestructura.

En función de estas características, es una subestructura aparentemente contradictoria, ya que concurren en ella una dinámica demográfica regresiva, consecuencia de características estructurales heredadas del pasado, y un nuevo dinamismo socioeconómico, por el reciente proceso de industrialización y terciarización. El sector agrario, caracterizado por una ganadería ovina muy extensiva, ha pasado a una actividad secundaria o a tiempo parcial, no siempre integrada en la industria existente en todos los casos.

En esta subestructura, se integran las comarcas de penillanura y montaña baja. Aunque es el denominador común a todas ellas, este aspecto físico parece secundario, a tenor de que estas comarcas vienen definidas por el desarrollo industrial y de los servicios y por una población regresiva con tendencia a la estabilización. Existen dos conjuntos de comarcas claramente diferenciadas, uno en cada provincia:

- Las de la mitad sur de la provincia cacereña, localizadas en el entorno o no muy distantes de la capital cacereña. Las de Montánchez-Tamuja y Tajo-Salor-Almonte se sitúan en sus proximidades, al sureste y suroeste, respectivamente. Tanto la una como la otra se encuentran bajo la influencia de la capital, con movimientos pendulares diarios muy intensos hasta la misma. Por otra parte, se ha producido una deslocalización industrial hacia polígonos industriales en los municipios de su periferia, consecuencia del suelo más barato, de menores impuestos y, en algunos casos, de una financiación adicional con cargo a estos Programas de Desarrollo Rural. De ello se ha beneficiado sobre todo la comarca de Tajo-Salor-Almonte.

También quedan incluidas en este conjunto las comarcas de Miajadas-Trujillo y Sierra de San Pedro-Los Baldíos, algo más retiradas al este y oeste, pero no muy distantes, de la capital cacereña en el primer caso y de la capital pacense en el segundo. En estas dos comarcas, en cambio, se ha desarrollado una agroindustria importante en relación con sus recursos endógenos.

En Miajadas-Trujillo, se concentran las grandes empresas conserveras del tomate, la empresa Navidul y otras relacionadas con la ganadería ovina. Al mismo tiempo, como cabeceras comarcales, concentran equipamientos y servicios, comercio, etc., se encuentran bien comunicadas en la Autovía del Suroeste y, además, Trujillo ejerce una fuerte atracción turística, que ha permitido un mayor desarrollo de sus servicios.

En Sierra de San Pedro-Los Baldíos, con predominio de la dehesa, se han desarrollado la industria del corcho y, en menor medida, la del porcino ibérico. Con dos cabeceras comarcales y un tercer centro urbano de similares características, también han conseguido articular la comarca y dotarla de los equipamientos y servicios necesarios. Habría que añadir la atracción del turismo cinegético de caza mayor.

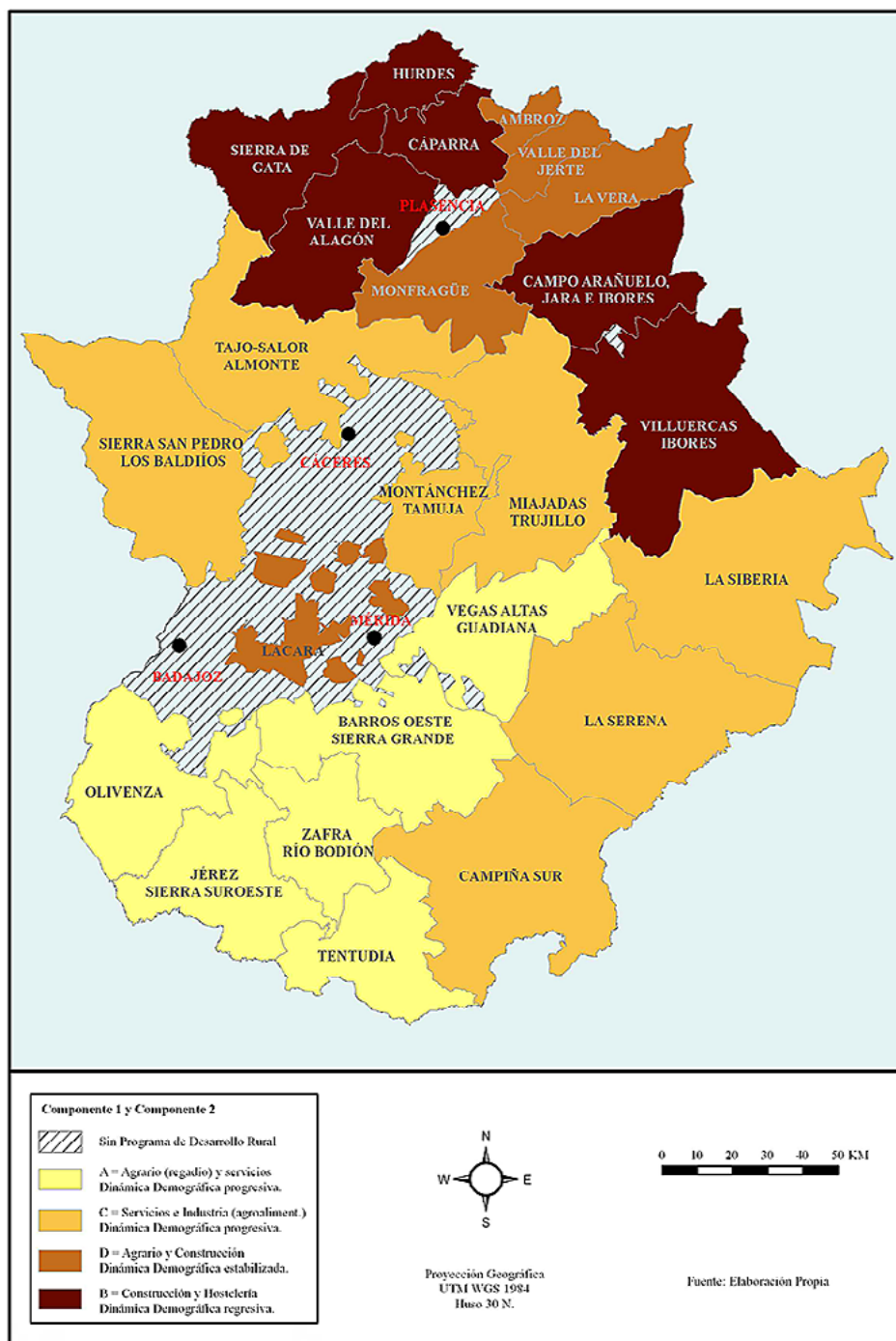
- Por otra parte, en la provincia de Badajoz, las tres comarcas de la franja más oriental, tradicionalmente muy deprimidas: La Siberia, La Serena y la Campiña Sur. La primera y la segunda, también de montaña baja y de penillanura respectivamente, mientras que la tercera es una comarca de suelos más profundos con dedicación cerealista. Tienen unos recursos muy extensivos y limitados, por lo que han padecido una intensa emigración. Son, además, comarcas muy periféricas y aisladas, tanto por su situación como por su inaccesibilidad y por la ausencia de ciudades con un cierto rango urbano.

La Subestructura D, inversa a la anterior, se define por las características negativas del C1 y por las positivas en el C2.

Según las características negativas del C1, estamos ante un nuevo modelo rural con una estructura sectorial menos diversificada y de menor rentabilidad, con una mayor dedicación a la construcción y al subsector ganadero, complementados en alguna medida con el comercio mayorista.

La construcción es la actividad de mayor desarrollo, pero ante su inestabilidad y sensibilidad a la recesión económica actual, presenta elevados índices de paro. Al dejar de actuar, por ello, como nicho natural de empleo de los continuos excedentes agrarios, también el sector agrario presenta un paro muy acentuado, que afecta a los más jóvenes.

Mapa 2-2. Localización del Modelo Estructural de Desarrollo Rural de Extremadura (2005)



Fuente: elaboración propia.

Los índices de envejecimiento y las tasas de mortalidad son elevados, si bien por las características positivas del C2, esta dinámica regresiva podría verse atenuada y estabilizada por un crecimiento natural menos negativo, sobre todo en algunos casos en los que existe un mayor porcentaje de tierras labradas e, incluso, de regadío.

En esta subestructura, se integra un conjunto homogéneo de comarcas en la mitad oriental del Sistema Central (La Vera, Jerte, Ambroz) y su prolongación hasta Monfragüe, con un sector agrario especializado, pero en declive, y con una fuerte atracción turística. La ciudad de Plasencia, cabecera de estas comarcas y muy próxima a ellas, ha propiciado también un importante desarrollo de la actividad constructiva en función de las segundas residencias y de la expansión urbana. De cualquier manera, existe una escasa diversificación de las actividades y tanto el sector agrario como el turismo o la construcción, por sí solos, son incapaces de impulsar el desarrollo socioeconómico de estas comarcas.

En síntesis, se han detectado cuatro modelos rurales en Extremadura, caracterizados por sus correspondientes estructuras:

- La primera, es propia de las cuencas sedimentarias más productivas y especializadas o de áreas como el suroeste de Badajoz, con productos de fuerte demanda (porcino ibérico extensivo). Han conseguido integrar este sector agrario con la agroindustria, concentrando las inversiones productivas, el empleo y las rentas en las últimas décadas, lo que ha supuesto una fuerte atracción para la población y un crecimiento ininterrumpido de sus ciudades. Éstas han impulsado los servicios y han contribuido a diversificar el empleo y las rentas fuera del sector agrario, propiciando un sistema de rentas plurisectoriales y complementarias, que han conseguido estabilizar a la población en los núcleos rurales de sus áreas de influencia y una dinámica demográfica progresiva.
- La segunda, contraria a la anterior, es característica de las áreas de montaña más deprimidas y aisladas, tanto en la mitad occidental del Sistema Central (Gata, Hurdes, etc.) como en los Montes de Toledo (Villuercas, Ibores y La Jara). Se caracteriza por la escasa diversificación de las actividades, con un predominio de la construcción, de la hostelería y de un comercio minorista, que indica una incipiente terciarización, muy limitada, puesto que se debe, casi en exclusiva, a un cierto incremento del turismo y no a un proceso estructural.
- La tercera es, aparentemente contradictoria, puesto que en ella convergen recientes procesos de industrialización y desarrollo, con tendencias demográficas regresivas heredadas del pasado. Estos nuevos procesos de industrialización se deben a una relocalización empresarial en la periferia de las dos capitales o a importantes inversiones adaptadas a los recursos endógenos. Se trata de las áreas de penillanura o montaña baja, que con una fuerte depresión socioeconómica tradicional, han sufrido una intensa emigración, cuyos efectos alcanzan hasta el presente y todavía se proyectan hacia el futuro, aunque se puede apreciar una tendencia hacia su estabilización.
- La cuarta, finalmente, también presenta una escasa diversificación de sus actividades, con un sector agrario especializado y productivo, con monocultivos y, por ello, en una situación incierta (tabaco, cerezo, etc.), o con una dedicación turística dada la proximidad y la demanda de Madrid, bien en el Sistema Central o en el Parque

Nacional de Monfragüe. Estas actividades, junto al desarrollo urbano de Plasencia, han propiciado el desarrollo de la construcción. Pero tanto la construcción como el sector agrario están sufriendo los efectos de la recesión económica, lo que unido a la escasa diversificación, está generando cifras de paro elevadas y una recesión más profunda. También está afectando a zonas de montaña y riberos del Tajo.

Por lo tanto, la primera y la tercera, son áreas con actividades y rentas diversificadas, plurisectoriales y complementarias entre los tres sectores de actividad. Son las comarcas localizadas en las cuencas sedimentarias o en áreas de reciente industrialización, bien por una relocalización industrial, bien por una mayor integración agro-industrial en función de sus recursos endógenos. Las ciudades han ejercido un papel fundamental en este proceso y presentan una dinámica demográfica progresiva o con tendencia a la estabilización.

Sin embargo, la segunda y la cuarta, se caracterizan por la escasa diversificación de sus actividades, con dedicaciones al turismo, a la construcción o al sector agrario. Los procesos de diversificación son incipientes, careciendo sobre todo de un sector industrial y de un mayor desarrollo del sector de los servicios. A tenor de ello, presentan una dinámica demográfica regresiva. Ambas estructuras caracterizan a las comarcas localizadas en la montaña media y en los Riberos del Tajo, comarcas en todo caso muy deprimidas tradicionalmente.

Sobre la nueva base de datos, a la que se añadieron las inversiones y resultados alcanzados por cada Grupo o Programa, se aplicó un nuevo Análisis de Componentes Principales, con el fin de analizar los posibles impacto que hayan podido tener las estrategias seguidas por cada Grupo en su desarrollo actual.

Al tratarse de una base de datos de mayor complejidad, tanto por el mayor número de variables como por la complejidad de las nuevas, los dos primeros Componentes redujeron su explicación de la varianza hasta un 35,4 %, aunque con el tercer Componente se supera el 56,0 %.

Inicialmente, se desprende de este Análisis que las variables relativas a las inversiones y logros de cada Programa mantienen unas correlaciones bastante bajas con aquellas variables que reflejan las transformaciones recientes. Es evidente que las inversiones de los Programas de Desarrollo Rural no pueden explicar en su totalidad la complejidad de los procesos rurales, ya iniciados con anterioridad. No pueden tener tanta repercusión como para alterar o modificar sustancialmente las estructuras territoriales previas. Sin embargo, sí se aprecia nítidamente que estas nuevas variables modifican las subestructuras anteriores y también la tipificación anterior de los Programas. Según las interrelaciones existentes, se podría concluir que estas inversiones podrían tener un grado de significación entre el 15 y el 20 % en la definición de la estructura rural. Esta sería su repercusión. Y, en cuanto a la tipificación de los distintos Programas, también se aprecia con nitidez que ahora se clasifican en mayor medida en función de las inversiones y estrategias seguidas por cada Programa.

Los resultados se expresan en un modelo territorial, conformado igualmente por cuatro subestructuras (ver gráfico de la página siguiente), a través de las cuales se pretenden definir y diferenciar distintos niveles de impacto, efectividad y operatividad de las Políticas de Desarrollo Rural.

La subestructura A, engloba las mayores inversiones y logros en los últimos quince años: mayor captación de inversiones, tanto públicas como privadas y, en consecuencia, mayor volumen de proyectos y de beneficiarios, sobre todo de empresas. Han orientado su estrategia a la valorización de las producciones agrarias (M5) y a las PYMES (M4), lo que les ha llevado a la mayor creación de empleo total y de empleo femenino, así como a la potenciación de la agroindustria, en un entorno que en parte se caracteriza por las grandes explotaciones. Aunque tienen el problema de un cierto paro agrario, todo ello les ha llevado a una estabilización e, incluso, crecimiento de su población.

Se incluyen en este conjunto (ver mapa a continuación) todos los Grupos de la subestructura A anterior, ocupando el centro y suroeste de Badajoz (a excepción de Jerez): Barros, Zafra, Olivenza y Tentudía, con una especialización agraria, que se complementa con una agroindustria muy desarrollada en función de estos recursos agrarios y con una densa red de ciudades bien equipadas y comunicadas, que han contribuido a potenciar las inversiones de los respectivos Programas de Desarrollo Rural. Han obtenido unos impactos positivos, a tenor de que partían también de una situación ventajosa, tanto a nivel de producciones agrarias como de tradición empresarial, además de que su red urbana se ha visto muy favorecida por el proceso de descentralización regional.

La subestructura B se diferencia por su dedicación al sector agrario (ganadería extensiva en algunos casos) y a la construcción, actividades características de las zonas más atrasadas y deprimidas. Consecuencia de este atraso y del elevado envejecimiento existente, su dinámica demográfica es muy regresiva. Todas estas variables se correlacionan con la Medida 3, que está indicando una estrategia tendente a la generación de infraestructuras turísticas. No obstante, es una orientación bastante generalizada en las primeras etapas de gestión de la mayoría de los Programas, e imprescindible, por otra parte, para impulsar posteriormente el turismo rural. Sus principales beneficiarios han sido las asociaciones. En este sentido, es evidente que el turismo por sí solo y en sí mismo es incapaz de impulsar el desarrollo socioeconómico de comarcas muy deprimidas. Sin embargo, se ha visto anteriormente que esta Medida, orientada a la valorización de los recursos turísticos y con la promoción de la industria y de las PYMES, sí puede conseguir un desarrollo rural, según se ha podido constatar en otros Grupos ya mencionados.

Se caracterizan por esta subestructura los Programas de montaña, sus piedemontes y Riberos del Tajo: Gata, Hurdes y Cáparra en la mitad occidental del Sistema Central y Villuercas-Ibores-La Jara en los Montes de Toledo; Miajadas-Trujillo y Monfragüe entre la penillanura y los Riberos del Tajo.

Lo más llamativo es el caso de Miajadas-Trujillo, con una cierta extensión de regadío en las Vegas del Guadiana y una importante actividad empresarial en Miajadas y Trujillo, aunque están muy focalizadas en estas dos poblaciones, en medio de una extensa penillanura muy deprimida. Son comarcas de fuertes limitaciones naturales para el desarrollo agrario, sin un tejido empresarial previo y, en su mayoría, muy aisladas, por su localización periférica y por ser comarcas acéfalas y distantes de las principales ciudades. Por otra parte, hay que tener en cuenta que, además de ello,

algunos de Los impactos de estos Programas han sido, hasta el momento, limitados, pero parece que han procedido de manera correcta ante la importancia de sus recursos turísticos en todos los casos, la falta de iniciativas empresariales, las limitaciones tradicionales de sus recursos, su aislamiento, etc. estos Grupos han dispuesto de unos recursos económicos reducidos o han sido los que se han integrado más tardíamente a los Programas de Desarrollo Rural (Monfragüe y Hurdes).

La subestructura C presenta, desde el punto de vista socioeconómico, un predominio del sector servicios y de la industria, junto a un mayor porcentaje de tierras labradas, lo que le confiere una estructura plurisectorial y la estabilización de la población que, en algunos casos, puede ser ligeramente positiva, a tenor de una estructura de la población más joven y de tasas de natalidad más elevadas. Su modelo de gestión se ha fundamentado, en su primera fase, en la potenciación del patrimonio natural e histórico-artístico (M6), tanto por el volumen de inversión total como por la aportación privada, mientras que en su segunda fase, ha tendido a potenciar el desarrollo de la industria y de las PYMES (M4), mediante la movilización del tejido social, igualmente con una aportación privada importante. Con todo ello, ha conseguido el desarrollo de la industria e incrementar el empleo fijo, sobre todo entre las mujeres, aunque por el desarrollo del sector servicios, sigue presentando un paro importante en este sector, entre las mujeres y, en menor medida, entre los jóvenes.

Dentro de esta subestructura, se localizan prácticamente los mismos Grupos que conformaban este mismo conjunto en el análisis de la estructura rural de 2005: la Siberia, La Serena y la Campiña Sur, en una amplia franja oriental de Badajoz, y Jerez, en el Suroeste; Montánchez y Tajo-Salor-Almonte en el entorno de la capital cacereña; y Sierra de San Pedro-Baldíos en la frontera, entre las dos capitales provinciales.

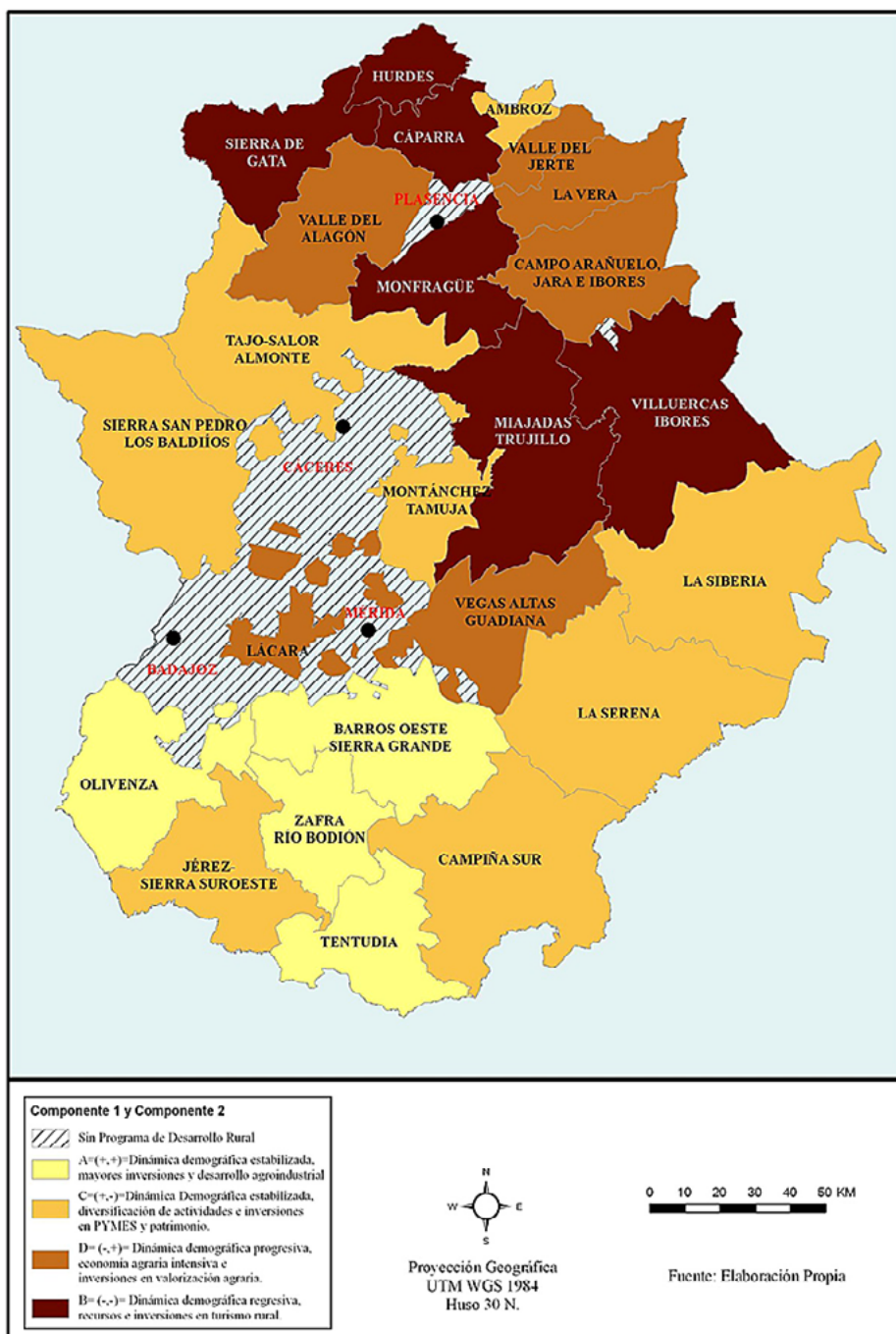
Son Grupos de desarrollo reciente y, aunque por factores diferentes, en buena medida se ha debido al impacto positivo de los Programas de Desarrollo Rural. Los tres primeros Grupos quizás sean los más emblemáticos desde el punto de vista del éxito de las políticas rurales, en cuanto que partían de una situación de aguda depresión socioeconómica, de una localización muy periférica e inaccesible y de una dinámica demográfica muy regresiva por la intensa emigración anterior. En este corto período, han conseguido dinamizar su tejido social y empresarial, han generado empleo y tienen una clara tendencia a la estabilización de su población.

En el caso de Jerez, esta misma situación ha venido más impulsada por las fuertes inversiones del Grupo Gallardo (siderurgia y cementera) y de Cristian Lay (textil, bisutería, etc.), lo que sitúa a esta comarca entre las más dinámicas de la región.

También han sido diferentes los casos de Montánchez y de Tajo-Salor-Almonte que, además de los efectos positivos de sus Programas, han debido su desarrollo a la fuerte atracción de la capital cacereña, a la diversificación de las actividades e, incluso, a la creación de algunos polígonos industriales (Tajo-Salor-Almonte).

Finalmente, la Sierra de San Pedro-Los Baldíos, bajo la atracción un poco más distante de la capital pacense, también ha conseguido potenciar su tejido empresarial, al amparo de las industrias corcheras y del porcino ibérico, al igual que sus servicios, con tres centros urbanos muy próximos (Valencia de Alcántara, San Vicente de Alcántara y Alburquerque).

Mapa 2-3. Localización del Modelo Estructural de Desarrollo y Gestión de Programas LEADER y PRODER (2005)



Fuente: elaboración propia.

La subestructura D, por su parte, está caracterizada por una importante tasa de actividad, con dedicación prioritaria a un sector agrario de regadío, que se complementa con el comercio mayorista y con los servicios. Con un tejido de grandes grupos empresariales en las zonas de regadío, sus principales beneficiarios han sido las cooperativas y se han orientado a la valorización de las producciones agrarias y a la creación de infraestructuras turísticas (hostelería y plazas hoteleras), con lo que han conseguido crear un cierto empleo temporal, sobre todo entre las mujeres. En base a esta economía, tienen un crecimiento natural positivo y una dinámica demográfica progresiva.

Se caracterizan por esta subestructura todos los Grupos del regadío, tanto en el Tajo como en el Guadiana, que han constituido tradicionalmente los dos principales ejes del desarrollo regional, centralizando todas las inversiones productivas en las últimas décadas, tanto en la industria como en los servicios. Son los Grupos de Campo Arañuelo, La Vera, Jerte y Valle del Alagón en los regadíos del Tajo, al norte de Cáceres; y Vegas Altas y Bajas en el Guadiana, al norte de Badajoz.

Los impactos de los Programas de Desarrollo Rural han sido limitados en estas comarcas del regadío, por una parte porque la mayoría han sido las últimas en acogerse a estos Programas y no han dispuesto de tiempo material y, por otra parte, porque son las que partían de una situación previa de mayor desarrollo socioeconómico. En este sentido, los impactos serán menos perceptibles tanto en éstas comarcas más desarrolladas como en las que se encuentran en una situación de mayor atraso. En unas y en otras, por exceso o por defecto, es mucho más complicado incrementar, de manera ostensible, sus niveles de desarrollo o alterar sustancialmente su situación de partida.

Finalmente, habría que mencionar la subestructura correspondiente al tercer Componente, puesto que presenta una perfecta tipología que diferencia nítidamente los LEADER y los PRODER, estableciendo una jerarquización de los distintos Programas en función del tiempo de ejecución de cada uno. Lógicamente, los primeros LEADER, por esta razón, han acumulado una mayor experiencia y formación de sus recursos humanos, han dispuesto de mayores recursos técnicos y, sobre todo, de una financiación más elevada. Por todo ello, han tenido efectos más evidentes que aquellos Programas que únicamente han actuado a partir del PRODER II. Por lo tanto, estos últimos no han dispuesto de tiempo material para que sus iniciativas y actuaciones se reflejen sobre unos elementos y procesos socioeconómicos y demográficos, cuya transformación es lenta por ser estructural. El período de actuación, en consecuencia, que podría pasar desapercibido quizás por evidente, es fundamental para alcanzar los impactos perseguidos en cualquier tipo de iniciativa.

A modo de conclusión, se podría decir que, tradicionalmente, los ámbitos rurales se han caracterizado por el predominio del sector agrario, por el atraso socioeconómico y por una persistente emigración. Desde comienzos de los años sesenta del siglo pasado, se han producido una serie de profundas transformaciones, que han dado lugar a una diversificación de actividades y rentas y a la estabilización de la población. En este proceso, el sector agrario se ha ido relegando paulatinamente a una actividad secundaria o a tiempo parcial y ya no es un identificador exclusivo, ni los espacios rurales presentan la homogeneidad anterior.

Ahora son espacios más complejos, lo que conlleva mayores dificultades de definición y clasificación, nuestro primer objetivo.

En Extremadura se han ido incorporando sucesivos Grupos de Acción Local, desde sus inicios, hasta los 24 Programas actuales, que ocupan todo el territorio regional, a excepción de las cuatro ciudades principales (las tres capitales y Plasencia).

Se han analizado todas las inversiones realizadas por estos Programas de Desarrollo Rural desde sus inicios hasta el momento y, a tenor de ello y de sus resultados, se constata que han prevalecido las inversiones en las tres Medidas productivas, con valores que oscilan entre el 20 y el 30 % cada una. No obstante, se aprecian diferencias entre unos Programas y otros: los LEADER han dispuesto de más aportaciones, tanto públicas como privadas y han conseguido mejores resultados al orientar sus estrategias hacia las PYMES y hacia la valorización de las producciones agrarias, impulsando una mayor integración entre los recursos endógenos y el sector industrial; los PRODER, por el contrario, se han orientado en mayor medida a las inversiones en infraestructuras turísticas, a falta de una cultura y de un tejido empresarial previo, obteniendo peores resultados, si bien han tenido menores recursos y menor tiempo de actuación. En su conjunto, se han invertido 282,729 millones de euros, con un total de 5.513 proyectos y 5.296 beneficiarios, que han generado 776 nuevas empresas, 6.780 camas de turismo rural y 7.819 empleos.

Es evidente que estos Programas han conseguido acelerar los procesos rurales iniciados anteriormente, si bien cabe concluir que su papel ha sido limitado en el conjunto de las transformaciones operadas en las dos últimas décadas en el medio rural. En todo caso, es necesario reconocer su abnegado y, en muchos casos, voluntarioso trabajo con unos recursos reducidos, con los que han conseguido, cuando menos, contribuir a una dinamización social y empresarial y a la recuperación y puesta en valor de recursos, en unos espacios muy deprimidos y sin actividad vital.

Igualmente, de los resultados del primer Análisis Multivariante se constatan los planteamientos que se hacen en la introducción, en el sentido de que las variables agrarias tienen una aportación muy reducida en la definición de los espacios rurales, mientras que ahora es el desarrollo de la agroindustria, en función de los recursos endógenos y, sobre todo, el sector de los servicios, los que tienen una mayor significación.

Se ha producido, por lo tanto, un proceso de industrialización y terciarización, en buena medida al amparo de la movilidad y del sistema policéntrico de ciudades, según se pretende demostrar en el capítulo siguiente. Los Programas que han impulsado estrategias en este sentido, no obstante, han conseguido acelerar su proceso de desarrollo, pero existen otros que, por distintas circunstancias, no han adoptado estos planteamientos o no han podido y siguen presentando características más tradicionales y un mayor atraso económico.

Por otra parte, el turismo rural no es suficiente por sí solo y en sí mismo para alcanzar el desarrollo de las áreas rurales, si bien puede jugar un papel relevante en la diversificación de actividades y en un sistema de rentas plurisectoriales.

En lo que respecta a la dinámica demográfica, hay que tener en cuenta que la mayoría de las comarcas perdieron entre el 40 y el 60 % de su población entre 1960

y 1980, por lo que no solo se siguen arrastrando sus secuelas, sino que todavía se proyectan hacia el futuro. En este caso, algunos Programas siguen manteniendo una dinámica demográfica moderadamente progresiva, frente a otros que, con un elevado envejecimiento, muestran tendencias totalmente contrarias. No obstante, los Programas que han conseguido la diversificación de sus actividades presentan una clara tendencia a la estabilización de su población, frente a los más deprimidos, en los que esta tendencia es regresiva.

En cuanto a la definición de la estructura rural y de la correspondiente clasificación de los Programas, se pueden concretar cuatro modelos:

El primero, caracterizado por la diversificación y complementariedad entre los tres sectores de actividad, esencialmente por el mayor desarrollo e integración de los recursos endógenos y de la agroindustria. La existencia de una red policéntrica de ciudades ha conseguido el desarrollo de los servicios y una mayor diversificación. Se caracterizan por este modelo los Grupos de las cuencas sedimentarias de Badajoz y el suroeste de esta misma provincia. Presenta una dinámica demográfica progresiva o estabilizada.

El segundo se caracteriza, por el contrario, por la escasa diversificación de las actividades, con un predominio de la construcción, de la hostelería y de un comercio minorista. Su dinámica demográfica es muy regresiva. Se clasifican en este modelo las áreas de montaña más deprimidas y aisladas de la mitad occidental del Sistema Central y de los Montes de Toledo.

En el tercero convergen recientes procesos de industrialización y desarrollo, con tendencias demográficas regresivas del pasado, por su atraso tradicional. Estos nuevos procesos de industrialización se deben a una relocalización empresarial en la periferia de las dos capitales o a importantes inversiones adaptadas a los recursos endógenos. Sus ciudades también han ejercido un papel fundamental en este reciente desarrollo. Sin embargo, a diferencia de la primera estructura, su dinámica demográfica es regresiva, aunque con tendencia a la estabilización.

La cuarta, finalmente, también presenta una escasa diversificación de sus actividades, con dedicación al sector agrario o al turismo, que pueden complementarse con la construcción. Son los sectores más sensibles a la recesión económica actual y presentan importantes cifras de paro. También está afectando a zonas de montaña en el Sistema Central y a los Riberos del Tajo.

Es evidente que las comarcas con una mayor diversificación y complementariedad de actividades y rentas han conseguido reactivar su desarrollo y estabilizar a su población en los núcleos rurales. Sin embargo, una escasa diversificación, aunque sea con actividades productivas (sector agrario o turismo), son incapaces por sí solas para impulsar el desarrollo y estabilizar a la población. Parece, pues, que la movilización del tejido empresarial y su integración en los recursos endógenos son indispensables para alcanzar el desarrollo, bien en zonas con sistemas policéntricos de ciudades, que impulsan el sector de los servicios también, o en zonas periféricas y de escasa accesibilidad, que también lo han conseguido.

CAPÍTULO 3

MOVILIDAD Y DESARROLLO RURAL

Se contemplan, dentro de este capítulo, dos grandes apartados: los elementos o estructuras territoriales y la movilidad de la población, siguiendo los planteamientos, en parte, de Lévy y Dureau (2002), que señalan, para el estudio de la movilidad, la accesibilidad (sistemas de transporte y accesibilidad, sistemas de ciudades y oferta, etc.), el comportamiento de la población (demanda) y las restricciones.

En relación con el primer apartado, consideramos que el sistema de transportes y el sistema urbano conforman la estructura territorial, imprescindible para explicar, junto a otros factores, la accesibilidad, la oferta y, en definitiva, la movilidad, aspectos que se tratarán a continuación. En relación con este tema, Módenes (2006: 9) indica que “una línea interesante en este sentido consiste en el análisis del impacto de las infraestructuras en las dinámicas territoriales”. Y, más adelante, manifiesta que “el resultado normal, muy geográfico, es la delimitación de espacios, más o menos separados, aislados, que comprenden un sistema local de movilidad, formado por uno o varios centros y un territorio circundante dependiente”, que son las áreas de influencia.

En un sentido similar se manifiesta Oliva (2006: 144), al reconocer que “los estudios realizados en el ámbito del planeamiento de los transportes y la geografía espacial han generado una valiosa información sobre la evolución de los patrones de los viajes cotidianos”.

En el segundo apartado, se tratará toda aquella movilidad poblacional, que contribuye a la diversificación de las actividades y rentas rurales. En este sentido, se analizarán sucesivamente los inmigrantes y neorrurales, las segundas residencias, el turismo rural y la movilidad laboral, que darán lugar a esa diversificación y estabilidad de la población en los núcleos rurales.

Como se indica en el monográfico sobre Demografía, del Atlas Nacional de España (2008: 12), “la búsqueda de las nuevas cuencas de vida de la población española es especialmente importante para la correcta administración del territorio. La vida de la gente transcurría, hasta hace no demasiadas décadas, en el mismo municipio; allí se residía, trabajaba o estudiaba... los movimientos diarios no configuraban todavía unos espacios de vida cotidiana similares a los actuales, en los que cada vez hay una parte más importante de la población que debe realizar desplazamientos...”.

3.1. EL SISTEMA DE TRANSPORTES: VERTEBRACIÓN TERRITORIAL Y ACCESIBILIDAD

Todas las culturas y regímenes políticos han ido concibiendo a lo largo de la historia sucesivos planteamientos y actuaciones sobre el territorio, básicamente con el fin de controlar sus recursos y su población. Desde esta perspectiva, el territorio es una síntesis histórica de las múltiples actuaciones, a veces contrapuestas, que se han ido solapando y superponiendo en el tiempo. De ahí la complejidad actual, las dificultades para desentrañar su estructura y las claves idóneas para su interpretación y adecuación a la situación socioeconómica actual.

No obstante, la mayoría de estas acciones no han pasado de ser meramente administrativas, parciales o locales, no dejando más que una mera impronta formal, que enmascara la estructura fundamental. Precisamente, por debajo de esa aparente complejidad formal, subyace una estructura básica, que ha permanecido casi invariable desde la configuración territorial romana, con las principales ciudades y vías de comunicación (Fernández Corrales, 1987 y 1988), que son los elementos esenciales en la estructuración del territorio.

3.1.1. Introducción y antecedentes: el papel del transporte en el desarrollo regional

El papel del transporte ha pasado a ser de tal importancia que nuestra sociedad difícilmente podría entenderse sin la revolución y los actuales medios del transporte. La UE, en la Agenda Territorial de Leipzig (2007: II, 3), destaca la creciente importancia de las políticas comunitarias en el territorio, con especial referencia al medio rural, el medio ambiente, a los transportes y a la cohesión social y territorial.

Aunque el transporte no es un elemento único, es sin embargo imprescindible para el desarrollo y el funcionamiento económico en estos momentos. Tiene un gran poder dinamizador y transformador del espacio y de la sociedad, en cuanto que contribuye a la localización de inversiones, industrias, equipamientos, servicios, etc., y, consecuentemente, al desarrollo, a la articulación e integración de pueblos y territorios (Seguí y Petrús, 1991: 63). En la Agenda Territorial de la UE (Leipzig, 2007: 4, 4), conscientes de esta importancia del transporte, se insiste en que Europa “necesita redes capaces, tanto para viajeros como para mercancías... así como la gestión del transporte transfronterizo”.

En gran medida, puede explicar, pues, los desequilibrios territoriales y las transformaciones económicas, la accesibilidad de las ciudades y el tamaño de sus áreas de influencia, la localización y centralización de inversiones, equipamientos y servicios, la movilidad de la población, las redes de comercialización, la movilidad turística, etc. (Rodríguez *et al.*, 2009).

Bien planificado, el transporte debe de inducir todo proceso de dinamización económica. En este sentido, cualquier modelo de desarrollo y de ordenación territorial deberá de contemplar necesariamente la articulación de un sistema de transportes coherente y racional. En nuestra región, este sistema integrado debe de contribuir a subsanar los desequilibrios territoriales, económicos y sociales que

padece con relación al país e, internamente, entre sus comarcas. Como indica la UE en la Estrategia Territorial Europea (1999: 29): “Es imposible reducir las disparidades territoriales de la UE sin mejorar notablemente los servicios e infraestructuras de transporte en las regiones donde la falta de acceso a las mismas frena el desarrollo económico”.

Finalmente, debe de facilitar una localización óptima de inversiones, que posibilite una distribución territorial más equilibrada de actividades, empleo, equipamientos y servicios, para alcanzar un mayor bienestar y calidad de vida entre todos los extremeños, al mismo tiempo que para estabilizar a un mínimo de población en los ámbitos rurales.

En Extremadura se han realizado importantes esfuerzos e inversiones en los últimos años en la red viaria, básicamente con Fondos Estructurales de la UE, como región Objetivo 1, pero la región tiene una baja densidad viaria (unos 22 km/km² de superficie, frente a los más de 30 de la media nacional). Es una red que, en gran medida, se yuxtapone al modelo territorial romano y que solo recientemente se está adaptando a las profundas transformaciones económicas y territoriales acontecidas en las últimas décadas.

Por otra parte, nos encontramos en una región en la que se reproducen, a nivel interno, unos desequilibrios territoriales centro-periferia similares a los que se dan a nivel nacional. Extremadura tiene un desarrollo fuertemente centralizado sobre los dos ejes viarios principales (la Autovía de La Plata y la Autovía del Suroeste o de Extremadura) y, por el contrario, extensas comarcas periféricas, mal comunicadas, aisladas e intensamente deprimidas y despobladas. Es necesario, por lo tanto, un modelo de ordenación territorial tendente a la corrección de estos desequilibrios, que debe de fundamentarse en buena medida, aunque no exclusivamente, en un sistema de transportes integrado. La autovías de Extremadura y de la Plata (N-630), la de Badajoz a Valencia (N-430) todavía muy incipiente y las autovías regionales, más adaptadas a la realidad actual, deben de tener un papel muy relevante, conjuntamente con la construcción del AVE entre Madrid y Lisboa.

Es evidente, pues, la importancia del transporte y la urgente necesidad de plantearse su planificación a nivel regional y comarcal, como base para un desarrollo socioeconómico, territorialmente equilibrado y armónico. O, en sentido inverso, como se indica en la ETE (1999: 55): “las deficiencias de la red de transporte pueden desembocar en un éxodo rural masivo y en la desintegración de la totalidad de la estructura territorial”, especialmente en regiones periféricas, regiones fronterizas y regiones con bajas densidades de población y mala accesibilidad.

Dada la mínima importancia del ferrocarril en estos momentos en la región, casi testimonial, nos centraremos en el transporte por carretera y, más concretamente, en sus propiedades estructurales. Con esta finalidad, se ha aplicado la Teoría de Grafos, una herramienta que reduce y simplifica las complejas estructuras viarias, facilitando su análisis, analogías y, en última instancia, su comprensión. El marco teórico de referencia ya fue desarrollado por Kansky (1963), Ullman (1966), Hagget (1975), Chesnais (1975), etc. y recogido por Potrikowsky y Taylor (1982 y 1984) y, en España, por Estébanez (1976), García Lorca (1979), Herce (1983), Barrientos, Gurría

y Pérez (1986), Seguí Pons (1988), Seguí y Petrus (1991), Gurría *et al.* (1992), Garrido (1995), Fernández Santamaría (2000), Puchades (2008), Rodrigue (2009), etc., trabajos que se seguirán en las páginas siguientes.

3.1.2. Los desequilibrios en la estructura del sistema de transportes

A través de esta Teoría, se pretenden descubrir las propiedades estructurales, su grado de complejidad y desarrollo, la cohesión y articulación de la red, la accesibilidad y jerarquización de ciudades y carreteras. Con ello, se pueden detectar y precisar las deficiencias estructurales, de gran importancia en la corrección de los desequilibrios y en la integración de todos los espacios comarcales. Como indican Seguí y Petrus (1991) y Garrido (1995) la red de transportes está fuertemente vinculada con el territorio al que articula y es a la vez expresión y consecuencia de las interrelaciones que aquélla mantiene con los sistemas socioeconómicos.

La Teoría de Grafos se fundamenta en un sistema conformado por núcleos (nodos) y carreteras (arcos).

Para proceder a su aplicación, se han seleccionado todas las carreteras nacionales y regionales de Extremadura, así como todos los núcleos de mayor rango y tamaño, con alguna funcionalidad urbana. Pero con la finalidad de completar el grafo, aparecerán también otros núcleos menores, bien por tratarse de cruces entre carreteras o por ser el comienzo o final de alguna vía de comunicación dentro de la región.

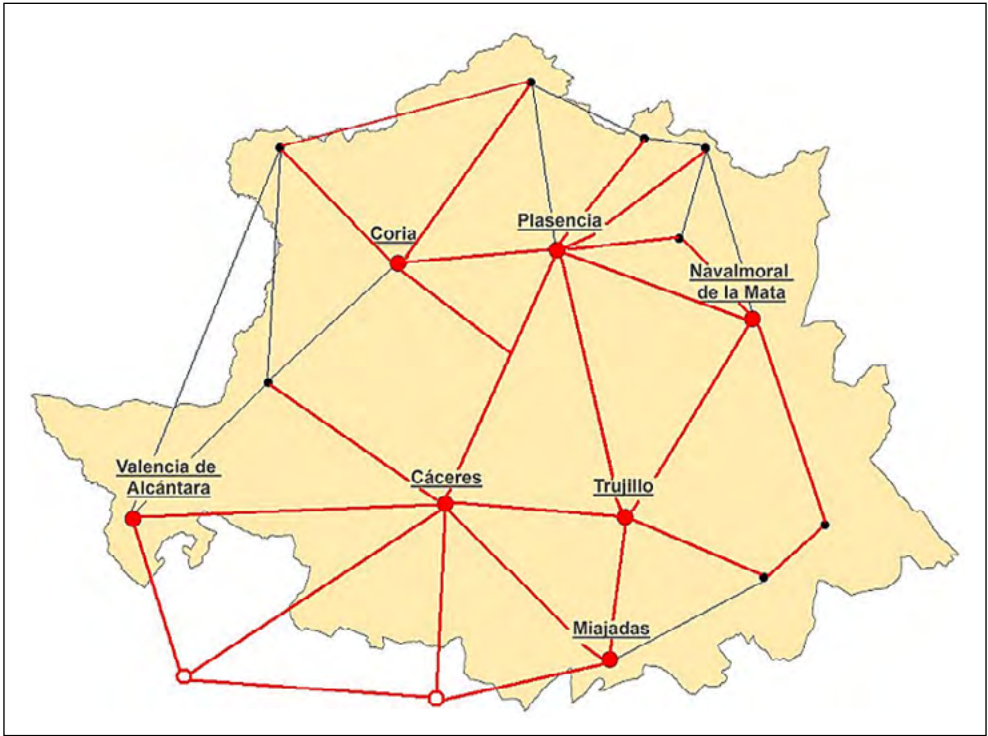
Con estos núcleos, se ha generado un sistema regional cerrado, ya que se trata de estudiar el sistema de transportes en el contexto regional, aislándolo por ello del exterior. Se parte, además, de la hipótesis de que todos estos núcleos mantendrían entre sí continuos y constantes intercambios por razones de especialización y complementariedad. Son núcleos que, en realidad, vendrían a representar no solo a la propia ciudad, sino también a toda su área de influencia o comarca.

Para la provincia de Cáceres se ha generado, además, un modelo teórico que podría estar próximo al óptimo, a fin de poder compararlo con el sistema viario real. Este modelo óptimo sería aquel que, con el menor número posible de carreteras, ofertara el mayor número de itinerarios alternativos entre todos los nodos del sistema, facilitando la comunicación y el funcionamiento del sistema en definitiva. La generación de este modelo óptimo tendería a eliminar las vías innecesarias y los cruces de carreteras que dificultan el tráfico e incrementan los riesgos (ver el Mapa 3-1).

El que se ha dibujado aquí es una de tantas alternativas que se podrían haber adoptado, pero tiene la particularidad de que en él se han respetado todas las carreteras nacionales existentes en la realidad y las regionales que son necesarias para completar el grafo. Únicamente faltarían algunas en la zona de la frontera y en el sistema central, las áreas más aisladas y con mayores dificultades de accesibilidad.

La principal propiedad estructural de una red es su grado de conexión entre todos sus nodos o subsistemas. Para el estudio de estas características estructurales, la Teoría de Grafos dispone de una serie de índices: Índice Beta, Número Ciclomático, Alfa, Gamma, de Kansky, etc.

Mapa 3-1. Modelo teórico de carreteras, provincia de Cáceres



Otro conjunto de índices permitirán el estudio del grado de desarrollo del sistema, su accesibilidad y jerarquización: Accesibilidad Topológica y Dispersión del Red, de Shimbelt; y Accesibilidad Topológica Relativa, de Stutz, etc.

El **Índice Beta**, con valores entre 0 y el 3, indica el grado de conexión de la red. El valor máximo indicaría que cada uno de los núcleos estaría comunicado directamente con todos los demás. Evidentemente, esto no sería lo óptimo, tanto por el coste como por el hecho de que muchas de estas carreteras serían innecesarias por existir otros itinerarios alternativos ($\beta = a / n$).

a = Número total de arcos, vías o carreteras.
 n = Número total de nodos o núcleos.

| Cáceres | Mod. Óptimo | Badajoz | Extremadura |
|---------|-------------|---------|-------------|
| 1,40 | 2,12 | 1,60 | 1,53 |

Como puede deducirse de estos índices, Extremadura tiene un grado de conexión que podría calificarse como medio, siendo más bajo en Cáceres que en Badajoz. En cualquier caso, serían similares al índice de Aragón, con 1,6 (Garrido, 1995: 86), pero bastante inferiores al de Cataluña, que solo con las carreteras nacionales alcanza un

índice de 1,80. Las diferencias más importantes se dan entre la realidad y el modelo teórico diseñado para la provincia de Cáceres, lo que demuestra que una planificación coherente puede maximizar los beneficios con idénticos e, incluso, con inferiores costes.

El Índice Gamma mide el porcentaje de vías o carreteras que tiene la red real con relación al máximo potencial ($\gamma = [a / 3(n-2)] \cdot 100$).

El resultado es que la provincia de Cáceres cuenta con el 48,1 % de las carreteras que potencialmente tendrían que existir para comunicar cada uno de los núcleos con todos los demás directamente, un índice inferior a la provincia de Badajoz (56,9 %) y, por supuesto, al del modelo óptimo, en el que este porcentaje se eleva hasta el 73,9 %.

El Índice Alfa expresa el porcentaje de circuitos que contiene un sistema sobre el máximo posible, entendiéndose por circuito toda sucesión de carreteras que, uniendo varios núcleos, comienzan y concluyen en el mismo punto. Son estos circuitos los que denotan el grado de conexión verdadero del sistema ($\alpha = \mu / 2n-5$).

μ es el **Número Ciclomático**, que indica el número total de circuitos existentes en un sistema ($\mu = a - (n-1)$)

En la provincia cacereña el porcentaje de circuitos es únicamente del 24 %, bastante bajo, e inferior al de la provincia pacense, que cuenta con un 34 %. Ambos son bastante inferiores al índice resultante del modelo óptimo, en el que se elevaría hasta el 70 %, y esto con un número total de carreteras incluso inferior al de cada una de las dos provincias.

Todos los índices precedentes no hacen sino confirmar que se trata de una red simple, poco compleja, incoherente, de bajo desarrollo y con falta de conexión, aspectos mucho más notorios en la provincia de Cáceres que en la de Badajoz, pero en ambos casos muy distantes de lo que podría considerarse un modelo óptimo y de la organización que precisa la sociedad actual.

Este modelo óptimo sería aquel que ofertara múltiples itinerarios alternativos para desplazarse desde cualquier núcleo a todos los demás. En este caso, podrían elegirse aquellos que minimizaran la relación distancia-tiempo-coste, evitándose los aislamientos y mejorándose la accesibilidad de todo el territorio hasta las ciudades, los equipamientos y los servicios. Todo ello limitaría los costes de los desplazamientos, redundaría en una mejor distribución territorial de las inversiones productivas y del empleo y, en definitiva, en una mejora de la calidad de vida y del bienestar social.

A esta situación han contribuido numerosos factores, entre los que podrían destacarse: la yuxtaposición de diversos y, a veces opuestos, modelos territoriales a lo largo de la historia; la política territorial del franquismo, muy centralista, y orientada más a un tráfico de paso que a conseguir un auténtico equilibrio territorial; los efectos de una frontera hermética con Portugal, que ha actuado como factor de repulsa a nivel económico; el secular abandono de la región y la persistente ausencia de inversiones públicas y privadas; el alejamiento de los principales circuitos comerciales a nivel nacional e internacional; etc.

Esta falta de desarrollo del transporte y sus deficiencias estructurales explican, al menos en buena medida, el atraso histórico de la región, las dificultades para la atrac-

ción de inversiones productivas, las disfuncionalidades territoriales, los elevados costes en los desplazamientos, tanto de personas como de mercancías, y la fuerte concentración de las actividades, de los equipamientos, de los servicios y del empleo.

Además de estos índices, orientados al estudio de las propiedades estructurales del sistema, existen otros tendentes a establecer la accesibilidad de los distintos núcleos (comarcas) y la jerarquización de las diferentes carreteras en función de su grado de utilización. Son la Accesibilidad Topológica y la Dispersión de la Red o Accesibilidad Total, ambos de Shimbel; y la Accesibilidad Topológica Relativa, de Stutz. Para esta finalidad, se ha realizado una matriz con el tiempo de desplazamiento entre los principales nodos contemplados y los tramos viarios utilizados. Como indica Fernández Santamaría (2000: 61), existen dos tipos de matrices: una topológica, que mide el número de tramos que tienen que recorrerse para la comunicación de cada nodo con todos los demás, lo que resulta bastante abstracto, en cuanto que no contempla la distancia o el tiempo de desplazamiento de cada tramo recorrido; y otra, más real, que tiene en cuenta los tiempos de desplazamiento entre cada par de nodos, siguiendo la ruta que minimice la relación entre distancia y tiempo de desplazamiento.

La Accesibilidad Topológica (Ay) mide el número total de enlaces que necesita cada uno de los núcleos para comunicarse con todos los demás del sistema:

$$A_y = \sum_{x=1}^n d_{xy} \quad x = 1, \dots, n \quad x, y \in \Sigma_x$$

d_{xy} = Distancia topológica entre los núcleos x e y .

De acuerdo con esta formulación previa, la accesibilidad de cada núcleo vendrá determinada por su localización territorial dentro del sistema y, en segundo lugar, por la estructura y densidad de la red viaria.

Los índices más bajos indican una mayor accesibilidad y centralidad del núcleo, al necesitar menos enlaces, menos kilómetros, menos tiempo, para comunicarse con todos los demás núcleos del sistema.

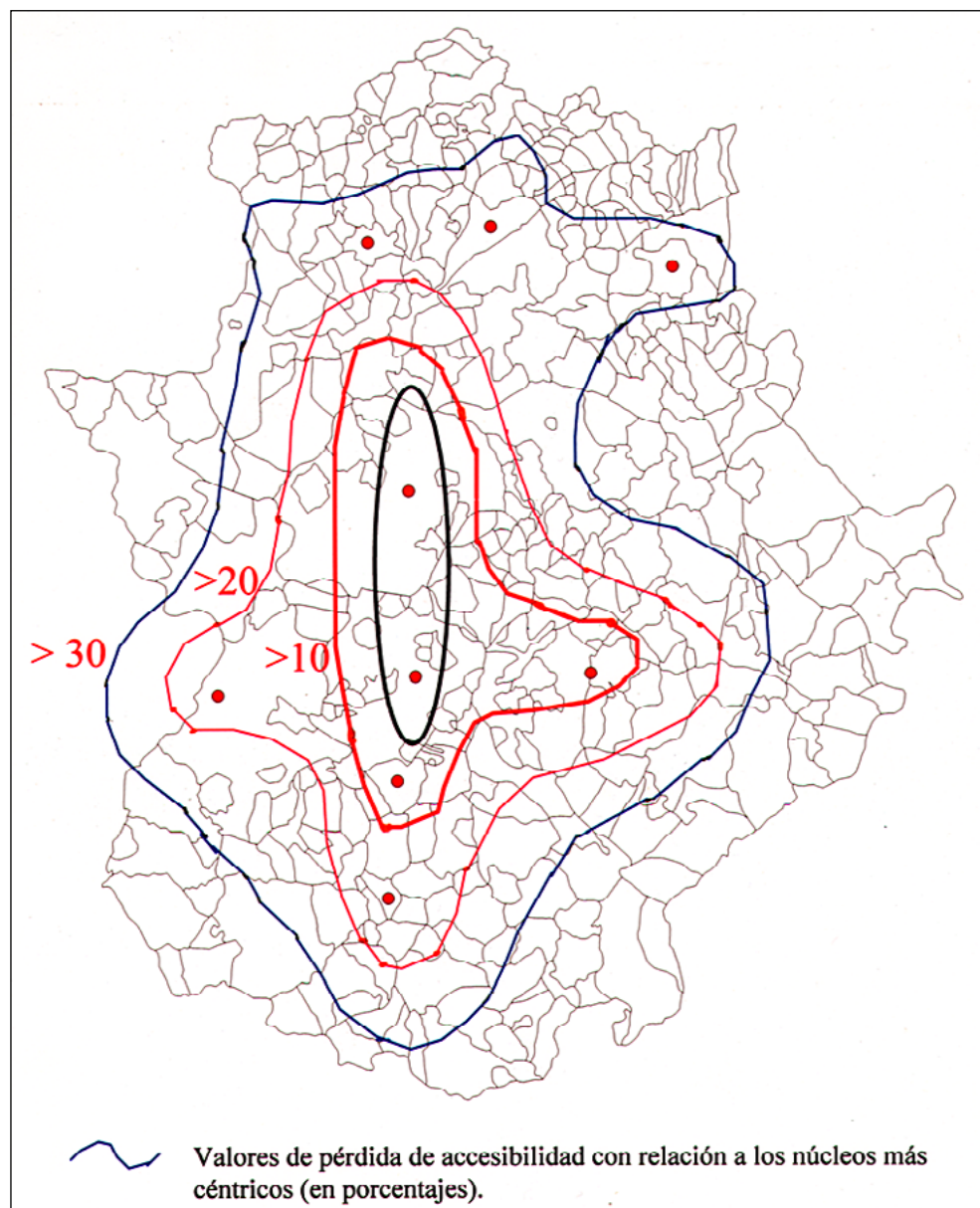
La Accesibilidad Topológica Relativa (Ω_g) viene a ser la “expresión porcentual” de los resultados de la Accesibilidad Topológica Absoluta (A_y), con el fin de posibilitar una medida más asequible de comparación entre núcleos y facilitar la explicación del funcionamiento del sistema, según la siguiente formulación: $\Omega_g = (A_y - A^* / A^{**} - A^*) 100$

A^* = Valor de A_y del núcleo más accesible del sistema.

A^{**} = Valor de A_y del núcleo menos accesible del sistema.

Los resultados se reflejan en el mapa de isócronas que se incluye en la página siguiente, pudiendo oscilar entre el valor 0,0, para el núcleo de mayor accesibilidad, hasta el valor 100,0, para el núcleo más periférico e inaccesible. Las isócronas van reflejando progresivamente las pérdidas de accesibilidad en función del incremento porcentual de los tiempos de desplazamiento.

Mapa 3-2. Mapa de isoaccesibilidad de Extremadura



Fuente: elaboración propia.

A la vista de este mapa, las ciudades más céntricas serían Mérida y Cáceres, como lugares centrales del sistema y mejor comunicados, con valores entre 0 y 10.

A continuación, con valores entre 11 y 20, se incluiría otra orla central con las ciudades de Almendralejo, Don Benito, Villanueva de la Serena y Miajadas.

La siguiente isócrona incluiría a Badajoz capital, en una situación central pero muy desplazada al extremo occidental, en la misma frontera con Portugal, y a Zafra, una ciudad con bajo rango, pero que absorbe los flujos del tercio sur de la provincia. Estas ciudades tendrían valores entre el 21 y el 30.

Queda, así, dibujada una zona céntrica y bastante accesible, en forma de cruz, sobre el eje de las Vegas del Guadiana-Tierra de Barros, el de mayor dinamismo socioeconómico y demográfico regional. En esta zona central, queda incluida –como se verá en el capítulo siguiente– toda la red básica de ciudades. Estas ciudades disponen de una estructura de transportes con un aceptable desarrollo, complejidad y cohesión, debido tanto a su localización central en la región como a la mayor densidad viaria, lo que ha canalizado en gran medida las inversiones productivas en las últimas décadas, las rentas, el empleo y la población, que se han concentrado en ellas.

Únicamente, quedaría fuera de esta zona central más accesible el sistema urbano de Plasencia, con los dos subsistemas de Coria y Navalmoral de la Mata, al norte de la región, tanto por su situación más periférica como por las deficiencias en el sistema de transportes. Es el otro eje de regadío de la región, también con bastante dinamismo, aunque no equiparable a las Vegas del Guadiana-Tierra de Barros. En este caso, el transporte no solo no ha sido un factor fundamental del desarrollo, sino que ha sido la consecuencia. Tal es así que, solo recientemente, el gobierno regional ha construido la autovía Navalmoral-Plasencia, que se está proyectando en estos momentos hasta la frontera con Portugal, a través del sistema urbano de Coria-Moraleja. Es una autovía que se extiende a lo largo de todo este corredor norte, atravesando toda la provincia de Cáceres y conectando la Autovía de La Plata con la Autovía del Suroeste, lo que facilita una salida más rápida hacia el sistema de Talavera de la Reina y Madrid, sobre el que gravita este sistema urbano cacereño.

Fuera de estas isócronas, quedan extensas áreas periféricas, con valores superiores a 50 en la mayor parte de este territorio, que se han visto sumidas en una mayor marginalidad y desertización poblacional por su aislamiento y difícil accesibilidad hasta las principales ciudades, como se verá en el capítulo siguiente sobre el sistema urbano.

En esta situación se encuentra una franja periférica alrededor de toda la región, únicamente rota por el trazado de las dos autovías principales, en sus entradas y salidas de la región.

Se trata de una periferia cuyo aislamiento, en la mayor parte de las comarcas, se acentúa por sistemas montañosos o por el efecto de la frontera. Al norte, es el Sistema Central; en la mitad noreste, los Montes de Toledo (Villuercas y Sierras de La Siberia); y, en la mitad suroeste, Sierra Morena. A lo largo del límite occidental se extiende una frontera, cuyo hermetismo histórico se ha traducido en un evidente aislamiento, en una consecuente depresión socioeconómica y en un despoblamiento generalizado. Presenta una franja muy continua, tan solo rota a la altura de Badajoz-Olivenza, por el efecto de la autovía del Suroeste y es posible, en un futuro próximo, que a la altura de Coria-Moraleja, cuando se concluya la Autovía del eje norte hasta la frontera.

3.1.3. Estructura y jerarquía viarias

Analizada la centralidad y accesibilidad de las ciudades y sus comarcas, se verá a continuación la frecuencia de utilización de cada carretera, a fin de establecer una jerarquía viaria que, en definitiva, será el auténtico esqueleto articulador del territorio regional.

Si se tuvieran que realizar intercambios entre todas las ciudades y comarcas de Extremadura, cabría preguntarse qué carreteras se utilizarían para comunicarse todas entre sí.

Bajo estos supuestos, la frecuencia de utilización de cada carretera proporcionará la importancia y consiguiente jerarquización de cada una de ellas. De esta manera, se podrán descubrir los actuales ejes de desarrollo y otros “corredores” potenciales de cara al futuro, cuyo desarrollo podría contribuir a la corrección de los desequilibrios socioeconómicos territoriales.

Se observa que la Autovía de la Plata (A-66) tiene, a lo largo de casi todo su recorrido, desde Zafra hasta Plasencia, un fuerte peso, erigiéndose en la espina dorsal del sistema de transportes regional. A lo largo de esta vía se concentraría el 36 % de todos los desplazamientos regionales para la comunicación de todos los nodos entre sí.

La Autovía de Extremadura (A-5), que se extiende a largo de las Vegas del Guadiana, adquiere su mayor importancia entre Badajoz y Trujillo, aglutinando al 17 % de todos los desplazamientos.

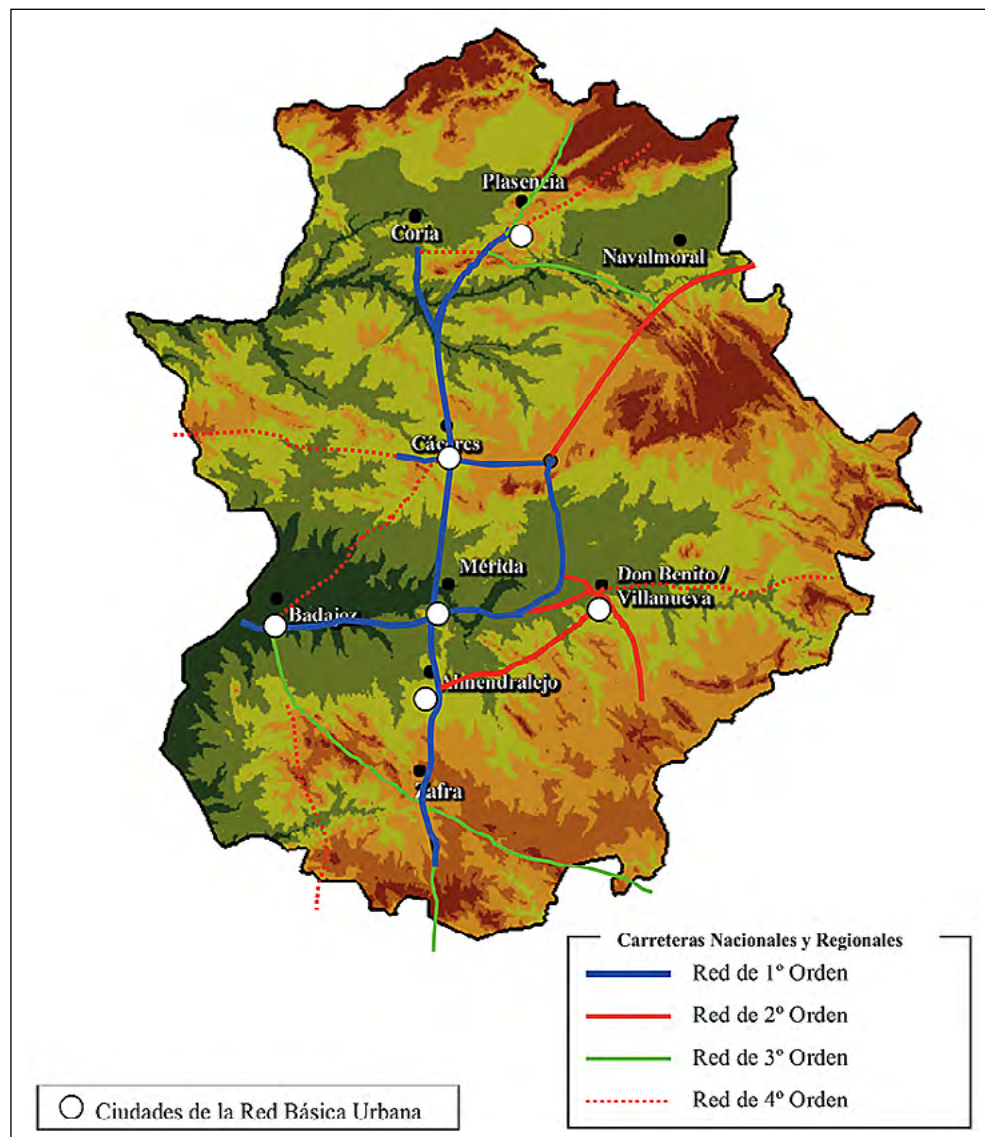
Entre ambas autovías superarían, por lo tanto, más de la mitad de todos los enlaces regionales, y sus ciudades serían lugares de destino o de paso de más del 85 % de toda la movilidad regional, teniendo en cuenta que en sus trayectos se encuentran todas las ciudades de la red urbana básica y algunas de la red secundaria.

Esta red viaria de primer orden se completa únicamente con el tramo de la reciente autovía entre Trujillo y Cáceres (A-58), que enlaza de nuevo las dos autovías principales, algo más al norte, y da salida a la capital cacereña hacia el sistema urbano de Madrid, sobre el que gravita. Y, finalmente, señalar un pequeño tramo, a modo de apéndice, entre la Autovía de la Plata y Coria.

El gobierno regional ha construido otras dos autovías: la de Vegas Altas (EX-A2), de corto trayecto, que enlaza estas vegas del Guadiana con la autovía del Suroeste y, otra, la del Norte de Extremadura (EX-A1), que discurre por el corredor norte de Cáceres, entre Navalmoral de la Mata y Plasencia hasta el momento, aunque se está ejecutando hasta la frontera portuguesa, como ya se ha indicado.

En estos momentos, están en proyecto otras autovías regionales: la de las Dehesas (EX-A3), entre Jerez de los Caballeros y Zafra, otro de los principales ejes del desarrollo regional en estos momentos; la de Extremadura (EX-A4), entre Badajoz y Cáceres, que en el contexto extremeño apenas presenta un rango de cuarto orden, pero que indudablemente ha de tener también importancia al unir las dos capitales; la de Barros (EX-A5), que enlaza esta comarca con la A-5 en dirección a Badajoz; y la de la Raya (EX-A6), entre Badajoz y Olivenza.

Mapa 3-3. Mapa de estructura y jerarquía urbanas de Extremadura. Localización de las principales ciudades



Las carreteras de segundo orden son pocas y se localizan en el entorno de las Vegas Altas del Guadiana y Tierra de Barros y en la autovía del Suroeste entre Trujillo y Navalmoral de la Mata. Y, entre las de tercer orden, destaca sobre todo la N-432 (Badajoz-Granada), que atraviesa toda la provincia pacense de noroeste a sureste a través de Zafra.

Todas estas mejoras en las redes de primer y segundo orden en las dos últimas décadas han contribuido a permeabilizar el territorio y a conseguir un desarrollo

socioeconómico más armónico y equilibrado, aunque muy polarizado en el entorno de las dos autovías principales y de los dos ejes del regadío regional, al norte de cada una de las dos provincias. Por ello, sería necesaria una mayor articulación y vertebración de todo el territorio mediante la dotación de una mayor accesibilidad a todas las áreas periféricas. Pero no solo se debe articular un sistema de transportes entre todas las ciudades y comarcas regionales, sino que también hay que posibilitar una mayor accesibilidad de cada comarca hasta su respectiva cabecera, sobre todo para una mayor permeabilización y accesibilidad, que facilitarían el desarrollo rural de estas comarcas, actualmente muy deprimidas y despobladas. Así lo expresa la UE en la Agenda de Leipzig (2007: 4,4), cuando indica que son necesarias redes secundarias que faciliten la accesibilidad dentro de los hinterland.

Ciertamente, cuando se contrastan estos datos teóricos con la realidad de las Intensidades Medias Diarias (IMD), se puede comprobar la validez del modelo (Mapa 3-4).

Las que presentan un mayor volumen de vehículos diarios son las dos autovías principales. Ambas se cruzan en Mérida, la ciudad de mayor accesibilidad y mayores densidades de tráfico, conjuntamente con las otras dos capitales provinciales.

La Autovía de La Plata presenta una IMD entre Zafra y Plasencia con densidades constantes entre los 4.000 y los 6.000 vehículos, que llegan a duplicarse en las proximidades de Mérida y en el tramo de Cáceres a Plasencia.

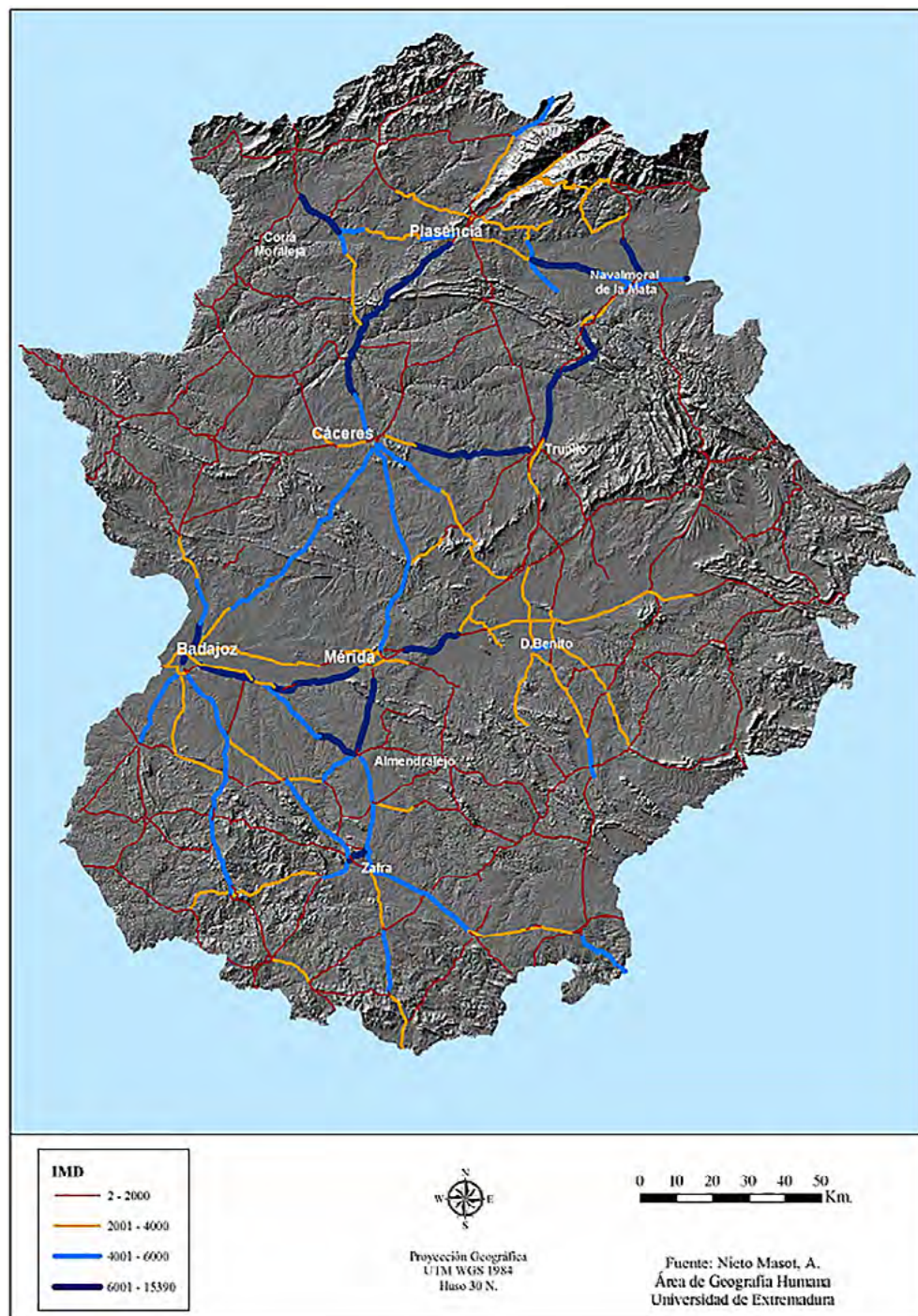
La autovía del Suroeste también presenta una IMD por encima de los 10.000 vehículos en el tramo de las Vegas Bajas, entre Badajoz y Mérida, y en un tramo de las Vegas Altas, que en su mayor parte enlazan con esta autovía a través de la EX-A1 algo más al este. Sin embargo, desde Torrefresneda (en las Vegas Altas) hasta Trujillo, las densidades de tráfico caen por debajo incluso de los 2.000 vehículos. En Trujillo converge ya todo el tráfico de las tres capitales y de las Vegas del Guadiana en dirección a Madrid, incrementándose de nuevo la IMD por encima de los 6.000 vehículos, que llegan a alcanzar más de 10.000 en la salida de la región, a la altura de Navalmoral de la Mata, donde confluye también el tráfico del corredor norte a través de la EX-A1.

Fuera de estas dos autovías, habría que señalar la A-58, otra autovía recientemente concluida entre Trujillo y Cáceres, que es el enlace de la capital cacereña con Madrid. Este tramo también soporta densidades superiores a los 7.000 vehículos diarios.

Finalmente, mencionar otras dos vías: la N-432 (Badajoz-Granada), con una IMD que oscila entre los 3.000 vehículos de Azuaga, a los 5.000 de Zafra; y la N-435 (Badajoz-Huelva), con densidades que superan los 4.000 vehículos entre Jerez de los Caballeros y la capital pacense. Las dos confluyen antes de Badajoz, concentrando en torno a los 8.000 vehículos. La N-432 aparece en el tercer rango de la Teoría de Grafos y la N-435 en cuarto, ocupando por lo tanto un lugar destacado en la estructura territorial de la región. Está previsto que ambas se transformen en autovías.

En su conjunto, se trata de una red poco compleja, bastante centralizada y jerarquizada, con escasa cohesión en el conjunto regional y una amplia franja periférica

Mapa 3-4. Mapa de Intensidades Medias Diarias de tráfico (2007)



muy aislada. Esto ocasiona un considerable incremento en la relación distancia-coste-tiempo, mayor peligrosidad y pérdidas en los transportes, aumento de los precios, dificultades para la captación de inversiones, etc. En definitiva, una red con estas características estructurales suele provocar frecuentes disfuncionalidades, aunque se han conseguido en las dos últimas décadas unas mejoras muy sustanciales, como resultado de la construcción de las autovías nacionales y regionales, así como de la red regional y local en su conjunto.

3.2. EL SISTEMA URBANO: POLICENTRISMO Y DESARROLLO RURAL

El proceso de concentración y de desarrollo urbano es uno de los fenómenos más relevantes de la sociedad occidental en el último siglo. Los países más atrasados y en vías de desarrollo tampoco han sido ajenos a este fenómeno, más reciente, pero de mayor intensidad.

Paulatinamente, las ciudades han ido centralizando equipamientos, servicios y actividades productivas, inversiones, empleo y rentas, que han supuesto una fuerte atracción para una población que, secularmente, había residido en los ámbitos rurales con una economía agraria de subsistencia.

3.2.1. Antecedentes

En relación con los antecedentes, la UE, con un cierto retraso, ha ido elaborando Dictámenes y Recomendaciones en una clara toma de conciencia de la importancia y del papel de las ciudades en el desarrollo socioeconómico regional y en la ordenación del territorio. Sin recurrir a los antecedentes más remotos, la UE no adoptará un planteamiento decidido hasta la última década del siglo pasado. En 1997, se celebrará la I Cumbre Europea de Ciudades y Regiones de la Unión Europea (Ámsterdam) y hasta 2005 no se celebrará la II en Wrocław (Polonia).

Quizás la referencia más específica y extensa sobre la importancia y el papel de las ciudades se concreta en un documento de la Comisión, "Hacia una política urbana de la UE" (COM(97)197 final), en el que se expresa textualmente que "el punto de partida para el desarrollo urbano del futuro debe ser el reconocimiento del papel de la ciudad como motor del progreso económico regional, nacional y europeo" y, entre sus objetivos, ya se plantea un sistema urbano policéntrico y equilibrado y la cooperación interurbana frente a la competitividad tradicional (Díez Lorenzana, 2003). Así se recoge también en el primer borrador oficial de la PEOT, en la Reunión de Ministros de Ordenación del Territorio, en Noordwijk (1997). Sus antecedentes inmediatos se encuentran en los Documentos de la Comisión Europa 2000 y Europa 2000+, así como en una preocupación constante que se refleja en los distintos Consejos informales de Ministros de Ordenación del Territorio a lo largo de esta década (Corfú y Leipzig, 1994), hasta culminar en los borradores de la PEOT de Noordwijk (1997), de Glasgow (1998) y, finalmente, en el de Postdam (1999), con la redacción final de la Estrategia Territorial Europea (Faludi, 2003).

En todos estos documentos se sientan las bases para un modelo territorial en la UE, preconizando un sistema policéntrico y más equilibrado de ciudades y redes urba-

nas como modelo óptimo para el desarrollo, sobre la base de un sistema de ciudades medias y pequeñas, esenciales por otra parte para las zonas rurales. En términos similares se expresaba con anterioridad Precado (1998: 131-140), en relación al policentrismo y a la organización espacial multicéntrica, al afirmar que "... las ciudades medias desarrollan sus funciones dentro del ámbito regional, pero su importancia en la vertebración y equilibrio territorial es básica". Estas ciudades medias y pequeñas deben enlazar lo local con lo global, los ámbitos rurales con los flujos del conocimiento y con las redes que lideran las grandes metrópolis mundiales, conformándose un sistema territorial complementario que va desde la escala mundial a la local. Frente a la competitividad anterior, la complementariedad en red.

Además de contemplar la problemática urbanística a través de URBAN I y URBAN II, en el año 2004 se producen toda una serie de Propuestas del Consejo, del Parlamento y de la Comisión Europea, con temáticas relativas a los Fondos y a las políticas de cohesión, en las que siempre aparecen las referencias a los temas urbanos y a la integración urbano-rural, según se verá más adelante.

En España, aunque la investigación urbana es ya tradicional e importante, no ha tenido una respuesta decidida por parte de las administraciones, si bien, tras el largo período de política centralista, las distintas Comunidades se siguen planteando en la actualidad una nueva reorganización y reestructuración de sus áreas funcionales, como medio para conseguir un desarrollo regional más armónico y equilibrado y, en definitiva, un mayor bienestar social, según se indica en el Plan de Ordenación Territorial de Andalucía (POTA), en el que se expresa que es imprescindible "desarrollar las redes de ciudades medias como ámbitos de equilibrio entre los centros regionales y las áreas rurales". Sin embargo, la mayoría de las Comunidades no recogen en su ordenamiento territorial estas recomendaciones y, menos aún, los instrumentos y mecanismos que lo hagan posible.

Se podría mencionar, a nivel nacional, el Informe sobre las Grandes Ciudades y las Áreas de Influencia Urbana, elaborado por la Dirección General de Administración Local (2001), que tan solo se centra en las grandes ciudades y no tiene una metodología clara en cuanto a la delimitación de sus áreas de influencia. No se plantea la importancia de una red urbana equilibrada y policéntrica para un desarrollo armónico del conjunto nacional.

En el caso de Extremadura, se han acometido toda una serie de Estudios Territoriales desde 1986 hasta la actualidad, pero atendiendo a comarcas naturales u homogéneas y nunca a comarcas funcionales. En 1992, la Consejería de Obras Públicas, Urbanismo y Medio Ambiente realizó el Estudio Territorial de Extremadura I (inédito), en el que las áreas funcionales y el papel de las ciudades en el desarrollo regional y rural tan solo aparecen de manera bastante genérica.

Solo en los inicios de este siglo comenzarán a plantearse estos temas en dos trabajos de la Dirección General de Urbanismo, Arquitectura y Ordenación del Territorio: el Estudio Territorial de Extremadura II (2001) y el Sistema de Ciudades en Extremadura (2001).

En el Estudio Territorial de Extremadura II ya se recogen los objetivos europeos del Informe Europa 2000+ y de la PEOT (los dos primeros borradores, 1997 y 1998),

mencionándose la necesaria complementariedad y cooperación entre las ciudades y la constitución en redes de las grandes y pequeñas ciudades en las regiones atrasadas y despobladas. Entre las estrategias territoriales planteadas para Extremadura, se habla de un sistema de ciudades para la prestación de servicios y de potenciar los servicios comarcales en las ciudades intermedias, como “punto crítico para las estrategias de equilibrio, desarrollo y bienestar para toda la población” (2001: 108).

A raíz de estas recomendaciones, se redacta el Sistema de Ciudades en Extremadura, en el que se indica que “... el sistema asume plenamente su función como mecanismo de distribución en el territorio de bienes y servicios” (2001: 35) y se establece una tipología urbana en función de una clasificación jerárquica en tres niveles básicos. No se hace ninguna referencia al papel de las ciudades en el desarrollo rural y únicamente se indica que “esta mayor distribución de las funciones urbanas, unido a una mejora de la accesibilidad general, ha propiciado una mayor articulación del territorio regional” (2001: 47). La clasificación de los centros urbanos se realizó en base a la población y a un índice sintético de funcionalidad, y la delimitación de las respectivas áreas en función de relaciones de centralidad/dependencia, con resultados dispares, que se complementan –según se dice– con encuestas realizadas en los municipios. En la publicación no aparece esta encuesta ni sus resultados.

Posteriormente, la Ley 15/2001 (BOE nº 1, de 3 de enero de 2002), “del Suelo y Ordenación Territorial de Extremadura”, se redacta con la finalidad de “satisfacer los objetivos de vertebración territorial, ordenación urbana y cohesión social”, según se establece en la exposición de motivos. Trata, por lo tanto, de crear un sistema integrado de ordenación territorial y urbanística, con los siguientes instrumentos: Directrices de Ordenación del Territorio, Planes Territoriales y Proyectos de Interés Regional. Sin embargo, no contempla el papel de las ciudades en el desarrollo regional y rural. Tan solo hay una cita en las Directrices de O.T. (2002: 31), entre las que se señala: “la definición del esquema de articulación territorial, identificando sistema de ciudades, comarcas e hitos naturales, ejes relacionales e infraestructuras”.

Poco se ha hecho, al margen de la importante descentralización de equipamientos y servicios, que indudablemente ha tenido un importante papel de redistribución territorial y en el desarrollo rural, pero sin una decidida política de desarrollo urbano-rural.

En cuanto a otros antecedentes, se dispone de la encuesta llevada a cabo por el profesor Casas Torres, en 1967, para la selección de las cabeceras comarcales y sus áreas de influencia, con una respuesta superior al 90 % de los municipios de la región.

Y, al margen de algún artículo aislado, únicamente la Tesis Doctoral de Sánchez Zabala (1992): *Comarcalización funcional y ordenación del territorio en Extremadura*. Esta Tesis, con datos de la segunda mitad de los ochenta, está orientada al estudio del sistema urbano regional, aplicándose un Análisis Factorial en Componentes Principales para la determinación de los núcleos urbanos y el Modelo de Gravedad para la delimitación de sus respectivas áreas urbanas ante la escasa respuesta de las encuestas enviadas a los Ayuntamientos (11 % de los municipios en la provincia de Badajoz).

A tenor de todo ello, los objetivos que se plantean en este capítulo son, en primer lugar, la adopción de una metodología para el análisis de la estructura urbana; en

segundo lugar, la delimitación de las áreas urbanas y su evolución; y, en tercer lugar, una aproximación a la influencia de este sistema urbano en el desarrollo rural y en la estabilización actual de su población.

En cuanto al primer objetivo, se adoptará la metodología del Análisis de Componentes Principales, ya aplicada por Sánchez Zabala con buenos resultados, si concebimos la ciudad como un fenómeno complejo, definido por múltiples variables interrelacionadas entre sí por relaciones de causalidad y no solo en función de su población.

Para la delimitación de las áreas urbanas, se ha realizado una encuesta a todos los Ayuntamientos, con las mismas preguntas que la encuesta de 1967 del profesor Casas Torres, a fin de adoptar una misma metodología que permita analizar la evolución de estas áreas en un período suficiente para detectar la dinámica y las transformaciones urbanas y sus efectos en las dinámicas rurales.

Se trata, por lo tanto, de unificar en lo posible una metodología, que permita analizar la evolución del sistema urbano y de ver el grado de integración del sistema de ciudades y de éstas con sus entornos rurales, aspectos fundamentales para comprender las dinámicas urbanas y rurales, y hasta qué punto se adapta este sistema a las concepciones europeas, aspectos que no se han tenido en cuenta anteriormente.

3.2.2. Hacia una política urbana policéntrica

Los espacios socioeconómicos son, desde las teorías clásicas, espacios polarizados que se estructuran sobre el sistema urbano, que conjuntamente con el sistema de transportes, tienen la capacidad de estructurar y articular el territorio, al mismo tiempo que facilita y explica la localización óptima y la planificación futura de inversiones, empleo, equipamientos y servicios. Ambos sistemas deben de contribuir a la descentralización del desarrollo y a la supresión de los profundos desequilibrios territoriales.

La ciudad se ha convertido a lo largo del siglo XX en el eje de la vida económica y social, no solo para sus propios habitantes, sino también para los de su entorno rural, en cuanto que centraliza las actividades, el empleo, el comercio y los servicios, básicos para el desarrollo y las exigencias de la sociedad actual. En función de ello, la ciudad se erige en el eje articulador y estructurante del territorio (Dollfus, 1976: 381), al definirse como un sistema jerárquico de unidades urbanas, conformadas por una ciudad y su entorno, que tradicionalmente han actuado como auténticas unidades económicas, especializadas y en competencia con otras, en un sistema cada vez más cambiante, que ha generado profundas transformaciones territoriales. En este sentido, Gutiérrez Puebla (1984: 7-8 y 55) señala que “la ciudad es el centro neurálgico de su región” y, más adelante, que “el sistema de ciudades es el canal por el que se difunde el desarrollo económico”.

La extensión de cada una de estas comarcas funcionales es variable, dependiendo de la atracción que ejerza cada una de las ciudades en un determinado territorio, de su accesibilidad y de la competitividad de otras ciudades localizadas en su entorno. Como indica Ponce Herrero (2005: 119), refiriéndose al territorio valenciano: “... ele-

mentos que hacen posible la vertebración territorial... concretados en los nodos urbanos, las áreas de influencia, los equipamientos y servicios y las redes de acceso”.

La atracción está en función del rango y tamaño de cada ciudad, que viene definido por el volumen total de sus habitantes, pero sobre todo por su grado de especialización comercial, de los servicios y del empleo que centralice.

La accesibilidad, por su parte, está relacionada con el trazado, el grado de desarrollo y la calidad de las infraestructuras viarias y de los medios de transporte público, según se ha visto en el capítulo anterior.

Estas áreas funcionales no pueden ser autárquicas ni estar aisladas. Si están especializadas, necesitan de las demás, por lo que son necesarios una serie de intercambios o flujos entre todas ellas. Se constituye así una malla urbana en el territorio, jerárquicamente organizada, que articula todo el espacio, siguiendo con la interpretación tradicional. En este sentido, Casas Torres (1973: 81) afirma que “la organización espacial de una comarca, una región, un país, un continente... el mundo entero... se hace, en último extremo, por medio de la malla, jerárquicamente constituida y distribuida sobre el terreno, de sus correspondientes ciudades y otros lugares centrales”, puesto que una función de todas las ciudades es “la de enlazar por intermedio suyo a la población de su área de influencia con el resto del mundo”.

Estas comarcas funcionales son profundamente dinámicas e inestables, caracterizándose por su sensibilidad a los cambios y coyunturas sociales, económicas, políticas, etc. Como indica Precado (1988: 100), “cualquier impacto puede transformar positiva o negativamente su rango, haciendo de la jerarquía de los lugares centrales una estructura inestable”. Una descentralización de los servicios sanitarios, docentes o administrativos puede ser suficiente para alterar todo el sistema urbano y de relaciones socioeconómicas en un territorio. En última instancia, meras decisiones humanas, aparentemente intrascendentes, pueden desencadenar profundas transformaciones y desequilibrios en todo el sistema, básicamente por la permanente competencia entre ciudades vecinas por el control del territorio, de los recursos, de la población y del consumo.

La ciudad coordina y organiza las relaciones económicas de su propio territorio o comarca, integrándose al mismo tiempo en un sistema urbano regional y nacional, en el que realiza una función determinada y en el que ha tenido que competir.

La estructuración funcional supone, por lo tanto, la ordenación y gestión del territorio, de los recursos y de la población en sus múltiples interrelaciones, lo que desembocaría, en última instancia, en el desarrollo regional. Un desarrollo económico sostenible, territorialmente armónico y equilibrado, en el que todos los habitantes tendrían similares oportunidades, evitándose así la despoblación de extensas áreas rurales.

Esta comarcalización funcional únicamente podría conseguirse mediante la descentralización de equipamientos, servicios y, sobre todo, de inversiones productivas, lo que conllevaría una mayor diversificación del empleo y de las rentas a los ámbitos rurales, al mismo tiempo que podría inducir otras sinergias. En estos momentos, el sector agrario es incapaz por sí solo para impulsar el desarrollo socioeconómico

de cualquier área, especialmente en Extremadura, debido a su extensividad y baja productividad. Muchos de nuestros ámbitos rurales no tienen mucha más actividad y rentas que las provenientes del sector agrario, que no solo no es capaz de generar empleo, sino que ha sufrido fuertes excedentes de mano de obra, especialmente a raíz de los negativos efectos de la PAC.

Así pues, el desarrollo socioeconómico de estos territorios rurales pasa necesariamente por la generación y diversificación del empleo y de las rentas fuera del sector agrario. En este sentido se manifiestan la Agenda 2000 o las conclusiones de la Segunda Conferencia sobre Desarrollo Rural de Salzburgo (MEMO/03/236), al concretar que “recognising that the development of rural areas can no longer be based on agriculture alone, and that diversification both within and beyond the agricultural sector is indispensable...”.

Esta descentralización supondría, además, el acercamiento de servicios y equipamientos a los ciudadanos, minimizando los costes de tiempo y dinero invertidos en los desplazamientos y, en definitiva, garantizando un mayor nivel y calidad de vida en estos ámbitos más rurales.

Frente a esta interpretación clásica, más estática y jerarquizada, irá surgiendo a lo largo de los noventa una función más abierta, dinámica e interactiva y el reforzamiento de la ciudad-región, sobre la base de su capacidad para integrarse en redes locales y regionales, en opinión de Bellet y Llop (2004: 571-573). Siguen indicando que la función esencial de las ciudades es la intermediación con su territorio, con el que mantiene un profundo vínculo y el enlace entre lo local y lo global, “generando un gran movimiento de flujo de personas, bienes e ideas”. Flujos de información y conocimiento y servicios avanzados, conectados mediante las telecomunicaciones a través de una “red de flujos” que, dentro de un modelo jerárquico, se concentran en los grandes centros urbanos (Borja y Castells, 1988: 35-37). Por debajo de estos centros urbanos de rango mundial, se establece la red de ciudades medias, que tienen por finalidad la intermediación con su entorno, al que difunde el crecimiento y las informaciones e innovaciones recibidas de las ciudades de rango superior, lo que favorece una distribución más equilibrada de la población y de las actividades económicas en el espacio (Salom, 1995: 53-55).

Es la respuesta a los profundos cambios que se han ido produciendo, a un ritmo cada vez más acelerado, a lo largo de los noventa y principios de este siglo: mejora de las telecomunicaciones, sociedad de la información y del conocimiento, liberalización del mercado y globalización, etc. y, en Europa, el establecimiento del Mercado Único y la ampliación.

Ante el reto de la competitividad, la respuesta más inmediata han sido las redes de cooperación entre ciudades bajo el slogan de “cooperar para competir todos juntos mejor” (Hildebrand, 1999: 795-796), frente al aislamiento y la competencia tradicional entre las ciudades. Sigue afirmando este mismo autor que “la cooperación en forma de red... permite aprovechar complementariedades funcionales... crear y utilizar economías de escala y de aglomeración y generar un valor añadido sinérgico (sinergetic surplus), mediante el desarrollo conjunto de infraestructuras (parques empresariales y centros tecnológicos, plataformas logísticas, gestión telemática, etc.),

consolidación de espacios económicos, acceso a los sistemas internacionales de información y su inserción en las grandes redes mundiales”.

La propia Comisión Europea (2005: 32) recomienda que “en las zonas urbanas, el centro de acción debe ser mejorar la competitividad (mediante la integración en agrupaciones y en redes) y lograr un desarrollo más equilibrado entre las ciudades económicamente más fuertes y el resto de la red urbana”. En el mismo sentido se expresa la ETE, al contemplar las redes urbanas como una estrategia de diversificación económica (Art. 183: 48), especialmente en lo referente a redes de ciudades pequeñas en zonas rurales, despobladas y con atraso económico, o en zonas transfronterizas (Art. 75-76: 22 y Art. 99: 27), como única oportunidad para superar las dificultades de desarrollo.

Precedo (2003: 26-27) también se expresa en similares términos al hablar de “economías de red”, sobre la base de la cooperación y la complementariedad, lo que da lugar a relaciones sinérgicas y economías de escala. Son los cambios ante los nuevos potenciales de información, conocimiento e innovación. En definitiva, concluye que, “frente a las redes de competitividad..., las redes de complementariedad, formadas por ciudades de diferentes rangos y funciones complementarias dentro de un mismo espacio regional, constituyen un modelo más adecuado a la búsqueda de una corrección de los desequilibrios territoriales, principalmente en las áreas menos desarrolladas... y, en ese modelo urbano, las ciudades medias y pequeñas adquieren un renovado interés”. Son redes territoriales integradas, como respuesta a la globalización, capaces de alcanzar un crecimiento territorial equilibrado por su potencial sinérgico.

Estas redes tienen un carácter más horizontal y, frente a la anterior estructura jerárquica de ciudades aisladas, en estos momentos hay que hablar de jerarquía de redes. Son las redes de flujos frente a las clásicas redes de nodos, en terminología de Precedo (2003: 16).

Y, ante la competitividad anterior, las redes actuales oponen la cooperación y la colaboración en red, en busca de una complementariedad y de economías de escala, para aprovechar sus efectos sinérgicos productivos. Esto, a su vez, puede conseguir una mayor estabilidad económica y demográfica, la corrección de los desequilibrios territoriales y un mayor bienestar social al poder hacer frente a infraestructuras y servicios especializados y costosos.

Las redes actuales, en opinión de Hildenbrand, centran su atención sobre la oferta, mientras que según la teoría clásica las ciudades centraban su atención en la demanda de servicios. No obstante, sigue diciendo que se da en Europa en estos momentos una simbiosis entre ambas tendencias, indicando concretamente que “las redes de cooperación entre ciudades no desbancan al sistema de ciudades, el clásico instrumento de la ordenación del territorio, sino como un instrumento de naturaleza diferente lo amplían y completan”, recogiendo una cita de Spangenberg (1996: 317).

En este contexto, las infraestructuras y el sistema de transportes seguirán siendo esenciales, junto a los nuevos sistemas de telecomunicaciones, según indica Vázquez Barquero (2005: 58): “... el desarrollo de las ciudades y regiones periféricas de la Unión necesita disponer de las infraestructuras de transporte y comunicaciones que

faciliten la accesibilidad de las empresas a los mercados”. La ETE también insiste en este punto, necesario para mejorar las conexiones a nivel internacional y nacional, pero también a escala regional y local (Art. 79.2: 48). Por su parte, Serrano Rodríguez (2003) viene a indicar que las áreas urbanas deben apoyarse en el transporte para un desarrollo disperso en su territorio.

En relación con el sistema urbano extremeño, es evidente que la región tiene una organización territorial que proviene desde la Reconquista y la Colonización medieval. En consecuencia, existe un poblamiento que no se ajusta a la situación actual. En este sentido, se podría concluir que el abandono de los ámbitos rurales, especialmente de los núcleos más pequeños, es una adaptación espontánea a las profundas transformaciones socioeconómicas y tecnológicas que se han producido a lo largo de los siglos, sobre todo en las últimas décadas, y una lógica respuesta de la población ante las exigencias actuales de calidad de vida y bienestar social, que han llevado a la población rural a concentrarse en los núcleos urbanos y en algunas cabeceras comarcales. Pero, a pesar de ello, los núcleos rurales extremeños han conseguido una cierta estabilización desde hace dos décadas y mantener una densidad de población todavía aceptable.

Tradicionalmente, la población extremeña ha tendido a concentrarse en los dos ejes agrarios más productivos, hecho que se acentuó a raíz de su puesta en regadío por parte del INC en los años cincuenta y sesenta del siglo pasado y de la posterior concentración en estas mismas áreas de las inversiones productivas, de los equipamientos y servicios, del empleo y de las rentas en definitiva. Es así que, en el Sistema de Ciudades de Extremadura (1999: 63), se indica que “la organización y disposición de los elementos constituyentes del sistema urbano están totalmente relacionados con la organización espacial de la base productiva agraria”. Junto a ello, también se ha comentado el papel que ha jugado el sistema de transportes por su importancia en las comunicaciones, en la generación de actividades y de empleo y en la estructuración del territorio regional.

En estas áreas más desarrolladas se localizan las principales ciudades de la región y las densidades de población más altas, similares a las medias nacionales, con una estructura de la población más joven y un mayor dinamismo demográfico.

Por el contrario, en el resto de la región existen importantes vacíos demográficos, con densidades de población inferiores incluso a los 10 habitantes por km² en algunas de esas comarcas más periféricas e inaccesibles. Son las áreas con menor desarrollo socioeconómico y con un comportamiento demográfico regresivo. Esto viene a constatar que, efectivamente, existe una clara correlación entre la distancia hasta las ciudades más próximas y el desarrollo socioeconómico, según se verá más adelante.

3.3.3. Estructura y rango urbano. El sistema de ciudades en Extremadura

En relación con el rango y tamaño del sistema de ciudades, algunas áreas de Extremadura no presentan problemas de definición. Pero existen otras áreas con mayor complejidad y grado de dificultad: en unos casos, porque se trata de comarcas bicéfalas o tricéfalas, caso de Castuera-Cabeza del Buey, Jerez-Fregenal, Azuaga-Llerena, San

Vicente-Alburquerque-Valencia de Alcántara, etc.; y otras son acéfalas, sin ningún núcleo con entidad urbana, como la comarca de Alcántara, la de los Ibores y Villuercas, la Siberia, etc. La localización de estas áreas viene a coincidir con esas zonas más periféricas y atrasadas. Por el contrario, en las áreas centrales más dinámicas, hay zonas policéfalas por la proximidad de las principales ciudades entre sí (Badajoz-Cáceres-Mérida-Don Benito-Villanueva y Almendralejo).

En cualquiera de los casos señalados, la definición del rango y tamaño es compleja, lo que obliga a su caracterización y tipificación para la selección de los principales núcleos urbanos o cabeceras. Posteriormente, se procederá a la delimitación de las áreas de influencia de las respectivas cabeceras seleccionadas.

Tradicionalmente, se ha recurrido al volumen de población para establecer la jerarquía urbana y, en otras ocasiones, a las propuestas establecidas por distintos investigadores o por el INE. Sin embargo, aunque el tamaño poblacional es una variable importante en la caracterización urbana, no puede ser exclusiva o definitiva, debido a la diversidad de las estructuras territoriales del poblamiento español, como indica Precado (1988: 103), al expresar que "... un asentamiento gallego de mil habitantes puede desempeñar la misma función organizadora que un pueblo andaluz superior a los 10.000 habitantes".

En esta tesitura, la mayoría de los autores recurren a otras variables para la determinación de los núcleos urbanos: López Trigal (1995: 50-52), para las ciudades del interior peninsular, contempla, junto a la población, la cuota de mercado; Precado (1988: 140-141), tiene en cuenta la funcionalidad a través del comercio, como actividad más característica, los servicios administrativos, las concesiones de transportes públicos, etc.; en el Informe sobre las Grandes Ciudades (2001: 344), también se recomienda la utilización de otros criterios junto al de la población.

En el caso de Extremadura, Arenal-Clave, en el Sistema de Ciudades de Extremadura (2001: 10-11 y 32-35) clasifica inicialmente los asentamientos urbanos en función de su población, pero también en relación a un índice sintético de funcionalidad, que viene determinado por los servicios públicos, los servicios privados y la distribución comercial mayorista, un tanto en la línea establecida por Precado.

Es evidente, por eso, que el rango urbano se define por un conjunto de variables, básicamente relacionadas con la población, con el comercio y con el resto de los servicios, pero existen otras variables, como la industria, que en otras áreas constituyen la base del desarrollo urbano. Si se tiene en cuenta, además, que en la España interior la base inicial del desarrollo urbano, según se ha indicado, es el sector agrario y que el subsector de la construcción ha tenido recientemente una gran repercusión económica, se podrá concluir que la caracterización y tipificación del rango urbano son sumamente complejas, dado que vienen definidas por múltiples variables, interrelacionadas entre sí por lazos de causalidad y sometidas a un permanente dinamismo.

Con el fin de descubrir la estructura básica y el modelo causal que define en estos momentos a las ciudades, se ha aplicado un análisis multivariante a una base de datos municipal con unas cien variables, siguiendo la metodología utilizada por Sánchez Zabala (1992) para esta misma región. La base de datos contiene las principales variables naturales (altitudes, pendientes, clima, edafología, usos del suelo,

zonas protegidas, etc.); todas las variables recogidas por el INE en los Censos Agrarios, en los Censos de Población y en el Crecimiento Natural de la Población desde 1975; las licencias industriales y de servicios (IAE, Cámaras de Comercio e Industria y Junta de Extremadura); equipamientos e infraestructuras (Anuario Estadístico de la Junta de Extremadura y Diputaciones Provinciales); otras variables relacionadas con el nivel y calidad de vida (indicadores de la Caixa y de Caja España); actividad y paro (Censo de Población de 1991 y de 2001, INEM y SEXPE); y otras variables propias del Área de Geografía Humana de la Universidad de Extremadura (crecimiento natural y saldos migratorios desde 1960 a 1981 y estructura de la población de 1981).

Se trata de un Análisis de Componentes Principales que, en primer lugar, permite descubrir la estructura urbana y, posteriormente, la tipificación de cada núcleo en función de esa estructura.

Puesto que las ciudades son las de mayor desarrollo, esta estructura urbana lo es, en definitiva, de desarrollo socioeconómico, por lo que se trataría de un modelo a tener en cuenta de cara al futuro, también para las áreas rurales. Pero, además del rango y tamaño de las ciudades, al incluir todos los municipios de Extremadura, también se podrá obtener una tipificación de los núcleos rurales, que se utilizará más adelante, cuando se traten las rentas y el desarrollo rural.

La estructura urbana aparece explicada por dos subestructuras, complementarias entre sí, representadas en los Ejes o Factores 1 y 2 (ver la figura de la página siguiente). Entre ambas explicarían el 69 % de la realidad urbana y también del desarrollo socioeconómico regional.

La subestructura representada en el Factor 1 es la de mayor peso, puesto que explica el 45 % de la varianza total.

Este modelo coincide básicamente con el expuesto por Sánchez Zabala (1992: 154), con pequeñas variaciones, lo que demuestra la estabilidad de la estructura urbana, con tan solo algunas variables de coyuntura más dinámicas y cambiantes (saldos migratorios, paro y población).

La conformación de estos dos Factores o subestructuras, correlacionadas entre sí a su vez, se refleja en el cuadro siguiente y en el modelo gráfico que se incluye en las páginas siguientes.

El modelo urbano se explica y se fundamenta, sobre todo, en una estructura económica mixta, diversificada y complementaria entre los tres sectores de actividad. Es, esencialmente, el sector de los servicios y el sector industrial, apoyados sobre el comercio y los transportes, los que explican los mayores índices de desarrollo y de definición urbana.

Según se aprecia en los datos anteriores, por encima del 0,90 en el factor 1 se encuentran las principales variables de los servicios y de la industria.

Entre las más definitorias (0,98 a 0,99) están los transportes y el comercio (mayorista y minorista), además de la enseñanza y la hostelería. Éstas son las que en mayor medida dan lugar a una cuota de mercado más elevada y a una mayor definición de la ciudad y de su rango. Este conjunto de variables se completa con la Banca y con los Talleres, con un índice ligeramente inferior.

Tabla 3-1. Coeficientes factoriales

| <i>Factor 1</i> | | <i>Factor 2</i> | |
|--------------------------------|-------|------------------------------|--------|
| – Lic. Enseñanza..... | 0,989 | – Altitud <300 m..... | 0,845 |
| – Lic. Transportes..... | 0,988 | – Isoterma >16°..... | 0,775 |
| – Lic. Comercio Mayorista..... | 0,984 | – ETP >1.000 mm..... | 0,725 |
| – Lic. Comercio Minorista..... | 0,984 | – Tierras Aluviales..... | 0,668 |
| – Lic. Hostelería..... | 0,982 | – Ind. Desarrollo..... | 0,647 |
| – Cuota de Mercado..... | 0,981 | – Período Seco >4 meses..... | 0,624 |
| – Ind. Metálicas..... | 0,971 | – Regadío..... | 0,615 |
| – Lic. Construcción..... | 0,967 | – Mortalidad 96-2001..... | -0,588 |
| – Banca y Seguros..... | 0,951 | – Pendiente >20..... | -0,525 |
| – Lic. Talleres..... | 0,950 | – Natalidad 1996-2001..... | 0,500 |
| – Ind. Químicas..... | 0,937 | – Tractores..... | 0,450 |
| – Ind. Alimentarias..... | 0,920 | – Población 1960-1991..... | 0,400 |
| – Carreteras Nacionales..... | 0,797 | – Población 1991-2001..... | 0,396 |
| – Superficie Total..... | 0,748 | – Tasa Actividad..... | 0,379 |
| – Empresarios Agrarios..... | 0,748 | – Tierras Labradas..... | 0,349 |
| – Explotaciones Agrarias..... | 0,652 | | |
| – UGM Bovino..... | 0,649 | | |
| – Carreteras Regionales..... | 0,564 | | |
| – UGM Porcino..... | 0,490 | | |
| – UGM Ovino..... | 0,434 | | |
| – Teléfonos..... | 0,424 | | |
| – Índice de Desarrollo..... | 0,388 | | |
| – Médicos Especialistas..... | 0,346 | | |

En un segundo grupo, también con unos índices muy próximos a los anteriores (0,92 a 0,97), aparecen las ramas industriales más sobresalientes en Extremadura, estructuradas sobre dos grandes ejes de actividad: por una parte, la construcción y la industria metálica; y, por otra, las industrias alimentarias y, relacionadas con ellas y con el sector agrario, las químicas.

A continuación, con un índice próximo a 0,8 aparecen las carreteras nacionales y, con algo menos, las regionales, que son las que soportan los flujos y los intercambios diarios de personas y mercancías y destacan, al mismo tiempo, la importancia del transporte y de las infraestructuras viarias en la definición urbana y en el desarrollo regional.

Entre el 0,4 y el 0,7 se agrupan una serie de variables agrarias, con el mayor peso de la ganadería (bovina, ovina y porcina), tanto extensiva como intensiva, relacionadas con el consumo urbano y con extensos términos municipales. Por esta razón y por la estructura minifundista característica del regadío, donde se localizan las principales ciudades, el número de explotaciones y de empresarios agrarios también se recogen en el Factor 1, aunque más específicamente en el Factor 2, indicando un peso relativamente importante del sector agrario, en sí mismo y como soporte de la agroindustria, de tal manera que las ciudades extremeñas aún podrían considerarse como agrocidades.

Se interrelacionan y se complementan, por lo tanto, los tres sectores de actividad para definir la estructura y el modelo urbano. No aparecen en este Factor las variables de población, que se recogen en el Factor 2.

Se trata de pequeñas y medianas ciudades, en las que prevalecen los servicios, destacando el comercio y los transportes, lo que viene a encajar en los esquemas planteados por distintos autores para otras áreas del país, como indican Estébanez y Martín Lou (1973: 314), al afirmar que "... son las conexiones comerciales y de servicios entre los centros los que determinan un sistema de lugares centrales, sobre todo en regiones de economía agraria dominante". De manera más explícita se expresa Precado (1988: 148-149) cuando indica que "... existe una relación entre el desarrollo económico y el nivel terciario de las ciudades... especialmente en las ciudades pequeñas".

En cambio, son pocos los que consideran las variables industriales como definitorias del rango urbano en estos momentos. Ponce Herrero (2005: 106) hace referencia a ello, al afirmar que "los procesos de industrialización y urbanización se han manifestado siempre como fenómenos interdependientes. Sobre el binomio industria y ciudad se ha consolidado la organización espacial del sistema económico valenciano".

La caracterización estructural de las ciudades extremeñas se adaptaría con bastante precisión a la concepción expresada por Llop (2004: 563) cuando indica que "se está pasando de un modelo industrial fordista, localizado en las ciudades y jerarquizado, a un modelo servointustrial posfordista... sobre los principales ejes y nudos viarios".

La caracterización agraria es específica de las ciudades extremeñas y, posiblemente, de todas aquellas áreas del país que disponen de una agricultura intensiva y de un importante desarrollo agroindustrial ligado a los recursos del sector agrario.

Todo ello se complementa con la subestructura definida en el Factor 2, en el que están representadas esas variables agrarias de regadío y las demográficas. La subestructura del Factor 2 guarda una estrecha correlación (0,5) con el Factor 1, pues es evidente que el mayor desarrollo de los tres sectores de actividad se refleja en un mayor dinamismo demográfico y concentración de la población. No obstante, el Factor 2 representa en sentido estricto la estructura de los municipios de regadío, entre los que se encuentran las ciudades y otros núcleos que no tienen una caracterización urbana por no poseer industria ni servicios, pero que al localizarse en las proximidades de estas ciudades, participan de su misma estructura económica, junto a esa economía intensiva de regadío, que cada vez se está convirtiendo en una actividad más secundaria y a tiempo parcial.

Todas las ciudades de mayor rango, a excepción únicamente de Cáceres, se localizan en las cuencas sedimentarias de dedicación agraria intensiva, como se verá más adelante.

El resto de los núcleos rurales, por el contrario, se definirían por una estructura opuesta a esta. Dependencia casi exclusiva de un sector agrario extensivo e inexistencia del sector industrial y de los servicios, lo que se traduce en una dinámica demográfica regresiva y en permanentes pérdidas de población. Como se decía anteriormente, el sector agrario es insuficiente para impulsar el desarrollo de las áreas rurales, salvo que se trate de un sector agrario intensivo, pero paulatinamente, con la mejora

de las infraestructuras viarias y el incremento de las rentas, la ciudad ha ido ejerciendo un papel cada vez más relevante en los ámbitos rurales de sus áreas de influencia, ofertando no solo equipamientos y servicios, sino también diversificando el empleo y las rentas fuera del sector agrario y permitiendo con ello la estabilización de la población en los ámbitos rurales extremeños, especialmente en los más próximos a esta red urbana.

Finalmente, hay que hacer una breve referencia a algunas variables, que cabría esperar con más representatividad en la definición de la estructura urbana y que únicamente aparecen con un índice bajo en los dos Factores. En el Factor 1 puede deberse a que algunas variables, como los médicos especialistas y los teléfonos, han dejado de ser exclusivos de las ciudades. Esto es evidente en el caso de los teléfonos y, en parte, también a la descentralización de la sanidad y de las especialidades médicas más usuales.

Es más llamativa la baja correlación del índice de desarrollo, que queda más recogido en el Factor 2, puesto que es una característica tanto de los núcleos urbanos como de los de regadío y de otros por diversas razones (localización de centrales hidroeléctricas o nuclear, de industrias extractivas, o de importantes grupos industriales, etc.).

| Tabla 3-2. Tipificación de los núcleos urbanos por rango y tamaño | |
|--|---------------------------------|
| <i>Provincia de Badajoz</i> | <i>Provincia de Cáceres</i> |
| Rango 1 | Rango 1 |
| – Badajoz 15,878 | – Cáceres 8,116 |
| Rango 2 | Rango 2 |
| – Mérida 3,563 | – Plasencia..... 3,736 |
| Rango 3 | |
| – Almendralejo..... 2,261 | |
| – Villanueva Serena 1,914 | |
| – Don Benito..... 1,873 | |
| – Zafra..... 1,807 | |
| Rango 4 | Rango 4 |
| | – Navalmoral..... 1,384 |
| | – Trujillo 0,845 |
| | – Coria 0,836 |
| – Villafranca Barros..... 0,803 | – Miajadas 0,822 |
| – Montijo 0,590 | – Moraleja..... 0,586 |
| – Azuaga..... 0,523 | – Jaraíz Vera 0,454 |
| – Jerez Caballeros 0,404 | – Valencia Alcántara..... 0,400 |
| Rango 5 | Rango 5 |
| – Guareña..... 0,292 | |
| – Fregenal Sierra..... 0,284 | |
| – Fuente Maestre..... 0,248 | |
| – Los Santos Maimona..... 0,222 | – Arroyo Luz 0,226 |

El Análisis Multivariante asigna un índice a cada uno de los municipios, según que participen en mayor o menor medida de las características del modelo urbano descrito, que queda recogido básicamente en el Factor 1. Se obtiene de esta manera una tipología y una jerarquización urbana en función de estos índices, según se expresa a continuación en el cuadro de la página siguiente.

La población absoluta no resulta siempre definitiva, como se ha mencionado, pues algunos municipios con más de 10.000 habitantes no tienen funcionalidad urbana (Talayuela y Olivenza) y otros, alguno con poco más de 5.000, presentan funciones de cabecera urbana (Valencia Alcántara, Azuaga, Castuera, Trujillo y Jerez de los Caballeros). En vez de incluir la población absoluta, se ha preferido medir su dinamismo, a través de las variaciones de la población desde 1960, período en el que se ha manteniendo una tendencia positiva, tanto en las ciudades como en los núcleos de regadío.

En cuanto a los rangos urbanos, se han establecido cinco, incluyendo inicialmente todos los que presentan índices positivos por encima del 0,200.

A pesar de que el Informe sobre las Grandes Ciudades (2001: 345) considera a Badajoz entre las grandes ciudades españolas, coincidimos con Arenal-Clave (2001: 47) en que “no existe un núcleo cabecera en Extremadura que articule toda la región en las funciones superiores”. Las dos capitales ostentan el rango más alto, arrastrando todavía la inercia de la anterior política centralista y, como tal, presentan un rango similar, gravitando las dos sobre el sistema urbano de Madrid. Como indica Feria (1995: 62) para la Comunidad Andaluza, “en un contexto de desarticulación física y debilidad funcional, las capitales provinciales... han constituido los puntos centrales de la organización espacial”. El menor índice de la capital cacereña se explica por el hecho de que no dispone de un sector agrario intensivo y de la correspondiente agroindustria, como sucede en Badajoz.

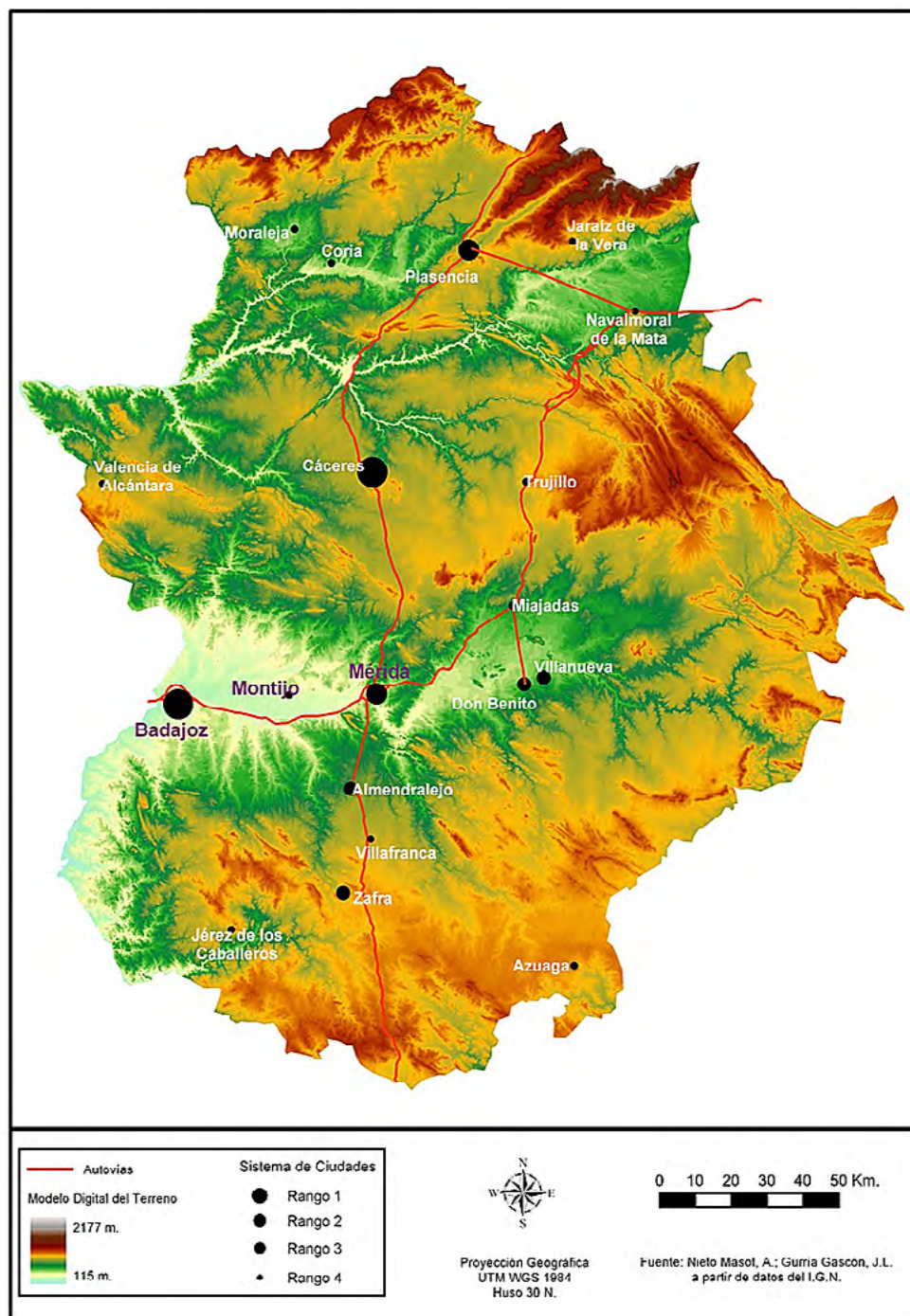
En un segundo rango, se integrarían Plasencia y Mérida. Estas ciudades, junto a las dos capitales, conforman la estructura básica en Extremadura, que según López Trigal (1995: 49), tendrían el mismo nivel IV en el contexto nacional, como ciudades subregionales dependientes de Madrid (nivel VII).

En el tercer rango se encuentran Almendralejo, Zafra, Don Benito y Villanueva de la Serena. Esta misma jerarquía aparece constatada por Sánchez Zabala (1992: 160). No obstante, Don Benito y Villanueva de la Serena podrían formar parte del segundo rango, ya que no entran por considerarse estadísticamente de manera individualizada, aunque en realidad se encuentran ya constituyendo un continuo urbano y compartiendo la misma área de influencia. Arenal-Clave (2001: 32) también incluye a estas dos ciudades en la estructura urbana básica de Extremadura.

Parece pues que, independientemente del método adoptado, hay una coincidencia plena en el establecimiento de esta estructura territorial básica, aunque es necesario separar las dos capitales que, indudablemente, tienen un rango muy superior.

En el rango 4 se clasifican una serie de ciudades más secundarias, que en su mayor parte se han potenciado como resultado de un sector agrario intensivo y de la correspondiente agroindustria: Coria-Moraleja, Jaraíz de la Vera y Navalmoral de

Mapa 3-5. Jerarquía urbana. Localización de las principales ciudades



Fuente: elaboración propia.

la Mata en los regadíos del norte de Cáceres; Montijo y Miajadas en las Vegas del Guadiana; y Villafranca en la Tierra de Barros. En este mismo rango, hay otras cabeceras comarcales tradicionales, que no alcanzan los 10.000 habitantes (Trujillo y Valencia de Alcántara, en la mitad sur de Cáceres, al este y oeste de la capital; Jerez de los Caballeros y Azuaga, en el sur de Badajoz, a uno y otro lado de Zafra), cuyas funciones han sido absorbidas por estas ciudades de rango superior en sus proximidades, consecuencia de la mejora de las infraestructuras viarias y de los niveles de renta. Es un rango de ciudades con los servicios y equipamientos básicos, pero no puede competir en la oferta comercial, además de que la mayoría se localiza en la periferia provincial o regional y no tienen buena accesibilidad.

Finalmente, en el rango 5 tan solo se clasifican algunos núcleos entre los 5.000 y los 10.000 habitantes, que en ningún caso han llegado a tener funciones urbanas ni áreas de influencia. Faltan algunos otros núcleos, que a pesar de tener más de 10.000 habitantes, no tienen ninguna funcionalidad urbana, caso de Olivenza o de Talayuela, absorbidas por la proximidad y el mayor rango de Badajoz y Navalmoral respectivamente; y faltan otros núcleos, como Castuera, tradicional cabecera comarcal de La Serena, igualmente por su aislamiento y la falta de oferta comercial.

En consecuencia, tan solo por encima del índice 0,400 los núcleos comienzan a tener funciones urbanas y de cabecera comarcal, aunque muy secundarias hasta el índice 1,800, a partir del cual se constituye la red urbana básica.

3.2.4. Las áreas funcionales

Una vez que se ha precisado el rango y tamaño de las distintas ciudades, se ha procedido a delimitar sus respectivas áreas de influencia o comarcas funcionales. Con esta finalidad, se ha realizado en todos los municipios la misma encuesta que llevó a cabo el Profesor Casas Torres en 1967 para el III Plan de Desarrollo, con la finalidad de analizar la evolución de las áreas de influencia en los últimos treinta años, en los que se han producido profundas transformaciones socioeconómicas en la región. Fue la primera de tres encuestas que se llevaron a cabo, quizás la más genérica, pero de gran utilidad para la delimitación básica de las áreas urbanas, por su elevada respuesta y la sencillez y operatividad de preguntas y respuestas (Gurría y Sanz, 1981: 56-58). La encuesta actual se ha realizado personalmente a Alcaldes o Secretarios de los Ayuntamientos, como en la ocasión anterior, pero en este caso directamente por personal contratado para ello en 2002-2003 por parte del Área de Geografía Humana de la Universidad de Extremadura.

En la encuesta simplemente se hacen una veintena de preguntas relacionadas con el lugar en el que los habitantes de cada núcleo realizan sus compras y la ciudad a la que recurren para la prestación de los servicios y equipamientos básicos y especializados (educativos, sanitarios, jurídicos, etc.). Los resultados de las dos encuestas se exponen en los dos mapas que se incluyen a continuación.

A la vista de estos dos mapas, la primera conclusión es la validez de la encuesta, puesto que las áreas urbanas vienen a coincidir básicamente con las obtenidas tanto por Zabala (1992) como por Arenal-Clave (2001), con una metodología diferente y más teórica.

Por otra parte, hay que mencionar la estabilidad del sistema, puesto que en las últimas tres décadas han sido más importantes las transformaciones socioeconómicas en la región que los cambios operados en estas áreas urbanas, dado que en 1970 ya estaba configurada la red urbana actual, con una jerarquía y unas áreas funcionales muy similares.

En la provincia de Cáceres, el área de Plasencia, al norte, y la capital, al sur, se distribuyen la provincia casi a partes iguales, con frontera en el Tajo.

El norte de la provincia se configura con otros dos subsistemas, Coria y Navalmoral, que flanquean a Plasencia por el este y por el oeste, aunque no son áreas bien desarrolladas por sus deficiencias comerciales, ni plenamente integrados en el sistema de Plasencia: Coria bascula entre la capital, con un rango urbano superior, y Plasencia, por su proximidad; Navalmoral lo hace sobre la capital, muy distante, por razones administrativas, y sobre el sistema de Talavera de la Reina-Madrid, de mayor rango y más próximo, por razones comerciales.

En la mitad sur, el centralismo tradicional de la capital y su óptima localización territorial y accesibilidad, ha impedido el desarrollo de otros núcleos urbanos e, incluso, ha ido absorbiendo, con la mejora de las comunicaciones, las funciones de otros centros tradicionales, como Trujillo, al este, y Valencia de Alcántara, al oeste, en la frontera portuguesa, que no se han consolidado a pesar de la descentralización de equipamientos y servicios. Se trata de dos subsistemas muy locales y dependientes de la capital.

Si en la provincia de Cáceres las áreas adoptan una disposición latitudinal, en la de Badajoz lo hacen de forma longitudinal, debido a que los cuatro centros urbanos que constituyen la estructura básica se encuentran al norte de la provincia, muy desplazados y bastante próximos entre sí.

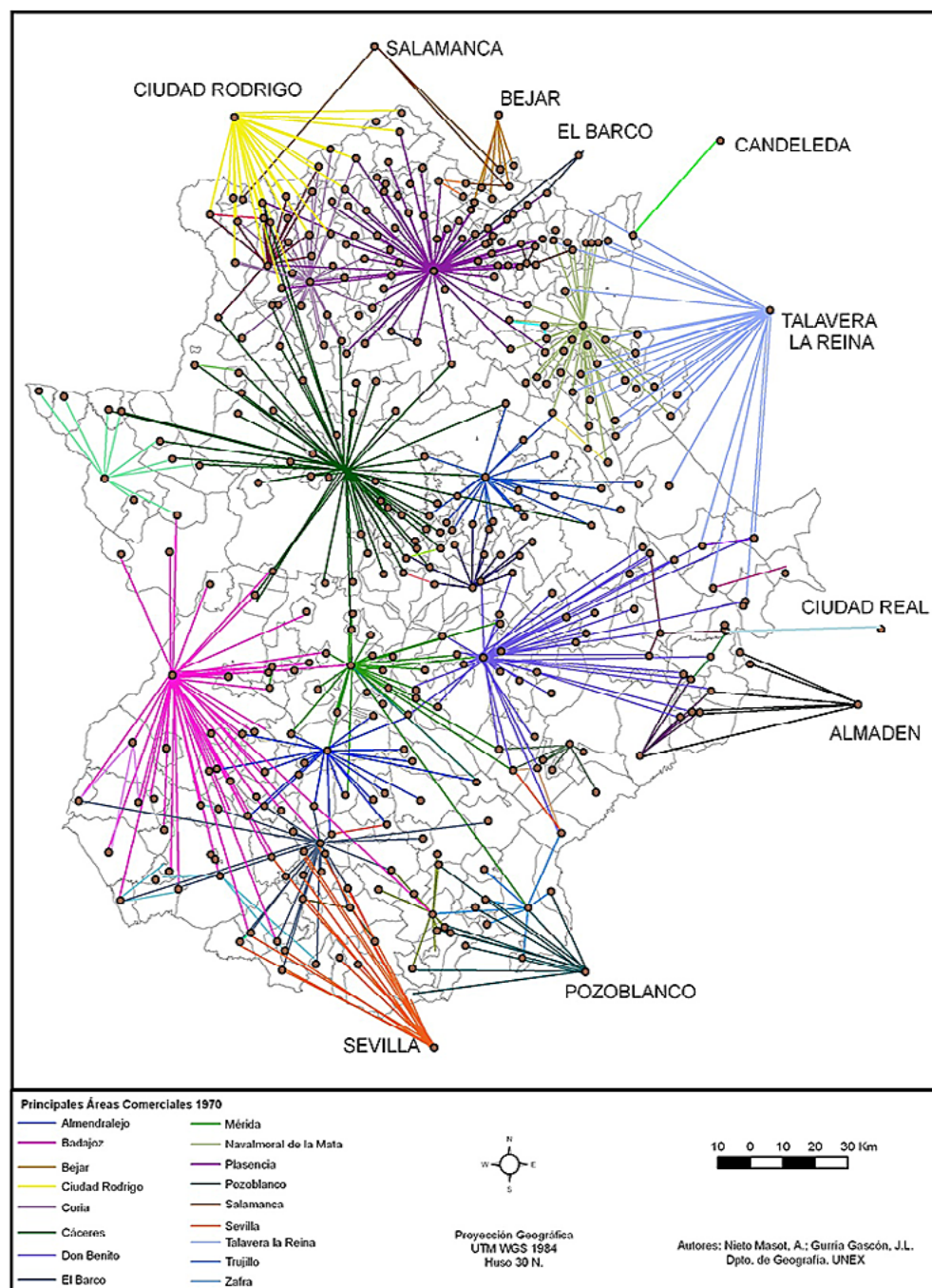
La capital, en la frontera, con un rango muy superior al resto, es la que se encuentra, sin embargo, con peor localización, con algunos núcleos a más de 200 km y con las limitaciones propias de una frontera muy rígida. Es por ello por lo que su área de influencia se ve más limitada a la franja fronteriza, aunque con una proyección tradicional hacia el Alentejo portugués.

Por el oeste, Don Benito-Villanueva tienen una situación territorial muy estratégica sobre el ángulo noreste, englobando las Vegas Altas, la Siberia y la Serena. En esta comarca, Castuera y Cabeza del Buey se perfilan como dos pequeñas subáreas muy locales y dependientes comercialmente.

En el centro, tanto Mérida como Almendralejo disponen de una localización privilegiada, tanto por su situación como por el sistema de transportes, pero realmente se trata de un área urbana muy estrangulada por el mayor rango de las dos capitales, al norte y al oeste, y por el mejor emplazamiento de Don Benito-Villanueva al este y de Zafra al sur.

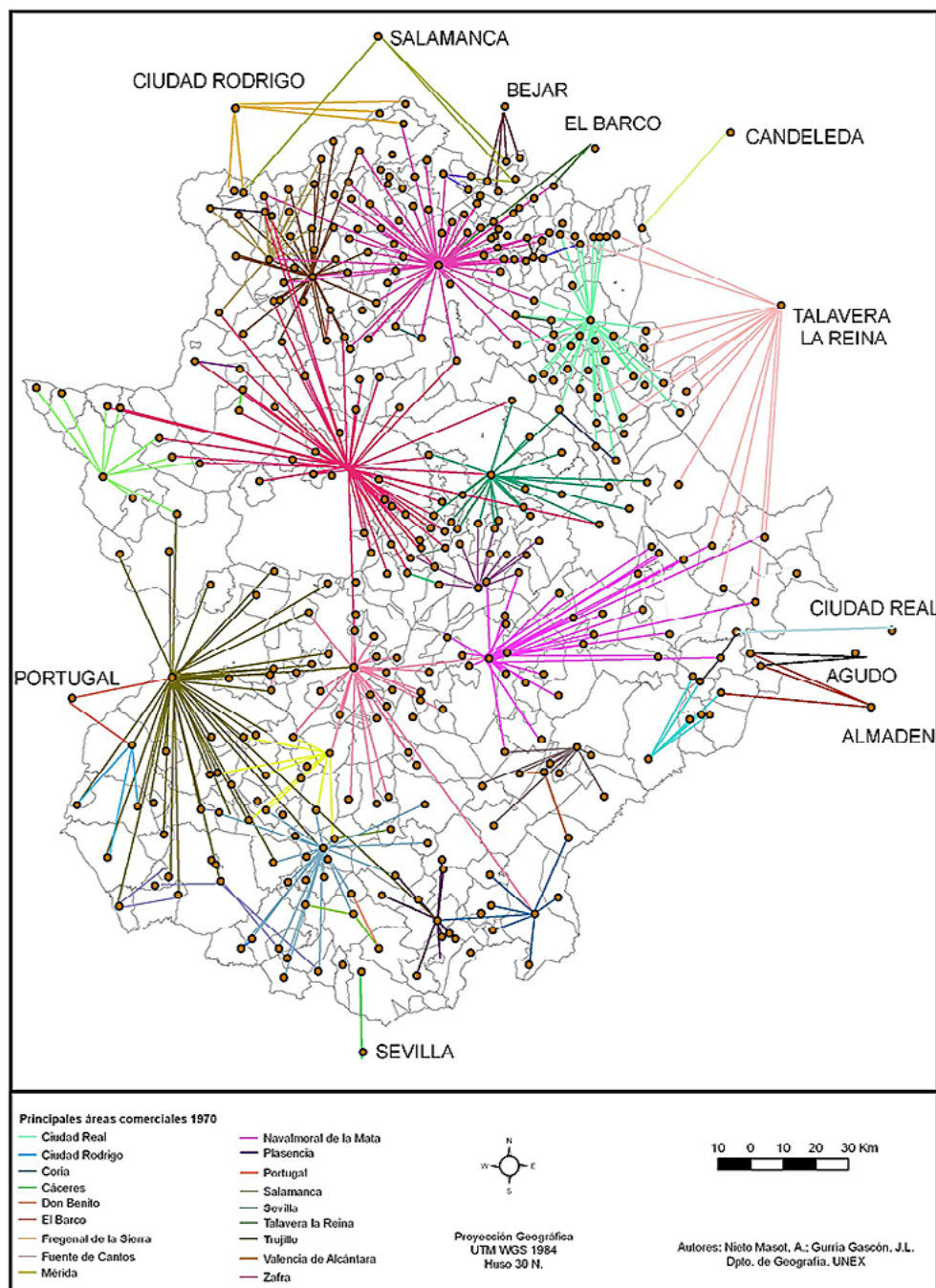
Zafra, con un bajo rango urbano, es la que articula el sur, con los subsistemas de Jerez-Fregenal y de Azuaga-Llerena, muy dependientes comercialmente y con los servicios bastante dispersos.

Mapa 3-6. Áreas comerciales (1970)



Fuente: III Plan de Desarrollo y elaboración propia.

Mapa 3-7. Áreas urbanas de Extremadura (2002)



Fuente: encuestas municipales y elaboración propia.

Tanto las cabeceras como sus respectivas áreas de influencia han sido muy constantes, en sus rasgos fundamentales, entre 1970 y 2002. No obstante, se pueden apreciar algunas transformaciones de cierta consideración, entre las que destacan las siguientes:

- Fuerte pérdida de la atracción ejercida por los núcleos urbanos exteriores (Ciudad Rodrigo, Béjar, Salamanca, Sevilla...), como consecuencia de la mejora en los transportes y de la mayor dotación de equipamientos y servicios en las ciudades extremeñas. Hay que tener en cuenta que, fuera del radio de los 30 minutos de desplazamiento, la movilidad diaria se debe en más de un 70 % a razones sanitarias y, en aquellos momentos, tan solo existían hospitales públicos en las dos capitales.
- Permanencia e, incluso, potenciación de la atracción ejercida por el sistema urbano de Talavera-Madrid sobre toda la provincia de Cáceres y las Vegas del Guadiana, especialmente sobre la franja nororiental, por su mayor rango y por la mejor accesibilidad a través de la autovía.
- Surgimiento de algunos nuevos centros con características urbanas en áreas de indiferencia entre ciudades y al amparo del desarrollo agrario de regadío (Jaraíz, Talayuela, Miajadas, Montijo y, sobre todo, Moraleja y Coria, así como Villafranca en Barros). La de Coria-Moraleja tiende a consolidar su área de influencia, aunque sigue en una zona de indiferencia entre Cáceres y Plasencia.
- Por el contrario, cabeceras tradicionales en el secano extensivo comienzan a perder importancia y, poco a poco, van siendo absorbidas por otros núcleos urbanos de mayor rango y tamaño, en función del progresivo desarrollo del sistema de transportes, que ha reducido considerablemente los tiempos de desplazamiento en toda la Comunidad. Son los casos de Trujillo, Alcántara y Valencia de Alcántara, bajo la influencia de la capital cacereña, o Herrera del Duque, Castuera, Cabeza del Buey, Azuaga, Jerez, etc., que únicamente se mantienen como centros muy secundarios. Llerena, a pesar de disponer del único hospital de la Seguridad Social en el sur de Badajoz hasta la reciente inauguración del Hospital de Zafra y a pesar de la importancia de los desplazamientos sanitarios, no se ha consolidado como centro con rango urbano.
- Se ha reducido algo la atracción de las dos capitales, como resultado de la descentralización administrativa, sanitaria, educativa, etc., y de una cierta terciarización de los núcleos rurales, especialmente los más distantes.
- La provincia de Cáceres presenta una mayor polarización, mientras que la de Badajoz tiene una mayor dispersión, conformándose un sistema policéntrico, con un conjunto de ciudades bien distribuidas sobre la mayor parte del territorio. Pero al no disponer de una articulación jerarquizada ni existir una cooperación en red, el sistema urbano regional no solo no está integrado, sino que mantiene una persistente competencia, lo que dificulta considerablemente un desarrollo territorial más equilibrado, del que también pudieran beneficiarse los ámbitos rurales.

La localización de las ciudades y el sistema de transportes son fundamentales para explicar estas áreas urbanas y la existencia de extensas comarcas rurales aisladas y deprimidas. Las ciudades que conforman la red básica dibujan una cruz invertida en

el centro regional, siguiendo el trazado de las dos principales autovías, que se cruzan en el punto central de la región, en Mérida. Fuera de las áreas de influencia de estas ciudades centrales, quedan extensas áreas muy distantes, algunas acéfalas y otras bicéfalas y tricéfalas, según se ha mencionado, como consecuencia de su situación periférica en el contexto regional y de su inaccesibilidad.

A tenor de la Teoría de Grafos, desarrollada en el capítulo anterior, existen deficiencias estructurales importantes, aunque el sistema urbano básico se encuentra bien comunicado. El mapa de isocronas expuesto en este capítulo anterior, refleja las pérdidas porcentuales de tiempo en los desplazamientos de todos los municipios extremeños entre sí con relación a los dos más accesibles (Mérida y Cáceres). Además de estos dos núcleos, el resto de las ciudades (hasta las principales del rango urbano 4) también tienen una buena accesibilidad, localizándose todas en las dos autovías mencionadas. Esto ha canalizado en gran medida las inversiones productivas en las últimas décadas y la concentración de la población en estas ciudades.

Sin embargo, según este mismo mapa, existen otras áreas periféricas, que se han visto sumidas en una mayor marginalidad y desertización poblacional por su aislamiento y difícil accesibilidad hasta las principales ciudades. Estas áreas tienen problemas crecientes de desempleo agrario y, tradicionalmente, una emigración, que las ha abocado al envejecimiento y a intensas pérdidas de población de manera casi persistente hasta la actualidad.

Definidos el rango urbano y la delimitación de las áreas funcionales, es necesario plantearse el papel de la ciudad en la estabilización de los ámbitos rurales.

3.2.5. El sistema urbano y su influencia en el desarrollo rural

La UE, con un cierto retraso y planteamientos sectoriales, ha ido articulando políticas e instrumentos para hacer frente, por separado, a los problemas agrarios inicialmente y a las problemáticas urbanas. Más recientemente, desde finales de los años noventa, adoptará una decidida apuesta por la integración entre la ciudad y el campo.

Las medidas agrarias se plasmaron muy pronto en la Política Agraria Común ante la problemática del sector, si bien únicamente orientadas a la solución de los problemas estrictamente agrarios, con una finalidad claramente productivista. Sin embargo, ya en el Acta Única Europea (1986) se plantea la cohesión económica y social y comienza a hablarse del medio y del desarrollo rural, aunque de manera muy vaga todavía, concretándose en 1988 en una Comunicación de la Comisión al Consejo y al Parlamento sobre “El Futuro del Medio Rural”. Como se ha visto anteriormente, en 1991 se crearán los Programas Europeos de Desarrollo Rural a través de la Iniciativa LEADER y, más tarde, en 1996, de la Iniciativa PRODER. La Agenda 2000, editada en 1999, modificará la PAC y hará una referencia específica al desarrollo rural como “segundo pilar de la PAC”, de tal manera que aunque se ha mantenido la Política Agraria, con modificaciones, se ha ido tendiendo en los noventa a una mayor potenciación del desarrollo rural y, desde finales de la década, a una mayor integración urbana-rural, destacándose en todos los organismos y foros el imprescindible papel que debe de jugar la ciudad en su entorno rural.

En cuanto a la política urbana es aún más reciente, según se señala en el Informe sobre las Grandes Ciudades y las Áreas de Influencia Urbana (2001: 29-35), iniciándose de manera específica en los Informes Europa 2000 (COM(90)544 final) y Europa 2000+ (COM(94)354 final), en los que se señala –especialmente en el segundo– que es necesario un sistema urbano más armónico, con el impulso de las pequeñas y medianas ciudades, a fin de que realicen un papel de intermediación y puente entre las metrópolis y las áreas más despobladas, en una clara referencia a los ámbitos rurales. Por primera vez, hay una indicación relativa a la integración entre la ciudad y el medio rural. Son solo referencias, que irán cristalizando poco a poco, como ocurre en la Declaración de Cork (Irlanda, 1996), sobre la Europa Rural: Perspectiva para el Futuro, en la que se hace una apuesta decidida por “fortalecer el papel de las ciudades pequeñas como parte integrante de las zonas rurales y factor de desarrollo fundamental”. Puesto que este tema se plantea en el punto 3, sobre Diversificación, parece que la ciudad se vislumbra como el centro de diversificación de las actividades, del empleo y de las rentas para su entorno rural, aspecto que se concretará a finales de la década. En la Segunda Conferencia Europea sobre Desarrollo Rural de Salzburgo (Austria, 2003), se seguirá insistiendo sobre esta misma temática, indicando en el preámbulo de su Declaración que “convinced... a balanced relationship between the countryside and urban areas”.

En la ETE (1999) se especifica la necesaria asociación entre la ciudad y el campo y de un desarrollo endógeno, diversificado y eficiente de los espacios rurales. Marcará una clara tendencia hacia la integración entre los ámbitos urbanos y los rurales, tratando de superar “el anacrónico dualismo entre campo y ciudad” (Art. 65: 21) e insistiendo más adelante en que “la ciudad y el campo forman una unidad funcional y territorial, caracterizada por múltiples relaciones e interdependencias” (Art. 92: 25-26). Llega incluso a sentenciar que “el futuro de numerosas zonas rurales está cada vez más vinculado al desarrollo de las ciudades”. Plantea un modelo urbano policéntrico y más equilibrado, junto a una mayor colaboración entre la ciudad y el campo, indicando que “conviene, pues, prestar una atención muy especial a *las ciudades del campo*, en la concepción de estrategias integradas de desarrollo rural” (Art. 93: 26), compartiendo la responsabilidad de su mutuo desarrollo. En términos similares se expresa Hildebrand (2002: 249-251).

En el Dictamen del Comité de las Regiones sobre la PEOT (1999), se proponen cuatro ámbitos de actuación, uno de los cuales es la asociación campo-ciudad y el papel de las zonas rurales. Viene a insistir de nuevo en que “en las zonas rurales periféricas poco pobladas, las ciudades de pequeña y mediana magnitud, en tanto que centros económicos y culturales, revisten una importancia capital para su región” (C93/43) y sigue indicando que un “sistema de ciudades equilibradas y policéntricas... favorece el desarrollo de las zonas en retraso” (C93/45).

Las propuestas de integración entre la ciudad y el campo van siendo cada vez más explícitas y asiduas en toda la documentación emanada de la UE.

En la Propuesta de Reglamento del Consejo en el que se establecen las disposiciones generales relativas al Fondo Europeo de Desarrollo Regional, al Fondo Social Europeo y al Fondo de Cohesión (2004/0163 (AVC) y COM(2004)492 final), se dice: “Vista la importancia de la dimensión urbana y la contribución de las ciudades al

desarrollo regional, en particular las ciudades de mediano tamaño, es preciso tenerlas más en cuenta...". Y, refiriéndose a los Fondos, señala que "la ayuda respaldará, en forma oportuna, la regeneración urbana, en particular en el marco del desarrollo regional, y la recuperación de zonas rurales... a través de la diversificación económica" (Art. 3.3: 25), dando un paso más hacia la dotación económica y la financiación de esta política territorial urbano-rural.

En la Propuesta de Reglamento del Parlamento Europeo y del Consejo relativo al Fondo Europeo de Desarrollo Regional (2004/0167 (COD) y COM(2004)495 final) se vuelve a insistir en la "intensificación de los vínculos entre las zonas urbanas y rurales" (Art. 9.4: 12).

En la Comunicación de la Comisión "Política de Cohesión en Apoyo del Crecimiento y del Empleo: Directrices Estratégicas Comunitarias, 2007-2013" (COM(2005)299) se habla de la potenciación de las conexiones secundarias como "estrategia regional integrada de transportes y comunicaciones que abarque zonas rurales y urbanas..." (Art. 4.1.1: 15) y, más adelante, menciona la cooperación interregional, para lo cual "se fomentará el intercambio de experiencias y buenas prácticas de desarrollo urbano, inclusión social, relación entre las ciudades y las zonas rurales..." (Art. 5.6: 36).

Más profundas y extensas, finalmente, son las reflexiones y recomendaciones que se establecen por la Comisión Europea en el Tercer Informe sobre la Cohesión Económica y Social (COM(2004)107: 27-30), al vincular directamente el desarrollo socioeconómico de las zonas rurales con la proximidad a sus ciudades: "algunas zonas rurales tienen insuficientes relaciones económicas con las pequeñas y medianas ciudades vecinas, por lo que sus economías a menudo están debilitándose... las zonas rurales en las que no hay ciudades de un tamaño relativamente significativo están experimentando un descenso de la población y una disminución de los servicios básicos". Más adelante, establece tres tipos de zonas rurales "según sus relaciones con los grandes centros de actividad": las zonas próximas a los centros urbanos se integran en la economía global y se caracterizan por su dinamismo socioeconómico y demográfico; las zonas rurales intermedias, alejadas de los centros urbanos, pero bien comunicadas, tienen una población estable en base a su diversificación económica, aunque se deberán reforzar sus relaciones con las pequeñas y medianas ciudades; y las zonas rurales aisladas, en zonas periféricas y aisladas de los centros urbanos, con fuerte dependencia de la agricultura todavía, con escasos servicios y bajas rentas, se están quedando despobladas, siendo necesario "establecer conexiones con las ciudades, incluso aunque estén relativamente alejadas". El documento es categórico al afirmar que "a pesar de su creciente importancia, las políticas urbanas de los Estados miembros, salvo las del Reino Unido y Suecia, tienden a no tener suficientemente en cuenta las relaciones entre las zonas urbanas y las rurales".

En el caso de Extremadura, el papel de la ciudad en el desarrollo rural tan solo se menciona en el Estudio Territorial de Extremadura II (2001: 108), al indicar que "el equilibrio y viabilidad de las zonas rurales está condicionado básicamente por el dinamismo de ciudades de tamaño medio que deben constituir una auténtica armadura urbana interrelacionada que permita la integración de dichas áreas rurales con los nodos neurálgicos del sistema urbano y con las principales áreas de actividad y desarrollo de la Comunidad Autónoma".

En cualquier caso y, posiblemente, sin una planificación estratégica previa e integral, el gobierno regional emprendió, prácticamente desde el inicio de la etapa autonómica, un proceso de descentralización administrativa, de equipamientos, servicios e infraestructuras productivas y sociales hacia las principales ciudades, lo que ha contribuido a la potenciación de estas ciudades como cabeceras comarcales, a su desarrollo y al de sus entornos rurales. Esto ha permitido, junto con la mejora de las infraestructuras viarias y una equilibrada distribución territorial de las ciudades, una mayor diversificación de las actividades, del empleo y de las rentas para los ámbitos rurales de sus respectivas áreas de influencia y la estabilización de la población. Se ha producido un proceso de terciarización muy similar al nacional y regional, aunque con otra estructura sectorial, a lo que han contribuido en gran manera los Programas de Desarrollo Rural, pero quizás en mayor medida las ciudades.

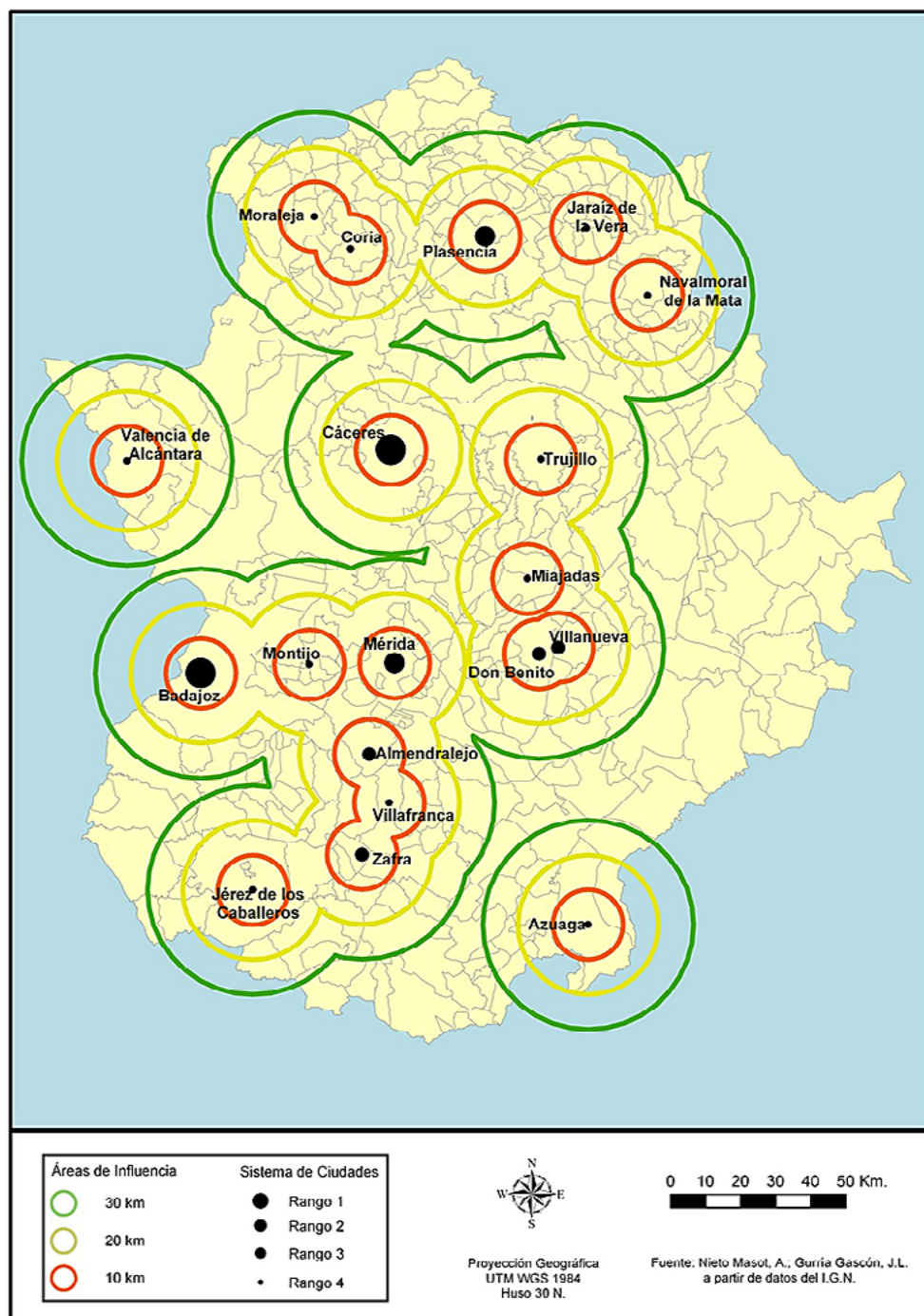
Para la región extremeña, se han realizado una serie de buffer de 10, 20 y 30 km (ver Mapa 3-8) en el entorno de todas las ciudades mediante el SIG Arc Gis, con la finalidad de obtener las correspondientes bases de datos y detectar hasta qué punto estas ciudades están influyendo en la diversificación de las actividades, del empleo y de la estabilidad de la población en los ámbitos rurales a tenor de la distancia hasta los núcleos urbanos.

En las 19 ciudades de mayor rango reside el 50,6 % de la población, una proporción baja en relación con las medias nacionales, lo que indica la mayor proporción de población en los ámbitos rurales, aunque dentro del radio de los 30 km de desplazamiento esta población alcanza ya al 88,1 %. Por lo tanto, hay una pequeña población, tan solo del 11,9 %, que reside en amplias extensiones de la periferia regional, sobre todo en el Este de la región, en donde no se llegan a alcanzar los 10 hbs/km² de media. Esto se ha debido al secular atraso, perifericidad y aislamiento de estas zonas, junto a la baja productividad agraria de su terreno, bien por tratarse de zonas de montaña, de zonas erosivas, de suelos raquíuticos y pobres, o de la franja fronteriza, históricamente muy inestable.

En la tabla siguiente se han comparado los municipios que se localizan en cada una de estas franjas con los valores medios de las ciudades y de la región, a fin de constatar la posible influencia urbana en las variables demográficas, muy sensibles a la estructura, a los cambios y a las coyunturas socioeconómicas:

Tabla 3-3. Variables demográficas por municipios según su accesibilidad a las ciudades

| | <i>Pobl. 04</i> | <i>Natal. 00-04</i> | <i>Mortal. 00-04</i> | <i>Cr. Nat. 00-04</i> | <i>S. Migrat. 00-04</i> | <i>Cr. Real</i> | <i>Pob. joven</i> | <i>Pob. senil</i> |
|----------|-----------------|---------------------|----------------------|-----------------------|-------------------------|-----------------|-------------------|-------------------|
| Ciudades | 50,6 | 9,8 | 9,1 | 0,7 | 8,7 | 9,5 | 15,8 | 16,8 |
| < 10 km | 6,1 | 7,4 | 10,7 | -3,2 | -1,0 | -4,3 | 13,5 | 24,7 |
| < 20 km | 15,0 | 6,9 | 12,6 | -5,6 | -4,9 | -10,5 | 12,2 | 27,4 |
| < 30 km | 16,4 | 6,5 | 12,8 | -6,3 | -7,3 | -13,6 | 11,5 | 29,4 |
| > 30 km | 11,6 | 6,5 | 14,3 | -7,8 | -9,0 | -16,7 | 11,4 | 30,0 |
| Región | 100,0 | 6,9 | 12,7 | -5,8 | -5,5 | -11,3 | 12,1 | 27,9 |

Mapa 3-8. *Buffer de distancias desde los centros urbanos*

Fuente: elaboración propia.

A tenor de estos resultados, existe una total interrelación entre la distancia a las ciudades y la degradación de cada uno de los valores demográficos, de tal manera que, a mayor distancia de la ciudad más próxima, menor dinamismo demográfico, siendo especialmente regresivos aquellos municipios que se localizan a una distancia superior a los 30 km.

No obstante, existen fuertes diferencias entre el comportamiento en las ciudades y el observado ya en los núcleos más próximos a ellas, consecuencia no tanto de factores actuales como de la emigración anterior de las décadas de los sesenta y setenta, cuyos negativos efectos alcanzan hasta la actualidad.

Son los núcleos entre los 10 y los 20 km los que se ajustan con precisión a la media regional, por lo que cabría pensar en principio que la influencia urbana llega con más nitidez hasta este umbral de los 20 km. Son indicativos los saldos migratorios, claramente positivos en el caso de las ciudades y negativos en el resto, si bien en los núcleos más próximos las tasas son solo ligeramente negativas.

En cuanto a las variables económicas, se ha producido una terciarización de los ámbitos rurales, más en la población activa que en los propios núcleos, pero parece razonable que los núcleos más próximos a las ciudades tengan otra estructura económica, en base a la oferta laboral de estas ciudades.

Tabla 3-4. Variables económicas por municipios según su accesibilidad a las ciudades

| | Activos | Agrario | Industria | Construc. | Servicios | Com. May. | Com. Min. | I. Comerc. |
|----------|---------|---------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|------------|
| Ciudades | 53 | 9,5 | 13,2 | 14,1 | 63,1 | 124,6 | 684,0 | 76,2 |
| < 10 km | 48 | 25,4 | 11,2 | 17,5 | 45,8 | 4,3 | 38,7 | 2,2 |
| < 20 km | 47 | 30,2 | 9,9 | 16,1 | 43,6 | 3,8 | 30,4 | 1,8 |
| < 30 km | 45 | 30,0 | 9,1 | 16,2 | 44,6 | 4,1 | 33,8 | 1,8 |
| > 30 km | 44 | 27,8 | 9,2 | 16,4 | 46,5 | 4,5 | 40,0 | 2,2 |
| Región | 46 | 28,1 | 9,8 | 16,3 | 45,8 | 10,1 | 67,8 | 5,7 |

La estructura económica no presenta la misma interrelación con la distancia que las variables demográficas. Sí guarda relación en el caso de la población activa, pero no tanto en la estructura sectorial.

Destaca, en primer lugar, la importancia todavía de la población agraria, incluso en las ciudades, como consecuencia del carácter agrario que las caracteriza, al localizarse en las cuencas sedimentarias más productivas. Esta población agraria se va incrementando hasta la orla los 20 km, para disminuir en los más alejados, que se encuentran más terciarizados ante la mayor distancia que tienen que recorrer y su inaccesibilidad. Estos núcleos más distantes disponen de más población en el sector servicios, en base a las licencias comerciales para el abastecimiento de su población.

En cuanto a la industria, se centraliza en las ciudades, beneficiándose los núcleos de la orla más próxima y, en menor proporción, hasta los 20 km. En la construcción existe un mayor porcentaje en los núcleos más próximos que en las propias ciudades

incluso, prueba de que se trata de un nicho laboral que viene acogiendo a los excedentes agrarios de muy baja cualificación de los ámbitos rurales próximos.

Parece ser, por lo tanto, que la influencia de las ciudades extremeñas en la estructura económica de sus ámbitos rurales está en relación con el rango de cada ciudad, no sobrepasando apenas la primera orla de los 10 km. Queda ya bastante minimizada en la siguiente y, prácticamente, desaparece toda influencia más allá de los 20 km. Hay que tener en cuenta que se trata de ciudades pequeñas, con escasa oferta laboral, a excepción de las ciudades que conforman la estructura básica, con mayor rango urbano, en cuyo caso su influencia sí parece extenderse hasta los 30 km y a una población que se aproxima al 70 % del total regional.

3.3. LA MOVILIDAD DE LA POBLACIÓN

Todos los aspectos relacionados con la movilidad de la población se han tratado en las últimas décadas con mayor o menor profusión, pero no desde una perspectiva integral, como se pretende en este capítulo.

De acuerdo con Módenes (2006: 4), esta movilidad se ha convertido en un factor estructurante del territorio y de la sociedad actual. Oliva (2006: 148) viene a concretar que se están desarrollando “unas sociedades progresivamente más móviles y que traspasan en todas las direcciones sus límites espaciales... el estudio de la movilidad se convierte hoy en una tarea decisiva”.

Efectivamente, en Geografía existe ya una larga tradición en el estudio de las áreas funcionales, que se ha mantenido desde la conformación de la Geografía Cuantitativa a mediados del siglo pasado. Estas áreas mantienen intensos flujos diarios de personas y mercancías a través del sistema de transportes, según se ha visto en los dos capítulos precedentes.

Se han estudiado también en estas últimas décadas los distintos tipos de movilidad por separado, como las migraciones, el turismo rural, las segundas residencias, los neorrurales y, sobre todo, los movimientos pendulares en el entorno de las grandes ciudades. Solo por citar algunos, se pueden mencionar a Juaristi (2002) y Pazos (2005) para el ámbito nacional; Salom (1997) para la Comunidad Valenciana; Gutiérrez Puebla (2005) para Madrid; Ajenjo (2005) para Cataluña; Feria (2005) para Andalucía; Vinuesa (2005); etc. Sin embargo, con la excepción de alguna Comunidad Autónoma, no se ha podido disponer de datos sistemáticos hasta el Censo de 2001, los únicos existentes hasta este momento, como se pone de manifiesto en el monográfico sobre Demografía del Atlas Nacional de España, al indicar que “aunque los movimientos pendulares no son algo que surja con el censo de 2001, sí es la primera vez que se recoge en el censo una información desagregada municipio a municipio no solo sobre la población que vive en él, sino también sobre la que trabaja, estudia o tiene una segunda residencia en dicho municipio aunque no resida en él”.

Habría que mencionar, igualmente, los Coloquios del Grupo de Geografía Urbana, que se han planteado las áreas funcionales, los intercambios y relaciones entre la ciudad y el entorno rural y, en el X, a celebrar en este año, se van a tratar los cambios en las redes y sistemas urbanos, así como los transportes, los sistemas policéntricos de ciudades, etc.

En este mismo sentido, hay que reseñar los Coloquios del Grupo de Geografía de la Población, específicamente el IX, celebrado en Pamplona (2006), con el lema “migraciones, movilidad y territorio”; y el XI, a celebrar en 2010 en Barcelona, con una ponencia sobre “ciudad y territorio: nuevas dinámicas espaciales”.

Se comentaba en la introducción el intenso proceso de terciarización de la sociedad rural, que se ha venido desarrollando en sentido inverso a la creciente desagrariación en los ámbitos rurales. Este hecho nos pone en relación con la diversificación de las actividades fuera de un sector agrario en declive. Siendo también éste el objetivo prioritario de las políticas de desarrollo rural de la UE, se constata sin embargo una limitada repercusión de sus políticas en estas transformaciones.

Otro hecho fácilmente demostrable de manera empírica es que no existe en los núcleos rurales tal diversificación y, menos aún, esa terciarización que indican las estadísticas. Las actividades que se siguen desarrollando predominantemente en los núcleos rurales son las agrarias, con muy baja capacidad para generar empleo, complementadas con otras actividades más secundarias, como el turismo rural, el fenómeno neorrural, las segundas residencias y un pequeño incremento del sector terciario, salvo excepciones de fuerte afluencia turística y desarrollo de los servicios o de la deslocalización industrial hacia algunos ámbitos rurales. La terciarización es un proceso que afecta a la actividad de la población rural, pero no directamente a las actividades desarrolladas en los propios núcleos rurales. En opinión de Módenes (2006: 2), “la expansión moderna de la movilidad espacial cuestiona la asignación de las poblaciones a los territorios”, como venía siendo habitual tradicionalmente.

Esta movilidad permite el acceso al trabajo a colectivos jóvenes y mujeres, con escasas posibilidades si se limitan al círculo de sus núcleos rurales de origen. Y supone, además, un recurso económico de primer orden para las precarias economías rurales. Por una parte, las rentas obtenidas en el exterior se devuelven a corto plazo a los propios destinos laborales y, por otra, generan indirectamente nuevas sinergias en los núcleos rurales de origen, contribuyendo a la diversificación del empleo y de las rentas y a ese proceso de terciarización creciente, a través del consumo en ambos casos.

Por lo tanto, el proceso de terciarización y, en menor medida, industrialización, se deben, en buena medida, a esas actividades que realiza la población fuera de sus núcleos rurales, con frecuencia en las cabeceras comarcales y ciudades próximas. Como expresa Borja (2006: 143), para el contexto nacional, “más de la mitad de los residentes en los núcleos con menos de 10.000 habitantes se desplazan diariamente a otro municipio”.

Solo a través de la creciente movilidad es posible explicar estas transformaciones que afectan a los pobladores rurales, a la diversificación de las actividades, al incremento de las rentas y, en última instancia, a la estabilización de su población. Es una movilidad persistente, que se realiza con una periodicidad que va desde los desplazamientos diarios laborales, hasta los de fines de semana o estacionales, normalmente por razones de esparcimiento y ocio.

El mundo rural, debido a esta movilidad reciente, se ha tornado sumamente complejo, y de acuerdo con Pérez Rubio y otros (2009: 61 y sig.) “estas variaciones han

convertido el medio rural en un espacio fluido donde las trayectorias son multidireccionales y obligan a tener en cuenta que si el mundo rural era un mundo fragmentado en relación con la actividad agrícola y más en concreto con la posesión o no de la tierra, este mundo aparece hoy como la resultante de la desagrarización y la nueva concepción urbana de lo rural”, que ha perdido su antigua unicidad.

Este medio rural aparece hoy socialmente fragmentado, al estar constituido por diversos segmentos sociales, de mentalidades y comportamientos diferenciados y, muchas veces, opuestos. Siguiendo de nuevo a Pérez Rubio, que se apoya en distintos estudios previos, se pueden identificar los retornados o *hijos del pueblo*, un contingente bastante heterogéneo; el de los jubilados o *emigrantes de retiro*, que elijen los ámbitos rurales para pasar la vejez; la *población flotante* o turistas de fin de semana o vacaciones con residencias secundarias; el grupo de *turistas*, que visitan los núcleos rurales de manera más esporádica, incluyendo al *turismo paisano*, el de los antiguos emigrantes o sus hijos; el de los *neorrurales* en el sentido más estricto, también muy heterogéneo; y, un último segmento, conformado por los *profesionales de las políticas del bienestar*, de gran importancia porque son los agentes encargados del dinamismo local y de la atención a los servicios y equipamientos (agentes del desarrollo local y rural, docentes, sanitarios, etc.). Y habría que incluir, necesariamente, la movilidad pendular de trabajadores, que se desplazan entre núcleos vecinos, junto a otros desplazamientos de más largo recorrido y siempre en la doble dirección.

Esta movilidad ha permitido una mayor diversificación del empleo, la complementariedad de rentas y, en alguna medida, la incorporación de la mujer y de los jóvenes al mundo laboral. Las ciudades y la accesibilidad han jugado, en este sentido, un papel esencial en sus entornos rurales, favoreciendo la diversificación a través de los movimientos en ambos sentidos.

Los emigrantes de las décadas anteriores, que siguen manteniendo los vínculos con sus pueblos de origen y con sus viviendas, suelen residir en ellos durante sus vacaciones, fines de semana y, en algunos casos, durante largas temporadas después de su jubilación, formando parte de esa movilidad y contribuyendo igualmente al nuevo dinamismo rural.

Otro tanto ocurre con la población urbana y con la constante construcción de viviendas secundarias, con clara preferencia hacia las zonas de montaña, al igual que el turismo rural. Se trata de una población no residente, con períodos variables de estancia en los núcleos rurales y con comportamientos claramente consumistas.

Y los nuevos pobladores, los inmigrantes y los trabajadores foráneos del bienestar social, que también conforman esta movilidad, participando de esas nuevas dinámicas rurales y de la transformación económica de estos espacios rurales.

Finalmente, los ingresos pasivos, como consecuencia de la mejora del estado de bienestar social (sistema de pensiones, paro agrario, etc.) y las subvenciones comunitarias al sector agrario y al desarrollo rural, han completado un nuevo escenario socioeconómico sobre la base de un nivel de autoconsumo todavía elevado y un gasto reducido, que ha permitido incluso un ahorro importante en las familias rurales, cambios de comportamiento más recientes sobre el consumo y la inversión generalizada en nuevas viviendas o reformas en las ya existentes.

Aun a pesar de las dificultades y de las limitaciones de las fuentes, se intentará en este capítulo una cuantificación de los distintos actores que conforman esta movilidad: inmigrantes, residencias secundarias, turismo y movimientos pendulares de trabajadores en ambos sentidos. En relación con la inmigración, se incluyen de manera indiferenciada los neorrurales, los inmigrantes en sentido estricto y los retornados, dado que no es posible su individualización, salvo por medio de encuestas y otras fuentes muy indirectas, según se comentará posteriormente.

El estudio de este capítulo se centrará en tres comarcas de montaña de la provincia de Cáceres: el macizo de las Villuercas, al este; la Sierra de Gata, en el noroeste; y la Sierra de Montánchez-Tamuja, en las proximidades de Cáceres, entre la sierra y la penillanura. Las dos primeras, de montaña media, disponen de importantes recursos naturales y paisajísticos, que ejercen una importante atracción turística, conjuntamente con el Monasterio de Guadalupe en el caso de Las Villuercas. La tercera, con mayor extensión por la penillanura, tiene mayores limitaciones en este sentido.

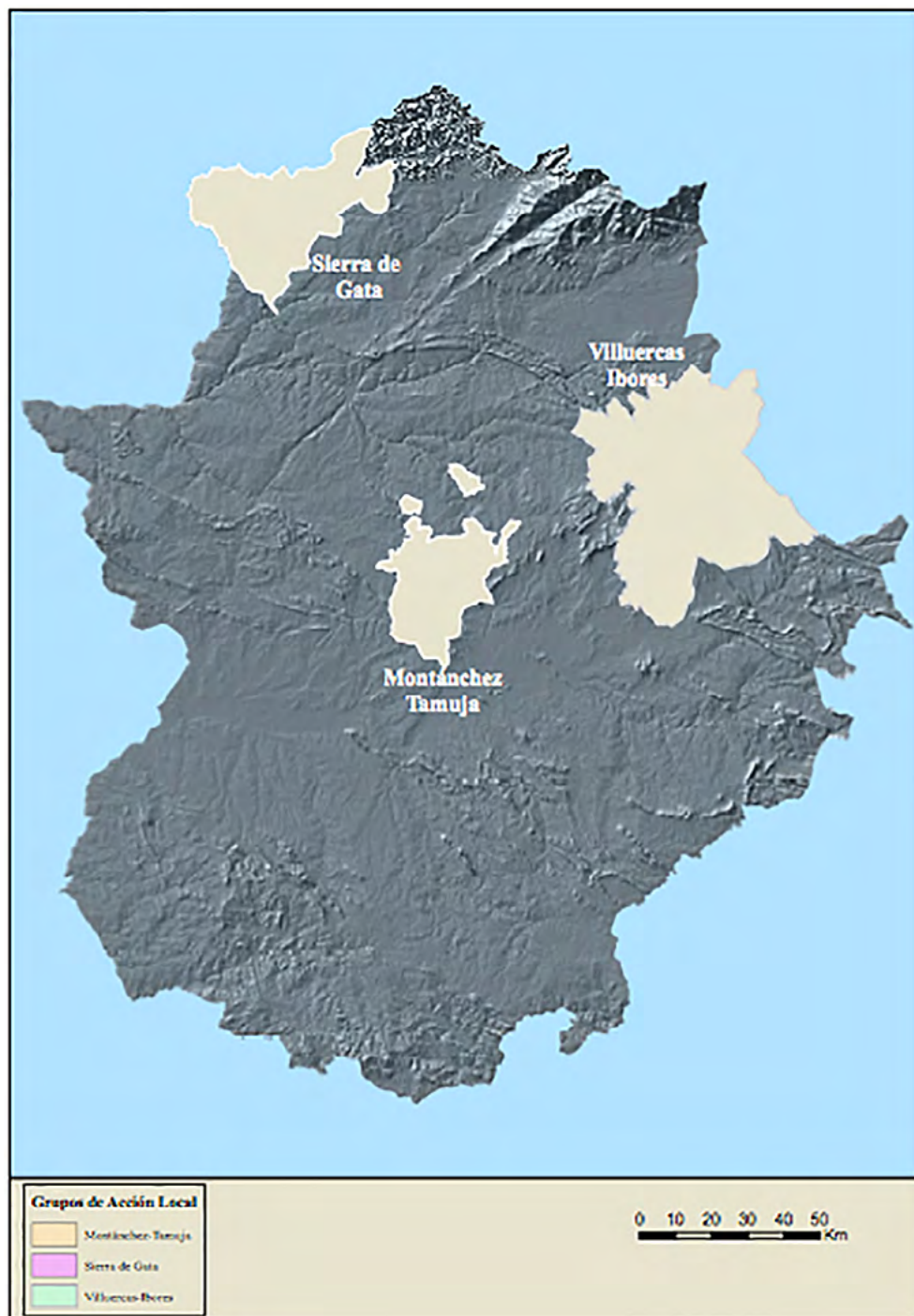
Las Villuercas y la Sierra de Gata se han caracterizado tradicionalmente por una economía agraria de subsistencia, sobre la base de una dedicación ganadera y forestal muy extensiva, que se complementa con un minifundio agrícola dedicado al monocultivo del olivar y, en menor medida, del viñedo. En Montánchez y Tamuja, también existe una vocación forestal y ganadera, tanto en su zona montañosa como en la penillanura, si bien en ésta alternan las tierras cerealistas con las dehesas y con las tierras deforestadas de pastos.

Otro de los condicionantes socioeconómicos es el secular aislamiento de las dos primeras, tanto por las deficientes infraestructuras viarias como por su situación periférica, según se ha mencionado en el capítulo del transporte. Se han mejorado estas infraestructuras viarias, pero la ausencia de cabeceras comarcales en los dos casos y las largas distancias hasta las principales ciudades, las ha mantenido alejadas de los equipamientos, de los servicios y, sobre todo, de los principales ejes y centros del desarrollo socioeconómico, del empleo y de las rentas. Tal es así que, tradicionalmente, gran parte de las dos comarcas han gravitado sobre sistemas urbanos exteriores: en el caso de los Ibores sobre Puente del Arzobispo (Toledo) y, en el caso de Gata, sobre Ciudad Rodrigo (Salamanca), relaciones que se han ido perdiendo con la mejora del transporte y con la descentralización de equipamientos y servicios llevada a cabo por el gobierno regional. La comarca de Montánchez-Tamuja, por el contrario, se ha caracterizado por la proximidad y por la fuerte absorción de Cáceres capital.

El aislamiento en las dos primeras y la atracción de Cáceres en la tercera han actuado como factores de repulsión de inversiones, hasta muy recientemente, siendo tres de las comarcas extremeñas más afectadas por la emigración de los años sesenta y setenta y, en algunos de sus municipios, aún en las dos últimas décadas. En todo caso, se trata de comparar dos comarcas aisladas y distantes de las principales ciudades con una tercera más próxima a la capital, a fin de analizar previsibles diferencias en sus comportamientos en relación con la movilidad.

En todo caso y a pesar de ello, ninguna ha sido ajena a las profundas transformaciones socioeconómicas que han acontecido en los ámbitos rurales extremeños y, al igual que el resto de las comarcas, han experimentado el cambio de una economía

Mapa 3-9. Localización de las comarcas de estudio



agraria de subsistencia a una economía de los servicios. Ha sido un proceso de terciarización intenso y muy repentino, en el que la descentralización administrativa del gobierno regional, las políticas agrarias de la UE, los Programas de desarrollo rural y la movilidad, junto a otras sinergias y dinámicas, han sido esenciales, contribuyendo de esta manera a la estabilización de su población en buena medida.

Han mejorado las rentas, la calidad de vida y el bienestar social, tanto por las infraestructuras productivas como sociales, sobre la base de unas rentas mixtas, pluri-sectoriales, además de otras rentas pasivas por la introducción y la mejora del estado de bienestar social, que se vio impulsado a raíz de la entrada en la CEE.

En estas nuevas dinámicas, el sector agrario ha pasado a ser una actividad secundaria o a tiempo parcial en la mayoría de los casos, complemento de una actividad principal en la construcción, en la agroindustria o en los servicios (dentro o fuera de la comarca). A esta diversificación también han contribuido los Programas Comunitarios de Desarrollo Rural, en cuanto a la promoción y difusión del turismo rural y a la creación de un mayor dinamismo y tejido empresarial, entre otras iniciativas. Pero ha sido la creciente movilidad, sin duda, el factor esencial para explicar estas nuevas dinámicas rurales.

El presente trabajo aborda esta temática dentro del contexto de los cambios en el medio rural, siendo nuestro objetivo el estudio de una movilidad que confiere unas nuevas y más complejas dinámicas en los ámbitos rurales, bajo la convicción de que es necesario dar una respuesta a los territorios rurales, a su población y a las políticas y gestores del desarrollo rural.

3.3.1. Inmigrantes, retornados y neorrurales

En estos momentos, tanto la ciudad como el mundo rural atraen a unos y expulsan a otros, de tal forma que, como apuntaba Camarero (1996: 130), todos los lugares se convierten en emisores y receptores. La causa hay que encontrarla en la “cultura de la movilidad”, que se instala en la era del ocio: lo rural como espacio de consumo por parte de los ciudadanos.

Hay que destacar, en primer lugar, según los datos censales y padronales del Instituto Nacional de Estadística y de la Junta de Extremadura, el reducido peso de la población inmigrante en Extremadura, tanto en cifras absolutas como relativas.

En relación con las tres comarcas estudiadas, residen en la Sierra de Gata algo más de 3.000 inmigrantes, mientras que se reducen en torno a la mitad en las otras dos comarcas.

En datos relativos, oscilan entre el 9,0 y el 12,5 % de la población en las tres, con muy escasa participación de la población extranjera, ya que tan solo representa entre el 1,8 y el 2,8 %, a pesar de la proximidad y de los lazos tradicionales que han mantenido algunos municipios de Gata con los de Portugal por su situación fronteriza. Ni siquiera los cuatro municipios más próximos a la frontera llegan a sobrepasar el 5 o el 6 %, no alcanzando en el resto, por lo general, más del 2 %.

A comienzos de los noventa, estas cifras se podían considerar muy bajas, pero en la última década del siglo pasado los inmigrantes se duplicaron en las tres comarcas

y no solo por la jubilación de personas que emigraron en las décadas precedentes, puesto que progresivamente han ido llegando personas más jóvenes, como se verá. Posteriormente, en tan solo el primer quinquenio de este siglo, los inmigrantes alcanzan ya los valores porcentuales de toda la década anterior. Se trata, por lo tanto, de un proceso reciente, en continuo crecimiento, aunque con cifras todavía moderadas.

En la Sierra de Gata aparece un porcentaje superior, tanto de españoles como de extranjeros. El mayor volumen de españoles se localiza en el entorno de las principales vías de comunicación entre Extremadura y Castilla y León, básicamente a lo largo de los tres enlaces desde Moraleja, San Martín de Trevejo y Valle del Árrago con Ciudad Rodrigo, dado que hasta muy recientemente la Sierra de Gata ha gravitado sobre esta ciudad salmantina. La accesibilidad, por lo tanto, es fundamental para explicar la importancia de estos flujos, que tradicionalmente se han orientado hacia la cabecera de su área urbana. En cuanto a los extranjeros, es la proximidad a la frontera portuguesa, como se ha comentado, la que determina las cifras de extranjeros, con Valverde del Fresno, Eljas, San Martín de Trevejo y Cilleros como los municipios con mayores porcentajes. En Villuercas, el fenómeno posiblemente está relacionado con la mayor emigración anterior y el correspondiente retorno y con la proximidad y accesibilidad, de nuevo, a otros municipios de la Jara toledana, en Castilla-La Mancha, lo que ha facilitado las relaciones y los intercambios entre ellos. El resto de los municipios presenta porcentajes bastante inferiores a la media comarcal, lo que está aparentemente relacionado con la distancia, inaccesibilidad y aislamiento de los distintos municipios, de tal manera que se pueden apreciar al menos tres orlas de degradación desde los municipios de la Jara, hacia los núcleos más interiores, en los que los porcentajes son muy inferiores.

Tabla 3-5. Residentes en otra comunidad o en el extranjero anteriormente

| Núcleos | Españ 91 | Extr 91 | Españ 01 | Extr 01 | Poblac 01 | Españ 05 | Extr 05 | Pobl 05 |
|-------------------|----------|---------|----------|---------|-----------|----------|---------|---------|
| Albalá | 6,45 | 0,25 | 6,32 | 0,88 | 848 | 6,28 | 1,86 | 860 |
| Alcuéscar | 3,00 | 0,48 | 6,43 | 1,84 | 3.064 | 6,13 | 3,22 | 3.016 |
| Aldea del Cano | 5,64 | 0,41 | 5,90 | 0,96 | 785 | 7,01 | 1,62 | 742 |
| Almoharín | 2,91 | 0,58 | 5,86 | 1,39 | 2.156 | 6,68 | 2,05 | 2.050 |
| Arroyomolinos | 2,85 | 0,09 | 5,35 | 0,98 | 1.163 | 5,85 | 2,23 | 940 |
| Benquerencia | 1,94 | 0,00 | 3,88 | 0,00 | 107 | 4,95 | 0,00 | 101 |
| Botija | 3,28 | 0,55 | 7,65 | 0,55 | 171 | 5,41 | 1,35 | 148 |
| Casas de Don Ant. | 9,62 | 0,48 | 10,50 | 0,84 | 233 | 10,22 | 4,89 | 225 |
| Montánchez | 3,37 | 0,61 | 7,71 | 0,84 | 2.171 | 8,93 | 1,68 | 2.083 |
| Plasenzuela | 9,22 | 0,00 | 11,99 | 0,97 | 540 | 10,75 | 1,09 | 549 |
| Ruanes | 7,14 | 0,00 | 4,08 | 0,00 | 107 | 1,32 | 0,00 | 76 |
| Salvatierra de S. | 2,10 | 0,23 | 3,26 | 0,70 | 433 | 1,08 | 0,00 | 369 |
| Santa Ana | 4,06 | 0,58 | 4,35 | 0,00 | 357 | 5,49 | 0,30 | 328 |
| Santa Marta de M. | 0,84 | 0,56 | 1,39 | 1,11 | 300 | 1,53 | 0,38 | 262 |

Tabla 3-5. Residentes en otra comunidad o en el extranjero anteriormente (cont.)

| Núcleos | Españ 91 | Extr 91 | Españ 01 | Extr 01 | Poblac 01 | Españ 05 | Extr 05 | Pobl 05 |
|-------------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-----------|-------------|-------------|---------|
| Sierra de Fuentes | 5,01 | 0,63 | 8,74 | 2,37 | 1.610 | 9,32 | 2,54 | 1.813 |
| Torre de Santa M. | 0,74 | 0,15 | 6,32 | 1,18 | 727 | 7,13 | 1,63 | 673 |
| Torremocha | 2,92 | 0,27 | 5,65 | 2,42 | 1.265 | 6,44 | 4,11 | 1.118 |
| Torreorgaz | 2,36 | 0,87 | 6,03 | 1,74 | 1.665 | 6,60 | 1,87 | 1.713 |
| Torrequemada | 7,91 | 1,01 | 6,73 | 2,86 | 614 | 8,85 | 2,79 | 610 |
| Valdefuentes | 3,04 | 0,76 | 3,31 | 0,69 | 1.511 | 4,16 | 0,66 | 1.515 |
| Valdemorales | 1,92 | 0,77 | 4,23 | 0,00 | 271 | 3,28 | 0,00 | 244 |
| Zarza de Mont. | 3,85 | 0,00 | 4,01 | 0,48 | 591 | 3,78 | 0,99 | 609 |
| MEDIA (%) | 4,10 | 0,42 | 5,90 | 1,04 | | 7,00 | 2,00 | |

MONTÁNCHEZ-TAMUJA

En otras Comunidades: 1.323

En el extranjero: 271

Total 1.594

| Núcleos | Españ 91 | Extr 91 | Españ 01 | Extr 01 | Poblac 01 | Españ 05 | Extr 05 | Pobl 05 |
|--------------------|------------|------------|------------|------------|-----------|------------|------------|---------------|
| Aldeacentenera | 5,12 | 0,11 | 5,57 | 0,22 | 898 | 5,00 | 3,33 | 840 |
| Alia | 1,73 | 1,02 | 9,91 | 1,57 | 1.272 | 10,23 | 0,69 | 1.163 |
| Berzocana | 3,74 | 0,34 | 3,23 | 0,68 | 589 | 1,81 | 0,60 | 497 |
| Cabañas Castillo | 2,63 | 2,82 | 3,38 | 1,5 | 532 | 2,82 | 1,81 | 497 |
| Cañamero | 4,77 | 1,61 | 7,73 | 1,6 | 1.875 | 6,01 | 1,41 | 1.630 |
| Carrascalejo | 3,77 | 0,25 | 14 | 0,25 | 398 | 13,89 | 0,28 | 360 |
| Castañar Ibor | 3,54 | 0,92 | 8,94 | 1,46 | 1.298 | 8,21 | 3,13 | 1.182 |
| Deleitosa | 2,67 | 0,58 | 7,51 | 0,81 | 865 | 6,84 | 1,20 | 833 |
| Fresnedoso Ibor | 3,49 | 1,74 | 6,1 | 3,78 | 344 | 5,25 | 4,66 | 343 |
| Garvin | 3,45 | 3,45 | 21,55 | 0 | 116 | 24,07 | 0,00 | 108 |
| Guadalupe | 2,76 | 0,18 | 7,34 | 1,88 | 2.288 | 8,13 | 3,23 | 2.227 |
| Logrosán | 4,62 | 0,65 | 7,43 | 0,86 | 2.315 | 7,62 | 1,13 | 2.219 |
| Navalvillar Ibor | 0,37 | 0,19 | 5,22 | 0,37 | 536 | 6,22 | 0,23 | 434 |
| Navezuelas | 0,94 | 1,21 | 0,67 | 2,42 | 745 | 1,49 | 2,70 | 740 |
| Peraleda San Roman | 9,5 | 1,5 | 11,75 | 2,5 | 400 | 13,35 | 1,42 | 352 |
| Robledollano | 2,61 | 1,74 | 4,79 | 3,92 | 459 | 4,15 | 1,81 | 386 |
| Valdelacasa Tajo | 3,65 | 0 | 18,26 | 1,83 | 493 | 17,91 | 3,22 | 497 |
| Villar Pedroso | 7,08 | 0,59 | 18,89 | 1,3 | 847 | 15,82 | 0,83 | 727 |
| MEDIA (%) | 3,7 | 1,1 | 9,0 | 1,5 | | 8,8 | 1,8 | 15.035 |

VILLUERCAS-IBORES-LA JARA

En otras Comunidades: 1.323

En el extranjero: 271

Total 1.594

Tabla 3-5. Residentes en otra comunidad o en el extranjero anteriormente (cont.)

| Núcleos | Españ 91 | Extr 91 | Españ 01 | Extr 01 | Poblac 01 | Españ 05 | Extr 05 | Pobl 05 |
|------------------------------------|------------|------------|------------|------------|-----------|-------------|------------|---------------|
| Acebo | 8,72 | 0,53 | 14,93 | 1,19 | 757 | 16,55 | 1,39 | 719 |
| Cadalso | 4,77 | 0,88 | 7,77 | 1,94 | 566 | 7,97 | 1,81 | 552 |
| Cilleros | 3,65 | 0,54 | 6,83 | 4,46 | 2.065 | 7,07 | 4,56 | 1.994 |
| Descargamaría | 15,33 | 0,36 | 19,34 | 1,46 | 274 | 21,57 | 1,96 | 255 |
| Eljas | 0,69 | 8,23 | 3,95 | 5,4 | 1.166 | 4,12 | 5,10 | 1.117 |
| Gata | 5,09 | 0,56 | 7,73 | 1,54 | 1.824 | 7,59 | 1,71 | 1.753 |
| Hernán Pérez | 4,43 | 0,6 | 11,07 | 1,81 | 497 | 13,20 | 2,33 | 515 |
| Hoyos | 7,1 | 0,31 | 12,35 | 1,65 | 972 | 12,96 | 2,53 | 988 |
| Moraleja | 3,32 | 0,58 | 11,56 | 2,65 | 7.886 | 11,70 | 3,38 | 7.984 |
| Perales Puerto | 3,98 | 0,8 | 11,44 | 1,29 | 1.005 | 10,96 | 1,73 | 985 |
| Robledillo Gata | 7,64 | 0 | 11,81 | 0 | 144 | 10,64 | 2,84 | 141 |
| San Martín Trevejo | 7,4 | 3 | 11,76 | 6,2 | 935 | 14,35 | 5,27 | 948 |
| Santibáñez Alto | 2,62 | 1,5 | 4,86 | 3,55 | 535 | 4,12 | 3,51 | 485 |
| Torre Don Miguel | 3,03 | 0,84 | 7,47 | 0,95 | 629 | 9,48 | 0,82 | 612 |
| Torrecilla Ángeles | 5,57 | 0,66 | 7,98 | 1,31 | 764 | 8,33 | 2,92 | 720 |
| Valverde Fresno | 4,49 | 2,7 | 8,19 | 6 | 2.516 | 8,77 | 6,08 | 2.599 |
| Villamiel | 3, 59 | 0 | 5,84 | 1,59 | 753 | 6,33 | 1,58 | 758 |
| Villanueva Sierra | 3,91 | 0 | 6,73 | 0,94 | 639 | 5,72 | 1,04 | 577 |
| Villabuenas Gata | 5,89 | 0,2 | 8,45 | 1,57 | 509 | 8,57 | 0,82 | 490 |
| MEDIA (%) | 5,3 | 1,2 | 9,5 | 2,4 | | 10,0 | 2,7 | 24.192 |
| GATA | | | | | | | | |
| En otras Comunidades: 2.419 | | | | | | | | |
| En el extranjero: 653 | | | | | | | | |
| Total 3.072 | | | | | | | | |

En Montánchez, todos los núcleos presentan porcentajes más bajos que en las dos comarcas anteriores y con unas diferencias entre ellos menos perceptibles. Los núcleos con menor inmigración son los más alejados de la capital y los más pequeños, mientras que los del entorno más próximo y los dos localizados en la autovía de la Plata tienen unos porcentajes algo más elevados. En este caso, la accesibilidad, bien por proximidad de los núcleos rurales a la capital, bien por vías rápidas de comunicación determinan el mayor porcentaje de inmigrantes, ya sean provenientes del exterior o de la misma capital.

Según el año de llegada de los inmigrantes al municipio, los porcentajes se van incrementando a partir de 1970, como consecuencia de la crisis económica de 1973 y la pérdida de poder de atracción de las ciudades industriales. Las cifras más elevadas en su conjunto se localizan en los comienzos de los años ochenta, como consecuencia

de la reconversión industrial, que generó grandes bolsas de paro en las ciudades, obligando a numerosas personas a regresar.

Se constata, igualmente, con estos datos, que se trata de un fenómeno muy reciente, puesto que en la década de los noventa los porcentajes de nacidos fuera suponen entre el 38 y el 43 % del total de la inmigración desde 1960.

Este fenómeno ha continuado en el primer quinquenio del siglo, según se mencionaba anteriormente, y con un componente cada vez más joven. Si en los años setenta eran los jubilados los que conformaban mayoritariamente este contingente de inmigrantes, desde los años ochenta del siglo pasado son claramente los jóvenes los componentes de esta inmigración.

Tabla 3-6. Año de llegada al municipio de los nacidos fuera (Censo de población de 2001)

| | Antes 1960 | 1961-1970 | 1971-1980 | 1981-1990 | 1991-2001 | 1991-1995 | 1996-2001 |
|------------|------------|-----------|-----------|-----------|-------------|-----------|-----------|
| Gata | 1,8 | 16,5 | 9,8 | 17,4 | 39,9 | 24,4 | 15,5 |
| Villuercas | 12,9 | 7,2 | 15,1 | 26,7 | 37,9 | 17,2 | 20,7 |
| Montánchez | 6,1 | 5,1 | 14,1 | 31,6 | 43,0 | 18,4 | 24,6 |
| Provincia | 12,2 | 10,9 | 18,6 | 26,1 | 31,9 | 15,7 | 16,2 |

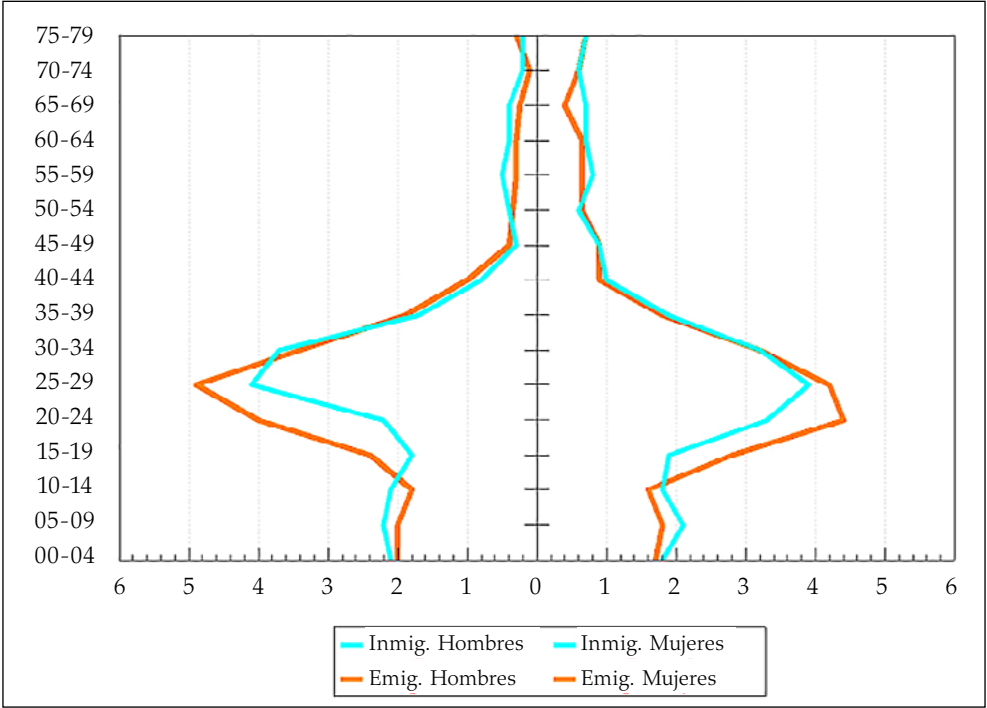
A tenor del gráfico siguiente, referido a Extremadura, tanto la inmigración como la emigración son selectivas de personal joven. Se trata de una emigración en buena parte familiar, de ahí que los niños con menos de 15 años sean también bastante numerosos. Los retornados jubilados tan solo representan en Extremadura el 12,7 %, constatándose que la creencia de que solo se van los jóvenes y retornan los jubilados es un viejo tópico. Aun considerándose los mayores de 50 años, el porcentaje no supera el 25 % de todos los inmigrantes.

Emigración e inmigración se convierten, así, en movimientos aparentemente contradictorios y paradójicos, por cuanto que afectan a los mismos rangos de edad, hecho que puede deberse a diferencias de percepción o a motivaciones diferenciadas.

Tan solo se pueden constatar pequeñas diferencias entre inmigración y emigración:

- Ambos movimientos concentran los mayores efectivos entre los 15 y los 35 años, aunque la emigración presenta unos porcentajes superiores en estos segmentos jóvenes, tanto entre los hombres como entre las mujeres, que comienzan a emigrar más jóvenes.
- En cambio, la inmigración tiene cifras algo más elevadas entre las personas con más de 55 años, si bien con unas diferencias muy bajas.
- Los porcentajes de la inmigración son también algo superiores en los grupos inferiores a los 16 años, prueba de que estos retornados e inmigrantes tienen un mayor componente familiar que los emigrantes, solteros en proporción más elevada.

Gráfico 3-2. Estructura de los movimientos migratorios en Extremadura (2001-2002)



Fuente: INE y Junta de Extremadura.

Sin embargo, según los datos siguientes y los gráficos posteriores, en las tres comarcas estudiadas, el envejecimiento de los inmigrantes es superior a las medias regionales. Los inmigrantes menores de 40 años presentan cifras que oscilan entre el 40 % (Villuercas y Montánchez) y el 48 % (Gata), valores muy inferiores al 60 % de la media regional, lo que denota un claro envejecimientos de los efectivos inmigrantes en estos ámbitos rurales.

| Tabla 3-7. Estructura por edad y sexo de los inmigrantes (2001) | | | | | | | | |
|---|------|---------|---------------------------|-------|-------------------|------|-------------|----------|
| Edad | Gata | | Villuercas-Ibores-La Jara | | Montánchez-Tamuja | | Extremadura | |
| | H | M | H | M | H | M | H | M |
| <16 | 3,2 | 2,4 | 4,4 | 1,2 | 3,1 | 1,9 | 3,6 | 3,7 |
| 16-29 | 8,6 | 10,1 | 9,1 | 10,6 | 8,3 | 9,6 | 10,0 | 11,8 |
| 30-39 | 12,2 | 11,5 | 8,3 | 7,9 | 7,7 | 9,2 | 13,1 | 14,9 |
| 40-49 | 7,0 | 7,1 | 4,6 | 4,7 | 3,9 | 6,9 | 8,0 | 7,4 |
| 50-64 | 11,7 | 10,6 | 13,0 | 15,2 | 13,3 | 12,2 | 7,4 | 7,3 |
| >65 H | 8,2 | 7,1 | 12,3 | 8,2 | 11,8 | 12,0 | 6,1 | 6,3 |
| Total | | 1.117,0 | | 682,0 | | | | 17.425,0 |

Por otra parte, los mayores de 65 años, presentan cifras bastante superiores a las regionales. Las tres comarcas oscilan entre el 15 % de Gata, el 20 % de Villuercas y el 24 % Montánchez, frente a poco más del 12 % regional. Algo similar ocurre con los segmentos de 50 a 65 años, que podrían incluirse dentro del grupo de los prejubilados, con porcentajes del 18, 25 y 28 % respectivamente para Gata, Montánchez y Villuercas, igualmente valores bastante más elevados que el 14,4 % de la media regional. Hay que concluir, por lo tanto, que se trata de una inmigración rural bastante envejecida, conformada en buena medida por jubilados o prejubilados que emigraron con anterioridad. De hecho, son cifras correlativas con el volumen de la emigración anterior, pero no guarda una relación aparente con la accesibilidad.

Por lo tanto, en Villuercas y Montánchez se equiparan los menores y los mayores de 50 años, denotando una inmigración mucho más envejecida que en el caso de la Sierra de Gata, donde los menores de 50 años suponen las dos terceras partes y los jubilados tan solo el 15 % del total, aproximándose en alguna medida a las medias extremeñas.

Por sexos y, contrariamente a lo que podía suponerse, existe un ligero predominio de las mujeres inmigrantes entre los 16 y los 30 años, se equiparan los dos sexos en los cuarenta y se invierten en las edades más envejecidas, por encima de los 50 años, en las que los varones son ligeramente superiores a las mujeres. No obstante, los datos están bastante parejos.

Gráfico 3-3. Estructura por edad y sexo de los inmigrantes

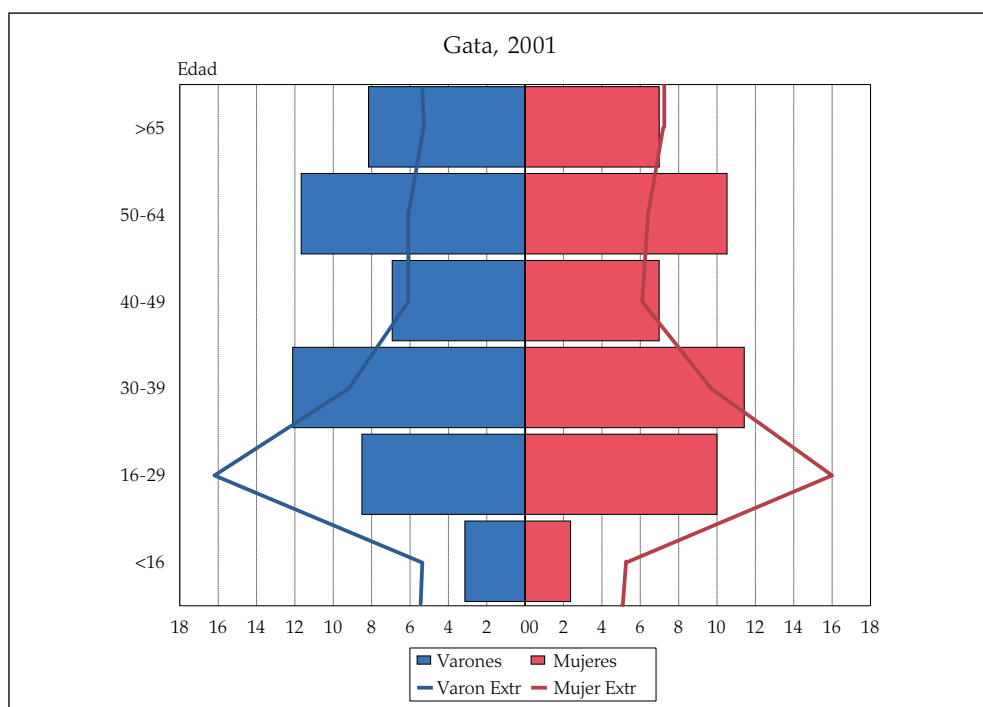
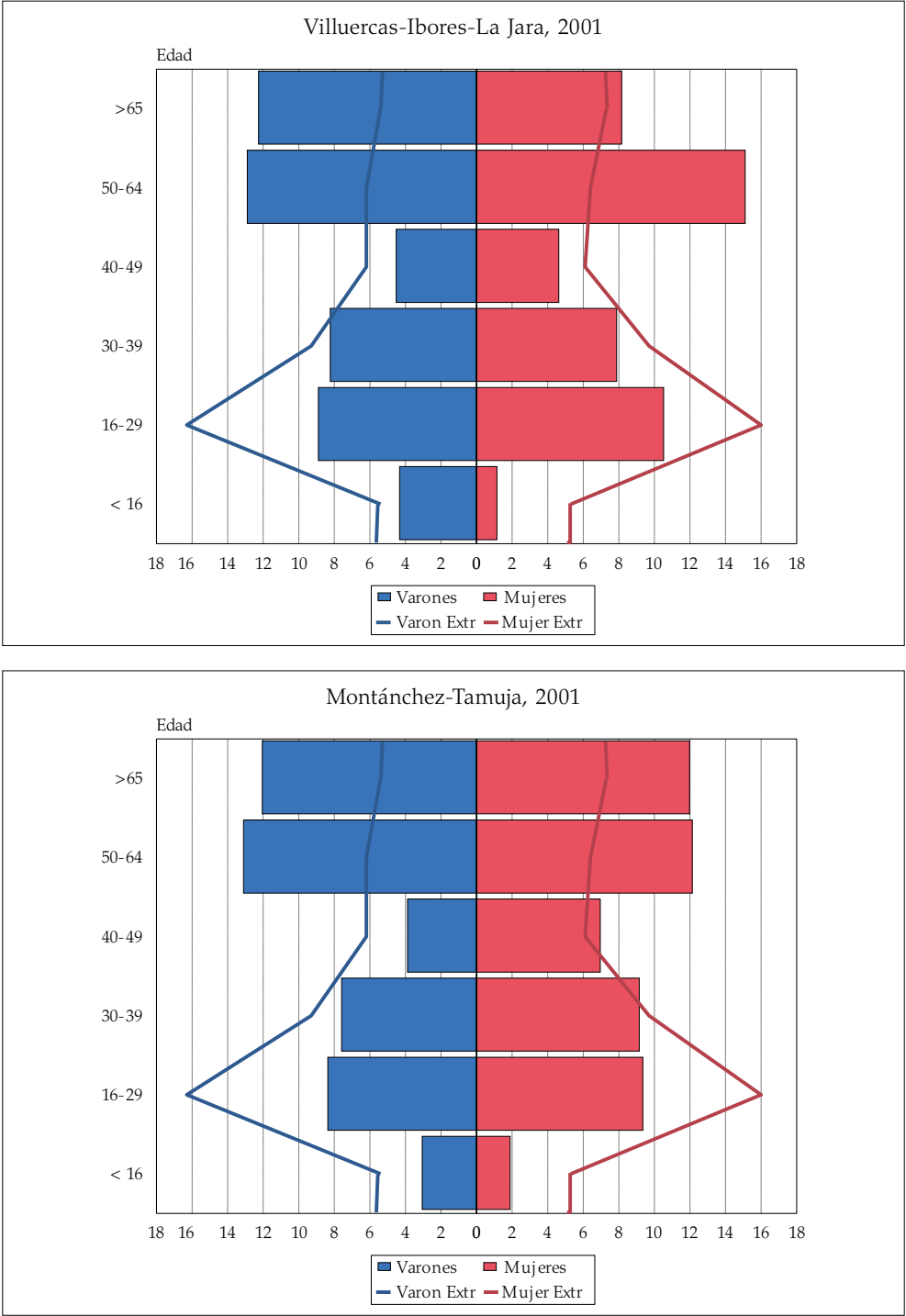


Gráfico 3-3. Estructura por edad y sexo de los inmigrantes (cont.)



A continuación se analizará la procedencia nacional de estos inmigrantes, según el Censo de Población de 2001, lo que contribuirá, sin duda, a concretar o ratificar las afirmaciones anteriores.

Según estos resultados, la procedencia es bastante dispar en las tres comarcas, con predominio de los inmigrantes de aquellas regiones que han sido destino tradicional de su emigración anterior.

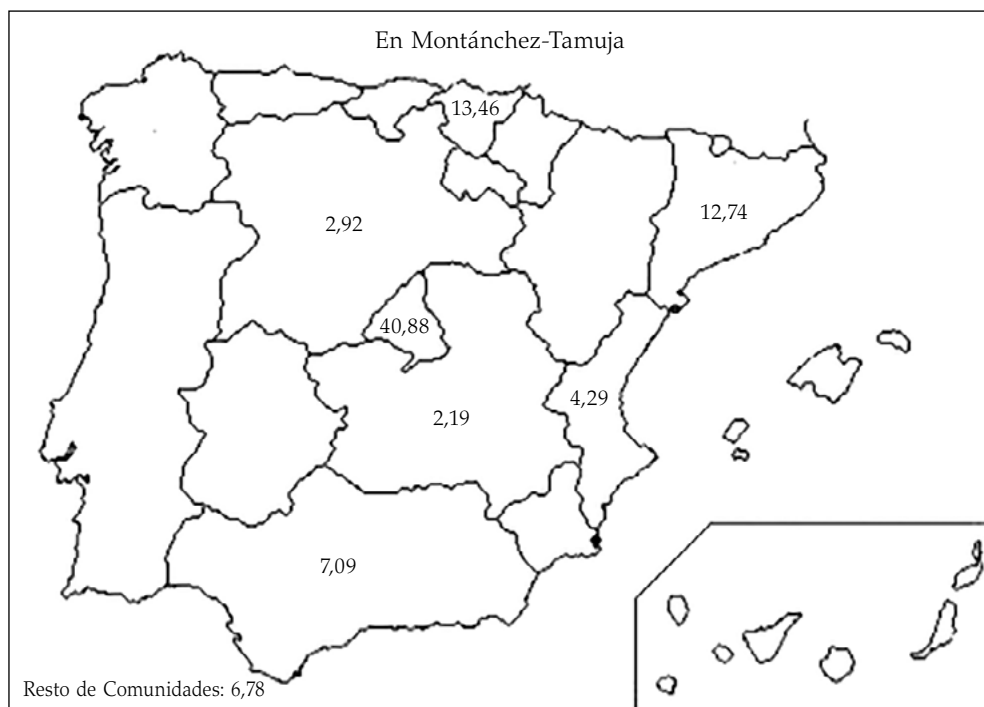
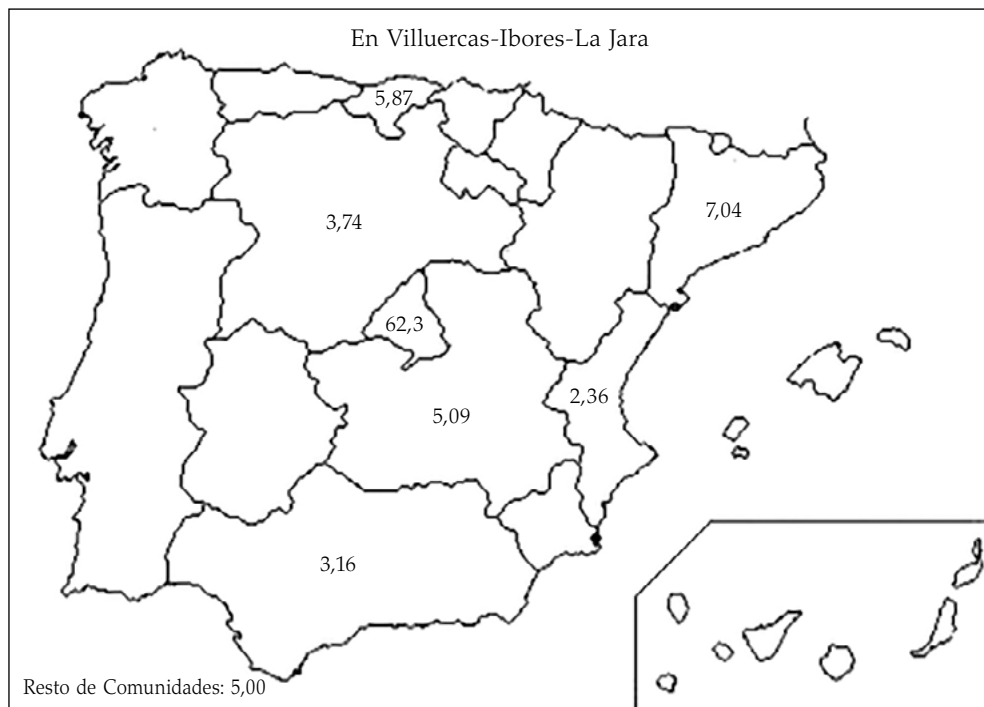
En Las Villuercas-Ibores-La Jara, es Madrid, con más del 62 % del total, el origen predominante de los retornados e inmigrantes, tanto por ser el destino tradicional de su emigración precedente, como por su accesibilidad y origen de posibles neorrurales. Por el contrario, del resto de Comunidades, únicamente Cataluña y País Vasco sobrepasan ligeramente el 5 %, igualmente como destinos secundarios de la emigración, aunque en algunos municipios pueden alcanzar entre el 20 y el 35 %. Castilla-La Mancha también tiene una representación similar, muy escasa a tenor de su proximidad, aunque sí alcanza entre un 15 y un 20 % en aquellos municipios de La Jara que se localizan en la única infraestructura viaria que comunica la comarca con esta Comunidad castellano-manchega.

En la Sierra de Montánchez-Tamuja, también con buena accesibilidad a Madrid, de nuevo es la capital el origen del 40 %, con bastantes municipios que se aproximan e, incluso, superan el 60 %. Cataluña y País Vasco presentan porcentajes entre el 12 y el 13 %. En los núcleos más periféricos de la comarca, Cataluña participa con valores

Mapa 3-10. Procedencia de los inmigrantes



Mapa 3-10. Procedencia de los inmigrantes (cont.)



superiores al 30 y al 40 %, mientras que en los más próximos a Cáceres o a Trujillo es el País Vasco el que alcanza una representación entre el 20 y el 40 %. Por otra parte, su localización más meridional parece ser la explicación de la mayor aportación de Andalucía (7 %) con relación a las otras dos comarcas.

En principio, esta inmigración rural, bastante más envejecida que la regional, y procedente de los anteriores destinos de los emigrantes de estas comarcas, parece conformarse más por retornados, en buena medida jubilados o prejubilados, que por neorrurales o por población extranjera.

El fenómeno de la inmigración extranjera es incipiente en Extremadura, la región española con menor porcentaje de extranjeros, puesto que solo suponen el 1,8 % (20.066 en números absolutos). En su conjunto, son las regiones más rurales de España y con más población activa dentro del sector agrario las que menos porcentaje tienen de extranjeros, como consecuencia de que no hace falta mano de obra ni en el sector agrario, salvo puntualmente en los períodos de recolección, ni tampoco en la construcción.

En Extremadura predominan los marroquíes, si bien en la provincia de Badajoz el porcentaje de portugueses es elevado también. Los europeos no llegan al 25 % de la inmigración (más de la mitad portugueses), mientras que los marroquíes se aproximan al 60 % y los procedentes de los países iberoamericanos en torno a un 10 %. De todas formas, se trata de una inmigración muy focalizada, pues solo en la zona de regadío del Tiétar, dedicada al cultivo del tabaco, se localiza casi el 50 % de toda la inmigración (Talayuela tenía en el 2001 casi 5.000 extranjeros empadronados, casi el 40 % de su población; Navalmoral, 1.300; Plasencia, Jaraíz, etc.). Tradicionalmente, ha sido una población muy flotante, en función de las recolecciones agrarias. Sin embargo, en esta zona del Tiétar, la población extranjera se ha legalizado y se ha ido estabilizando a lo largo de los últimos años, con un nivel de integración bastante aceptable e, incluso, bueno. Puesto que predominan los marroquíes, los hombres –como ocurre en el resto de España– superan el 60 % del total.

Por otra parte, en Extremadura, lo más destacable es la población con edades inferiores a los 16 años (casi el 20 %), bastante superior a la media española, lo que nos habla del carácter más familiar que tiene esta inmigración (casi la mitad tiene hijos aquí) y de la mayor integración social en la región. Su edad media, entre los 27 y los 28 años, es considerablemente más baja que la media nacional, próxima a los 45 años.

En la región, más del 65 % de los inmigrantes extranjeros desarrollan labores agrarias, siendo Cáceres (con más del 85 %) la provincia española con mayor dedicación inmigrante al sector agrario. La construcción, por el contrario, apenas rebasa el 5 %, cifra muy inferior a las medias nacionales, como ocurre con el servicio doméstico (en torno al 10 %), la hostelería y el comercio (en torno al 7 %). Evidentemente, existe una menor oferta que en otras regiones españolas fuera del sector agrario y, además, hay una serie de excedentes agrarios que no tienen otro refugio que la construcción, por lo que la oferta laboral se cubre con esta reserva de mano de obra agraria autóctona.

Al igual que los inmigrantes extranjeros, los neorrurales tampoco son numerosos ni en las tres comarcas estudiadas ni en la región.

Es difícil cuantificar el fenómeno neorrural por la carencia de fuentes, por la complejidad de su definición y por la heterogeneidad de sus componentes. En este

sentido F. García (1977) incide en que “son neorrurales todas aquellas personas que abandonan la ciudad y se dirigen al campo con un proyecto de vida *alternativo*, que puede ser tan diverso como diversas son las actividades a realizar”.

En España, como consecuencia de la Dictadura, este fenómeno fue tardío y ha tenido distintas fases: una primera, a mediados de los setenta, más radical, conformada por los “inmigrantes de la utopía” (Hervier y Leger, 1979), que se solían integrar en comunas, como las que se constituyen en dos de las comarcas que estudiamos en este apartado, las Villuercas y la Sierra de Gata; una segunda fase, de corte más ecologista, que, como indica Nogué (1988), son los que buscan “el reencuentro con los lugares de la memoria” o los que se deleitan con el paisaje frente a la dura realidad cotidiana de las ciudades; y una tercera fase, mucho más compleja, desde principios de los noventa, motivada por distintos fenómenos como la construcción de residenciales de alta clase social en el medio rural, las segundas residencias, el proceso de deslocalización industrial hacia el medio rural, el incremento del turismo rural, etc., favorecido por la mejora de las comunicaciones, el incremento del ocio y del tiempo libre, por la descentralización de equipamientos y servicios, por el encarecimiento de la vivienda en las ciudades, etc.

En el reciente libro que hemos tenido oportunidad de editar, conjuntamente con Pérez Rubio, sobre los Neorrurales en Extremadura (2009), un equipo de sociólogos ha estudiado este fenómeno en las dos comarcas mencionadas, cuyas conclusiones seguimos brevemente. En la comarca de las Villuercas-Ibores-La Jara, hay un censo aproximado de unas 150 personas que podrían definirse como neorrurales, mientras que en Gata no se han podido cuantificar. En todo caso, es un fenómeno claramente incipiente.

La mayoría de los neorrurales son de procedencia nacional (81,8%), destacando Madrid como principal foco de emisión (37%).

En cuanto a la distribución por edad y sexo, la mayoría se encuentra entre los 36 y los 45 años (52,3%), con predominio de las mujeres. Se trata de una población con experiencia laboral como asalariados o profesionales, con titulación superior (casi la mitad), y frecuentemente profesionales y directivos que han abandonado o han cambiado de actividad.

Los motivos para que los neorrurales decidan asentarse en el medio rural extremeño son básicamente dos: los de tipo medioambiental (un 43 % de los entrevistados) y de tipo familiar (un 20 %). Otros factores que valoran muy positivamente es la forma de ser, la hospitalidad y amabilidad de las gentes, así como la mayor seguridad en el medio rural. En definitiva, los neorrurales pretenden mejorar su calidad de vida con el asentamiento en el medio rural, a pesar de ser conscientes de que la vida en el entorno rural implica renunciar a una serie de oportunidades disponibles en las ciudades.

3.3.2. La población no permanente: las segundas residencias

Se analizarán a continuación las personas que residen en estas dos comarcas de forma no permanente, diferenciándose los ocupantes de segundas viviendas y los trabajadores foráneos.

En el caso de las segundas viviendas, las estancias suelen ser de ocio, irregulares, pero más largas, a lo largo del año; en el caso de los trabajadores foráneos, las motivaciones son laborales, con desplazamientos diarios, regulares y sin residencia estable en la comarca, aunque también pueden disponer de alguna vivienda en propiedad o alquiler.

| Tabla 3-8. Población no permanente | | | | | | |
|---|------------------------------|--------------------------|-------------------------|------------------------------|------------------------|-------------------------------|
| | <i>Trabajadores foráneos</i> | <i>Población ocupada</i> | <i>% sobre ocupados</i> | <i>Población 2ª Vivienda</i> | <i>Población Total</i> | <i>% Pob. con 2ª Vivienda</i> |
| Gata | 1.264 | 7.716 | 16,38 | 6.276 | 24.436 | 25,68 |
| Villuercas | 667 | 4.861 | 13,72 | 6.850 | 16.270 | 42,10 |
| Montánchez | 853 | 4.162 | 19,46 | 6.126 | 20.178 | 42,72 |

En relación con la disponibilidad de viviendas secundarias en los distintos municipios de estas tres comarcas, existe un 25 % de población potencial en Gata y un 42 % en Villuercas y en Montánchez con posibilidad de ocupar temporalmente estas segundas residencias, porcentajes muy importantes, sobre todo en las dos últimas comarcas, de donde se deduce el potencial de esta población en las nuevas dinámicas rurales, tanto por el consumo como por su capacidad de generación de nuevas sinergias en los distintos sectores de actividad.

Es necesario entender que estas segundas viviendas pueden ser de personas originarias de las ciudades o de antiguos emigrantes. Las primeras suelen ser normalmente de nueva construcción, se localizan en la periferia de los núcleos rurales y, en ocasiones, son ilegales y dispersas por el término municipal. Los emigrantes, sin embargo, siguen conservando sus viviendas anteriores en los núcleos de origen.

En el caso de estas tres comarcas estudiadas, se trata mayoritariamente de emigrantes que mantienen sus viviendas familiares en sus núcleos de población, aunque también han ido proliferando en la última década, al amparo del boom inmobiliario y de las tendencias de la población urbana, las segundas residencias de población foránea, especialmente en las áreas de montaña. Unos y otros, con mayor o menor poder adquisitivo, presentan comportamientos consumistas, que han propiciado ese proceso de terciarización rural. Destacan algunos municipios, en los que la población con viviendas secundarias llega al 60 y 80 % sobre la población residente y, como caso extremo, Garvín, un pequeño núcleo, en el que la población con residencias secundarias (109 %) supera a la población residente, lo que no es sino un testimonio de la intensa emigración que padeció en las décadas precedentes, por lo que suele ser bastante frecuente que numerosos municipios de Extremadura dupliquen su población durante los períodos vacacionales, especialmente durante el verano.

La emigración y la atracción turística, la localización y la accesibilidad, se erigen en los factores determinantes de la creciente tendencia hacia el mantenimiento y construcción de las viviendas secundarias. Tanto la Sierra de Gata como las Villuercas, son dos comarcas de montaña media, con un fuerte atractivo turístico, pero en el segundo caso la emigración ha sido mayor y sigue siendo persistente, además de

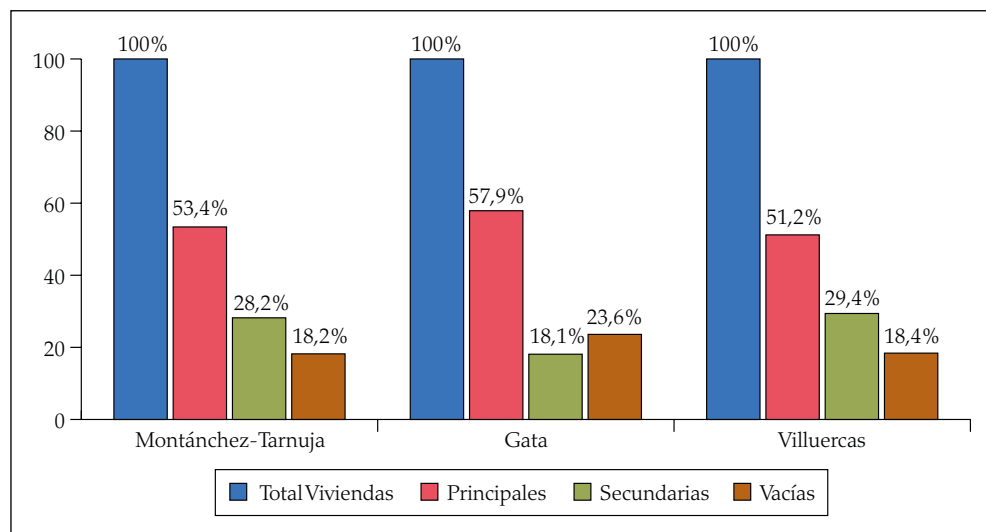
Tabla 3-9. El censo de viviendas

| | Viviendas | Principal | No principal | | Secund./ Total | Vacías/ Total |
|------------------|----------------|----------------|----------------|--------------|-------------------|------------------|
| | Total | Total | Total | % Total | | |
| Gata | 16.534 | 9.582 | 6.952 | 42,05 | 18,03 | 23,56 |
| Villuercas | 13.174 | 6.752 | 6.422 | 48,75 | 29,41 | 18,37 |
| Montánchez | 4.427 | 7.697 | 6.730 | 50,95 | 32,87 | 17,76 |
| Provincia | 256.698 | 147.686 | 109.012 | 42,47 | 21,53 | 19,13 |

una mayor accesibilidad a Madrid. En la Sierra de Montánchez-Tamuja, la emigración, que ha sido y es intensa, y la proximidad de la capital cacereña, son los factores que han potenciado las segundas residencias en esta comarca, surgiendo con alguna frecuencia residenciales ilegales, como ha ocurrido en la mayor parte de las ciudades españolas.

En el cuadro precedente (Tabla 3-9), extraído del Censo de Viviendas de 2001, así como en el gráfico y en los mapas siguientes, se puede observar que el total de viviendas no principales supone prácticamente la mitad del total de viviendas en Villuercas-Ibores-La Jara y en Montánchez-Tamuja, de las que se consideran secundarias en torno al 60-65 %. En Gata, sin embargo, estos porcentajes de viviendas no principales se reducen hasta algo más del 40 %, estando declaradas como secundarias el 42 %.

En relación con el total de viviendas, las secundarias vendrían a representar en torno a una tercera parte en Villuercas y Montánchez, reduciéndose hasta menos del 20 % en Gata.

Gráfico 3-4. Segundas residencias

Fuente: INE y elaboración propia.

Las viviendas consideradas como vacías, dentro de las no principales, están en torno al 35 % en Villuercas y Montánchez, elevándose hasta más de la mitad en Gata, prueba de la menor vinculación actual de los emigrantes precedentes y del abandono de sus viviendas rurales. El hecho es que la emigración de la Sierra de Gata fue más temprana y los descendientes de aquellos emigrantes ya no mantienen la vinculación con los núcleos rurales de los padres, un problema que, posiblemente, también se producirá en las otras dos comarcas en un futuro no muy lejano.

Según los mapas siguientes, que muestran el detalle municipal sobre las residencias secundarias y la población potencialmente ocupante, se observa que en Gata no existe una distribución territorial regular. En cambio, en lo que respecta a la población total con residencias secundarias, sobresale el núcleo central de la Sierra y el valle del Árrago, con porcentajes muy irregulares, que oscilan entre el 33 y el 82 % sobre la población residente.

En Las Villuercas, son los municipios más orientales, en la depresión del Tajo, y más próximos a la Jara toledana, los que tienen mayor volumen de viviendas secundarias, oscilando entre un 33 y un 68 % sobre el total de viviendas. La otra vertiente más occidental también presenta un segundo máximo, con valores entre el 35 y el 45 %, mientras que los núcleos más aislados del interior de la comarca (valle del Ibor) presentan los valores más bajos. La población que dispone de viviendas secundarias es muy importante en los núcleos más orientales, con porcentajes del 46 al 109 % sobre la población residente, al igual que ocurre con los núcleos más accesibles a la autovía de Madrid-Lisboa.

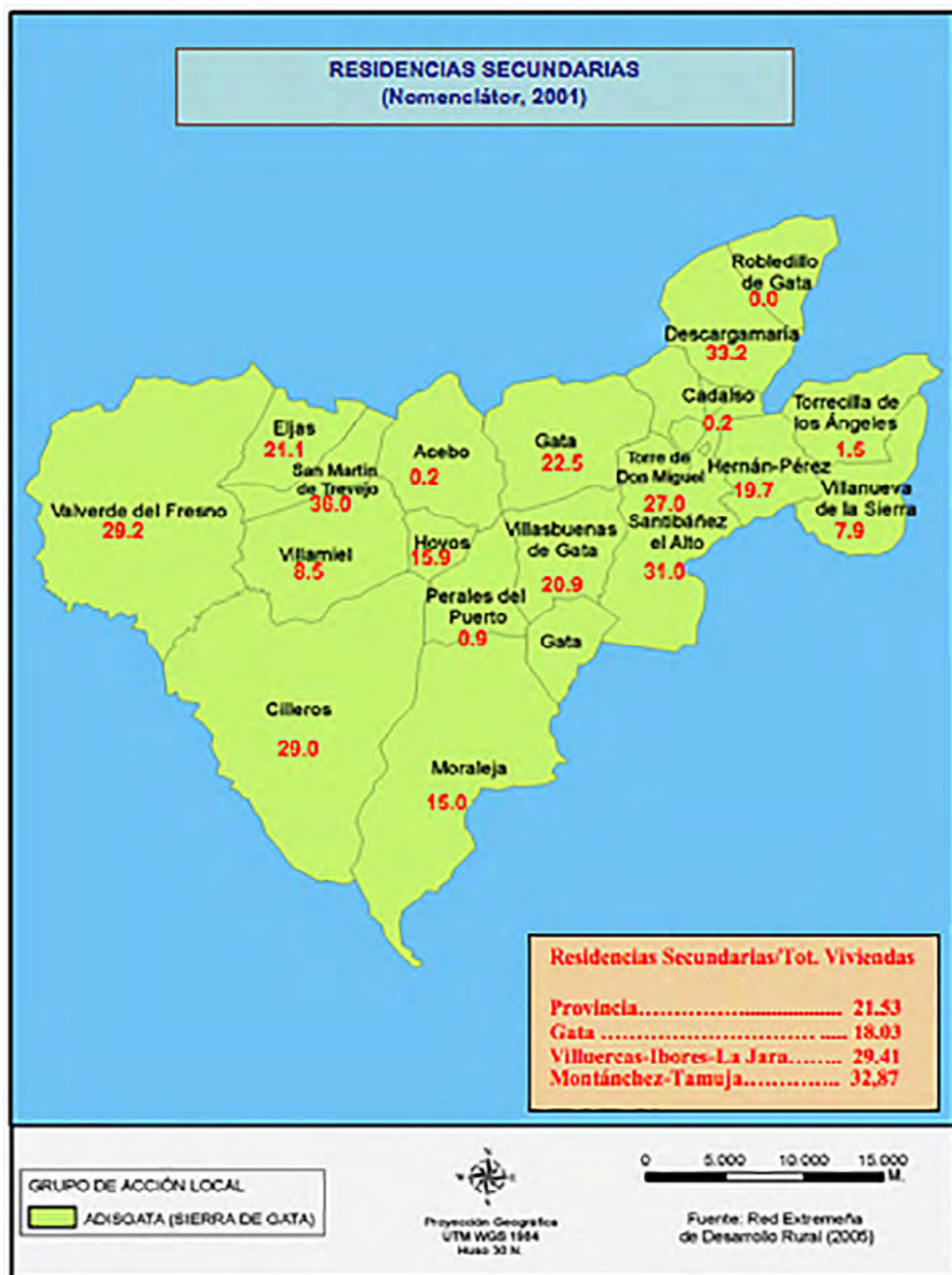
En cuanto a los días de uso al año, se observa en el gráfico 3-5 que existe un comportamiento bipolar, en el que predominan las estancias cortas, con una utilización inferior a los 30 días, y las estancias largas, con una duración superior a los 180 días, que representan un segundo máximo.

En relación con las medias provinciales, las tres comarcas reflejan una ocupación inferior entre los 30 y los 90 días, se equiparan entre los 91 y los 180 días y son considerablemente superiores las estancias largas, de más de 180 días. Es la comarca de Montánchez la que presenta el menor volumen de estancias cortas y, por el contrario, el mayor porcentaje de larga ocupación, con más de seis meses de duración, lo que puede estar relacionado con la ocupación residencial de la tercera edad por la proximidad de los servicios sanitarios de la capital o con la asidua frecuencia de los fines de semana.

Parece existir de nuevo una clara dependencia entre la accesibilidad y el volumen de residencias secundarias, como es lógico, pero también se manifiesta esta interrelación con el tiempo de ocupación anual de estas residencias secundarias. Tal es así, que a mayor distancia e inaccesibilidad, se incrementan las estancias cortas y se reducen las ocupaciones más largas, como ocurre –por este orden– con Montánchez, Villuercas y Gata.

Las estancias cortas, en su conjunto, ocupan en torno a una tercera parte del total de las residencias secundarias, lo que puede deberse tanto a estancias de fin de semana únicamente, como a estancias de vacaciones para las personas que se encuentran más distantes y no pueden desplazarse en fines de semana, o bien puede tratarse de

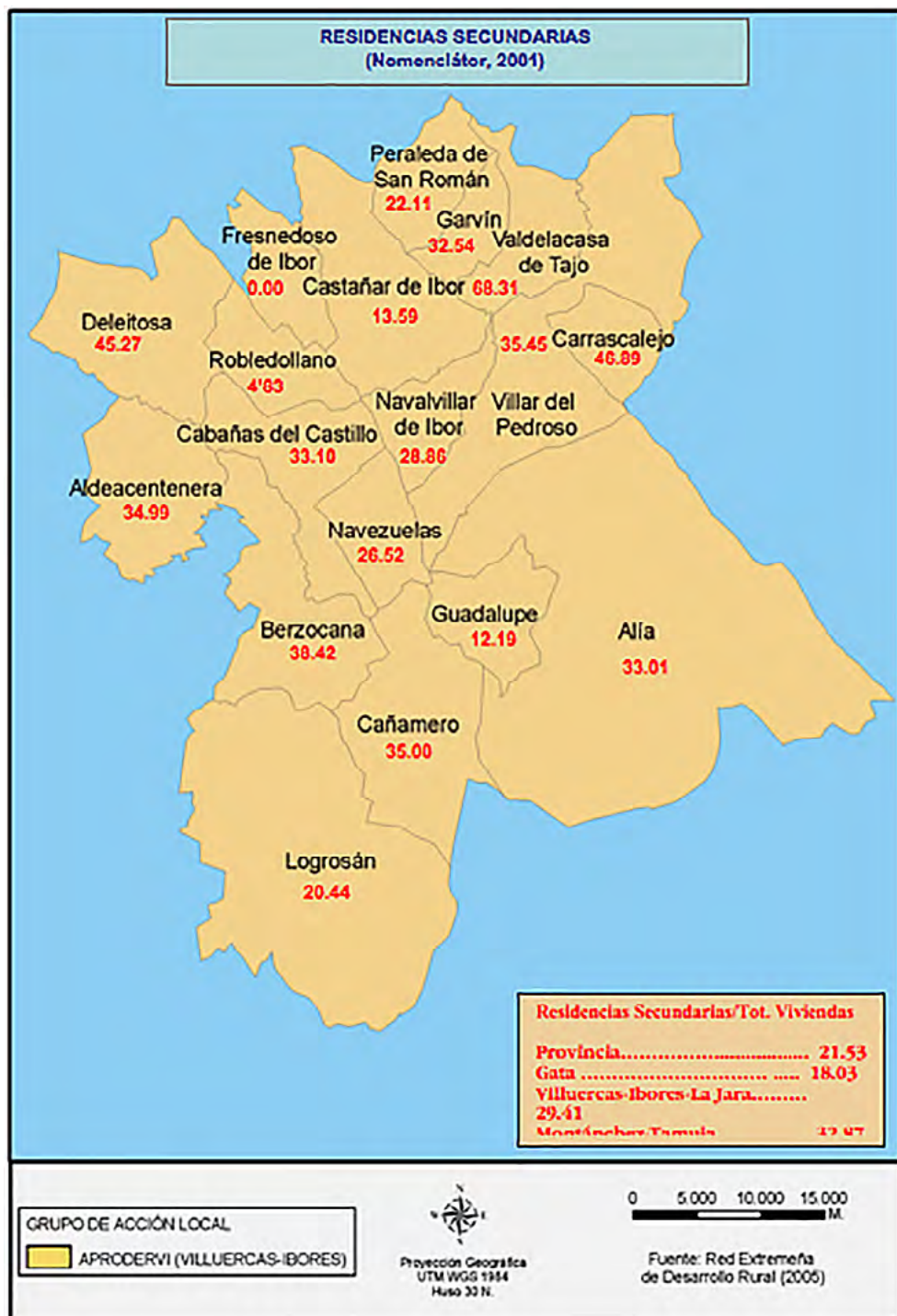
Mapa 3-11. Distribución municipal de las residencias secundarias. Sierra de Gata



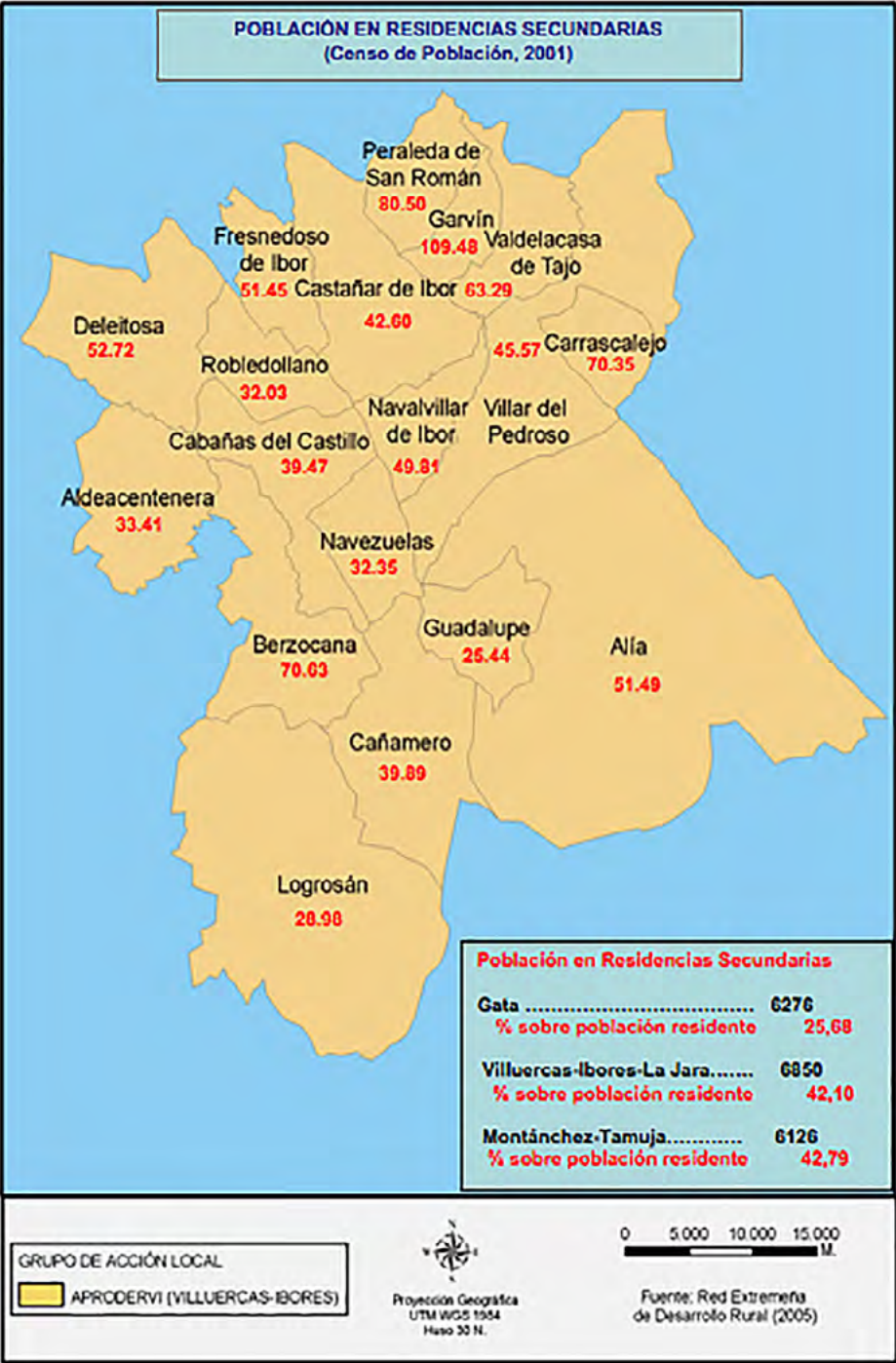
Mapa 3-12. Distribución municipal de ocupación potencial de las residencias secundarias. Gata



Mapa 3-13. Distribución municipal de las residencias secundarias. Villuercas-Ibores-La Jara



Mapa 3-14. Distribución municipal de ocupación potencial de las residencias secundarias.
Villuercas-Ibores-La Jara



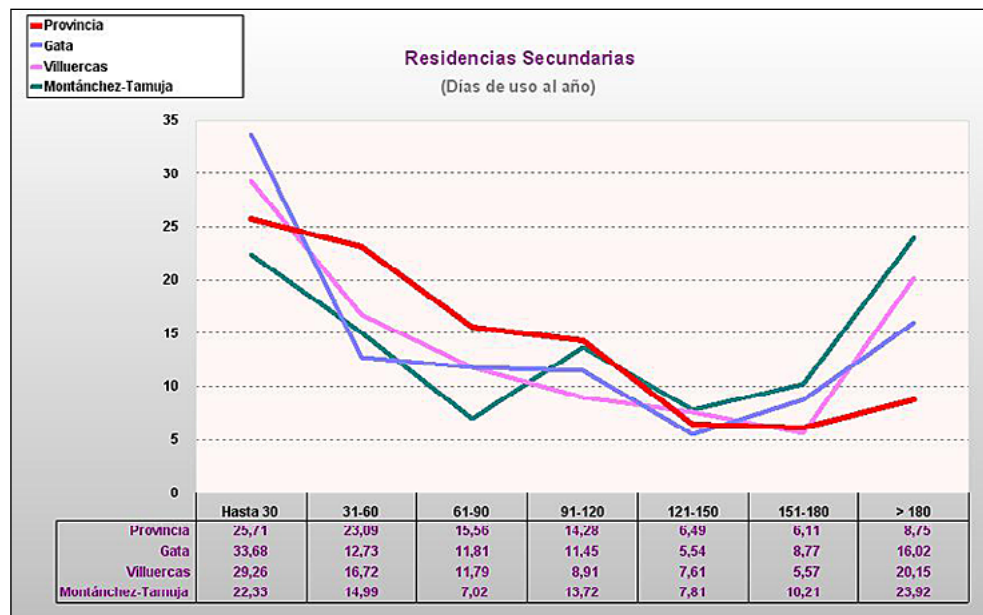
Mapa 3-15. Distribución municipal de las residencias secundarias. Montánchez



*Mapa 3-16. Distribución municipal de ocupación potencial de las residencias secundarias.
Montánchez*



Gráfico 3-5. Uso de las viviendas secundarias (días de uso al año)



viviendas de alquiler que únicamente alcanzan esta ocupación. Dentro de este rango, con ocupación inferior a 30 días, Villuercas y Gata presentan porcentajes superiores a las medias provinciales, mientras que Montánchez está por debajo.

Por el contrario, las estancias intermedias, entre los 30 y los 90 días, son muy inferiores a las medias provinciales en todos los rangos, con porcentajes entre el 11 y el 12 % por término medio para las tres comarcas.

Estas cifras se equiparan a las provinciales en las estancias de 90 a 180 días. Se trata ya de una ocupación larga, con porcentajes en torno al 13-14 %.

Lo más positivo es que las estancias superiores a los seis meses se duplican, como mínimo, en las tres comarcas frente a las medias provinciales, alcanzando valores superiores al 20 % en el caso de Montánchez y Villuercas y un poco menos en la Sierra de Gata. Si se consideran las estancias de más de cuatro meses, la ocupación alcanza ya alrededor de la tercera parte del total.

3.3.3. La movilidad laboral

Como indica Camarero (2009: 165), "... los mercados de trabajo rurales presentan una fragilidad que, a menudo, solo puede ser superada mediante la movilidad". Nos encontramos en una nueva fase de la movilidad espacial, que ha sido denominada por Bericat (1995) "sedentarismo nómada" o por Camarero (1996: 133) como "nomadismo itinerante". La movilidad pendular en principio aminora la necesidad de cambio de residencia. Los mercados laborales metropolitanos pueden nutrirse de trabajadores que viven a distancias largas (Oliva, 1995 y Pérez Rubio y Gurría, 2009).

Tradicionalmente, en España la población laboral ha estado habituada a ser muy sedentaria y a tener un trabajo estable. Sin embargo, en los finales del siglo pasado y, más todavía en el presente, la movilidad laboral está adquiriendo valores importantes, de tal manera que casi el 40 % de la población ocupada se desplaza diariamente a otro núcleo rural o urbano, oscilando entre el 55,5 % de los núcleos con menos de 100 habitantes hasta el 19,8 % de las ciudades con más de 500.000. En el caso de los jóvenes, estos porcentajes se elevan, en los núcleos más pequeños, hasta el 70 % y, en el caso de las mujeres, hasta el 66 %, según datos de Oliva (2006: 158-160). Este mismo autor, opone dos conjuntos de comportamientos en España entre las Comunidades más industrializadas del norte, con una mayor y más generalizada movilidad, y las Comunidades del sur, más rurales, con una menor movilidad, más joven y más baja participación de la mujer (160-161). Es evidente, por lo tanto, que las limitaciones laborales de los núcleos rurales más pequeños obligan a sus residentes a emigrar o a buscar un trabajo en otro lugar.

Por otra parte, hay que tener en cuenta que, como expresa Camarero (2009: 165), "... la movilidad desempeña un papel estratégico en el arraigo de numerosos grupos rurales, como los jóvenes, las mujeres y los profesionales", que pueden seguir residiendo en los núcleos rurales y trabajando en las ciudades o núcleos próximos.

Por su parte, los trabajadores foráneos, que conforman normalmente movimientos pendulares diarios, son otro de los segmentos que contribuyen a explicar las transformaciones recientes. Dentro de esta movilidad, hay que destacar a los denominados "trabajadores del saber y del bienestar", que a pesar de su menor importancia cuantitativa y, probablemente, menor consumismo en estas comarcas, son los que contribuyen en mayor medida a la dinamización e innovación en los ámbitos rurales, por su mayor cualificación y dedicación profesional.

Sobre el total de la población ocupada, los trabajadores foráneos en su conjunto presentan una proporción que oscila entre el 20 % en Montánchez hasta el 14 % en Villuercas. Además, en algunos municipios se aproximan e, incluso, superan la tercera parte del total de ocupados, según se refleja en los mapas siguientes.

Al igual que ocurría con la inmigración, son las infraestructuras viarias las que facilitan la accesibilidad y la permeabilidad del territorio y sus municipios, favoreciendo las ofertas laborales fuera de un sector agrario muy estacional y, en definitiva, esta movilidad, a tenor de los datos, adquiere un volumen considerable.

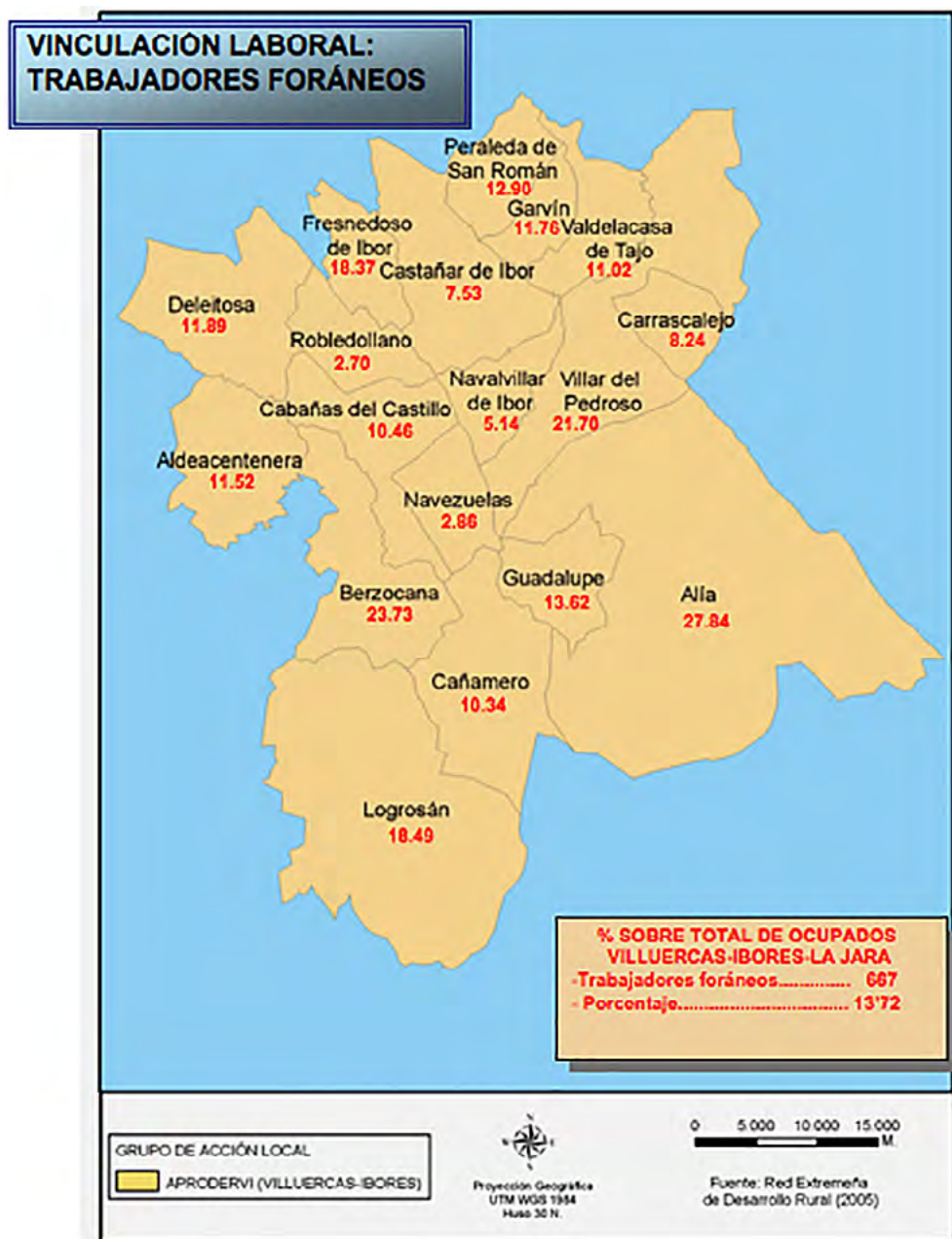
En el caso de la Sierra de Gata, son los núcleos localizados en las principales vías que comunican esta comarca con Coria y Moraleja y las vías de acceso a la meseta norte, las que concentran el mayor porcentaje de laborales externos. Destacan los localizados en la carretera de Coria a las Hurdes (Villanueva de la Sierra y Torrecilla de los Ángeles, éste último con más de un 43 % de trabajadores foráneos) y la carretera que comunica el Valle del Árrago con Ciudad Rodrigo (Torre D. Miguel, Cadalso, Descargamaría y Robledillo de Gata), además de los núcleos próximos a la carretera de Coria a Ciudad Rodrigo (Moraleja, Perales del Puerto, Hoyos, Acebo y Gata).

En Las Villuercas se aprecia que todos los núcleos más interiores y menos accesibles son los que presentan porcentajes más bajos, inferiores al 7 % (Castañar, Robledollano, Navalvillar y Navezuelas), frente a los núcleos más accesibles en la carretera

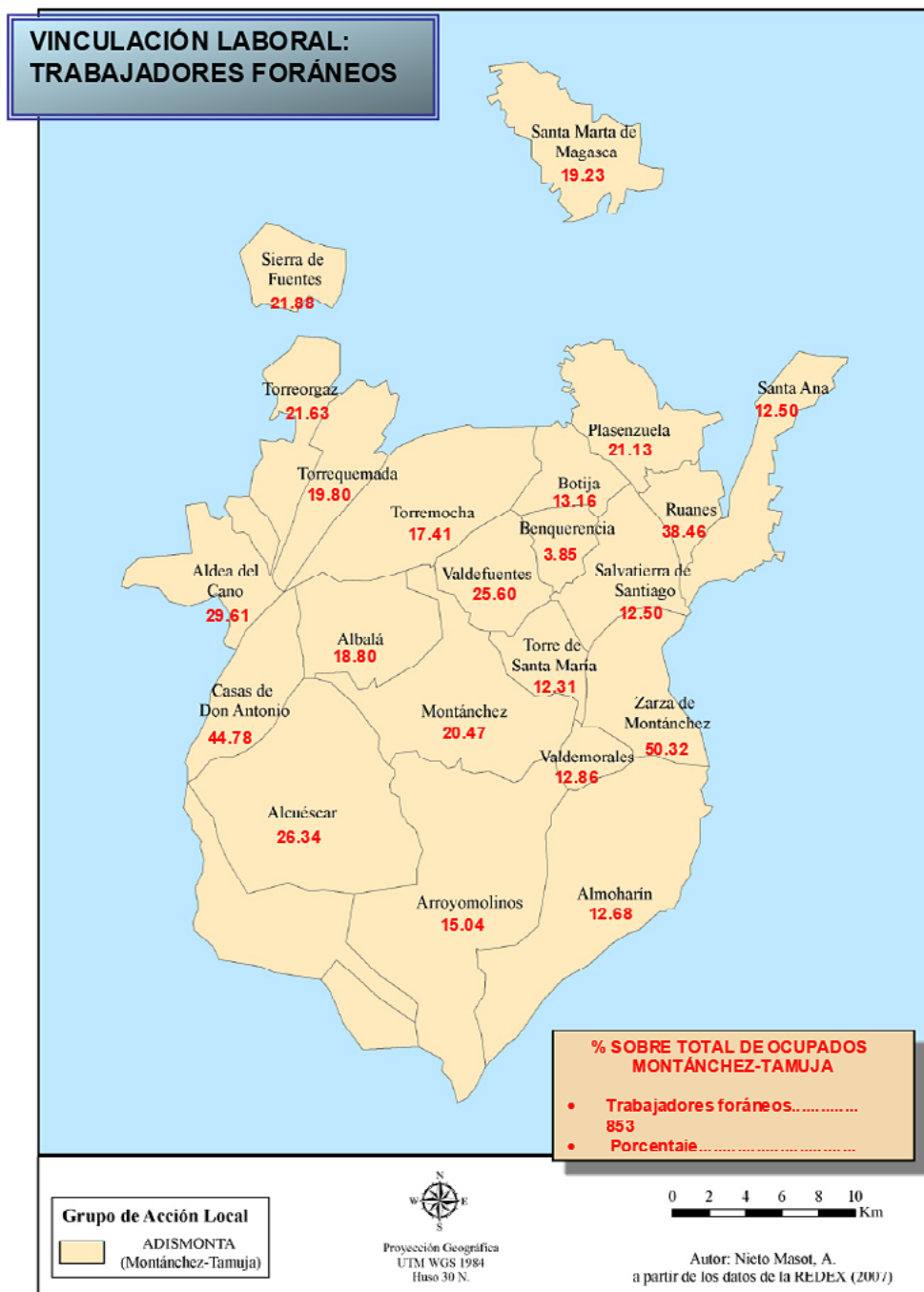
Mapa 3-17. Los trabajadores foráneos. Gata



Mapa 3-18. Los trabajadores foráneos. Villuercas-Ibores-La Jara



Mapa 3-19. Los trabajadores foráneos. Montánchez-Tamuja



de acceso a Cáceres y Trujillo o en la que comunica los municipios de la Jara con sus vecinos de Toledo, que llegan a rebasar porcentajes del 20 % en el primer caso.

También destacan otros municipios con ofertas laborales en el subsector del turismo y, entre ellos, Guadalupe en Las Villuercas; Robledillo de Gata, Descargamaría, San Martín de Trevejo y Hoyos en la Sierra de Gata.

En la zona de Montánchez, por el contrario, no se aprecia ninguna regularidad, con núcleos que no llegan al 10 %, frente a otros que alcanzan el 50 %.

De la misma manera, es necesario tener presente **la movilidad laboral hacia el exterior**, que permite la diversificación del empleo y de las rentas fuera del sector agrario. En este sentido, la accesibilidad hasta las principales ciudades es esencial.

En el gráfico 3-6 de la página siguiente, se puede constatar que la movilidad de trabajadores hacia el exterior es también considerable, aunque inferior a las medias regionales, consecuencia del aislamiento secular tanto de la Sierra de Gata como de Villuercas, que, por otra parte, son acéfalas. En el caso de Gata, también ha existido un tradicional aislamiento, con desplazamientos frecuentes hacia Ciudad Rodrigo, que paulatinamente se han ido invirtiendo hacia las ciudades extremeñas de Moraleja y Coria, dentro del radio de los 30 km, con la mejora del transporte y el incremento de las rentas.

Es un estrangulamiento de muy difícil solución, que explica, además, que la movilidad laboral hacia el exterior sea menor que en otras áreas rurales extremeñas por los largos y lentos desplazamientos hasta las ciudades más próximas, Trujillo o Coria-Moraleja, con muy escasa atracción, y Cáceres, muy distante.

En el gráfico 3-6 se constata que los desplazamientos externos, a pesar de estas limitaciones, se aproximan al 28 % de toda la población ocupada en Villuercas, destacando con un porcentaje del 11,3 % los que lo hacen en otra Comunidad. En el caso Gata estos desplazamientos no llegan al 25 %, por su peor accesibilidad y distancia hasta los núcleos urbanos de la red básica, de tal manera que prácticamente el 70 % de la población ocupada trabaja en el propio municipio. Sin embargo, en Montánchez, muy próxima a la capital cacereña, estos desplazamientos llegan hasta el 43 % de los ocupados.

Dentro de estos desplazamientos laborales, destacan por su mayor movilidad laboral los municipios más próximos de la misma provincia y las ciudades, según se constata por los tiempos de desplazamiento que figuran en el gráfico 3-7.

Según estos datos, entre el 47 y el 53 % de las personas ocupadas en estas comarcas tienen un desplazamiento de menos de 10 minutos hasta su lugar de trabajo, por lo que suelen producirse dentro de la misma población o municipios muy próximos y son sensiblemente superiores a la media provincial, consecuencia de su localización periférica, aislamiento y ausencia de ciudades importantes en sus proximidades, que limitan su movilidad.

Los desplazamientos entre los 10 y los 20 minutos también suelen darse entre municipios del entorno comarcal. Presentan cifras del 29 y del 34 %, siendo éstas más elevadas en el caso de Gata, por cuanto que alguno de sus municipios está dentro de este radio de desplazamiento hasta Moraleja.

Gráfico 3-6. Movilidad laboral hacia el exterior

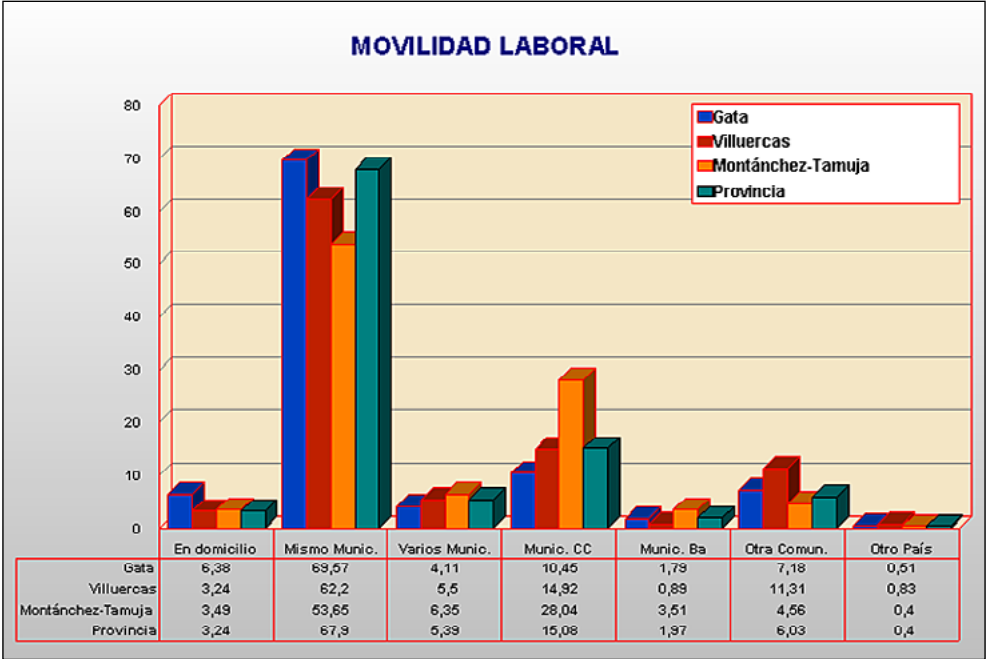
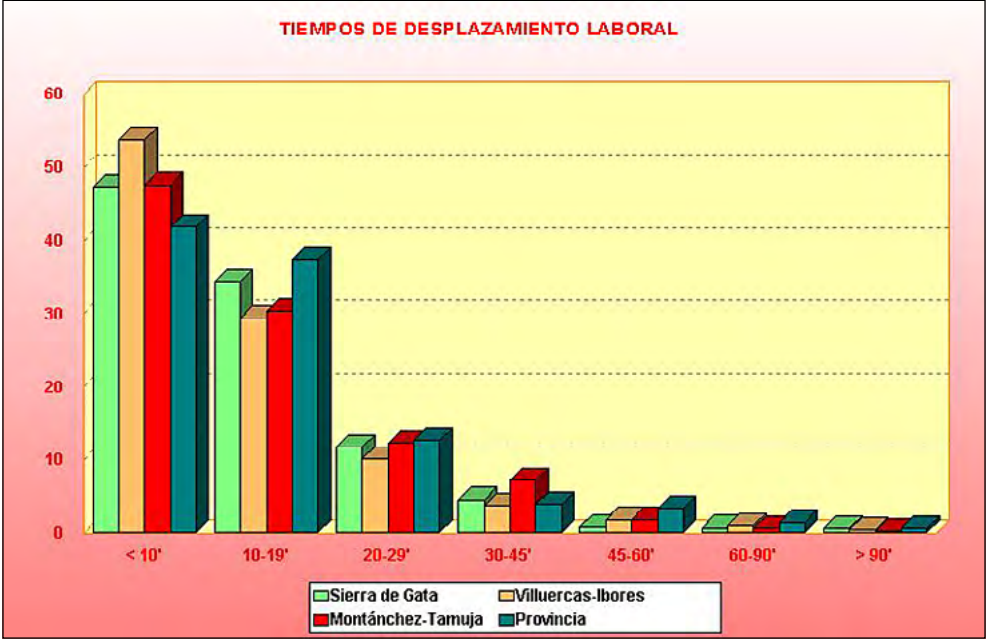


Gráfico 3-7. Tiempos de desplazamiento hasta el lugar de trabajo



No obstante, por encima de los 20 minutos, los porcentajes se reducen a valores entre el 22 y el 24 % para las dos comarcas, cifras también importantes. Y, por encima de los 30 minutos –distancia que puede considerarse como límite de rentabilidad en tiempo y coste invertidos–, estos desplazamientos únicamente afectan al 6 % de los ocupados, que contrastan con las medias provinciales y, sobre todo, regionales, que son las más elevadas de todas las regiones españolas, según constata Oliva (2006: 160-161).

En el caso de Montánchez, únicamente destaca la mayor proporción de trabajadores con tiempos de desplazamiento entre los 20 y los 49 minutos. A pesar de la proximidad de Cáceres, parte de sus municipios se encuentran a más de 20 minutos, al igual que la distancia hasta Mérida, la capital regional. La oferta laboral de estas dos ciudades supone que los desplazamientos más allá de los 45 minutos sea inferior a las otras dos comarcas.

El transporte y la accesibilidad, por lo tanto, y la distribución territorial y proximidad de las ciudades, con su oferta laboral, propician esta movilidad laboral entre los ámbitos rurales y urbanos, erigiéndose en los factores fundamentales de la diversificación del empleo y de la estabilidad de la población en los ámbitos rurales. Aunque en las comarcas más periféricas la movilidad es sensiblemente menor, los desplazamientos laborales afectan a un volumen importante de trabajadores, con múltiples direcciones, dentro de un radio de acción máximo en el entorno de los 30 minutos. Más allá, los desplazamientos son ya muy reducidos.

3.3.4. El turismo rural en Extremadura

El turismo rural posee múltiples acepciones y, a veces, un tanto confusas, debido a que no hay una definición que pueda ser común a todos los espacios y es frecuente que se utilice de manera diferenciada de unos países a otros, como ponía de manifiesto la Comisión Europea (1990).

Pese a esta diversidad de concepciones, cabe señalar, sin embargo, que existe un amplio consenso a la hora de definir el turismo rural como la actividad turística realizada en este medio, conformada por una oferta integrada de ocio, dirigida a una demanda cuya motivación es el contacto con el entorno autóctono y con la sociedad local, tal como se puso de manifiesto en el Congreso de Turismo Rural y Activo (Ávila, 1995).

Es una tipología específica que se desarrolla en las áreas rurales y que contribuye con su oferta (hoteles, apartamentos y casas rurales) a fomentar en la demanda un contacto directo con el medio natural, las tradiciones, etc. La naturaleza y el paisaje se erigen en los principales recursos para captar la demanda, sin soslayar el importante patrimonio cultural que contribuye a elevar de forma considerable el potencial turístico de estos territorios.

El turismo, en este capítulo, es una forma de movilidad por excelencia, que actúa de manera continuada y permanente sobre las economías rurales, contribuyendo a la diversificación de actividades productivas, empleo y rentas. El turismo rural, sin ser una panacea ni una alternativa en exclusiva para superar la crisis agraria, si puede contribuir, en un sistema multisectorial de rentas complementarias, a superar el atraso

socioeconómico de estos ámbitos rurales y a la estabilidad de la población, al mismo tiempo que está contribuyendo a ese proceso de terciarización en los ámbitos rurales.

Los Grupos de Acción Local, que lo han entendido así, han llevado a cabo un esfuerzo importante, a través de los Programas Europeos de Desarrollo Rural desde 1991, para la creación de las infraestructuras necesarias y la recuperación de su patrimonio natural y cultural. De hecho, a principios de los años 90, los alojamientos rurales eran meramente testimoniales, con menos de 10 casas rurales en toda la región, mientras que en la actualidad se aproximan a las 400.

Pese a este esfuerzo, quizás haya que realizar un replanteamiento global sobre el turismo rural o más propiamente, sobre el turismo en espacios rurales, ya que en ellos pueden coexistir diferentes tipologías de turismo, desde el cultural, puesto de manifiesto a través del importante patrimonio, hasta el turismo deportivo, el agroturismo, el ecoturismo, el turismo de aventura, etc., tal como se ha puesto de manifiesto en la literatura específica sobre el tema.

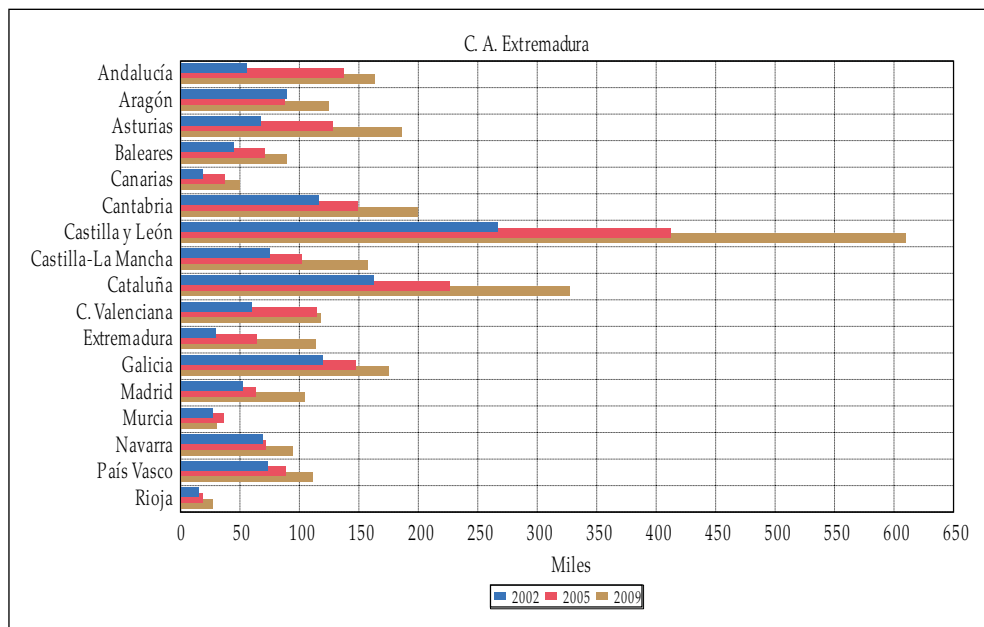
Este nuevo planteamiento pasa por la necesidad de realizar una planificación turística específica para estos espacios, partiendo siempre de la base de que es preciso conocer el auténtico potencial turístico disponible en el mundo rural, en cada uno de nuestros pueblos, para determinar las auténticas fortalezas del territorio, para potenciar las oportunidades de desarrollo turístico, sin olvidar la corrección de sus debilidades.

El planteamiento inicial del turismo rural surge como una consecuencia lógica de la búsqueda de alternativas a la crisis y abandono de los ámbitos rurales en España. Pero esta idea inicial ha tenido una repercusión muy desigual en el contexto español, debido a las diferencias de dedicación, tanto turística como económica. En cualquier caso, con mayor o menor desarrollo del turismo, las áreas rurales ven en el turismo una potencialidad para la diversificación económica, para la promoción de su territorio y para el freno a su despoblación (Cánoves *et al.*, 2004). En cualquier caso, se trata de un fenómeno muy reciente en España y, más aún, en Extremadura, que sin embargo ha experimentado un crecimiento exponencial, como lo atestigua el hecho de que los alojamientos rurales se han triplicado en nuestra región entre 2002 y 2009.

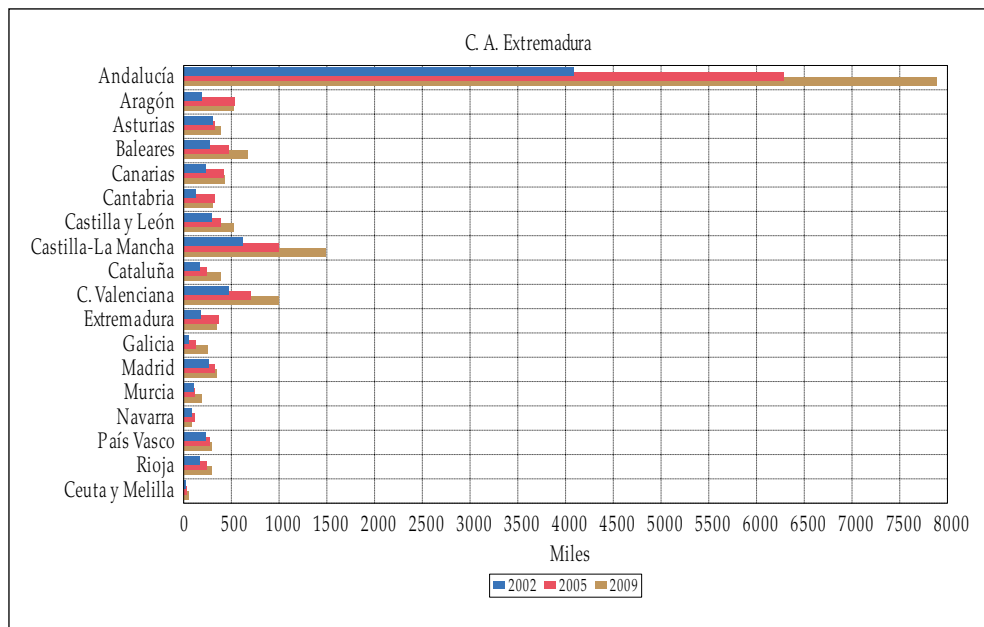
Es un fenómeno que se explica por la conjunción de múltiples factores acontecidos en las dos últimas décadas: incremento de rentas y del tiempo de ocio; mejora de las infraestructuras viarias y de la accesibilidad, que reducen los tiempos de desplazamiento; el incremento y mejora de la oferta; el creciente interés por lo rural, la naturaleza y el patrimonio; la saturación del turismo de litoral; etc.

En el caso español podemos identificar diferentes etapas vinculadas al desarrollo del turismo rural. Una etapa inicial, que se sitúa entre 1970-1980; una segunda etapa, de 1980 a 1995; y la etapa actual, a partir de 1996 (Cánoves *et al.*, 2005). El presente capítulo se centrará en la última etapa, que ha supuesto el auténtico desarrollo de la actividad en Extremadura y para la que se dispone de datos precisos, sobre todo a partir de 2002.

A lo largo de estos últimos años, se ha producido un incesante incremento en todas las Comunidades Autónomas, aunque destacan por su volumen Castilla y León sobre todo y, en menor medida, Cataluña. Cuando se analiza de forma más detallada esta información, se observa que son las zonas más próximas a las grandes ciudades las que han experimentado un mayor crecimiento.

Gráfico 3-8. Evolución de viajeros en alojamientos rurales

Fuente: Instituto Nacional de Estadística.

Gráfico 3-9. Evolución de pernoctaciones en alojamientos rurales

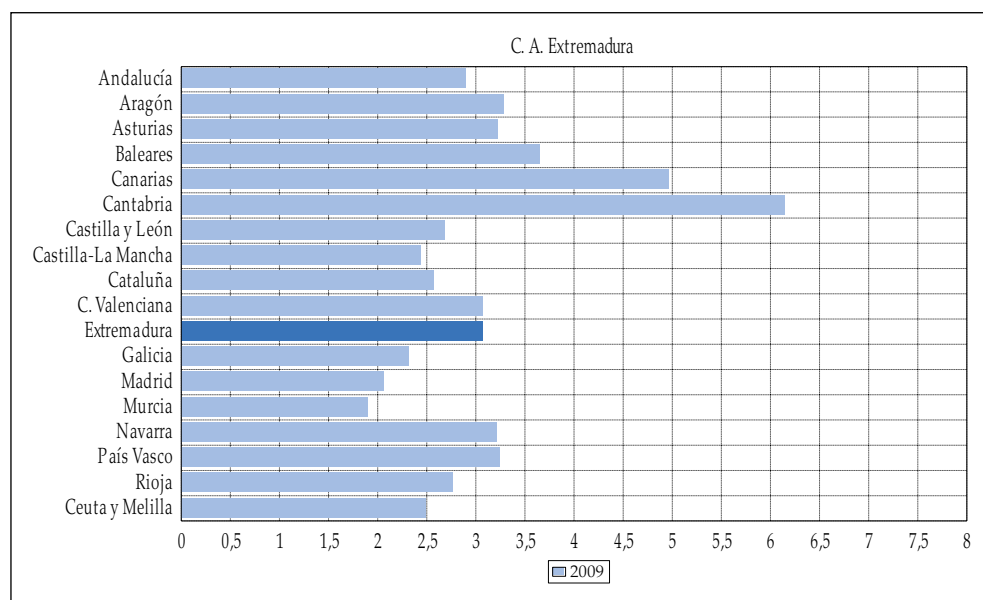
Fuente: Instituto Nacional de Estadística.

En relación con la evolución de las pernoctaciones, es Andalucía la Comunidad con mayor volumen, mientras que en el resto de las Autonomías no superan las 500.000 (a excepción de Castilla-La Mancha).

La explicación a todo ello quizás haya que buscarla en la cantidad y calidad de la oferta, entre otros factores, a la vez que en la extensión, en la población y en la diversidad del territorio.

Este panorama cambia considerablemente cuando analizamos la estancia media en los alojamientos rurales. En este caso, es Cantabria la que tiene un promedio superior, con algo más de seis días, y Canarias con cinco. En el resto de Comunidades, el valor medio se sitúa en valores inferiores a los 3,5 días.

Gráfico 3-10. Estancia media en alojamientos rurales



Fuente: Instituto Nacional de Estadística.

Como ya se ha comentado anteriormente, la evolución del turismo rural en España presenta un incremento sostenido a lo largo de la última década, aunque durante 2008 y 2009, tanto el número de viajeros como de estancias ha sufrido una ralentización e, incluso, ha experimentado un leve descenso, como consecuencia de la crisis económica. Este mismo comportamiento se ha producido en Extremadura y en las demás tipologías de turismo.

Aunque el auge del turismo en Extremadura ha sido muy notable durante la última década, hay que puntualizar que se ha basado sobre todo en el turismo cultural, con las referencias básicas de Cáceres, Mérida y Guadalupe, como ciudades Patrimonio de la Humanidad, así como Trujillo, Badajoz, etc., quedando un poco al margen el desarrollo del turismo rural, que cuenta con un rico patrimonio cultural y natural.

En este mismo sentido, cabe destacar los numerosos espacios naturales protegidos, en cualquiera de sus variantes, que configuran un total de 54 territorios caracterizados por la protección de sus ecosistemas, entre los que destaca por su fuerte atracción el Parque Nacional de Monfragüe, Reserva Mundial de Biosfera. También es de justicia mencionar los espacios adeshados, como explotación agraria sostenible, característica del suroeste peninsular, que ocupa casi una tercera parte de la superficie regional; y las zonas de embalses, ríos y gargantas, que caracterizan igualmente a Extremadura como la región con más kilómetros de “costa interior” y con mayor volumen de agua embalsada (con tres de las cinco presas más grandes de Europa), tanto en el Tajo como en el Guadiana, y cuyo uso turístico y recreativo puede tener una trascendencia considerable en el contexto del turismo rural.

Extremadura puede presumir de tener un medio ambiente privilegiado, algo que se ve refrendado con la creación de una extensa red de espacios protegidos (RENPEX), con zonas de especial protección (ZEP, ZEPA), lugares de interés comunitario (LIC), etc. La superficie protegida total es de 1.276.288 ha (30,6 %).

Si analizamos de forma algo más detalla los recursos que ofrece el medio rural, debemos destacar la importancia que tiene la RENPEX, con una superficie de 295.718 ha (7,34 % del territorio), en la que destaca el Parque Nacional de Monfragüe con más de 18.000 ha, al que habría que añadir los Parques Naturales Tajo-Internacional y Cornalvo, la Reserva Natural Garganta de los Infernos, diferentes monumentos naturales, un lugar de interés científico, corredores ecológicos, etc., todos ellos con numerosas especies protegidas y en peligro de extinción.

Esta Red de Espacios Naturales Protegidos se complementa con la Red Natura 2000, orientada hacia la conservación de la biodiversidad. Su finalidad es asegurar la supervivencia a largo plazo de las especies y de los hábitats más amenazados de Europa, contribuyendo a detener la pérdida de biodiversidad ocasionada por el impacto adverso de las actividades humanas. Se compone de extensas áreas de especial protección de aves (ZEPAS), que abarcan casi 1.100.000 ha, así como variados lugares de interés comunitario (LIC), conformados por algo más de 800.000 ha.

Tampoco se debe de olvidar el atractivo natural que ofrecen las zonas de montaña, que disponen además de una red hidrográfica interesante desde el punto de vista turístico, en la que se han instalado piscinas naturales en la mayoría de sus núcleos y toda una oferta complementaria en su entorno. En este sentido, el Sistema Central, con sus comarcas de La Vera y del Jerte, las más próximas a Madrid, y las Villuercas (en los Montes de Toledo), tienen un especial atractivo.

Si bien los recursos naturales son el principal atractivo para el turismo rural, no se debe de olvidar el rico patrimonio cultural en numerosos municipios, cuya máxima expresión son los Conjuntos Histórico-Artísticos, complementados con los Bienes de Interés Cultural, las Fiestas de Interés Turístico, costumbres, tradiciones, gastronomía, etc., a lo que habría que añadir el turismo cinegético de caza mayor, la pesca deportiva, etc.

Todo ello configura un mosaico de indudable atractivo, quizás poco conocido todavía, capaz de conformar una rica y diversificada oferta, que puede adaptarse a distintas tipologías turísticas en el medio rural.

También la infraestructura y oferta de alojamientos rurales ha seguido unas pautas evolutivas similares a la demanda. Según la metodología utilizada por el INE, está configurada por los hoteles, apartamentos y casas rurales declaradas en el fichero correspondiente de la Junta de Extremadura.

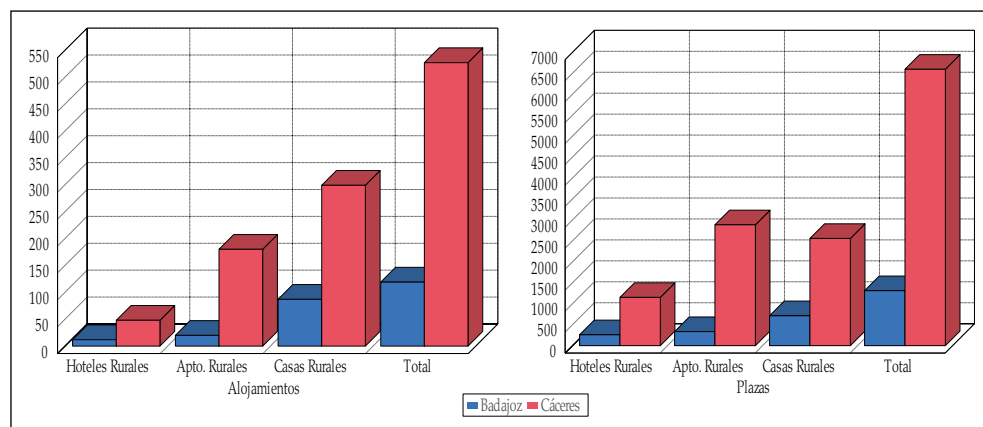
La evolución más reciente indica que se trata de un fenómeno muy reciente, por cuanto que en 2002 tan solo se contabilizaban 243 establecimientos rurales, mientras que en 2010 se alcanzaban ya los 646, casi el triple.

| Tabla 3-10. Establecimientos y plazas en alojamientos rurales | | | | | | |
|--|----------------------------|------------------|------------------|--------------------|----------------------|----------------------|
| | Número de establecimientos | | | Número de plazas | | |
| | Badajoz | Cáceres | Extremadura | Badajoz | Cáceres | Extremadura |
| Hoteles rurales | 12 (3) | 48 (16) | 60 (19) | 261 (70) | 1.152 (343) | 1.413 (413) |
| Apto. rurales | 20 (5) | 180 (27) | 200 (32) | 337 (104) | 2.884 (372) | 3.221 (476) |
| Casas rurales | 87 (39) | 299 (153) | 386 (192) | 715 (313) | 2.559 (1.300) | 3.274 (1.613) |
| Total | 119 (47) | 527 (196) | 646 (243) | 1.313 (487) | 6.595 (2.015) | 7.908 (2.502) |

Fuente: Junta de Extremadura. Años 2010 y 2002 (entre paréntesis).

Este incremento ha ido acompañado, consecuentemente, de una subida importante en el número de plazas ofertadas, que apenas llegaban a las 2.500 en 2002, para pasar a casi 8.000 en la actualidad, lo que representa todavía un incremento mayor (316 %), bastante superior en la provincia de Cáceres, más próxima a Madrid. Los Programas de Desarrollo Rural de la UE, con importantes inversiones en infraestructuras turísticas y recuperación del patrimonio, han ejercido un papel decisivo en esta evolución. Los aumentos más significativos se han producido en la tipología de los apartamentos rurales.

Gráfico 3-11. Alojamientos y plazas de establecimientos rurales de Extremadura (2010)



Fuente: Instituto Nacional de Estadística.

La mayoría de los alojamientos rurales se localizan en las áreas que disponen de mayor atractivo para una demanda que busca un contacto directo con la naturaleza, con la práctica de algunos deportes al aire libre, con las formas de vida rurales o con el patrimonio tangible e intangible. Con todos los recursos naturales mencionados, es la montaña la que ejerce un mayor atractivo, muy superior al de las áreas naturales protegidas o al turismo rural en sentido estricto.

En realidad es una oferta que no se sabe muy bien si obedece a la creciente demanda o es previa, como ocurre en unos u otros casos. El hecho es que este incremento de las infraestructuras también ha venido acompañado, como se ha mencionado, del de los viajeros y pernoctaciones en alojamientos rurales, que se han disparado de forma notable.

Entre 2001 y 2009, se ha pasado de poco más de 30.000 viajeros y 66.000 pernoctaciones anuales, a un máximo en 2007 de casi 118.000 y 274.000 respectivamente. Se ha producido un ligero descenso en 2008 por la crisis económica, pero parece tender a recuperarse tan solo un año después, quizás como una alternativa económica al turismo de litoral, mucho más caro. En cualquier caso, la repercusión de la crisis ha sido muy limitada y, a tenor de lo que está ocurriendo, muy coyuntural, de tal manera que en el último año casi se llega a recuperar de nuevo el máximo de 2007.

Tabla 3-11. Evolución del número de viajeros y pernoctaciones en alojamientos rurales

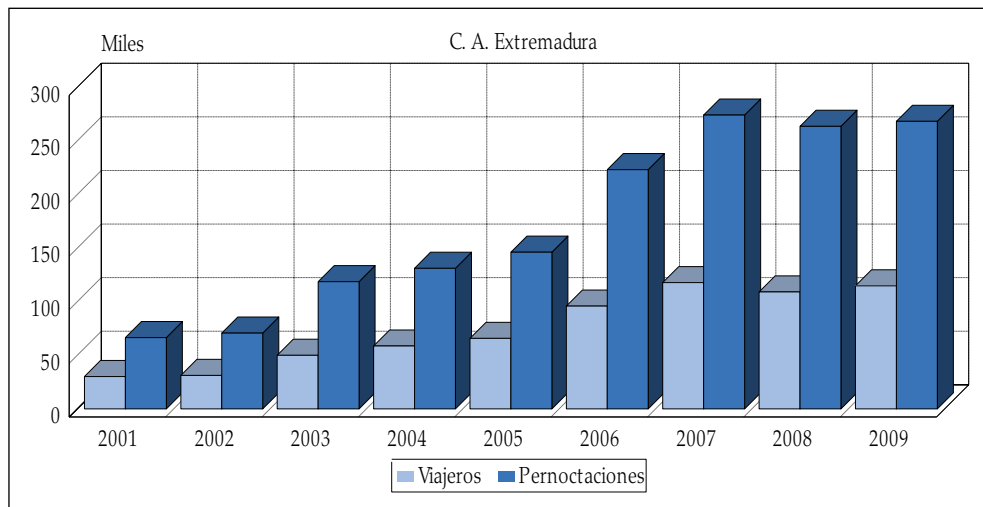
| | <i>Viajeros</i> | <i>Pernoctaciones</i> |
|------|-----------------|-----------------------|
| 2001 | 30.194 | 66.546 |
| 2002 | 31.230 | 70.735 |
| 2003 | 50.037 | 118.706 |
| 2004 | 58.686 | 131.200 |
| 2005 | 65.815 | 146.219 |
| 2006 | 95.931 | 223.276 |
| 2007 | 117.807 | 274.150 |
| 2008 | 109.167 | 263.652 |
| 2009 | 114.801 | 268.304 |

Fuente: Instituto Nacional de Estadística.

Pese a este considerable aumento de turistas y de pernoctaciones, la situación del sector de los alojamientos rurales no es muy boyante, básicamente por una baja estancia media, muy estacional, en la que parecen predominar los fines de semana y vacaciones cortas, fundamentalmente de primavera y, en menor medida, de verano.

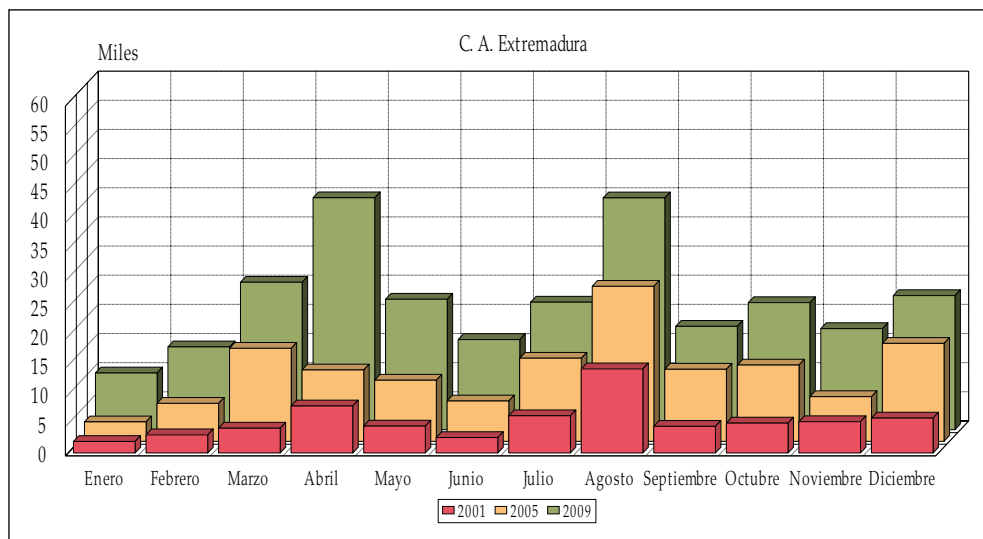
A tenor del gráfico precedente, sobre la evolución anual de la ocupación a lo largo del año, se observa una clara y marcada estacionalidad con dos máximos, uno en Semana Santa (marzo o abril) y los “puentes” de primavera en Madrid, y otro en el mes de agosto, coincidiendo con las vacaciones de verano y las fiestas de todos

Gráfico 3-12. Evolución del número de viajeros y pernoctaciones en alojamientos rurales de Extremadura



Fuente: Instituto Nacional de Estadística.

Gráfico 3-13. Evolución de la estacionalidad en alojamientos rurales de Extremadura



Fuente: Instituto Nacional de Estadística.

los pueblos. Ambos meses acumulan casi el 15 % del total de pernoctaciones, lo que implica que un tercio de todos los turistas se concentra en estos dos meses.

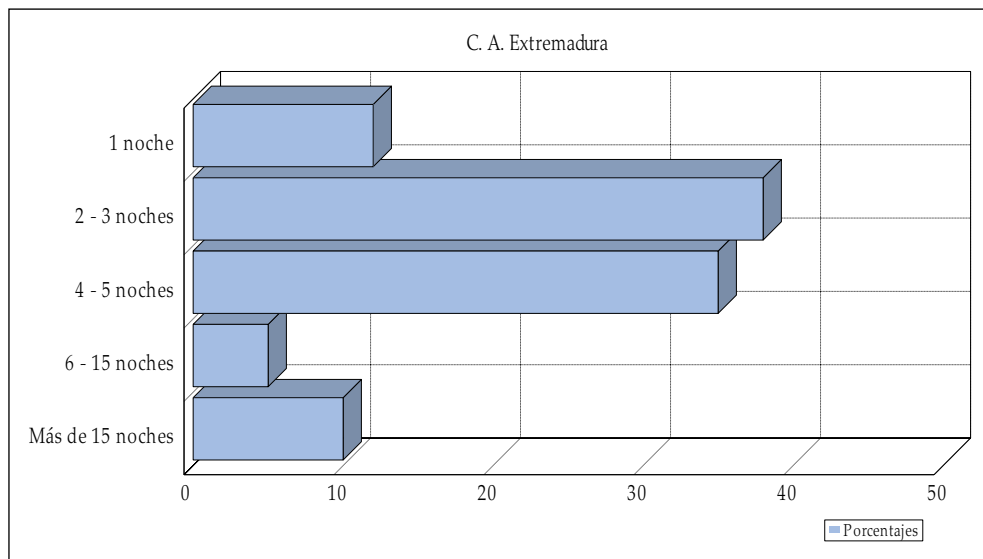
Ocupando un segundo máximo, el resto de los meses anteriores y posteriores a los dos mencionados, además del mes de diciembre por las vacaciones de Navidad, todos ellos con porcentajes que superan el 8 % (42 % del total). Los otros cinco meses apenas alcanzan el 27 %.

Todo ello nos lleva a pensar en la necesidad de establecer una nueva política turística que permita incrementar las estancias durante todas las épocas del año, pero sobre todo de los meses con menores demandas, aunque hay que ser conscientes de que, por el momento, el turismo rural se perfila como una modalidad de corta duración, durante los fines de semana, puentes festivos y vacaciones cortas.

Otro problema de difícil solución es la estancia media, con apenas 3 días (según los datos del INE), aunque otras fuentes oficiales, como el Instituto de Estudios Turísticos, la sitúan en 2,3 días.

En el “Estudio sobre la demanda de turismo de naturaleza en Extremadura”, elaborado por ECOTONO, los intervalos de pernoctaciones dominantes son los comprendidos en el rango de 2 a 3 noches (casi un 40 %) y el de 4 a 5 noches (35 %), lo que viene a constatar las afirmaciones anteriores.

Gráfico 3-14. Evolución de la estancia en intervalos en Extremadura



Fuente: *Estudio sobre la demanda de turismo de naturaleza en Extremadura*. ECOTONO.

En cuanto a las características de **la demanda** en Extremadura, resulta bastante desconocida, pues no hay registros consecutivos que permitan realizar una evolución y, además, los datos aparecen dispersos y con variables diferentes y no comparables en su mayoría. En este sentido, se utilizará el estudio mencionado de ECOTONO como fuente principal sobre este tema, con datos de 2007.

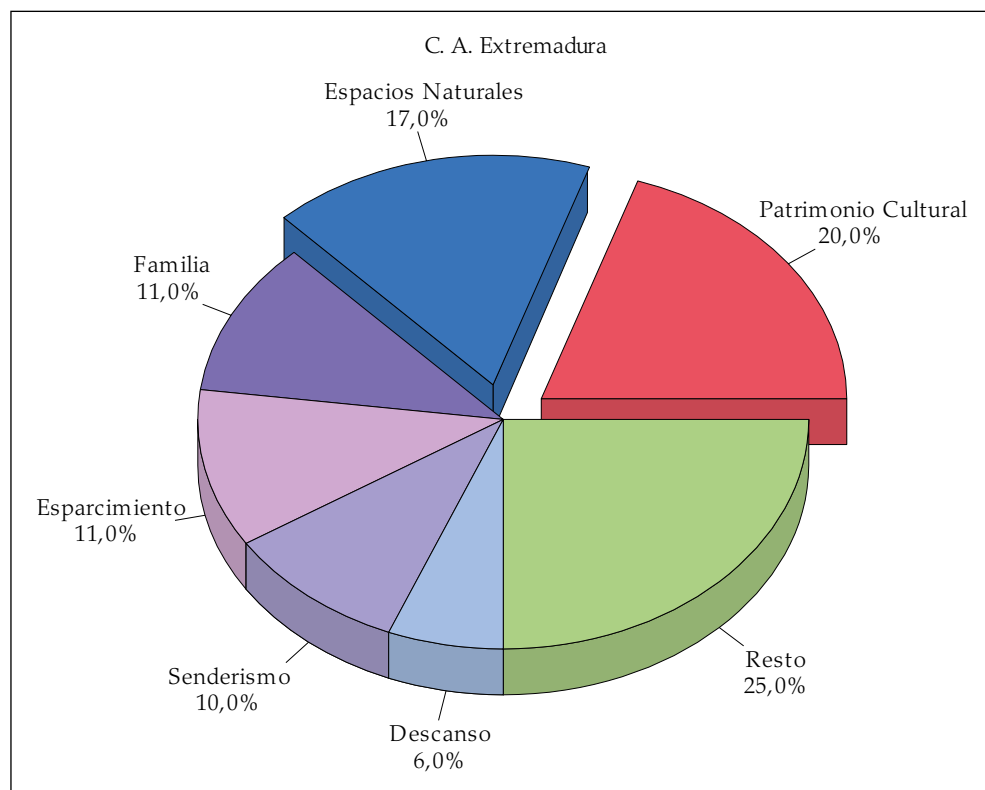
Según se deriva de este estudio, entre las preferencias o motivaciones, destaca el patrimonio cultural como la actividad más realizada, con un 20 %, seguida de la visita a parques naturales, con un 17 % (Monfragüe básicamente).

El esparcimiento, senderismo y alojamiento rural, son las siguientes actividades o motivaciones realizadas con mayor frecuencia, con porcentajes en torno al 10-11 %. Podrían integrarse en la motivación más genérica del descanso, que ocuparía a una tercera parte del total.

El resto de las numerosas actividades representa un 30 %. Entre ellas, las de menor atractivo son la educación ambiental, los deportes náuticos o la gastronomía, por citar algunos ejemplos, cuando menos llamativos, dada la riqueza gastronómica o la cantidad de agua embalsada.

No se puede dejar de pensar en las numerosas posibilidades que ofrecen los recursos del medio rural, pero muchos se encuentran infrutilizados o no aprovechados para el desarrollo turístico, como ocurre también con la alta densidad de vías pecuarias, actualmente en desuso, que se podrían utilizar para la realización de rutas.

Gráfico 3-15. Actividades realizadas en Extremadura



Fuente: Estudio sobre la demanda de turismo de naturaleza en Extremadura. ECOTONO.

En el caso de las actividades náuticas, no hay empresas en Extremadura que se dediquen a este tipo de actividades, pese a que está permitida la navegación y la práctica de deportes náuticos en buena parte de los embalses. Por lo tanto, la falta de demanda se puede corresponder en ocasiones con la ausencia de la oferta, así como con la falta de información. Algo similar ocurre con otros deportes, tanto de aventura como de senderismo, cicloturismo, rutas a caballo, etc. Esto demuestra que Extremadura tiene todavía una estructura turística inmadura, que no está aprovechando de forma óptima los recursos del territorio para el turismo rural ni, por lo tanto, el positivo impacto sobre el desarrollo socioeconómico. Sería necesario aumentar, diversificar y consolidar la oferta de turismo activo.

Si bien esta es la situación genérica de las motivaciones o actividades realizadas por la demanda, hay que tener en cuenta que varían sustancialmente según la época del año y la zona.

Durante los meses estivales y comienzos de otoño, el porcentaje de turistas atraídos por la visita a familiares es mayor que en primavera (21,6 frente a un 10 %), mientras que el turismo de naturaleza es más característico de la estación primaveral.

Es la consecuencia de la emigración de las décadas de los sesenta y setenta del siglo pasado, cuyos componentes y, en parte, sus descendientes siguen manteniendo los vínculos con el pueblo de origen y, con frecuencia, también sus casas como residencias secundarias, donde pasan sus vacaciones, según se ha comentado anteriormente al tratar las residencias secundarias. Este “turismo paisano” (García García y Pérez Rubio, 2006) no suele realizar ninguna otra actividad, como ocurre con el resto de turistas que visitan la región, que suelen optar por dos o más actividades de manera complementaria. La falta de información, la ausencia de empresas con ofertas y servicios turísticos, la más baja capacidad adquisitiva o los diferentes hábitos de consumo de esta población emigrante, podrían ser las causas de esta pérdida de oportunidades con esta tipología del “turismo paisano”.

En general, en primavera hay una mayor preferencia por actividades de ecoturismo y esparcimiento, y en verano por turismo activo. La observación de aves es una actividad realizada principalmente en primavera 10 %, frente al 4,9 % que supone en verano. De la misma manera, la visita a parques naturales también pierde importancia en verano, por razones fenológicas y por las elevadas temperaturas, que dificultan las actividades de naturaleza.

En verano aparece una actividad, que apenas tiene representatividad en primavera, que es la práctica de deportes náuticos (1,8 %). Esto indica que existe una demanda interesante en verano, aunque está todavía por explotar, dado que no hay una oferta adecuada de infraestructuras y de actividades acuáticas.

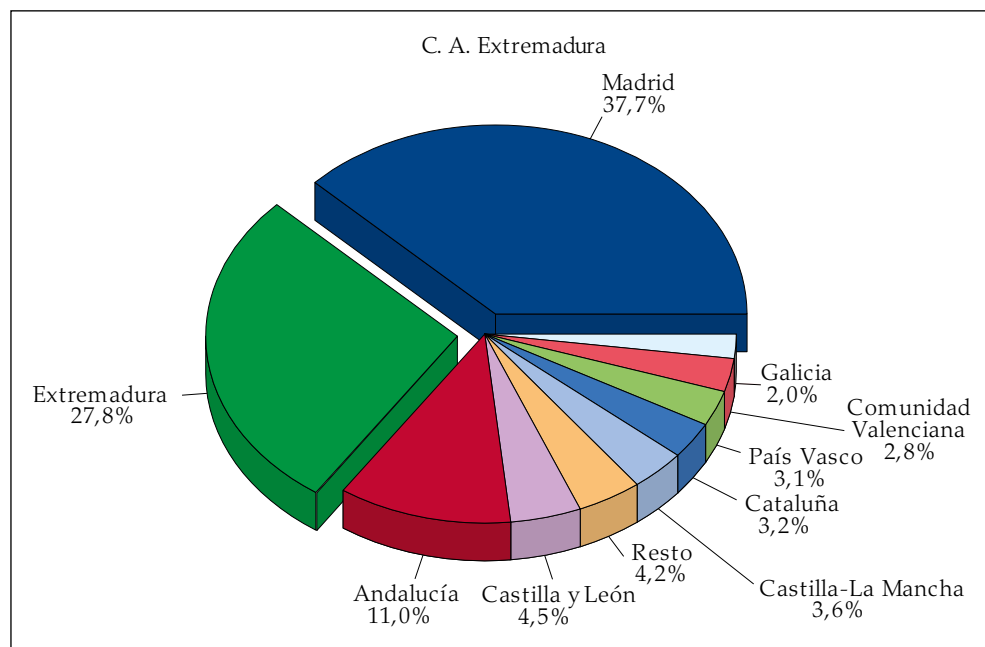
El turismo cultural es el más constante a lo largo del año y el de mayor poder adquisitivo, pero también el de mayor movilidad y menor estancia media.

Si se analiza la procedencia de los turistas (Gráfico 3-15), se pone de manifiesto una vez más que el principal foco emisor es Madrid, con casi un 40 %, por su proximidad y buena accesibilidad. Cobran en este caso una importancia considerable las visitas a familiares y amigos, ya que la capital y su entorno es la principal área de destino de nuestros emigrantes.

Por otra parte, hay que mencionar que casi el 28 % de la movilidad turística tiene su origen en la propia Comunidad Autónoma. Tienen, también para la Comunidad, un gran atractivo los principales destinos del turismo exterior, con las ciudades Patrimonio de la Humanidad, además de Trujillo, la devoción mariana de la Virgen de Guadalupe, las costumbres y tradiciones, las áreas de protección ambiental y las comarcas de montaña, especialmente las del Sistema Central.

Destaca, por el contrario, por su reducida importancia, el turismo procedente de las Comunidades vecinas, como Castilla y León (4,5 %), Castilla-La Mancha (3,6 %), Andalucía (11 %), así como País Vasco y Cataluña (en torno al 3 % cada una) a pesar de que también han sido destinos de la emigración extremeña, aunque en menor porcentaje que Madrid.

Gráfico 3-16. Procedencia de los turistas en Extremadura



Fuente: Instituto Nacional de Estadística.

Una vez analizadas genéricamente las características fundamentales del turismo rural en Extremadura, se ha desarrollado un Sistema de Información Geográfica, con la finalidad de generar un sistema que facilite la gestión y la planificación futura de este turismo, que ya se ha visto presenta carencias y disfuncionalidades importantes en algunos aspectos. Con esta herramienta, se pretende abordar el turismo como un sistema integrado por los recursos, las infraestructuras y los servicios y por la demanda, en un intento por determinar la adecuación de la oferta a los recursos existentes, mediante una explotación racional, con la finalidad de determinar la carga idónea, de optimizar los resultados y de posibilitar un turismo sostenible.

Entre las capacidades específicas de un SIG, se podrían mencionar las plasmadas por Rhind (1991), aunque adaptadas al sistema turístico:

- Localización: ¿qué?, aplicable tanto a la catalogación e inventario de los recursos, como a la oferta de alojamientos y complementaria.
- Condición y distribución: ¿dónde y por dónde?, para determinar y visualizar su distribución territorial.
- Tendencia: ¿qué cambios?, para detectar la evolución y los patrones de implantación en el territorio de la oferta turística.
- Ruta: ¿cuál es el camino más corto?, para la realización de rutas o circuitos turísticos, siendo posible además, ofrecer esta información a través de Internet y facilitando su implantación en sistemas PDA o cualquier otro dispositivo de comunicación móvil.
- Modelización: ¿qué sucedería si?, planificación a través de la elaboración de modelos.

Mediante estas potencialidades, disponibles en cualquier SIG, es posible analizar el sistema turístico de cualquier espacio y facilitar la planificación turística, incluso a través de modelos. Pero, además, puede permitir la difusión *on line* a través de las plataformas correspondientes con sistemas SIG *on line* o GIS WEB, con los que se pueden realizar las operaciones más características de los SIG, la generación de cartografía, la realización de consultas a las bases de datos asociadas o análisis de proximidad. Progresivamente, internet va alcanzando cada vez una mayor importancia como fuente de información (29,3 %), inmediatamente después de las recomendaciones de familiares y amigos (34,5 %), según los datos suministrados por ECOTONO (2007).

En el gráfico 3-17 se expone un esquema conceptual de la aplicación SIG al sistema turístico, en el que se recogen todos estos aspectos.

Con estos planteamientos, se ha elaborado el proyecto SIGTUREX, que contiene toda la información básica, aunque todavía incompleta, relativa al sistema turístico de Extremadura.

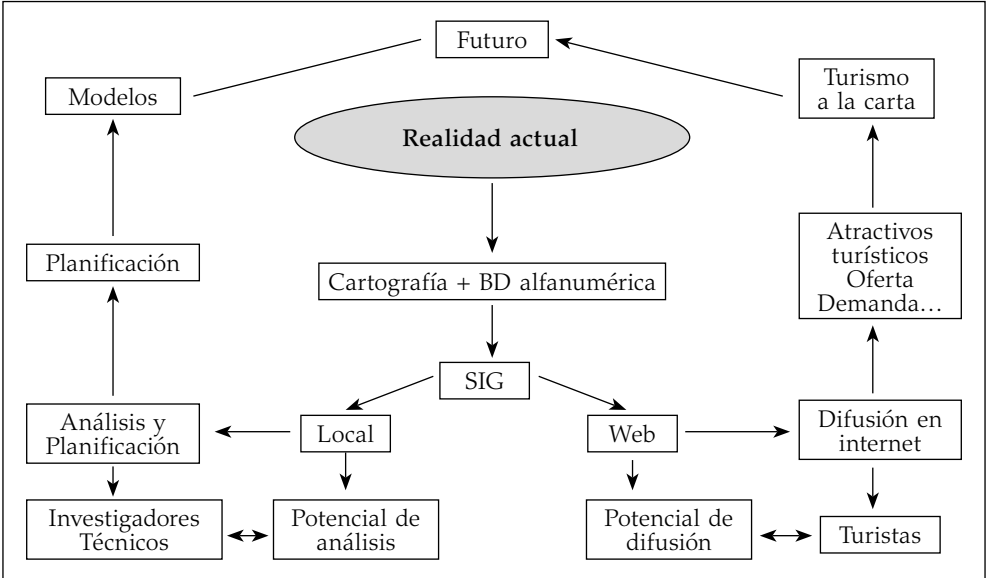
La base de datos dispone de la información más básica, aunque se sigue trabajando para que en el futuro pueda completarse con una información más detallada de cada tipo de alojamiento, planes de viabilidad de empresa o estudios de impacto, entre otros aspectos.

En la tabla 3-12 pueden observarse tanto las bases de datos cartográficas, como las bases alfanuméricas asociadas a ellas.

Inicialmente, mediante una simple superposición de capas, se observa fácilmente la interrelación entre los recursos turísticos y la distribución de la oferta de alojamientos rurales, así como las tipologías de los mismos (ver Mapa 3-19).

En relación con la distribución de los alojamientos, se aprecia una fuerte concentración en los relieves montañosos y en la proximidad a los grandes ejes de comunicación con Madrid, en un radio de desplazamiento en torno a las dos horas en fines de semana y hasta las tres en puentes y vacaciones cortas. Los factores dominantes son las áreas de montaña, los espacios protegidos y los recursos complementarios, siendo las comarcas de La Vera, Jerte y Tras la Sierra, en el macizo de Gredos, las que

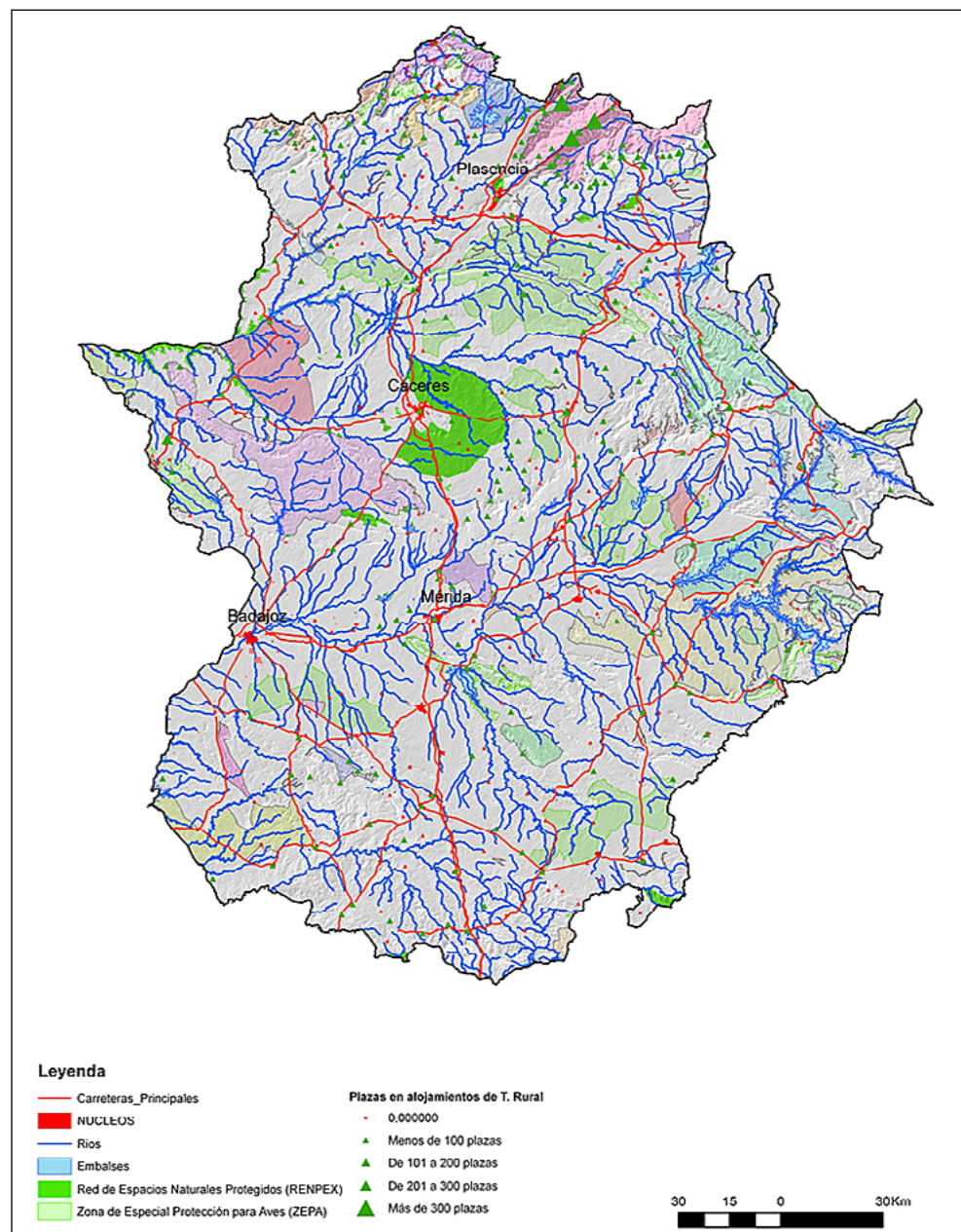
Gráfico 3-17. Esquema conceptual de SIG aplicados al turismo



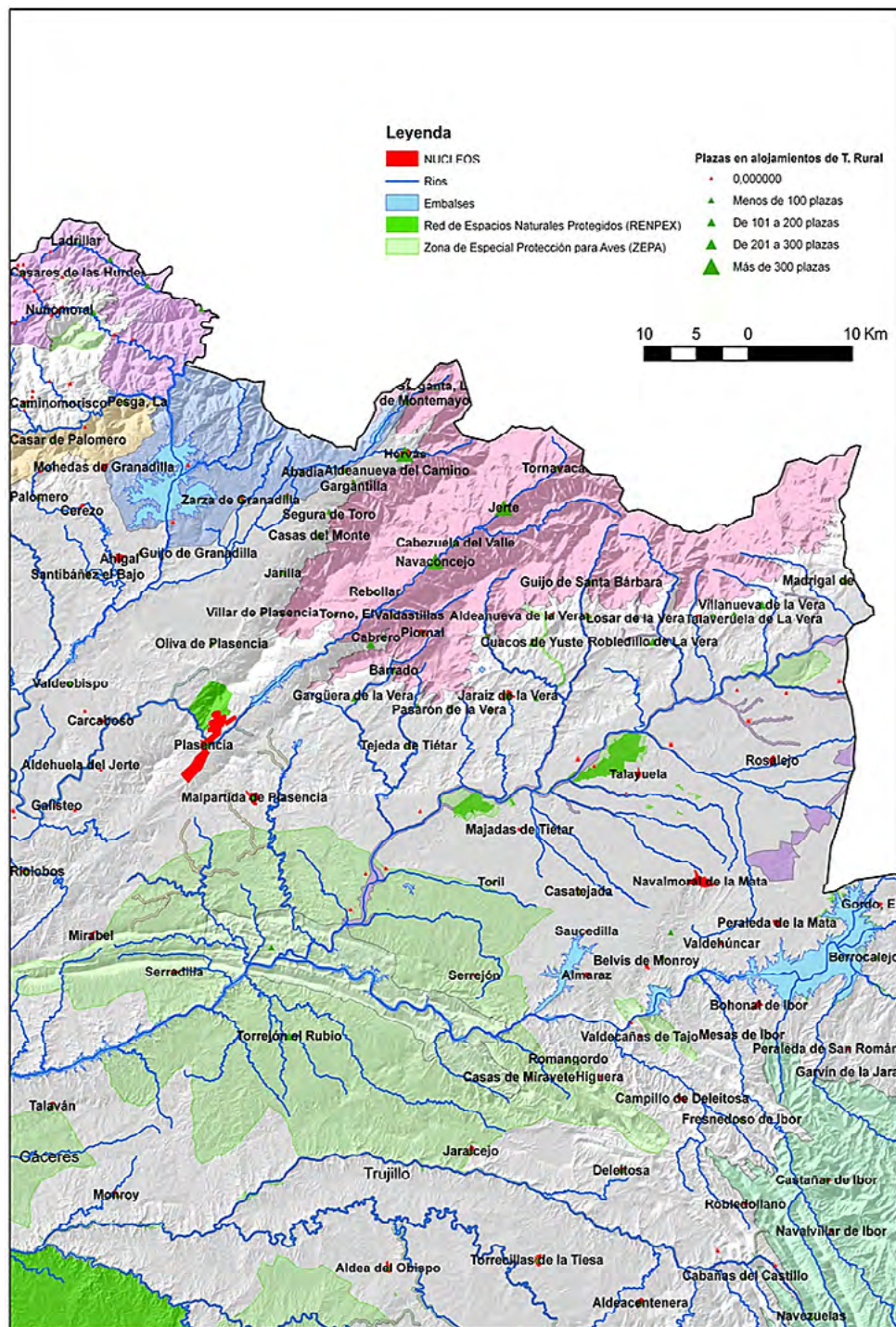
Fuente: elaboración propia.

| Tabla 3-12. Composición del proyecto SIG: Sistema Turístico de Extremadura | |
|--|---|
| Base de Datos Cartográfica | Base de Datos Alfanumérica |
| Términos municipales | Oferta de alojamientos y restauración. Demografía Economía, empleo Fotografía. |
| Comarcas turísticas | Demanda turística |
| Núcleos de población | Oferta de alojamientos y restauración. Demografía Economía, empleo Recursos Turísticos (culturales) Otros recursos turísticos |
| Vías de comunicación | Categoría, velocidad media, intensidad. |
| Altimetría | Cota |
| Red hidrográfica | Tipología, longitud... |
| Embalses | Superficie, utilización |
| Espacios Naturales Protegidos | Tipología, área, especies relevantes |
| Lugares de Interés Comunitario | Tipología, área. |
| Hábitat | Tipología, área, especies relevantes |
| Vías pecuarias | Tipología, denominación. |
| Escala 1:200.000 | Formato Base Datos relacional. |

Mapa 3-20. Recursos turísticos y distribución de alojamientos rurales



Mapa 3-21. Áreas de mayor concentración de alojamientos rurales



concentran un mayor volumen de alojamientos rurales. Otro foco de fuerte atracción es el Parque Nacional de Monfragüe, con numerosos alojamientos en los núcleos del entorno, si bien no es la tónica general en los espacios protegidos, que tienen una limitada demanda y una reducida oferta de alojamientos rurales, quizás por falta de difusión, por su dispersión, mala señalización, sin infraestructuras viarias y turísticas y con una marcada y reducida estacionalidad primaveral y, en algunos casos, otoñal (observación de grullas). De ahí la importancia de estructurar una auténtica planificación turística en estos entornos, para conseguir el impulso definitivo a esta modalidad turística.

Otra disfuncionalidad importante es que no existe una oferta integrada de recursos culturales y naturales, a pesar de que un importante volumen del flujo turístico anual tiene motivaciones múltiples, que normalmente engloban las actividades naturales y culturales. En este caso, los recursos culturales podrían actuar como auténticos polarizadores de la demanda, realizándose una oferta complementaria con otros recursos en un entorno rural lo más extenso posible.

Este proyecto SIG va más allá del análisis y de la gestión y planificación de la actividad turística, puesto que en su versión WEB posibilita la difusión y divulgación, tanto de los recursos turísticos como de las infraestructuras, servicios y oferta en general, orientándolo siempre a la demanda potencial. En la dirección <http://imsturex.unex.es/sigtuca>, se ha desarrollado esta plataforma de turismo, con información sobre los atractivos naturales, culturales, folclóricos, tangibles e intangibles; sobre las infraestructuras y la oferta, tanto de alojamientos como complementaria; imágenes; etc.

Se trata de generar “un turismo a la carta”, a través de una plataforma interactiva y participativa, en la que el turista dispone de la posibilidad de trazarse sus propias rutas en función de sus motivaciones e intereses, carreteras, accesibilidad, disponibilidad de alojamientos, etc.

CAPÍTULO 4

LA SITUACIÓN ACTUAL Y SU PROBLEMÁTICA

4.1. LAS PRECARIAS RENTAS RURALES Y MUNICIPALES

Al amparo de las profundas transformaciones socioeconómicas de las últimas décadas, las familias rurales se han adaptado con rapidez a esta nueva situación, aprovechando todas las posibilidades que les brinda, a través de un sistema de rentas multisectoriales y complementarias, procedentes de los tres sectores de actividad y de otras fuentes pasivas. Por ello, es más procedente hablar de rentas rurales que de rentas agrarias, ya que la actividad agraria está descendiendo aceleradamente en los ámbitos rurales y son, en definitiva, muy pocas las familias con rentas procedentes del sector agrario en exclusiva.

No existen fuentes disponibles para el estudio de estas rentas en los municipios españoles, por lo que es necesario recurrir a numerosas fuentes, más o menos indirectas. Tampoco existen recursos documentales, la literatura es muy exigua y, generalmente, poco específica. Nuestra pretensión, inicialmente, era la realización de un análisis detallado desde comienzos de los ochenta, pero la ausencia de datos concretos sobre rentas rurales, su falta de concreción territorial y los cambios y falta de continuidad de numerosos conceptos, hacen prácticamente imposible realizar un seguimiento no ya desde 1980, sino desde 1990. En consecuencia, es un capítulo muy supeditado a estas limitaciones y dificultades.

Las fuentes utilizadas provienen de la Encuesta de Población Activa, de la Encuesta de Estructura Salarial (INE, 2008), de la Encuesta de Presupuestos Familiares (INE, 2008) y del Anuario de Estadísticas Laborales y de Asuntos Sociales (Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, varios años). También se ha utilizada la Contabilidad Regional de España (INE), La Renta Nacional de España (Fundación BBVA) y los datos municipales de FUNCAS (2008). Finalmente, para las rentas agrarias, se han utilizado algunos datos de los Censos Agrarios de España, sobre todo del último de 1999, y de la Encuesta sobre la Estructura de las Explotaciones Agrícolas (INE, 2007).

Se irá procediendo desde los datos macroeconómicos hasta los más temáticos y específicos, y desde la escala regional hasta los exigüos datos disponibles a escala local. Finalmente, se ha recurrido de nuevo al Análisis Multivariante realizado previamente para la definición de la estructura y rango urbano, a fin de proceder ahora a la clasificación de todos los municipios de Extremadura en función de su grado de ruralidad y, en definitiva, de su grado de desarrollo socioeconómico.

Extremadura, como región agraria y rural secularmente, ha sido una de las últimas regiones en niveles de renta a escala nacional de manera persistente hasta la actualidad, como consecuencia de un desajuste permanente entre la población y los recursos, que se han traducido en una intensa emigración y en elevados índices de paro, como se ha venido analizando.

Hasta los años sesenta, la población rural, dependiente casi en exclusiva del sector agrario, suponía más del 75 % de la población total extremeña, bajo unas condiciones de estricta subsistencia, con un predominio de jornaleros (66 %), sometidos a un subempleo crónico y a misérrimos salarios (Pérez Rubio, 1995). Por otra parte, la estructura de la propiedad ha sido otra limitación estructural. Tal es así que, en 1962 (Censo Agrario de España), el 7 % de las explotaciones disponían de casi el 75 % de toda la superficie regional, de la que el 65 % no estaba labrada (CECA, 1974).

Otros indicadores de mediados de siglo e, incluso, de comienzos de los sesenta, vienen a constatar estas condiciones realmente de auténtico subdesarrollo. En los municipios con menos de 3.000 habitantes, disponían de agua corriente el 1,1 % de los hogares, de coche el 0,6 %, de TV el 0,1 %, de lavadora el 0,5 %, de teléfono el 2,6 %, de radio, el 16,5 %, etc. El índice familiar en estos mismos núcleos rurales, en relación con la media española, era del 36,8 % (Ministerio de Agricultura, 1969, 133).

Desde entonces, la región ha experimentado una profunda transformación y en estos momentos presenta una estructura económica muy próxima a la media española.

No obstante, también existen profundos desequilibrios territoriales dentro de la región, de tal manera que, junto a las áreas de mayor desarrollo socioeconómico, en las que se localizan las principales ciudades (ejes de regadío y principales ejes del sistema de transportes), existen otras áreas y núcleos periféricos, con un bajo desarrollo socioeconómico y con una intensa emigración y envejecimiento. Son núcleos rurales que, a pesar de que también han participado de ese proceso de terciarización, mantienen todavía una elevada dependencia del sector agrario y de los excedentes de mano de obra que sigue generando. Como indica Frutos Mejías (1979: 8-12): “El sector primario es hoy esencial para Extremadura. Pero constituye a un tiempo su riqueza y su pobreza... De hecho, el predominio de la agricultura y la ganadería forman parte de un patrimonio de pobreza que Extremadura arrastra desde el medioevo, y que pervive hoy porque perviven similares estructuras... Todos los subsectores quedan por debajo de la productividad nacional... Pero si la producción agropecuaria debería ser la que apoyase el desarrollo regional, de hecho no es sino un foco más de depresión...”. Se podría decir que se reproducen a escala regional los mismos desequilibrios territoriales que existen en España, en cuanto a la fuerte polarización del desarrollo.

Una década más tarde, a finales de los ochenta, un artículo del periódico *El País* (22-III-1987), que citaba un documento interno del INE: Las disparidades económico-sociales de las provincias españolas, decía textualmente: “El nivel de vida o bienestar económico se reparte en España de forma desigual... La provincia mejor situada (Madrid) casi cuadruplica a la peor (Badajoz). En este mismo documento, se expresan otra serie de indicadores, que dan una imagen del atraso socioeconómico en la región: la producción provincial de Badajoz es de -163 % con relación a la media española y la de

Cáceres de -143 %. El nivel de vida en la región es de -1,986 (España = 0), el nivel de renta de -2,118, el nivel de desarrollo de -1,984 y el de los recursos de -1,677.

Pero en estas tres últimas décadas, la situación ha cambiado sustancialmente, aunque la población rural, sobre todo la que mantiene una mayor dependencia del sector agrario, se sigue debatiendo entre la necesidad de la subsistencia y la obligatoriedad de incorporarse a una economía competitiva de mercado, con fuertes restricciones, impuestas tanto por las limitaciones naturales como por las estructurales.

En la actualidad y todavía en algunos casos, parte de la población agraria sigue con comportamientos de subsistencia, pero adaptados a las posibilidades que le oferta la nueva situación actual, sobre bases totalmente diferentes: aprovechan los recursos agrarios, pero también todas las oportunidades laborales en el resto de los sectores de actividad, dentro o fuera, además de otras rentas pasivas. Como se indica en el Informe de TESYT (1991: 172-173): "... un elevado número de familias que, tanto en el pasado como en la actualidad, nutren la economía familiar de fuentes muy diversas y en su práctica totalidad irregulares e incontables... Siquiera una aproximación a las economías de subsistencia en Extremadura exigiría una larga y profunda investigación".

Con todo ello, se han conseguido generar unas rentas multisectoriales, que permiten la subsistencia e, incluso el ahorro, sobre la base de un nivel de autoconsumo elevado y un gasto reducido. Todo ello, garantiza un bienestar y un nivel de vida digno en los núcleos rurales. Pero son economías muy precarias, puesto que cualquier acción que rompa esta organización puede ocasionar la ruptura de estas rentas y, en última instancia, de la organización socioeconómica de estos núcleos y su abandono, probablemente, definitivo. También hay que tener en cuenta que estas rentas rurales repercuten, a través del gasto, en el resto de los sectores de actividad de los propios núcleos rurales y también de las ciudades próximas.

Es muy complicada la cuantificación de estas economías, tan diversificadas y complejas, dado que además existe una importante economía sumergida, que el INE estima, en los presupuestos familiares, próxima al 20 %. En relación con este aspecto, en *El Periódico Extremadura* de 12-11-2003 se dice que "el 21 % del movimiento financiero extremeño escapa al control fiscal... La economía sumergida mueve en Extremadura casi 1.800 millones de euros al año", en referencia al Informe sobre la Evaluación del grado de incumplimiento fiscal para las provincias españolas, elaborado por la Universidad Complutense.

Sería preciso realizar una amplia encuesta rural, a fin de conocer con precisión un aspecto que es esencial de cara a un futuro que parece ya inmediato.

A pesar de que Extremadura ha ocupado siempre los últimos lugares en cuanto a producción y rentas, las transformaciones de las últimas décadas le han permitido converger con la medias nacionales más rápidamente que otras Comunidades. Es una convergencia lenta, pero sostenida e ininterrumpida, muy importante si se consideran los obstáculos de partida y las dificultades para superar las múltiples limitaciones estructurales que todavía arrastra esta economía regional.

En 1959 las rentas extremeñas no alcanzaban el 60 % de las rentas medias nacionales. Esta diferencia, incluso, se fue incrementando posteriormente, estabilizándose entre 1961 y 1975 entre el 54 y el 58 %, por lo que la recuperación de Extremadura

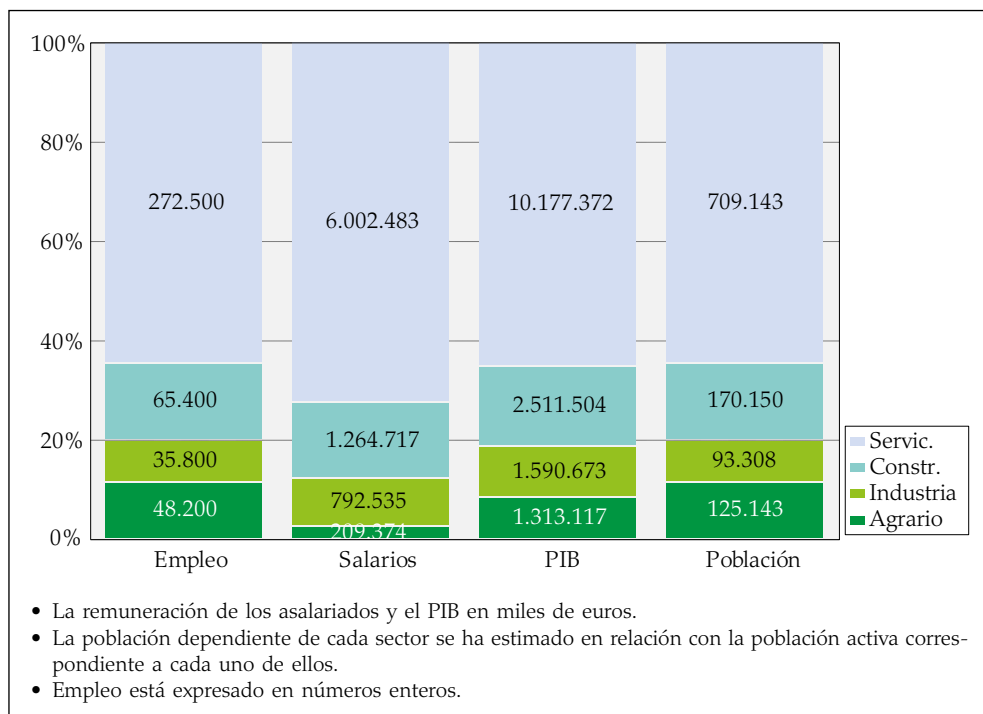
ha sido muy reciente y más intensa a partir de 1978-1979, momento en el que se encuentra con las mismas diferencias que tenía veinte años atrás. Ya desde 1981, el crecimiento de Extremadura se irá acelerando a un ritmo superior al de España. En la actualidad, se sitúa en torno al 71 %. En los dos últimos años, la crisis económica también ha tenido una menor repercusión en la región, con un descenso tan solo del 0,8 %, frente al 2,4 del PIB nacional por habitante.

Es una evolución que está muy correlacionada con la lenta desagrarización y el proceso de terciarización, tanto de las ciudades como de los ámbitos rurales. Por otra parte, los Fondos Estructurales y los Fondos de la PAC también han contribuido a la modernización de las infraestructuras productivas y sociales y al incremento de las rentas regionales y rurales.

Se produce, pues, un importante crecimiento económico en la región que, no por casualidad, viene a explicar otros tres fenómenos no menos relevantes: la desaparición de los movimientos emigratorios, el fuerte descenso del paro en las décadas de final y de principio de siglo, a pesar de los continuos excedentes agrarios, y la estabilización de la población en la región y en los ámbitos rurales.

En el siguiente gráfico (4-1), sobre la composición sectorial del empleo, de los salarios y del PIB, se puede observar que existe un fuerte predominio del Sector Servicios, con un empleo, PIB y población dependiente en torno a valores del 65 %, mientras que su coste salarial se eleva casi al 73 %.

Gráfico 4-1. Estructura sectorial del empleo y del PIB. Extremadura (2008)



En el lado opuesto, destaca la mínima contribución del sector agrario, con un 11,4 % del empleo, y la industria, con un 8,5 %, que generan, a su vez, un PIB del 8,4 y del 10,2 % respectivamente. La construcción, por su parte, sigue con el pujante desarrollo que la ha caracterizado en la última década y da empleo al 15,5 % del total, con una contribución al PIB del 16,1 %, muy próximo al generado por el sector agrario y el sector industrial conjuntamente. En estos dos últimos años de crisis económica y de la construcción, este subsector ha sido de los más afectados, habiendo caído cuatro puntos hasta mediados de 2010. No obstante, es muy posible que, al apoyarse básicamente en las inversiones públicas, se resienta bastante más con los recortes presupuestarios a lo largo del presente y de los próximos años.

A través de estos datos, se pueden ir realizando aproximaciones a las rentas rurales y agrarias en relación a las medias precedentes.

A nivel de costes salariales, el sector servicios es el que presenta los mayores gastos. Cada empleo percibe una media salarial de 22.027 euros anuales, muy similar al salario de la industria, con 22.137 euros o, incluso, los 19.338 euros del asalariado de la construcción. Los tres están por encima de la media regional. En el caso de la industria, se debe en buena medida a las energéticas (central nuclear e hidroeléctricas), que elevan la media por asalariado y, en el caso de los servicios, al mayor desarrollo de los Servicios más especializados, los Servicios de no mercado, con una remuneración salarial de unos 33.717 euros, mientras que los Servicios de mercado están en torno a los 20.500 euros por empleo y año.

El INE (2008), en la Encuesta Anual de Estructura Salarial, que no contempla los salarios agrarios, presenta una distribución sectorial con percepciones menores en todos los sectores. Asigna también a la industria el salario más elevado, con 19.000 euros, los Servicios con 18.500 y la construcción con 16.200, salarios todos ellos por encima de la media regional, que se sitúa en los 16.000 (2009).

Aunque las rentas rurales y las agrarias participan, como se ha dicho, de las rentas anteriores en mayor o menor medida, lo más llamativo es el empleo que genera en su conjunto el sector agrario y sus costes. Este sector, con un empleo del 11,4 %, tan solo tiene un coste salarial del 2,5 % del total regional. Esto supone unos ingresos por asalariado y año de 4.344 euros únicamente. Es un empleo muy estacional y mal remunerado, por lo que estas personas se encuentran ante un subempleo crónico y con sueldos misérrimos, que recuerda –salvando las distancias– a la situación por la que atravesaban estos jornaleros a mediados de siglo.

Con el gasto total en salarios en estos momentos, el Sector Agrario únicamente podría dar cabida a 10.827 empleos anuales, en vez de los 48.200 que tiene actualmente, para alcanzar los salarios medios de la construcción, por ejemplo, que son los más bajos tras los agrarios. Y, probablemente, estos sean los excedentes en los próximos años, si se eliminarán los subsidios, además de los pequeños empresarios, que no podrán competir, como se verá, si también se van eliminando las subvenciones comunitarias.

Dicho de otro modo, con el coste salarial del Sector Agrario en la actualidad, los 48.200 asalariados, la mayoría jornaleros eventuales, tendrían trabajo durante 2,7 meses al año, para poder alcanzar el salario de la construcción.

Por otra parte, considerando que de estos asalariados, unos 21.000 tienen prestaciones del subsidio agrario durante seis meses al año y unos ingresos mensuales netos de 421 euros (505 euros brutos, menos 83 euros del “sello” de la cotización a la Seguridad Social), el total bruto percibido por este concepto se elevaría a 63,63 millones de euros anuales. Este subsidio supondría un 23,3 % de los costes salariales del sector, por lo que el total bruto anual a disposición de los 48.200 asalariados ascendería a 273,004 millones de euros, que elevaría la media anual de percepciones económicas a 5.664 euros.

Evidentemente, con esta cantidad difícilmente puede vivir ni siquiera una sola persona y menos una familia, aun en el caso de que pueda haber dos y tres perceptores del subsidio agrario en el seno de la misma. Está claro que deberán recurrir a otros recursos en otros sectores de actividad, para complementar estos míseros ingresos, lo cual puede ser ilegal, mientras perciben el subsidio, pero moralmente parece éticamente lícito que una familia busque su sustento mínimo en otras actividades. Por otra parte, también están favoreciendo una economía sumergida, que no solo les favorece a los asalariados agrarios, sino también a los grandes empresarios del sector.

De hecho, parece haber total unanimidad, en que el fraude económico es evidente, pero a nivel de empleo quizás esté más extendido en los ámbitos rurales por las razones mencionadas y por el hecho de que interesa a empleados y empleadores. En *El Periódico Extremadura* de 21-11-2003, se dice que la “Seguridad Social ha recuperado en cuotas atrasadas 67 millones de euros en ocho años” y que “Trabajo hace aflorar casi 21.000 empleos ocultos” (2.675 en Extremadura durante 2001, la mayoría en el sector agrario y, especialmente, entre el colectivo de inmigrantes, con o sin papeles).

Retomando de nuevo el gráfico precedente, es preciso hacer referencia a la productividad de cada sector, a la productividad por empleo y a las rentas de las personas que viven de cada uno de ellos.

En relación con el PIB por empleo generado por cada sector, destaca el agrario, que con un coste de 4.344 euros/empleo, aporta al PIB 27.243 euros/empleo, lo que indica los bajos salarios y la alta rentabilidad, bien sea por las extensas explotaciones extensiva en unos casos o por la alta productividad y mecanización del regadío.

Con un sector agrario de estas condiciones, es mucho más necesaria la diversificación de las actividades, del empleo y de las rentas fuera de este sector, que además se encuentra en franca regresión y cada vez con menor empleo. Así lo manifiesta García Sanz (2002: 3), al afirmar que “la experiencia de los últimos años nos está indicando que se puede dar un desarrollo rural cada vez con menos bases agrarias” y, más adelante, añade: “las zonas rurales demográficamente más positivas son aquellas que han sabido avanzar en los procesos de diversificación ocupacional, entre los que tienen un puesto destacado los servicios, pero también, la industria agroalimentaria”.

La industria, por su parte, llega a generar 44.432 euros/empleo, justamente el doble que el sector agrario, en buena medida por las compañías eléctricas y por las grandes compañías agroalimentarias, lo que indica una buena productividad por empleo. En el caso de los Servicios, esta productividad alcanza los 37.348 euros/empleo, algo inferior, pero también elevada.

En cuanto a las rentas medias per cápita de cada uno de los sectores de actividad, siguiendo de nuevo con el gráfico precedente, hay que comentar que la población del sector servicios se eleva a 709.143 personas, que podrían disponer de unas rentas per cápita en torno a los 14.350 euros, según datos de 2008, aunque es un sector con fuertes disparidades.

El Industrial es el de menor población, con tan solo 93.308 personas, que dispondrían de las rentas más altas, con unos 17.000 euros, bastante por encima de las medias regionales.

El subsector de la construcción, del que dependen 170.150 personas, tendría unas rentas per cápita de 14.700 euros, próximas también a las medias regionales.

Estos tres sectores, con casi el 90 % de la población regional, son los que establecen las rentas per cápita medias de la región.

Sin embargo, la población dependiente del sector agrario es de 125.143 personas, que dispondrían de una renta en torno a los 10.500 euros, en torno al 65 % de la renta media extremeña. Con este PIB, podrían alcanzar las rentas medias regionales unas 82.069 personas, en el supuesto de que se distribuyeran de manera equitativa entre toda la población. Lo que ocurre es que la distribución de la tierra y de las explotaciones no guarda esta uniformidad y sigue manteniendo la misma dicotomía entre el minifundio y la gran propiedad, según se verá a continuación.

Una vez analizadas estas variables relativas al empleo, los ingresos y el PIB por sectores, otra aproximación a las rentas es a través del gasto. Para ello, contamos con la Encuesta de Presupuestos Familiares (INE, 2008).

El gasto medio por persona es de 9.146 euros, que supone el 56,8 % de la renta media per cápita, un gasto reducido teniendo en cuenta el más bajo nivel de vida en los ámbitos rurales y en la región, el menor consumo de las personas mayores, las mentalidades menos consumistas de la población agraria y su mayor nivel de auto-consumo, la disponibilidad de viviendas en los núcleos rurales, etc., si bien en las dos últimas décadas han ido cambiando progresivamente estos hábitos de consumo, equiparándose progresivamente a los urbanos. Sobre la media nacional, este gasto es del 77,5 %, un porcentaje muy próximo también al de las rentas medias.

El gasto medio por hogar es de 25.280 euros y, teniendo en cuenta que la composición familiar es de 2,76 miembros, el problema es que estos gastos son un 58 % superiores a los ingresos de un solo salario. Sería necesario más de un empleo y medio por hogar solo para cubrir los gastos anuales, de ahí la necesidad de que trabajen dos miembros de cada unidad familiar, con las limitaciones del empleo femenino y del empleo joven, que retrasa y dificulta la incorporación al mundo laboral de estos segmentos poblacionales, reduce el consumo y la posibilidad de emancipación o de formación de una familia, etc.

En cuanto a los gastos según la fuente principal de ingresos, solo el 16,7 % son de personas que trabajan por cuenta propia o disponen de rentas de la propiedad y del capital, que es el segmento de mayor gasto por hogar (40.136 euros), casi el doble que el segmento de los ingresos pasivos, que alcanza el 25,8 % del gasto regional. Es una referencia importante de lo que puedan suponer estos ingresos pasivos en la

conformación de las rentas regionales, aunque hay que tener en cuenta que en los ámbitos rurales, con casi una tercera parte de personas mayores y el 43 % de subsidiados sobre el total del empleo agrario, estos ingresos pasivos pueden oscilar entre el 40 y el 60 % del total de las rentas.

Los hogares con menos de mil euros de ingresos mensuales, que suponen el 33 % de los hogares, gastan el 21,2 % del total regional, con un gasto por persona del 89 % de la media extremeña. Suelen ser hogares de una o dos personas, normalmente mayores. El 43 % de los hogares ingresan menos de 2.000 euros mensuales, con una participación similar en los gastos, lo que los equipara con las medias del gasto por persona y hogar. En cambio, los hogares con más de 3.000 euros mensuales de ingresos tan solo representan el 6,8 % del total y gastan el 13,3 %, con una media de 49.373 euros, casi el doble que la media regional.

Los gastos principales se concentran en la vivienda, con un 28,4 %, y en alimentación y artículos de vestir, con un 23,1 %. Lo que se pueden considerar como gastos básicos, apenas rebasan el 50 %, que es una cantidad baja, tanto por la mayor disponibilidad de viviendas en propiedad, como por el mayor nivel de autoconsumo, sobre todo en los pueblos. Es muy representativo también el gasto en los transportes, que alcanza el 16,5 %, un gasto elevado, que indica el grado de movilidad de la población. Finalmente, el otro capítulo más destacable es el del ocio, cafés y restauración, con un 15,3 %, que viene a expresar el grado de consumismo y el desarrollo del sector servicios, que tiene bastante que ver con estos comportamientos.

Centrándose ahora en el sector agrario, todavía predominante en los núcleos más rurales, disponemos de La Encuesta de Estructura de las Explotaciones Agrícolas (INE, 2008) y del Censo Agrario (INE, 1999).

Según estas fuentes, se dedican al sector agrario, como actividad exclusiva, 46.000 titulares de explotaciones, 33.542 cónyuges y 8.057 familiares.

Sin embargo, 3.571 tienen otra actividad secundaria complementaria, al igual que 735 cónyuges y 2.455 familiares, de tal manera que, dentro de la unidad familiar, 6.761 personas aportan otras rentas complementarias procedentes de otras actividades secundarias.

Por otra parte, un segmento de 16.978 titulares de pequeñas explotaciones agrarias, que deben de recurrir a otra actividad principal, con una dedicación agraria a tiempo parcial o como actividad muy secundaria, muchas veces para seguir percibiendo pequeñas subvenciones comunitarias. Junto a ellos, habría que contabilizar a 10.605 cónyuges y a 15.496 familiares que también tienen otra actividad principal.

Así pues, tienen ingresos de otras actividades fuera del sector agrario, bien sea como actividad principal o secundaria, 20.549 titulares de explotaciones agrarias, una tercera parte del total, además de 11.340 cónyuges y de 17.951 familiares, normalmente hijos.

El total de personas con alguna dedicación agraria asciende a 137.546, de los cuales obtienen ingresos complementarios de otras actividades 57.897, lo que representa el 42 %.

Además de los titulares de explotaciones y sus familiares, existen otros 25.000 asalariados, de los cuales una tercera parte aproximadamente son fijos y el resto eventuales. En uno y otro caso, los salarios son muy bajos e insuficientes para la subsistencia. En el caso de los trabajadores fijos, han vivido tradicionalmente en los cortijos, aunque ya son testimoniales los que quedan, bajo condiciones de autoconsumo y subsistencia.

En cuanto a los eventuales, básicamente casi todo lo que perciben proviene del subsidio de desempleo agrario, llegando a ingresar 2.526 euros/año.

Y, de acuerdo con los costes laborales totales del sector, los jornaleros agrarios tendrían unas percepciones medias de 5.664 euros/año, según se ha comentado anteriormente.

En cuanto a las explotaciones, en la *Encuesta sobre la Estructura de las Explotaciones Agrícolas* (2008), se clasifican, según sus resultados económicos, en Unidades de Dimensión Europea (UDE = 1.200 euros de margen bruto).

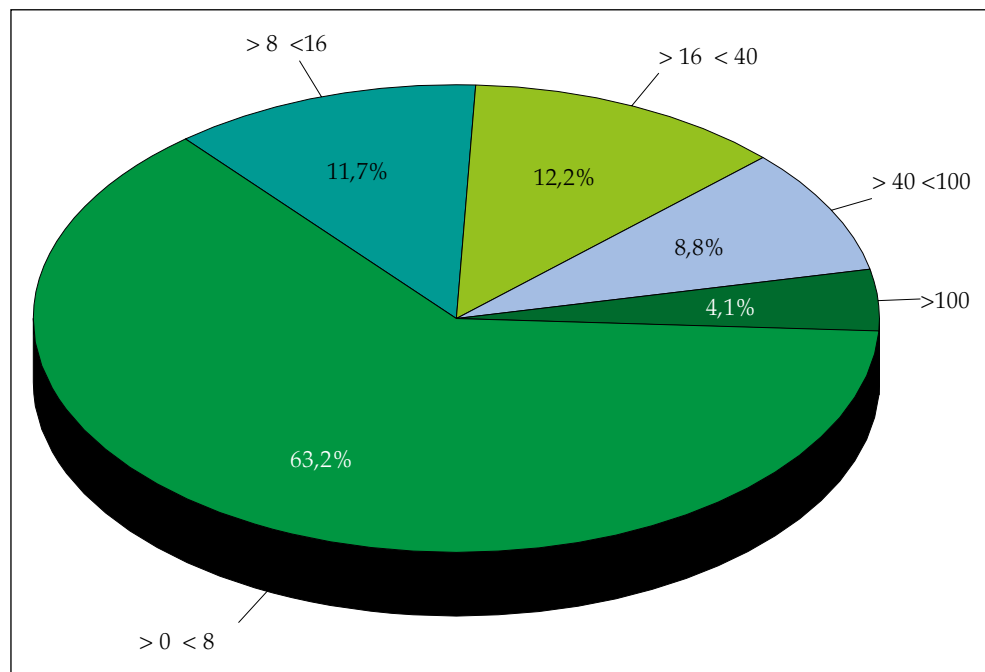
En 2007, la mitad de las explotaciones agrarias no alcanza las cuatro UDEs, lo que las hace totalmente inviables y otro 20 % tenía entre 4 y 12, lo que suponía un margen bruto de ingresos entre 4.800 y 14.400 euros, lo que equivalía a rentas per cápita para una familia media de 2,76 miembros entre 1.739 y 5.217 euros anuales. Y el 70 % de las explotaciones agrarias tendrían una renta per cápita inferior al 70 %, como mínimo, de la media regional. Son, por lo tanto, explotaciones inviables sin otros ingresos procedentes del propio sector o de otros sectores económicos.

El 15 % de las explotaciones estarían por encima de las 40 UDEs, umbral mínimo para que una familia pudiera alcanzar las rentas medias regionales. Y solo el 7,7 % tendría más de 60 UDEs. Estas últimas alcanzarían unas rentas per cápita entre el 61 y el 167 % por encima de las medias regionales. Por otra parte, hay que destacar que este porcentaje de explotaciones mayores acapara también en torno al 65 % de todas las subvenciones de la PAC, lo que viene a constatar la permanencia de la dicotomía y la estabilidad de la estructura de la propiedad desde mediados del siglo XX al menos, según los datos disponibles.

En 1999, el Censo Agrario establece una mayor precisión en la estructura de las explotaciones por UDEs. Las variaciones no son sustanciales sobre los resultados de la Encuesta de Explotaciones Agrarias, que se acaba de comentar, si bien se constata una mejora en las rentas agrarias y un descenso progresivo de las pequeñas explotaciones. A tenor de estos resultados, el 78,4 % de las explotaciones tienen menos de ocho UDEs, lo que implicaría un margen bruto máximo de 9.600 ECUS y unas rentas per cápita, para una familia media, de 2.880 euros, una renta inferior en un 70 % a la media regional.

Tampoco serían viables las de 8 a 16 UDEs, con un 8,1 %, ya que todavía no alcanzaría el 60 % de la renta media regional. Si se establecen como límite de viabilidad las 25 UDEs, solo entre un 8 y un 9 % de las explotaciones sería viable, de las que un 4,5 %, con más de 40 UDEs, tendría una media de renta per cápita de casi el 150 % de la renta media regional como mínimo.

Gráfico 4-2. Dimensión económica de las explotaciones. Unidades de Dimensión Europea (UDEs). Extremadura (2007)



La situación de la población dependiente del sector agrario, tanto de los jornaleros como de los pequeños propietarios, es bastante crítica y, desde luego, no suficiente para la subsistencia como actividad en exclusiva, ni siquiera como actividad principal. Necesitarán, en consecuencia, recurrir a otras rentas, tanto activas como pasivas, para conseguir unas rentas que, al menos, les permitan una subsistencia digna.

En este sentido, García Sanz (1999: 252) indica que “hay una parte importante (una tercera parte) de los ingresos de los hogares llamados agrarios que no procede de la agricultura, y otra, algo menor, de los ingresos de los hogares no agrarios, que se obtienen de otras rentas”.

Y, más específicamente, TESYT (1991: 172-173) puntualiza que: “...el padre, parado por supuesto, que hace chapuzas o se dedica a acarrear y vender leña en un pequeño furgón durante el invierno; los hijos haciendo unos jornales aquí y allá, como portadores de un camión o jornadas en la construcción que complementan con el PER, y en algunas épocas del año andan a la recogida y venta de hortalizas silvestres (trigueros, cardillos, criadillas...); la madre haciendo horas en algunas casas; alguna hija de externa o interna en alguna casa...”.

No se dispone de datos municipales relativos a población activa y condiciones socioeconómicas desde 2001. Tampoco la Encuesta de Presupuestos Familiares permite ir mucho más allá en este sentido. Presenta datos muy detallados de 1990-1991, comparando los núcleos rurales y los urbanos, pero no se vuelven a tener en cuenta

en la Encuesta Continua de Presupuestos Familiares, por lo que es imposible hacer un seguimiento en los últimos años.

Según indica Juárez (1994: 323-327), en el *Informe sociológico sobre la situación social en España*, “la única Comunidad Autónoma que presentaba niveles de pobreza elevados, más del 30 % de hogares con ingresos inferiores a la mitad de la media nacional... es Extremadura”. Y, más adelante, sigue diciendo que “en 1980-1981, Cáceres tenía un 49,4 % de familias con una renta inferior a la mitad de la renta media nacional, ocupando el último lugar, y Badajoz, con un 43,8 %, ocupaba el antepenúltimo”. Pero en la década de los ochenta el porcentaje de familias pobres ha descendido nada menos que en 15,7 puntos, experimentando la mejor evolución del país, aunque en Badajoz tan solo descendió en 4,4, mejor en cualquier caso que el resto de las provincias más desarrolladas. Y termina diciendo este mismo autor: “... han sido las provincias más agrarias las que han experimentado mejoras sustanciales en sus resultados”, aunque sigan ocupando los últimos lugares.

Es lógico que Extremadura en su conjunto y, más aún, en el medio rural, las rentas sean bajas, dado que existen una serie de factores estructurales y discriminantes, muy persistentes, que impiden un crecimiento mayor, aunque este crecimiento haya sido uno de los más importantes de España en las tres últimas décadas.

Como afirma García Sanz (1999: 212-213), “los ingresos del hábitat rural son en torno a una cuarta parte menos que los del hábitat urbano (77 pesetas del rural por cada 100 pesetas del urbano), y un 18 por ciento inferiores a la media del conjunto nacional”. Para 1990-1991, da los siguientes datos:

| Tabla 4-1. Gastos | | | | | |
|-------------------|-----------|-----------|-----------|--------------|---------------|
| | Rural | Urbano | Total | % Rural/Tot. | % Rur./Urbano |
| Por Hogar | 1.830.481 | 2.486.125 | 2.220.367 | 82,4 | 73,6 |
| Por persona | 554.691 | 730.320 | 651.708 | 85,1 | 76,0 |
| Por U. Consum. | 732.145 | 970.868 | 866.335 | 84,5 | 75,4 |
| Por perceptor | 806.411 | 1.100.999 | 977.440 | 82,5 | 73,0 |

No obstante, el mismo autor señala que estas diferencias están más acentuadas en Extremadura, las dos Castillas, Aragón, Andalucía, etc., como consecuencia del mayor peso del paro agrario y del envejecimiento.

Ya se ha hablado, en otros capítulos o en este mismo, de la mayor dependencia y menores ingresos del sector agrario, al igual que del sector de la construcción, de fuerte desarrollo; se ha comentado también el problema del elevado paro, de los jornaleros eventuales agrarios y del paro femenino; y del envejecimiento, todos ellos fuertes discriminantes para un mayor desarrollo de los ámbitos rurales.

Los ámbitos rurales han seguido un proceso de envejecimiento persistente desde comienzos de los años sesenta hasta la actualidad, como consecuencia de la emigración de las décadas de los sesenta y setenta y la mayor esperanza de vida. Por el contrario, los ámbitos urbanos, receptores de esa población joven migrante, presenta

una estructura de la población mucho más joven y sus índices de envejecimiento son menores.

En Extremadura, la Seguridad Social gestiona 205.888 pensiones (diciembre de 2009), con una percepción media de 645,15 euros/mes, un 84,9 % de la media nacional. Esto supone unas rentas anuales que son inferiores, como mínimo, en un 40 % a las rentas medias per cápita regionales. En 2001, el periódico *Hoy* (24-08-2001), informaba que Extremadura es la penúltima región según la percepción media de las pensiones contributivas, con 57.000 pesetas mensuales. A finales de 2009, EP/Agencias titulaba "Extremadura a la cola en cuanto al importe de las pensiones" y el diario *HOY.es* (02-07-2010), en un completo artículo, confirmaba que la región seguía siendo la penúltima, citando el documento del Ministerio de Trabajo (2010): Estadísticas e Informes de la Seguridad Social. En este documento se establecían las siguientes prestaciones por jubilación (Tabla 4-2):

| Tabla 4-2. Prestaciones por jubilación | | | |
|--|--------------------|-----------------|---------------|
| Régimen | Total jubilaciones | Cuantía mensual | Cuantía anual |
| General | 95.598 | 767,63 | 10.746,82 |
| Autónomos | 50.984 | 534,45 | 7.482,30 |
| Régimen Especial Agrario | 45.302 | 539,50 | 7.553,00 |
| Otras | 13.506 | 600,10 | 8.401,40 |
| No contributivas | 15.000 | 339,70 | 4.755,80 |

Este volumen de jubilados, junto a sus bajas pensiones, están hipotecando el crecimiento de las rentas regionales de manera permanente y, aún así, estas rentas han crecido por encima de las medias españolas, como se ha visto, desde comienzos de los ochenta.

La causa fundamental se debe a que, entre los jubilados, el mayor porcentaje proviene de los empresarios autónomos y del Régimen Especial Agrario, con unas prestaciones un 18 % inferiores a la media por jubilación. En el caso de los autónomos, se debe a que el 84 % ha cotizado el mínimo a la Seguridad Social, al tratarse de pequeños empresarios (Asociación de Trabajadores Autónomos, ATA). En cuanto a las jubilaciones procedentes del sector agrario, el pago de los "sellos" a la Seguridad Social también es reducido, pero muchos de ellos tienen pocos años cotizados, incluso no han llegado a cotizar nunca, de ahí que buena parte de las prestaciones no contributivas se deban a esto o que, en los últimos años, tan solo se está incrementando el paro agrario entre hombres y mujeres por encima de los 55 años.

Estas prestaciones suponen unas rentas anuales que no alcanzan la mitad de la renta media regional per cápita, con lo que difícilmente puede vivir una persona. De hecho, según la Consejería de Bienestar Social de la Junta de Extremadura, en el Estudio sobre las personas mayores en Extremadura (2001), el 40 % de los mayores de 65 años dice tener problemas económicos y más de la mitad ingresan menos de 50.000 pesetas al mes y solo el 7 % supera las 75.000 pesetas.

Es un elemento más que, junto al paro agrario y femenino y al reducido VAB del sector agrario, permite explicar las bajas rentas rurales.

En definitiva, como indica la Caixa, en su Informe Social de España 2000, Extremadura, las dos Castillas y Aragón son las Comunidades con una tasa de población dependiente más elevada, ya que rebasa el 50 %. Sigue puntualizando, además, que del total de jubilados, en Extremadura únicamente perciben una pensión menos del 57 %, frente al 67,6 % de la media nacional.

Extremadura es la región con menor porcentaje de perceptores, junto con Canarias y Castilla-La Mancha, y evidentemente los ámbitos más afectados son los rurales y, dentro de ellos, los jubilados agrarios. De hecho, de los jubilados extremeños, la mitad se encuentran en municipios con menos de 5.000 habitantes, y en casi la mitad de los hogares extremeños existe alguna persona mayor de 65 años.

Posteriormente, en el capítulo de la población se verá la distribución municipal de las personas mayores en la región. En este mapa se constata que existe una estrecha relación entre el envejecimiento y las áreas agrarias más extensivas, que sufrieron en mayor medida la emigración, como consecuencia de su mayor depresión socioeconómica. Estas áreas presentan valores por encima del 20 % y los municipios más pequeños valores superiores al 30 %.

García Sanz (1999) establece, en definitiva, que los pensionistas rurales, a nivel nacional, tienen un 18 % menos de percepciones que los urbanos, al igual que ocurre con los inactivos (-19 %), con las amas de casa (-22 %), con los varones rurales (-20 %), sobre todo los agrarios, y con los perceptores del subsidio de desempleo (-27 %), especialmente los jornaleros eventuales agrarios. Son éstas, precisamente, las características demográficas predominantes en los ámbitos rurales, de ahí sus bajas rentas.

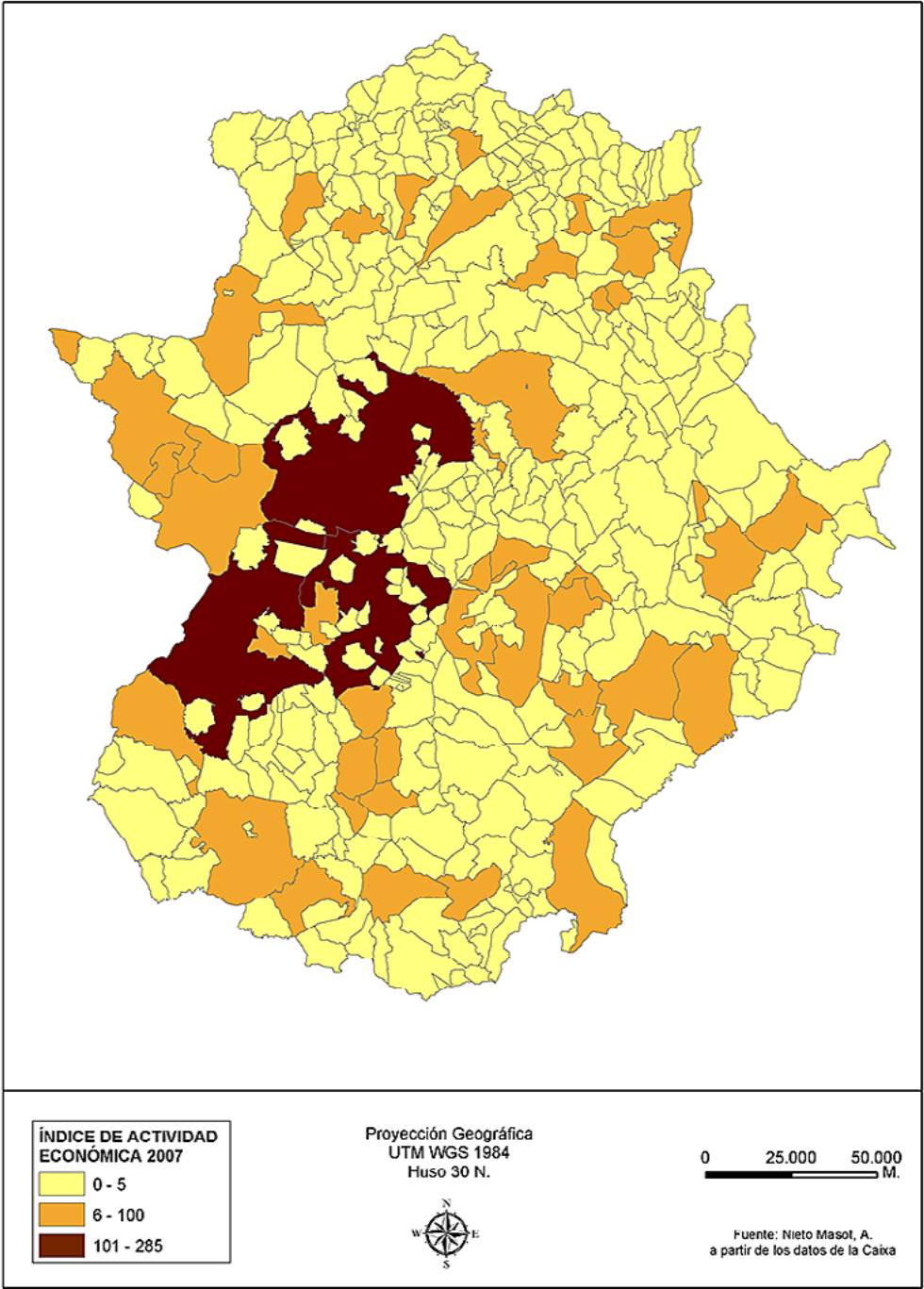
A continuación, se desarrollará una aproximación a los niveles de desarrollo socioeconómico a escala municipal, para lo cual se utilizarán los datos sectoriales más sintéticos de la Caixa y un índice sintético de desarrollo (Mapa 4-1), que se extraerá del Análisis Multivariante que ya se ha utilizado para la definición del rango y tamaño urbano. En este caso, se tipificarán todos los municipios de Extremadura en función de su grado de ruralidad y de depresión socioeconómica.

Este índice de actividad económica se obtiene en función del impuesto correspondiente al total de actividades económicas empresariales (industriales, comerciales y de servicios) y profesionales. El valor del índice expresa la participación de la actividad económica de cada municipio sobre una base nacional de 100.000 unidades (en tantos por 100.000).

A tenor del mapa, destacan las principales ciudades de Extremadura, con un índice superior a 50. En este rango, únicamente están las tres capitales, además de Don Benito y Plasencia, que serían las ciudades de la red urbana básica, según se ha comentado en el capítulo sobre la red urbana. Aparecen también Alcántara y Valdecañas de Tajo, dos pequeños núcleos, que están relacionadas con la producción hidroeléctrica en exclusiva.

En un rango inmediatamente inferior, aparecen el resto de las ciudades extremeñas de orden urbano inferior. Estas poblaciones presentan índices entre 5 y 50 en función de los servicios que aglutinan, como cabeceras comarcales tradicionales la mayoría. También son las que concentran las actividades agroindustriales.

Mapa 4-1. Índice de actividad económica. Extremadura (2007)



Se encuentran bien distribuidas en el territorio, lo que permite una mayor estabilidad a los núcleos rurales de su entorno, en función de su oferta de empleo y de los servicios y equipamientos que prestan.

El resto, con índices de actividad económica por debajo de 5, desarrollan una baja actividad fuera del sector agrario. La industria es incipiente o insignificante, según se verá, y la fuerte terciarización no se ha debido tanto al desarrollo de los servicios en la propia localidad como a la dedicación de su población a los servicios en las ciudades próximas.

Este índice de actividad viene explicado por el índice industrial, el comercial y el del turismo, que se verán a continuación (Mapas 4-2, 4-3 y 4-4).

Tanto el índice industrial como el comercial vienen a ser un reflejo del anterior, al que definen básicamente, con algunas excepciones y detalles, en cuanto que las principales ciudades son las que aglutinan todo tipo de actividades, equipamientos y servicios.

En el mapa industrial, con índices superiores a 50, de nuevo se clasifican las tres capitales y Don Benito únicamente.

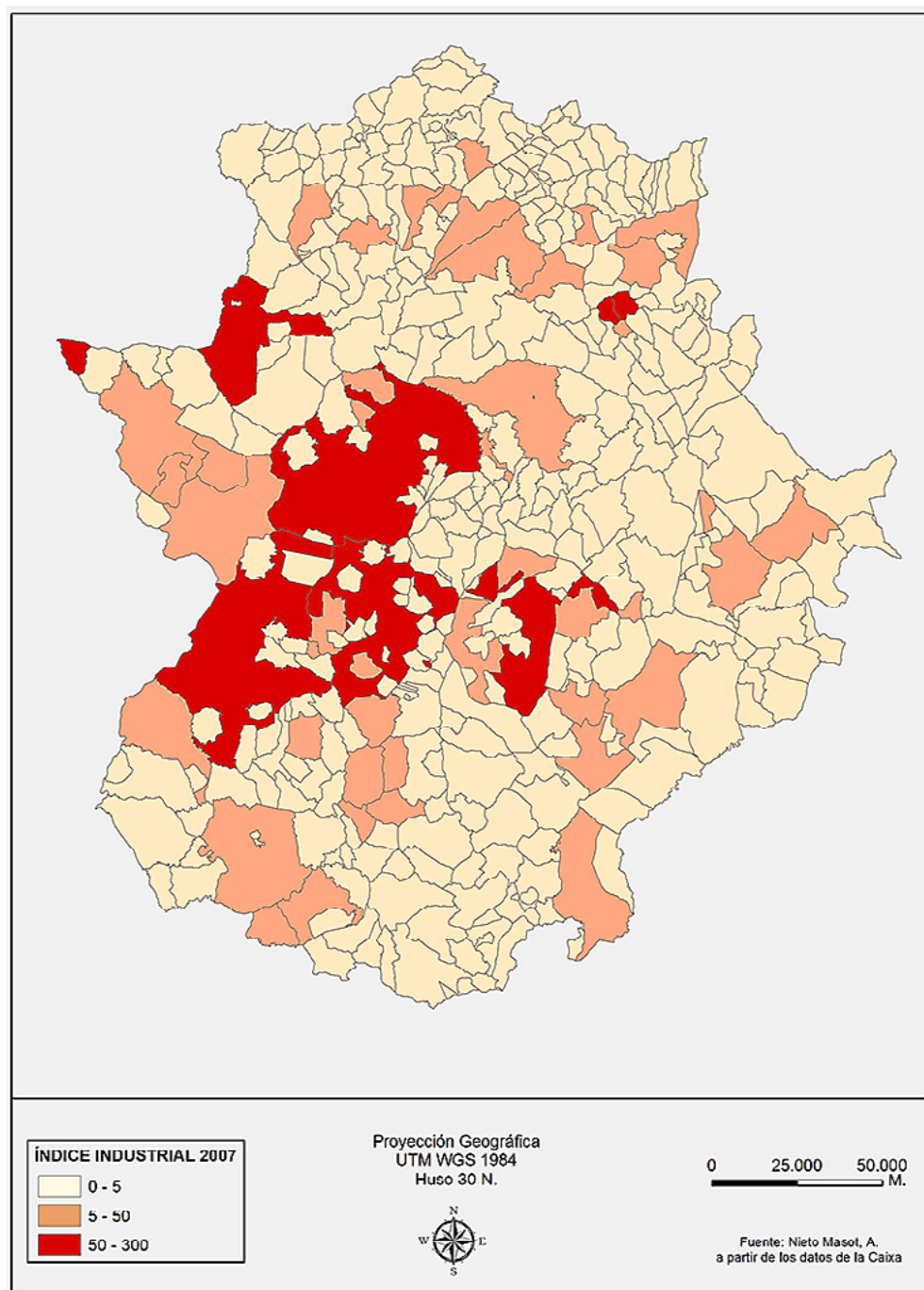
En un rango inferior, con índices entre 5 y 50, algunos centros en función de una cierta especialización industrial, casi siempre relacionados con la agroindustria y sus recursos. Así se localizan dentro de este índice un conjunto de núcleos agroindustriales en el eje norte y en las Vegas del Guadiana, ambos en regadío; otro conjunto en la Tierra de Barros, en función de las bodegas de vinos y de la elaboración de aceites de oliva; otro núcleo en el suroeste, en función de la elaboración de productos del cerdo ibérico y de otras inversiones industriales; otro, en la Serena, en función de la extracción de granitos, de la elaboración de turrone y, sobre todo, de los quesos de oveja; otro, en el centro-oeste, por los productos del corcho y, en menor medida, del cerdo ibérico. Fuera de estos ejes industriales, únicamente aparece Trujillo, sobre todo por el peso de la empresa Navidul y otras menores.

Se confirma, por lo tanto, que la industria regional se concentra en las principales ciudades de la región, ofertando empleo, aunque estacional, a los núcleos rurales de su entorno, favoreciendo la necesaria diversificación.

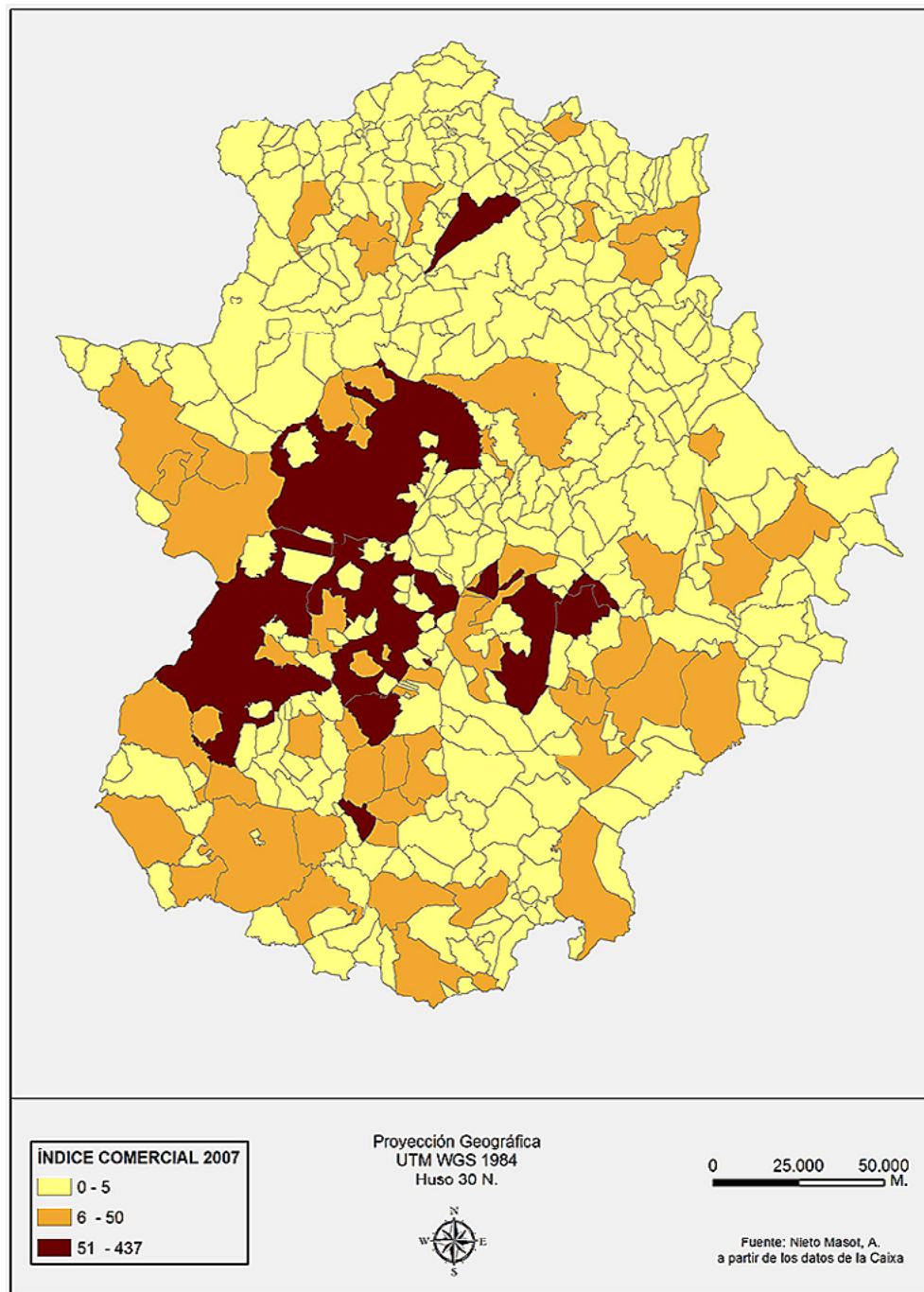
El índice comercial está todavía mucho más polarizado en las principales ciudades de la región, siendo las tres capitales y, en este caso, únicamente Plasencia, las que tienen índices superiores a 100. Por debajo de este índice, una vez más, el resto de ciudades y cabeceras comarcales, ya mencionadas. Aparece un fuerte contraste, al igual que en las variables anteriores, entre las dos provincias, con un mayor desarrollo de los núcleos de la provincia de Badajoz, como consecuencia de la mayor concentración de la población.

Finalmente, el índice turístico no cambia sustancialmente con relación a los anteriores, siendo las ciudades las que acogen las principales infraestructuras de alojamiento y, a excepción de aquellas –como Cáceres y Mérida– con un fuerte atractivo turístico, en el resto de las ciudades se trata de un alojamiento de negocios en buena medida. Fuera de ellas, solo aparecen algunos núcleos aislados, de fuerte atracción histórico-artística, como Zafra, Trujillo, Guadalupe y Alcántara, o de fuerte atracción

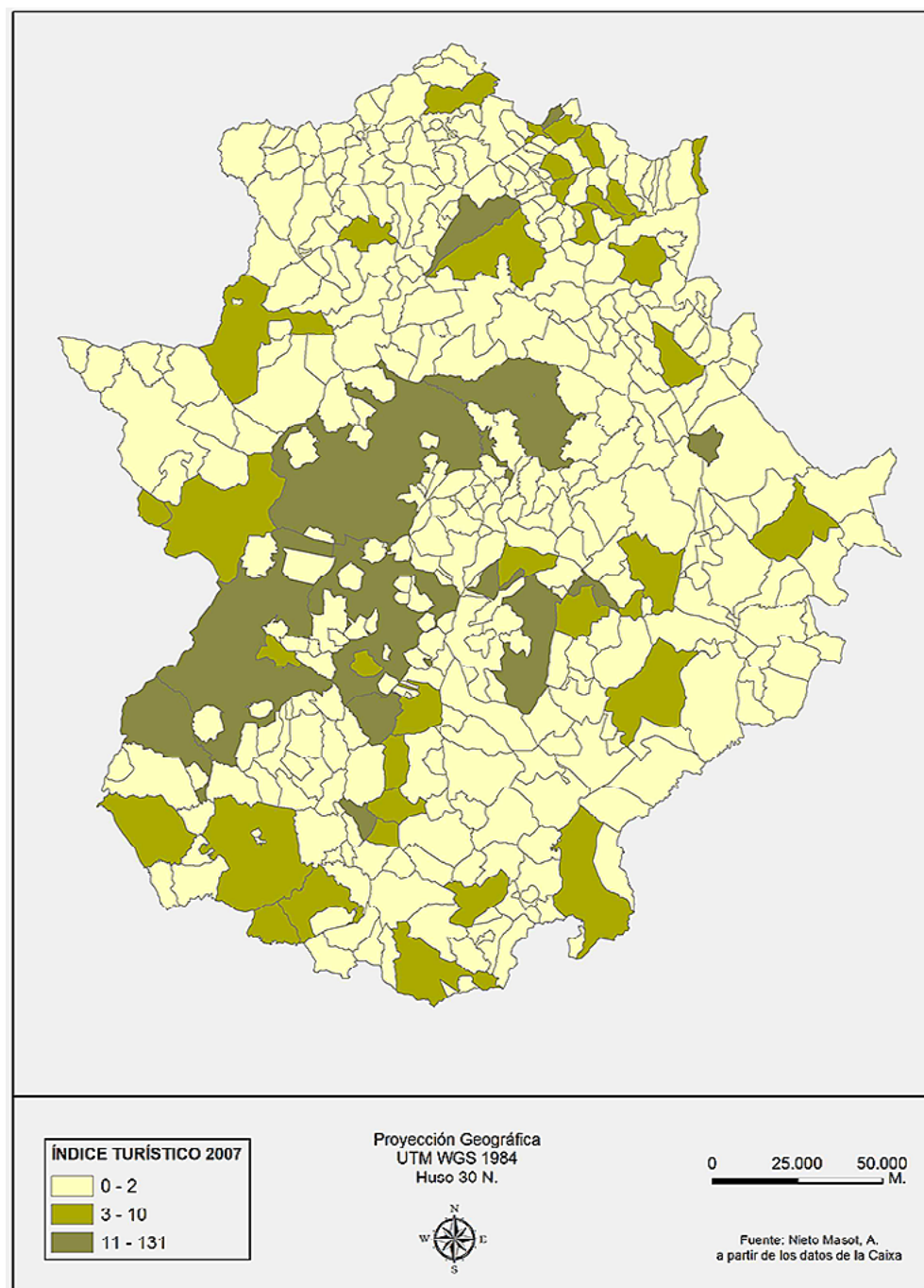
Mapa 4-2. Índice industrial. Extremadura (2007)



Mapa 4-3. Índice comercial. Extremadura (2007)



Mapa 4-4. Índice turístico. Extremadura (2007)



paisajística, como algunos núcleos de La Vera, el Valle del Jerte, o Monfragüe (Malpartida de Plasencia y Torrejón el Rubio).

Como resultado de estas actividades económicas, se expresa a continuación la cuota de mercado (Mapa 4-5), que expresa, en alguna medida, la capacidad de consumo y el grado de desarrollo de los municipios. Se elabora mediante un promedio de números índices de la población, número de teléfonos, automóviles, camiones (camiones y furgonetas), oficinas bancarias y actividades comerciales minoristas.

La cuota de mercado constituye una orientación adecuada para valorar y ponderar la cantidad de productos y servicios que, teóricamente y en igualdad de condiciones, pueden absorber los municipios, especialmente cuando se trata de productos o servicios que son objeto de una distribución homogénea. Esta cuota de mercado constituye básicamente un indicador de la capacidad de compra o de consumo de bienes y productos de uso general.

Es, por ello, un indicador sintético de las rentas urbanas y rurales, como expresión de la actividad económica de cada municipio y, en definitiva, de su grado de desarrollo socioeconómico.

En el rango superior, con una cuota superior a 100, se encuentran las tres capitales únicamente, que tradicionalmente han centralizado la industria y, sobre todo, los servicios y equipamientos. Baste recordar que son los servicios los que mayor aportación tienen en la definición de la estructura urbana y, en función de ello, aparecen también los índices de desarrollo y de cuota de mercado. En el rango inmediatamente inferior, el resto de las cabeceras comarcales.

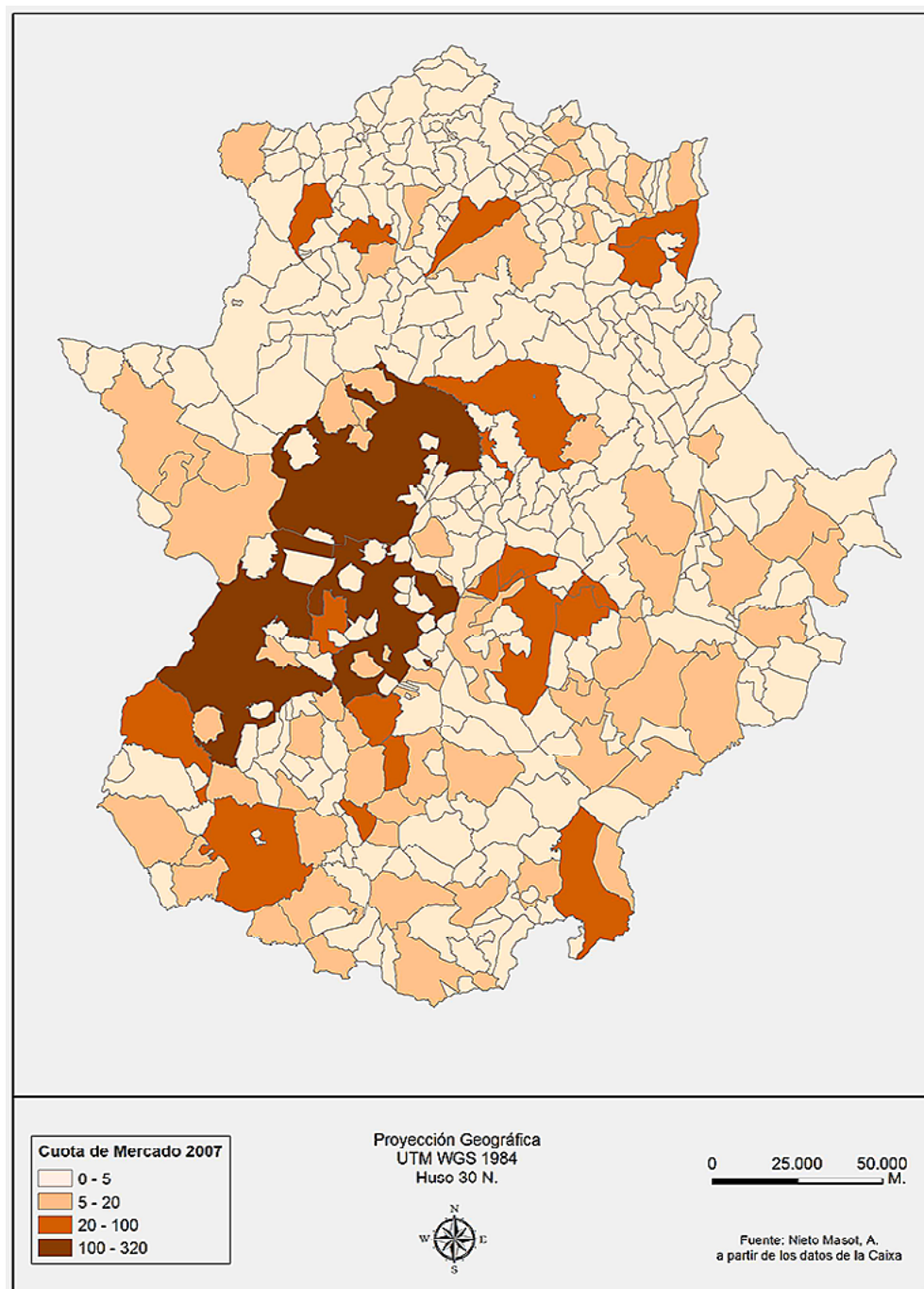
Por debajo, con una cuota inferior, entre el 5 y el 20, una serie de municipios en grupos dispersos en la Serena, en la Tierra de Barros, en la Campiña de Azuagallena, en el suroeste y en las Vegas del Guadiana. En la provincia de Cáceres, por el contrario, solo aparecen algunos núcleos dispersos en el entorno de Cáceres, Valencia de Alcántara, regadío del norte y Valle del Jerte y La Vera.

Finalmente, los más deprimidos, según todas las variables, y con menor dinamismo demográfico, los núcleos de la mitad norte de la provincia de Cáceres, Riberos del Tajo, Villuercas y Sierra de Montánchez, además de algunos otros dispersos por la provincia de Badajoz.

Aunque la situación se repite una y otra vez con todas las variables, de manera directa o inversa, se pretende concluir este capítulo con los resultados del mencionado Análisis Multivariante, en busca de unos índices sintéticos más completos y precisos que los indicadores anteriores, al realizarse sobre una base de datos de todos los municipios de la región, con todo tipo de variables naturales, económicas, sociodemográficas, de infraestructuras, equipamientos y servicios.

El Índice de Desarrollo viene determinado, fundamentalmente, por el mayor peso del Sector Industrial y, sobre todo, del Sector Servicios, lo que viene a constatar las transformaciones en la estructura económica extremeña. Se ha pasado en las últimas décadas de una economía agraria de subsistencia a una economía competitiva de los Servicios, pero en este proceso Extremadura no ha participado del desarrollo industrial intermedio y este sector es realmente incipiente y desequilibrado, salvo casos

Mapa 4-5. Cuota de mercado. Extremadura (2007)



concretos, ya que la industria se concentra en la construcción y en la agroindustria, lo que explicaría el atraso de la región a grandes rasgos.

El Sector Agrario, vinculado con la industria, se basa en un desarrollo conjunto de la agricultura y de la ganadería. Una agricultura de regadío, que se localiza en las dos cuencas sedimentarias, de suelos aluviales, más fértiles y con una climatología favorable. Y la ganadería, tanto extensiva como intensiva, con predominio del ovino, bovino y porcino.

Estos tres sectores de actividad se apoyan para su desarrollo en los transportes, en función de la mayor densidad de infraestructuras viarias, tanto nacionales como regionales.

En consecuencia, el índice de desarrollo viene determinado por una economía mixta y complementaria entre los tres sectores de actividad, con un claro predominio de la industria y, sobre todo, de los servicios, apoyados en el comercio y los transportes. Está claro que el sector agrario es insuficiente por sí solo y en sí mismo para impulsar el desarrollo de pueblos y comarcas, salvo en el regadío y con productos de fuerte demanda.

Es evidente que es la estructura más característica de las ciudades, que son las que han concentrado en las últimas décadas la mayor parte de las inversiones productivas en los tres sectores de actividad, así como los equipamientos, los servicios y las infraestructuras, que también han jugado un papel esencial. Todas las ciudades principales, salvo alguna excepción muy concreta, se encuentran en las dos arterias principales de la región, las autovías de La Plata y del Suroeste.

Por el contrario, los núcleos rurales, más dependientes del sector agrario, con una industria incipiente o inexistente y un sector servicios ficticio, presentan índices de desarrollo negativos, por la reducida diversificación de sus economías, empleo y rentas.

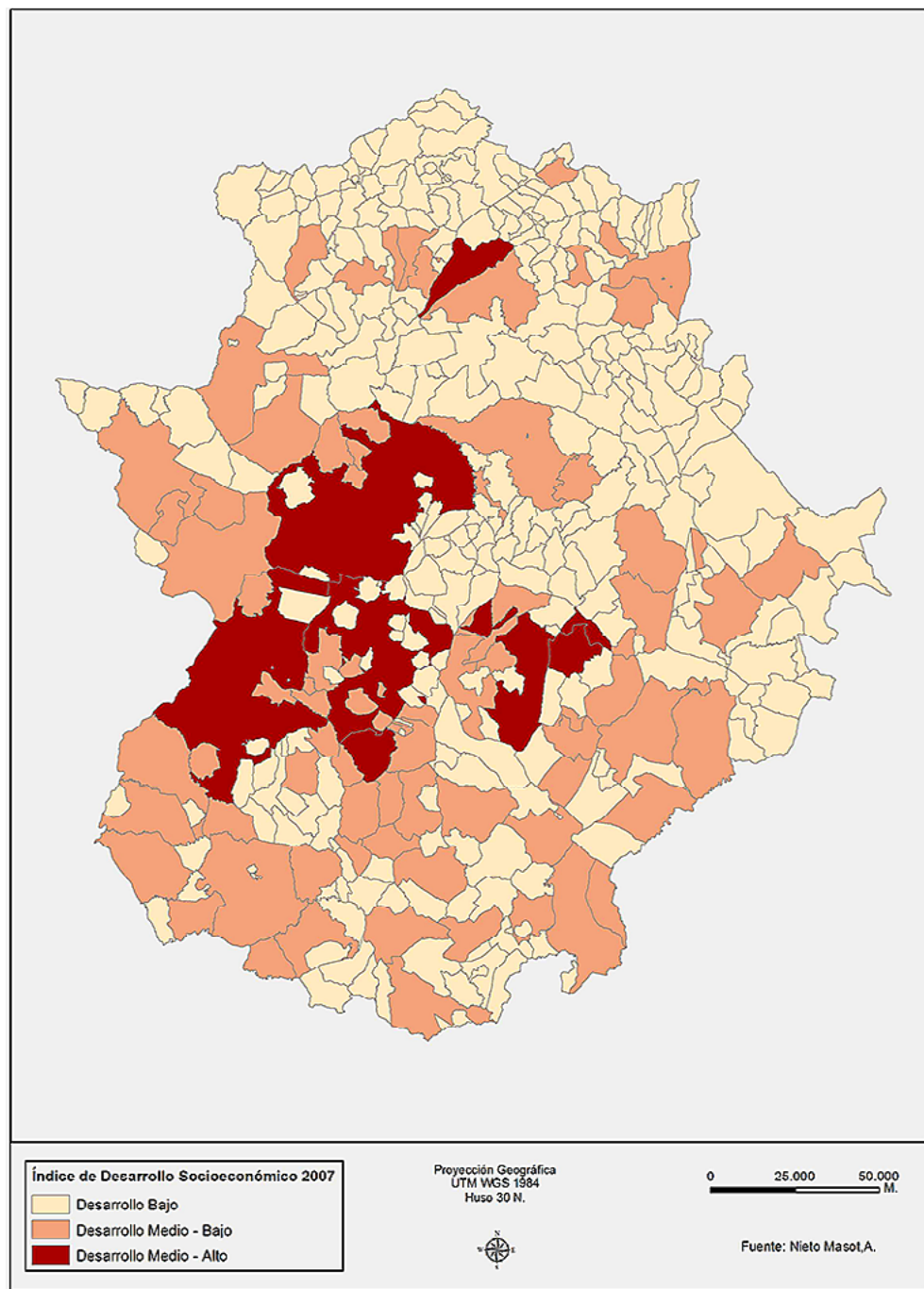
Los mayores índices de desarrollo generan un mayor dinamismo de la población, que se concreta en el crecimiento real y natural positivos. Son poblaciones jóvenes, poco envejecidas y con una elevada tasa de actividad, como ocurre también con los municipios de regadío.

Cualquier programa en el futuro inmediato deberá de tener en cuenta esta estructura, para obtener las suficientes garantías de éxito en el desarrollo local. En este sentido, se debe de proceder a una mayor integración entre las ciudades y sus entornos rurales, porque es un proceso de retorno económico mutuo.

A continuación se incluye el mapa (Mapa 4-6) con las distintas tipologías y la clasificación de los distintos municipios en función de su grado de desarrollo socioeconómico.

De acuerdo con ello, aparecen con los mayores índices las principales ciudades extremeñas: Badajoz, Mérida, Don Benito-Villanueva, Almendralejo y Cáceres, que conforman prácticamente un continuo territorial céntrico, sobre el eje de las Vegas del Guadiana-Tierra de Barros y Cáceres al norte. Fuera de este conjunto, únicamente Plasencia, al norte, alcanza este rango de desarrollo. La estructura territorial está tan definida que, desde cualquier análisis, los resultados son los mismos, prueba de la intensa polaridad del desarrollo regional.

Mapa 4-6. Índice de desarrollo socioeconómico. Extremadura (2007)



Con un grado de desarrollo intermedio, se localizan casi todos los municipios en los dos ejes del regadío regional y en Tierra de Barros. Además de éstos, aparecen otros conjuntos, normalmente municipios con algunas funciones de cabecera urbana en la mayor parte de las comarcas de la región:

- En la provincia de Badajoz, Herrera del Duque y Talarrubias en la Siberia; Castuera, Cabeza del Buey, Zalamea y Quintana, en la Serena; Azuaga, Llerena, Fuente de Cantos, en la Campiña sur; el eje Olivenza-Jerez-Fregenal-Monesterio, en Sierra Morena; y San Vicente-Alburquerque en la Sierra de San Pedro.
- En la provincia de Cáceres, al margen del regadío del norte y Trujillo, solo aparecen otros cuatro municipios más, de manera aislada, destacando en todo caso Valencia de Alcántara y Alcántara-Brozas.

Todos los demás núcleos tienen índices de desarrollo socioeconómico negativos o muy negativos, destacando el mayor grado de depresión socioeconómica en provincia de Cáceres, con una amplia franja al norte, que se extiende por todo el Sistema Central y su piedemonte hasta el eje del regadío; otra extensa franja, muy continua como la anterior, a lo largo de los Riberos del Tajo, proyectándose hacia los Ibores-Villuercas, desde donde continúa, por el sur, hacia la Sierra de Montánchez y Sierra de San Pedro. En la provincia de Badajoz, estos núcleos más deprimidos se encuentran más dispersos por la franja periférica de la provincia, sobre todo por el este y sur.

En consecuencia, son las áreas más periféricas y con mayores limitaciones tradicionalmente para el desarrollo agrario. Se trata, en su conjunto, de pequeños municipios, muy dependientes todavía del sector agrario, bastante aislados y con dificultades de accesibilidad hasta los equipamientos, los servicios y el empleo de las principales ciudades. Reflejo de esta depresión socioeconómica son sus bajas rentas y una dinámica demográfica fuertemente regresiva, con un crecimiento real y natural negativos, por los efectos de la emigración de las décadas precedentes y el profundo envejecimiento de su población, que los puede abocar en poco tiempo a su abandono.

4.2. EL PARO: EVOLUCIÓN, ESTRUCTURA Y PARO AGRARIO

El objetivo fundamental de este capítulo es descender a la escala territorial más pequeña, a fin de concretar el paro y conocer con la mayor precisión posible su incidencia municipal y rural, aspectos que quedan enmascarados cuando se trata a nivel de medias regionales.

La Encuesta de Población Activa (EPA), al realizarse sobre un muestreo reducido, no tiene la definición ni precisión para ser utilizada a escala de municipios, como indica el propio INE (1987: 19), cuando cita textualmente que el problema fundamental “es el no poder dar información a niveles de desagregación”.

El INEM-SPEE dispone de los datos del Paro Registrado, desagregados por municipios, por edad y sexo, actividad y nivel de formación, que se utilizarán en la serie 1994-2009, puesto que, de acuerdo con Toaria y Malo (2005: 11), “... solo a partir de

1993 podemos considerar que la serie de paro registrado es estadísticamente homogénea... las comparaciones entre momentos posteriores y anteriores a esa fecha tendrán un grave sesgo estadístico”.

También hay que tener en cuenta algunos cambios, tanto institucionales como conceptuales. En este sentido, el INEM se creó a finales de 1978 y con él la nueva definición de paro registrado, que se modificará en 1985. Entonces, el parado era la persona que estaba inscrita en las oficinas del INEM. Eran simplemente “demandantes” dentro del Sistema SILE del INEM. Esto se modificó en 1988, momento a partir del cual se excluirá a todos aquellos que hubieran rechazado ofertas de empleo. Posteriormente, en mayo de 2005, se sustituirá el INEM por el SPEE (Servicio Público de Empleo Estatal), un nuevo sistema de gestión de los servicios de empleo, una nueva concepción del paro y el paso del SILE al SISPE (Sistema de Información de los Servicios Públicos de Empleo). Aunque se mantiene la definición de 1988 y de 2002, los “demandantes no ocupados” (DENOS) no formarán parte del paro registrado. Constituyen este grupo de “parados” los estudiantes, los demandantes de empleos coyunturales o de jornada a tiempo parcial inferior a 20 h, los trabajadores eventuales agrarios y aquellos que no aceptan las ofertas que puedan tener.

Tras estos cambios de mediados de esta primera década del siglo, la comparación entre los datos anteriores y posteriores da un incremento del 25,5 % para Extremadura, según reconocen Toaria y Malo (2005: 35 y 47).

Se ha llevado a cabo una armonización de las series desde 1994, pero esto supone, por otra parte, crear una ruptura con los datos anteriores. En cualquier caso, hay que tener en cuenta estos aspectos para poder explicar las series históricas correctamente, independientemente de que se realice la armonización o no desde 1993.

Además, hay que tener en cuenta que los parados agrarios, cuando se encuentran percibiendo las prestaciones del subsidio agrario, se encuentran en DENOS y no figuran como parados, lo que resulta totalmente ficticio. Como indica TESIYT (1991: 117): “... puede decirse que todas las referencias a la estructura sectorial del paro en Extremadura resultan en cierto modo inconsistentes, al no poder determinarse con exactitud el paro agrícola real”. De hecho, el paro agrario registrado no alcanza ni al 5 % del total, cuando realmente supera el 20 % si se considera también a los perceptores del subsidio, en paro técnico o, si se prefiere, bajo un crónico subempleo o desempleo. Para concretar el paro agrario real, por lo tanto, habrá que recurrir a los perceptores del subsidio agrario.

No obstante, como manifiesta Baigorri (1994: 149): “... estudios sociológicos muy tempranos han planteado la necesidad de incluir en la misma categoría de paro agrícola, en las zonas rurales, a la práctica totalidad del paro existente..., por lo que habría que hablar por tanto, tal vez, más bien de un paro rural que de un paro agrícola. Trabajos recientes, tanto en España como en otros países mediterráneos, han subrayado tanto la dificultad de las distinciones internas, como de la clara distinción sectorial en este heterogéneo colectivo”.

Otra fuente que también se ha consultado para algunas cuestiones genéricas es el Anuario de Estadísticas Laborales y de Asuntos Sociales (Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, varios años).

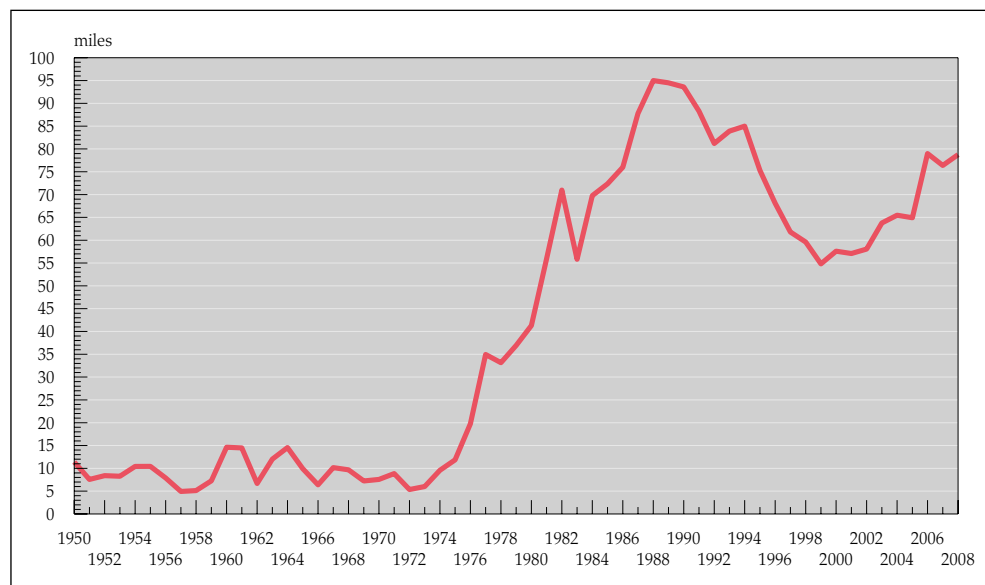
Tradicionalmente, el paro rural se ha asimilado con el paro agrario, puesto que hasta mediados del siglo XX la principal actividad en los ámbitos rurales era la agraria, que generaba realmente un subempleo crónico, cuando la mano de obra era abundante y barata. Se estereotipó la imagen del jornalero agrario, especialmente en Extremadura y Andalucía, permanentemente sometido y subyugado al designio y al capricho de los terratenientes. Esta imagen se proyectó al exterior, perviviendo hasta la actualidad. Sin embargo, la realidad en estos momentos es muy diferente.

Al igual que la emigración, el paro parece ser inherente al devenir de la región, puesto que ha sido un problema secular y persistente, oculto durante siglos bajo el subempleo crónico y los misérrimos salarios de un gran contingente de jornaleros agrarios, derivado de la dicotomía en la estructura de la propiedad de la tierra y bajo una economía de estricta subsistencia.

En el gráfico 4-3, se puede ver la evolución del paro desde mediados del siglo pasado hasta la actualidad, lo que evidencia su gravedad y las dificultades para el desarrollo de estos ámbitos rurales, que aparecen hipotecados por el envejecimiento y el paro.

Los datos previos a 1993, especialmente los anteriores a la creación del INEM en los finales de los años setenta, hay que analizarlos con toda prudencia, pero parecen tener sentido, dentro de la escasa fiabilidad de los mismos. Desde 1950 hasta la crisis de 1973, la ingente sangría emigratoria actuó como válvula de escape y de descongestión de los parados agrarios y de aquellos jóvenes que iban accediendo a la edad activa. Por ello, hasta este momento las tasas no llegaron a rebasar en ningún momento el 3 % de la población activa.

Gráfico 4-3. Evolución del paro en Extremadura



Fuente: INE (1950-86), Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales-INEM (1986-2005) y Sistema de Información de los Servicios Públicos de Empleo-INEM y SPEE (2006-2008).

Pero con esta crisis, la ciudad y la industria dejan de ofertar empleo sin cualificar y los excedentes agrarios comienzan a quedarse retenidos en sus lugares de origen por falta de oportunidades para emigrar. El paro comenzó a crecer de manera exponencial, pasando de poco más de 5.000 personas a un máximo de 95.000 en 1988.

La situación se agravó a raíz de la reconversión industrial, iniciada a comienzos de los años ochenta, que generó un importante paro en las ciudades y el retorno de numerosos emigrantes.

A ello hay que añadir otras causas, que vienen a confluir en aquellos momentos, como la entrada a la edad activa de generaciones muy numerosas; el reconocimiento oficial del paro agrario, con el establecimiento del subsidio agrario y del Empleo Comunitario (posteriormente PER, AEPESA y, más recientemente, Renta de Reinserción); la creciente incorporación de la mujer al mundo laboral; etc.

Sin embargo, desde este máximo de 1988, con tasas próximas al 25 % de la población activa, las cifras de paro no dejaron de descender en la última década del siglo, de tal manera que hasta el año 2000 se había conseguido reducir este paro en un 43,2 %, a pesar de los continuos excedentes agrarios y de la persistencia de algunos de los factores enumerados. Hay que mencionar dos repuntes moderados en 1993-1994 y en 2001-2002, coincidiendo con sendas recesiones económicas mundiales. A finales del siglo pasado, el paro se situaba en el 13 % de la población activa y, a pesar de ser de las más altas de España, se encontraban mucho más próximas a las medias nacionales, por el hecho de que el paro había descendido en la región a un ritmo más acelerado que en el resto de España.

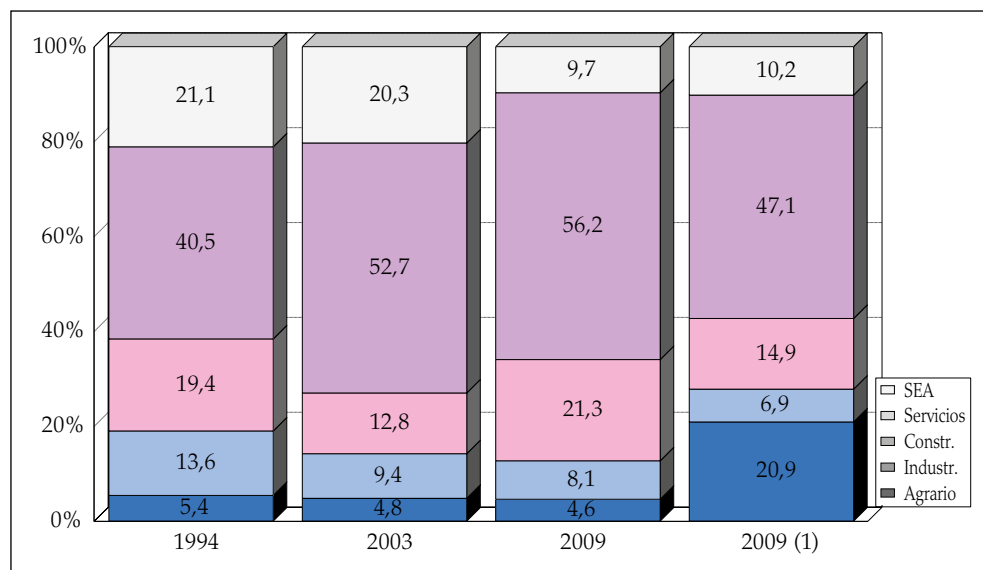
La recesión económica mundial, ocasionada por el atentado de las Torres Gemelas, provocó una caída de la economía en su conjunto y, con ella, también hubo un incremento generalizado del paro. Este crecimiento enlazó con el cambio del SILE al SISPE que, como ya se ha comentado, supuso un aumento en la región de más del 25 %, por razones meramente estadísticas.

Sin solución de continuidad, poco más tarde, irrumpe la crisis económica mundial y el paro se agrava de manera inmediata y brusca, sobre todo por la caída de la burbuja inmobiliaria y de la construcción, tradicional refugio de los excedentes agrarios sin cualificación. El paro en estos momentos se encuentra en torno al 20 % de la población activa, una cifra realmente preocupante, pero prácticamente se encuentra por primera vez en muchas décadas en las medias nacionales y Extremadura ya no esa región que se caracterizaba de manera persistente por ser la de mayor paro en España.

Es evidente que, tanto la economía como el paro regional han tenido un mejor comportamiento ante la crisis que el conjunto nacional.

En el gráfico 4-4, se puede observar la composición del paro por sectores de actividad, sin y con los perceptores del subsidio agrario. Considerando a los 21.000 jornaleros, aproximadamente, que perciben anualmente el subsidio agrario, con cierta regularidad, el paro en este sector alcanzaría algo más del 20 %, a pesar de la escasa población activa del sector, que apenas supera el 10 %. El paro más elevado correspondería al sector servicios, que en este caso se reduciría de un 56,2 % a un 47,1 %, aunque la población activa se aproxima al 65 %. Entre ambos sectores englobarían a cerca del 70 % de todos los parados.

Gráfico 4-4. Paro por sectores de actividad



(1) Con inclusión de los perceptores del subsidio.

El paro en la construcción sufrió una fuerte contracción en el último decenio del siglo pasado, para casi duplicarse en estos últimos años, sobre todo en los dos últimos, como consecuencia de la crisis.

Un aspecto muy positivo es la fuerte reducción de los que buscan su primer empleo o sin empleo anterior, con cifras en torno al 20 % tradicionalmente, que se ha contraído a menos de la mitad. Se trata, por lo general, de una población joven, con características muy vitales para las zonas rurales, tanto a nivel de actividad como de dinamismo demográfico, la más expuesta además a la emigración.

Se aprecia en las tres primeras columnas un crecimiento ininterrumpido del paro en el sector servicios, que es correlativo con el incremento de la población activa en este sector.

Por otra parte, hay una tendencia decreciente del paro agrario en su conjunto, según se desprende de los datos del subsidio agrario, desde su implantación en 1983, que se recoge en el gráfico 4-5.

A tenor de este gráfico, se produce un crecimiento importante, hasta más de 40.000 perceptores, entre 1983 y 1988, año que marca el máximo histórico. A partir de esa fecha, se constata un claro descenso hasta la actualidad, aunque el cambio al AEPSA, en 1992-1993, supuso un cierto repunte en los primeros años, al igual que ocurre con la recesión económica de principios de siglo. En definitiva, se ha reducido a menos de la mitad, contradiciendo así la falsa imagen difundida a escala nacional.

Una vez analizada la estructura sectorial del paro en la actualidad, se intentará interrelacionar con la actividad en cada sector y con el sexo, según se refleja en el gráfico 4-6.

Gráfico 4-5. Beneficiarios del subsidio agrario. Trabajadores eventuales (1983-2009)

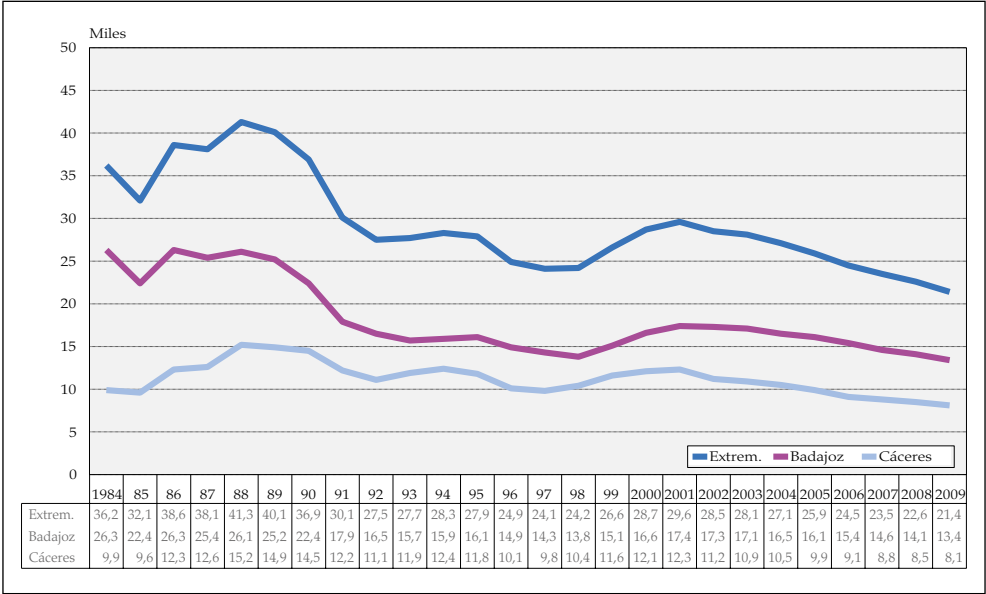
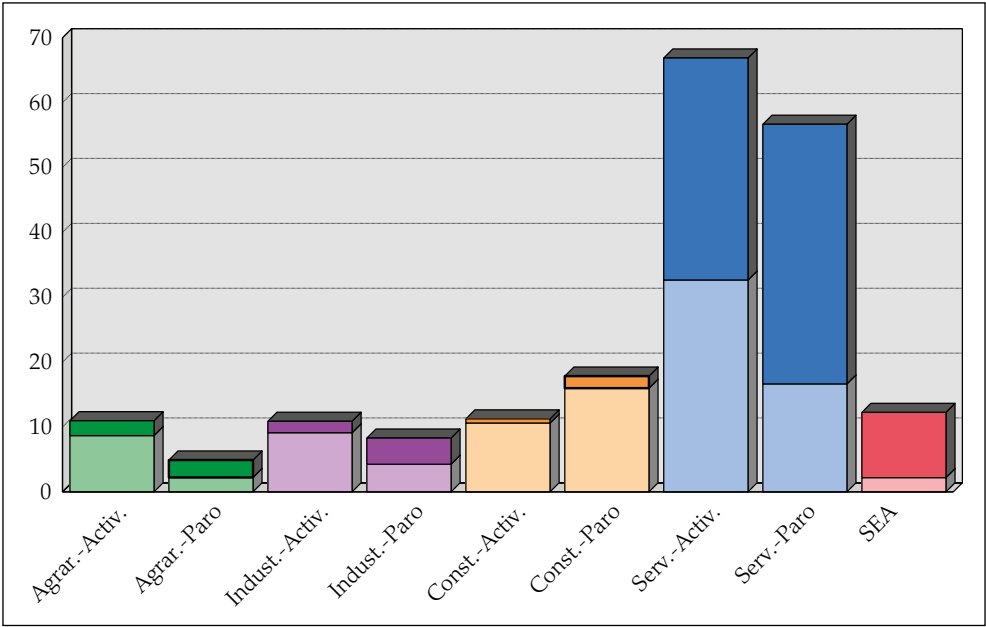


Gráfico 4-6. Estructura sectorial de la actividad y del paro. Extremadura (2009)



Nota: en la parte baja de cada columna están representados los hombres y, en la alta, las mujeres.

Lo más destacable, en primer lugar, es que en todos los sectores de actividad la mujer tiene una muy reducida participación, excepto en el sector servicios, en el que está por igual con los hombres. Sin embargo, en el sector agrario, industrial y construcción tiene una participación testimonial.

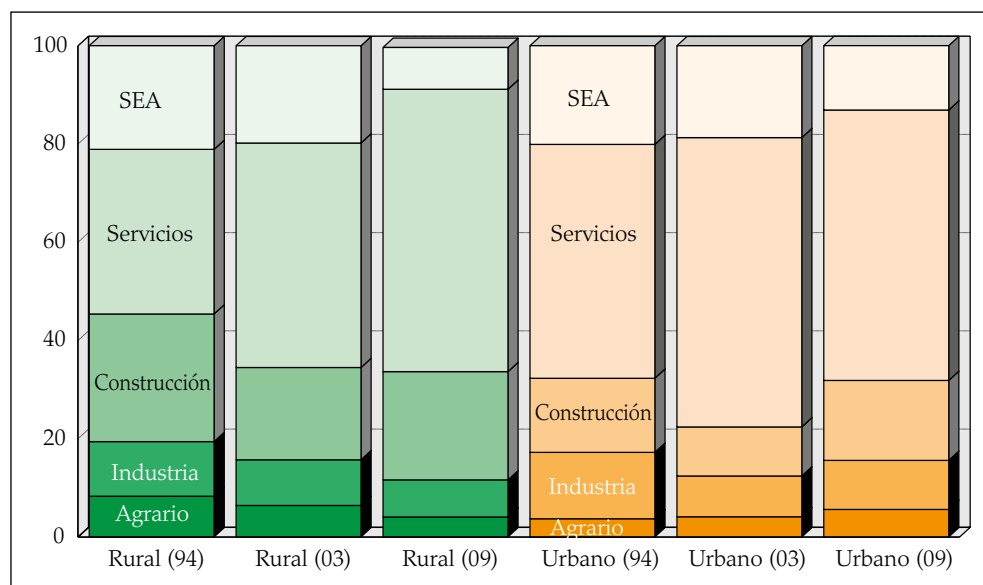
Por el contrario, en las columnas relativas al paro, en todos los sectores la mujer alcanza porcentajes muy superiores al hombre. Este es un tema preocupante sobre todo en los ámbitos rurales, por la falta de oportunidades laborales para las mujeres, que por ello son las que están emigrando en mayor medida en las dos últimas décadas, generándose esos desequilibrios estructurales entre sexos en las edades jóvenes.

Hay que señalar, de la misma manera, el reducido desarrollo del sector agrario, industrial y construcción, con porcentajes de activos en torno al 10 % los tres, al igual que los que buscan su primer empleo.

En el lado opuesto, se encuentra el sector de los servicios, que ocupa a más del 65 % de la población activa y genera casi el 55 % de los parados, de los cuales el 40 % son mujeres. En el sector agrario e industrial, con escasa participación activa de la mujer, los porcentajes de paro se equilibran entre hombres y mujeres, mientras que en la construcción, con una participación más exigua todavía de la mujer, el paro corresponde casi en exclusiva también a los hombres.

En relación con los núcleos rurales, en el gráfico 4-7 se muestra la estructura sectorial del paro entre 1994 y 2009, sin tener en cuenta los subsidiados agrarios, que alcanzan los 21.000 (un 20 % del total), según se ha mencionado.

Gráfico 4-7. Estructura del paro por actividad (1994-2009). Núcleos rurales y urbanos (Extremadura)



Destaca de nuevo el fuerte peso del paro en el sector servicios, que se ha ido incrementando considerablemente desde 1994, al mismo ritmo que la terciarización de los núcleos rurales.

Y, al igual que ha ocurrido en el contexto regional, también se aprecia una fuerte reducción entre los que buscan su primer empleo, normalmente jóvenes y mujeres, que son los colectivos de mayor movilidad. La ciudad ha permitido la integración laboral de jóvenes y mujeres rurales, tanto en la construcción como en los servicios, a través de esta movilidad y la estabilización de los mismos en sus ámbitos rurales de origen. Es por ello por lo que la estructura del paro en los núcleos rurales más pequeños no difiere sustancialmente de las ciudades y la evolución también ha sido muy similar.

El subsector de la construcción ha jugado un papel fundamental, puesto que es el nicho y el refugio natural de los excedentes agrarios sin cualificación. Se han realizado importantes inversiones en infraestructuras productivas y sociales, se ha dotado a todos los núcleos de los servicios más básicos, pero, sobre todo, se ha llevado a cabo una política de vivienda, que ha impulsado al sector de la construcción y ha conseguido mantener los precios más bajos de la vivienda a nivel nacional, facilitando el acceso a los jóvenes y contribuyendo a la estabilización de la población en los ámbitos rurales.

En el mapa 4-7, de la página siguiente, se ha representado la distribución del paro agrario por municipios.

Las mayores densidades de paro agrario, con valores superiores al 10 % del total, se localizan en núcleos bastante dispersos en la mitad norte de la provincia de Cáceres, y en una franja continua en la provincia de Badajoz, que se extiende desde las Vegas Altas hasta la Tierra de Barros y Olivenza. Son áreas de monocultivos, que parecen coincidir con aquellas áreas que necesitan un mayor volumen de mano de obra para las labores agrarias específicas, sobre todo para la recolección: el olivar en la Sierra de Gata y Hurdes, el cerezo en el Jerte, el pimentón y el tabaco en La Vera y Campo de Arañuelo, tomate y frutales en las Vegas Altas, y viñedo y olivar en Tierra de Barros. Gran parte de esta mano de obra agraria está conformada por inmigrantes, básicamente del norte de África, que se concentran por otra parte en estas mismas áreas.

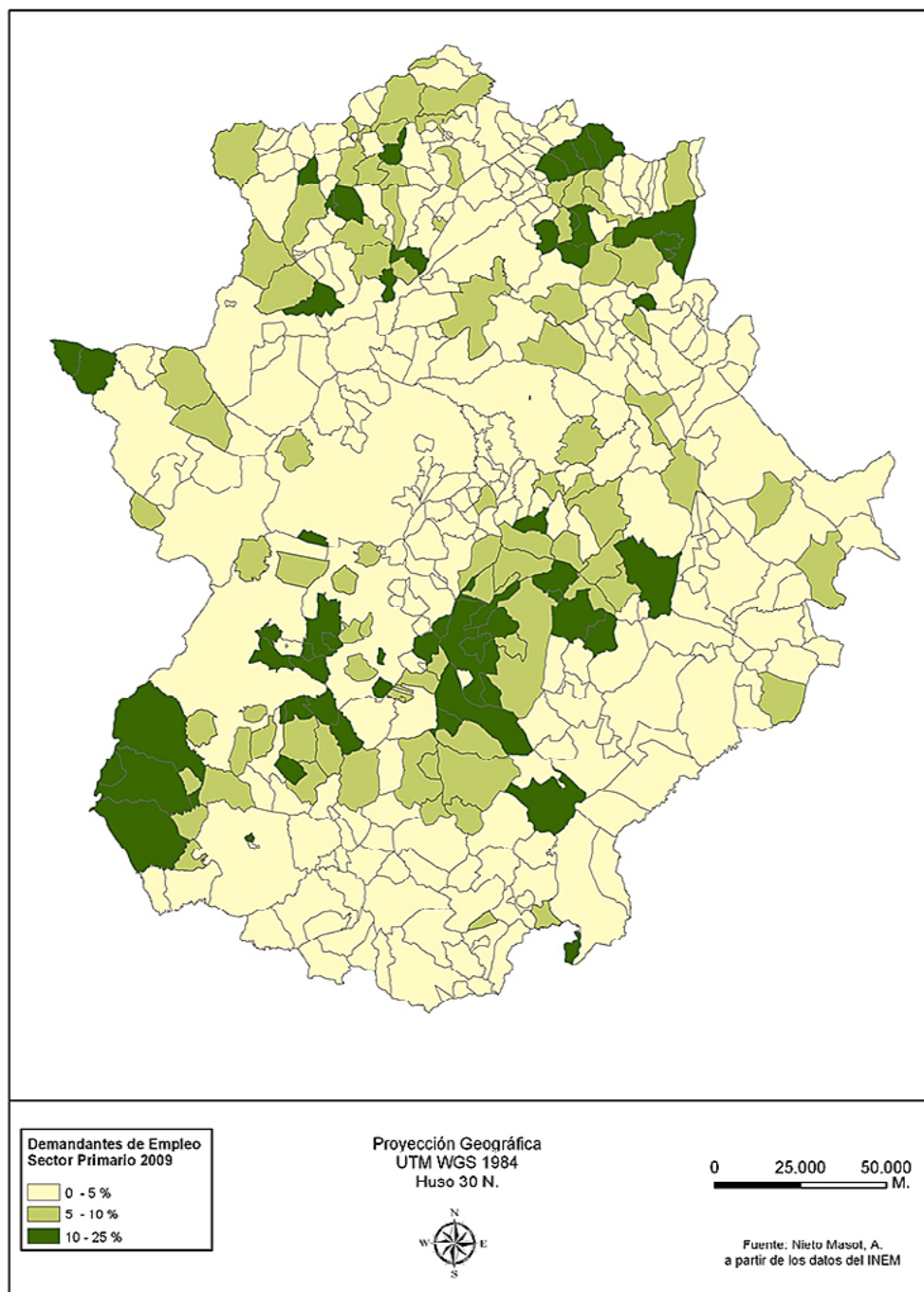
Con porcentajes entre el 5 y el 10 % se localizan otros núcleos rurales en las mismas comarcas que los anteriores, conformando conjuntos territoriales más extensos y continuos.

Finalmente, se encontraría el resto de las comarcas, con niveles de paro agrario muy bajos, entre el 0 y el 5 %, similar por lo tanto al registrado en el resto de las principales ciudades extremeñas. Se trata de las áreas más deprimidas, más extensivas y de menor productividad y rentabilidad, con vocación de pastos y extensas explotaciones de ganado ovino por lo general, que apenas necesitan mano de obra agraria.

La actividad y el paro agrario están en estrecha relación con la dedicación y los sistemas de explotación de la tierra.

En todo caso, los núcleos más pequeños siguen presentando mayores dificultades para diversificar su empleo y sus rentas, siguen presentando una mayor dependencia

Mapa 4-7. Demandantes de empleo agrario en Extremadura (2009)



del sector y del paro agrario, aunque sin rebasar el 20 %, salvo algunos municipios muy pequeños del norte de la región. Los jóvenes o bien continúan con las explotaciones familiares o buscan empleo en las ciudades más próximas. En otro caso, tendrían que verse obligados a emigrar y, si no lo hacen, se debe a que pueden acceder al empleo a través de los desplazamientos diarios hasta las cabeceras comarcales o ciudades más próximas.

En los últimos años, la tendencia positiva de las dos décadas precedentes, se ha invertido con la crisis y, en todos los municipios sin excepción, se ha incrementado el paro.

En todo caso, al margen de esta crisis, el principal problema a corto plazo siguen siendo los continuos excedentes agrarios, como consecuencia de esa agónica y encubierta reconversión agraria, que pueden verse acelerados en el futuro por las nuevas directrices de la PAC y por las correspondientes OCM, con repercusiones en monocultivos que pueden suponer auténticas crisis socioeconómicas en las comarcas más afectadas.

Ya se han comentado anteriormente las dificultades de los jóvenes y, en especial de la mujer, para integrarse en el mundo laboral, aunque en las dos últimas décadas el dato más positivo y significativo es la intensa reducción de este paro. A continuación, se intentarán precisar estos aspectos a través de la estructura por edad y sexo de los parados.

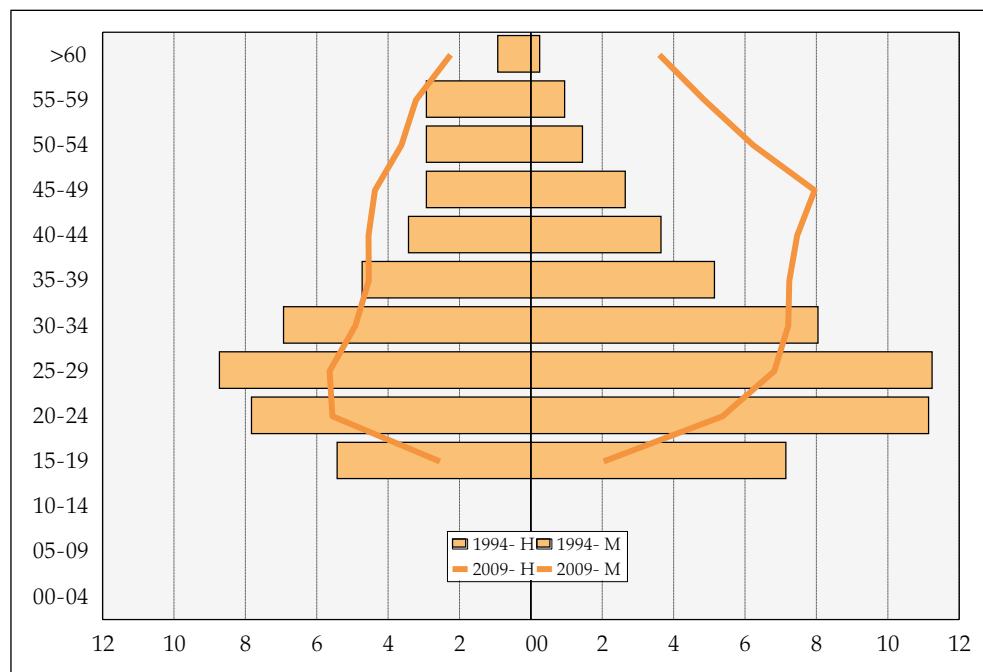
En el gráfico 4-8, se muestra la pirámide de los desempleados, en la que se puede constatar que el paro regional afectaba en 1994 en su conjunto cinco puntos más al colectivo de mujeres que de hombres. Estas diferencias se han ido ensanchando y, en estos momentos, la diferencia es casi de más de diecisiete puntos (41 frente a casi 59 %). Según se verá con más detalle a continuación, esto se deberá a la decidida y masiva incorporación de la mujer, que antes ni siquiera se inscribía en el paro, sobre todo en los núcleos rurales, y menos aún las mujeres por encima de los 35 y más años, que ahora se inscriben en el paro agrario.

El otro aspecto más sobresaliente es el que hace referencia a los jóvenes entre los 16 y los 35 años, colectivo que suponía el 67,3 % del total en 1994 y que se ha reducido en veintisiete puntos, hasta el 40 %. La causa fundamental es el intenso proceso de terciarización, que ha ofertado tanto empleos cualificados como sin cualificar en sus distintos subsectores, permitiendo el acceso de los jóvenes y, sobre todo, de la mujer, que ha encontrado en este sector su nicho natural de empleo. Por otra parte, también ha tenido un fuerte desarrollo el subsector de la construcción, donde se han integrado excedentes agrarios y aquellos jóvenes con menor cualificación.

El paro entre los hombres jóvenes se ha contraído en casi 11 puntos porcentuales, representando ahora el 18,6 %, mientras que entre las mujeres de estas edades la reducción se cifra en más de 16 puntos, con un porcentaje actual del 21,4 % sobre el total del paro, ligeramente superior a los hombres.

A pesar del descenso tan importante, este paro aún sigue siendo grave, puesto que todavía supone el 40 % y afecta a la actividad vital de la región, tanto desde el punto de vista económico, como desde el punto de vista demográfico. Y, puesto que

Gráfico 4-8. Estructura del paro por edad y sexo (1994-2009)



la emigración es selectiva de personal joven, es un colectivo muy vulnerable ante la imposibilidad de integrarse en la vida laboral, adquirir una independencia económica o formar una familia.

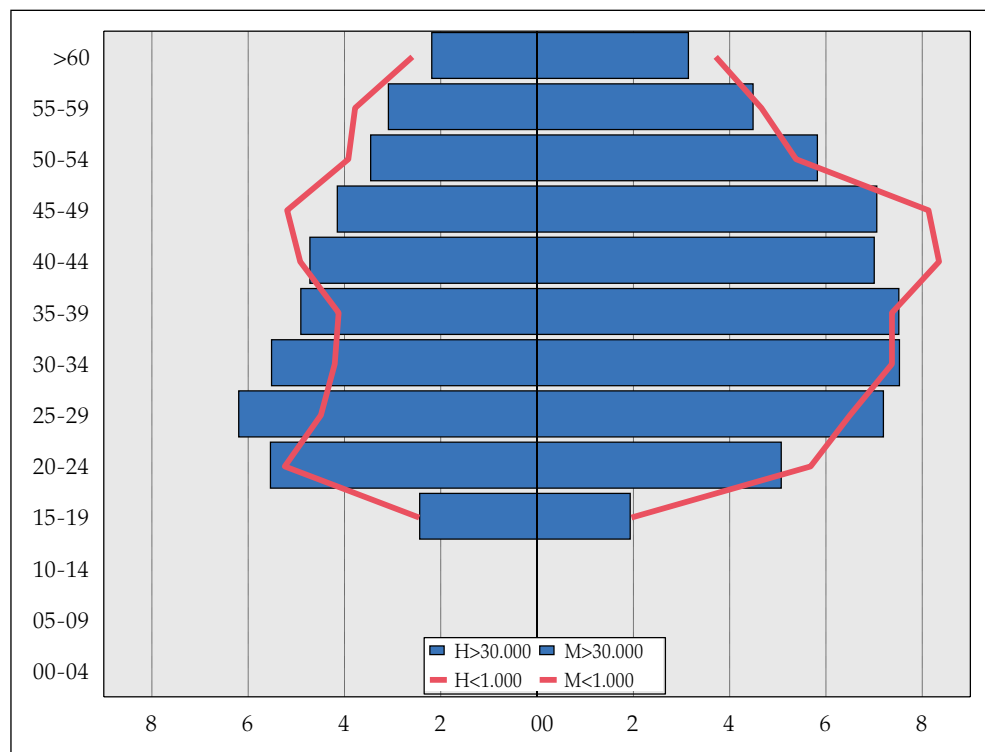
Por el contrario, en los grupos por encima de los 35 años, el paro solo afectaba al 32,7% del total de desempleados en 1994, mientras que ahora este porcentaje se eleva hasta el 60 %. En el caso de los hombres se ha mantenido en niveles similares, en torno al 20 %, con un ligero incremento, mientras que en las mujeres ha pasado de un 14 a un 37 %, lo que indica la progresiva incorporación al mundo laboral de las mujeres cada vez con más edad. También comienzan a inscribirse en el paro agrario mujeres con más de 50 años, con la finalidad de percibir la pequeña prestación por desempleo y de cotizar a la Seguridad Social para la posterior percepción de la pensión de jubilación.

Concretando estos aspectos más genéricos, en los gráficos 4-9 y 4-10 se puede observar la estructura por edad y sexo en los núcleos rurales y en los urbanos en 2009 y la evolución del paro en los núcleos rurales entre 1994 y 2009.

Lo más llamativo, y hasta cierto punto sorprendente, en el gráfico 4-9 es la similitud en la estructura del paro entre los núcleos rurales y los urbanos, con algunas pequeñas diferencias.

Esto podía ser sorprendente hace dos o tres décadas, momento en el que los núcleos rurales y urbanos tenían estructuras económicas totalmente diferenciadas, pero en la actualidad se ha producido un proceso de terciarización, que no afecta por igual

Gráfico 4-9. Estructura del paro por edad y sexo. Núcleos rurales y urbanos (2009)

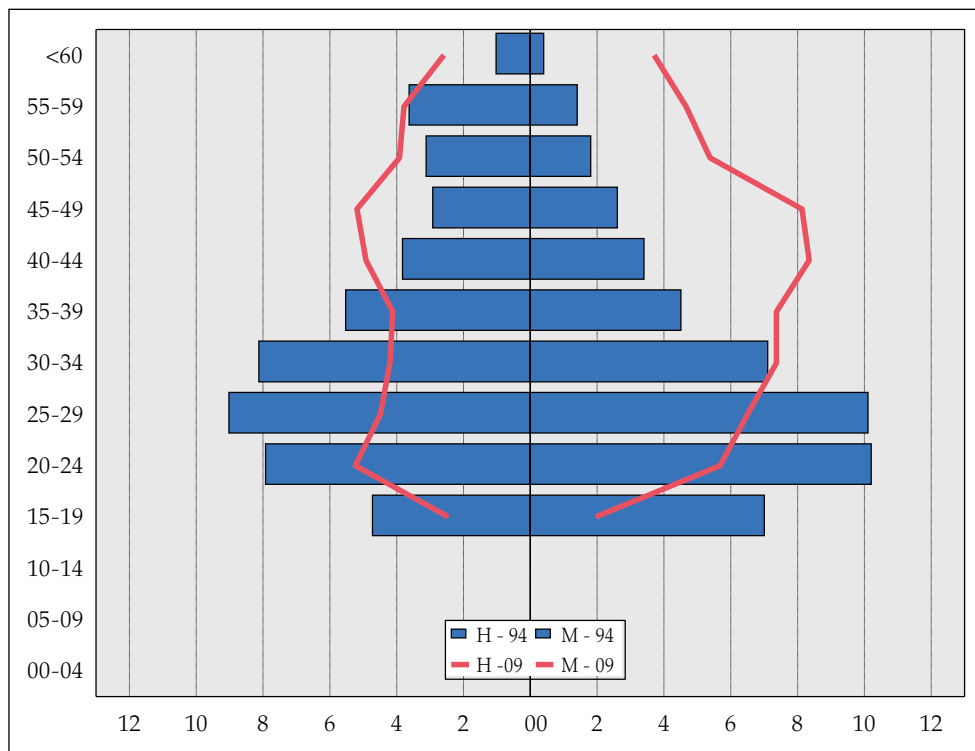


a la estructura económica, pero sí a la población de los entornos rurales y urbanos, que trabajan en las ciudades, como ya se ha mencionado en capítulos anteriores en relación con la movilidad. En este caso, el paro de la ciudad afecta por igual a la población rural, que también trabaja mayoritariamente en la ciudad.

En cuanto a esas pequeñas diferencias, destaca el menor paro juvenil en los núcleos rurales, fundamentalmente por el hecho de que hay menos población joven en estas áreas y algunos jóvenes continúan trabajando en la explotación agraria familiar. De ahí, que este paro juvenil es bastante inferior entre los hombres rurales, aunque también se percibe con nitidez en las mujeres. Por el contrario, en las edades maduras, hay un paro mayor en los hombres rurales y en las mujeres de más de 60 años, unos y otras adscritos al paro agrario por las razones ya comentadas.

El gráfico 4-10 es bastante similar al 4-8, en el que se reflejaba la evolución del paro regional entre 1994 y 2009. Si la evolución regional es la misma que la de los núcleos más pequeños, en los que tan solo vive el 9 % de la población, es porque les han afectado los mismos procesos.

Como en el gráfico anterior correspondiente a 1994, la estructura del paro rural presentaba una pirámide muy triangular, con un alto paro juvenil y, sobre todo, femenino, que se ha reducido intensamente hasta 2009. Por el contrario, hay una elevada

Gráfico 4-10. Estructura por edad y sexo. Núcleos rurales (1994-2009)

concentración del paro y un fuerte incremento, por lo tanto, entre los hombres y, esencialmente, entre las mujeres maduras. Cabría, en consecuencia, concluir que la pirámide de 2009 es característica de una economía con mayor diversificación de las actividades y con mayor capacidad para absorber la demanda laboral juvenil y femenina. Todos los ámbitos han seguido las mismas pautas regionales evolutivas, lo que explicaría en buena medida la estabilización de la población en los ámbitos rurales.

La estructura del paro agrario, que se concreta en el gráfico 4-11, puede aportar nuevos datos a lo que se acaba de expresar en relación con el conjunto del paro.

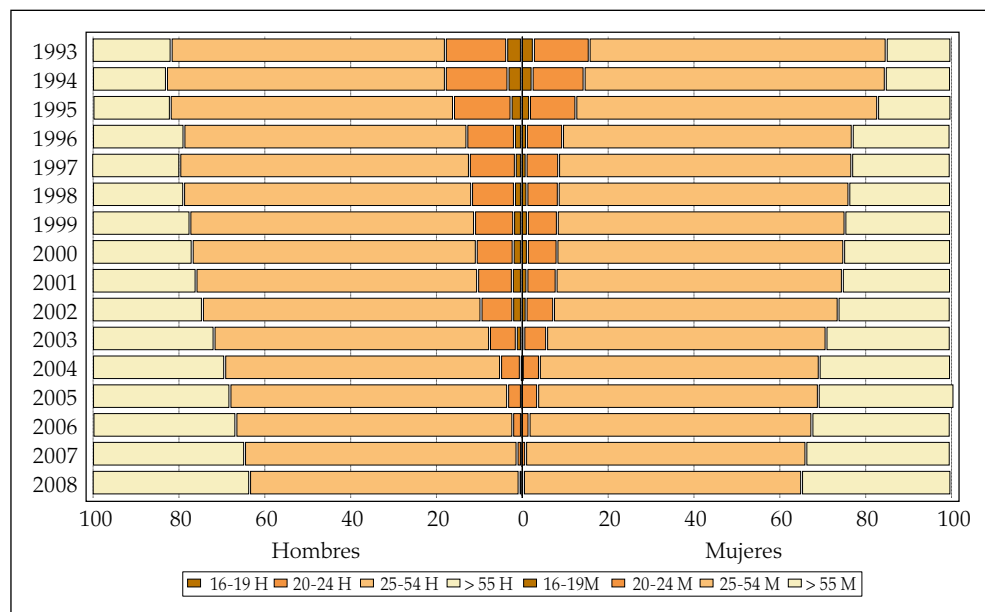
En 1983 se reconoce el paro agrario y establece el subsidio de desempleo. En aquellos comienzos, el paro agrario llegó a alcanzar los 40.000 inscritos, que se han visto reducidos prácticamente a la mitad en la actualidad.

Por otra parte y según se aprecia en el gráfico, prácticamente no existen jóvenes menores de 25 años, ya que se han ido reduciendo sistemática e ininterrumpidamente desde 1993.

Se rompen con ello toda una serie de estereotipos difundidos fuera de Extremadura en relación con estos temas del paro agrario.

Al principio, los más jóvenes todavía llegaron a alcanzar un 16 %, en porcentajes similares los hombres y las mujeres, pero en la actualidad los jóvenes entre 16 y 24

Gráfico 4-11. Perceptores del subsidio agrario por edad y sexo (1993-2008)



años apenas tienen una representación testimonial del 0,25 %, fundamentalmente porque han encontrado trabajo en los otros sectores de actividad, básicamente en la construcción y en los servicios, que se concentran en las ciudades próximas.

También presentan una evolución similar, aunque más moderada, las personas entre los 25 y los 54 años, que se han reducido desde 66-68 % hasta un 60-62 %. Es un grupo muy extenso, en el que convergen dos tendencias contrapuestas: por una parte, los menores de cuarenta años, en los que se registra un descenso mayor y, por otra parte, los mayores de esta edad, que tienden a incrementarse.

Según los datos y el gráfico precedente, el único grupo que tiende a incrementarse notablemente y también de manera ininterrumpida es el de los mayores de 55 años, que pasarán de valores del 16 al 36 %.

El paro agrario se convierte así, como ya se ha dicho, en un refugio natural de las personas mayores, que buscan estos pequeños complementos del subsidio para sus rentas y, al mismo tiempo, cotizan a la Seguridad Social de cara a la jubilación. Algunos no habían cotizado con anterioridad, sobre todo las mujeres. Por otra parte, es un segmento de población que ya no tiene las mismas oportunidades en el sector servicios en la ciudad por falta de cualificación, ni en el sector de la construcción por razones de edad.

Las profundas transformaciones socioeconómicas operadas en las últimas décadas han generado también cambios similares en un mercado laboral con crecientes exigencias de formación y cualificación. Existe, en estos momentos, una clara correlación entre paro y formación, de tal manera que a mayor formación y cualificación, mayores y más diversificadas oportunidades laborales.

Tradicionalmente, con el predominio de una economía agraria de subsistencia, la formación no era necesaria, ni tampoco prácticamente a partir del paso a esa economía industrial de los años sesenta, que ofertó empleo masivo sin cualificar a los excedentes rurales. Pero, la crisis económica mundial de 1973 y la consiguiente reconversión de los años ochenta han supuesto, en última instancia, una nueva y profunda transformación, que ha desembocado en la actual sociedad de la información y de los servicios. Esta reciente situación está generando nuevas ofertas laborales, pero cada vez más cualificadas, a las que ya no tienen acceso las personas y los excedentes agrarios sin cualificación y las personas mayores.

Mientras tanto y como se ha comentado, el sector agrario, bajo una persistente y larga reconversión, aún por concluir, sigue generando numerosos excedentes sin cualificación, por lo que sus oportunidades laborales son muy limitadas. En gran parte, estas limitaciones de inserción en sectores laborales más exigentes han dificultado las salidas desde los núcleos rurales, interrumpiéndose la anterior sangría emigratoria mientras que han surgido nuevas oportunidades para los jóvenes y las mujeres en las ciudades próximas. Estos dos factores han contribuido de manera simultánea a la estabilizándose la población.

Hay que mencionar también los cambios mentales y sociológicos operados a lo largo de estas últimas décadas, que están provocando el rechazo hacia las ofertas laborales peor remuneradas o mal consideradas, que se van ocupando poco a poco por inmigrantes (trabajos agrarios, construcción, servicios de cafeterías y de restauración, etc.). No obstante, en Extremadura los excedentes agrarios han tendido a ocupar esta oferta, razón por la cual es la región española con menor porcentaje de inmigrantes extranjeros.

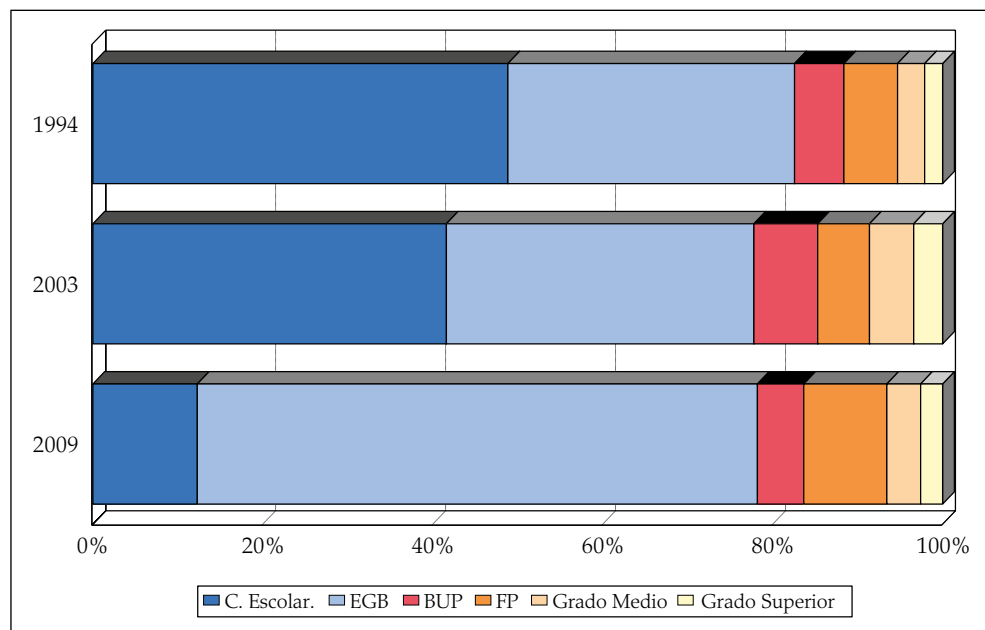
Este es otro de los grandes problemas del paro regional, la falta de formación de los parados en su conjunto y, más concretamente, de los parados agrarios, lo que dificulta su integración en otros sectores de actividad y, en buena medida, está hipotecando las posibilidades de desarrollo endógeno de la región y de los ámbitos rurales.

Como se puede comprobar en el gráfico 4-12, el 82,5 % de los parados en 1994 no tenía estudios superiores a la EGB, unos estudios que concluyen a los 16 años. Algunos años más tarde, estas personas se han convertido en analfabetos funcionales por lo general, sin capacidad para emprender cualquier negocio o para integrarse en empleos más cualificados. Pero el problema esencial es que del total del paro, casi la mitad no tenían estudios superiores al Certificado de Escolaridad, que no garantiza mucho más que leer y escribir.

Estos últimos se han reducido de manera notable hasta poco más del 10 %, como puede verse, pero todavía un 78 % no tienen estudios por encima de la EGB. De todas formas, en los últimos años se ha producido un salto cualitativo importante, como consecuencia de la enseñanza obligatoria, del acceso a la edad activa de generaciones jóvenes numerosas y de la jubilación de generaciones que únicamente tenían el certificado de escolaridad o no sabían leer ni escribir.

En cambio, los parados con estudios medios y superiores apenas representan el 5 y el 2,5 % respectivamente. En la década de los noventa, se incrementaron ligeramente estos titulados, pero posteriormente han descendido y se mantienen en

Gráfico 4-12. Estructura del paro por niveles formativos (1994-2009)

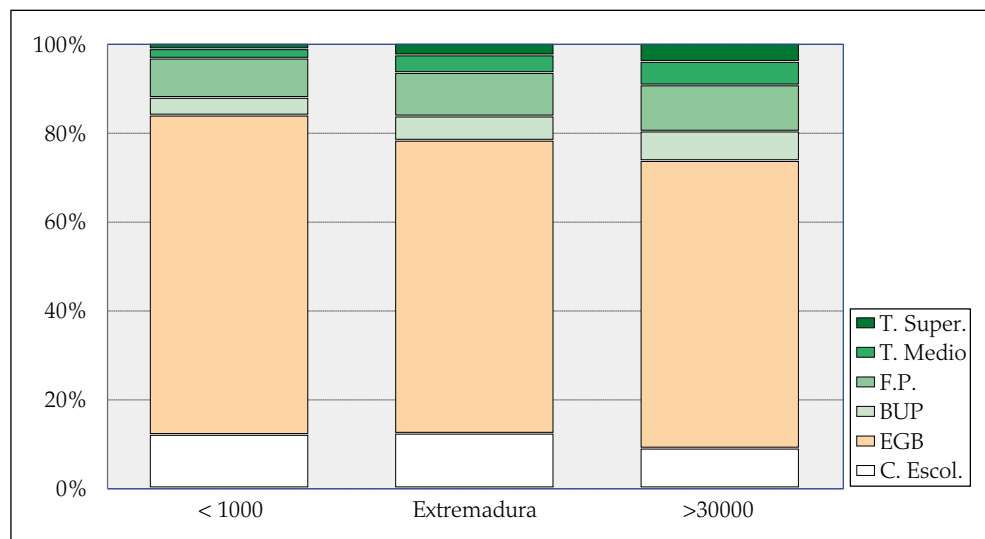


porcentajes muy bajos, prueba evidente de su mayor versatilidad y posibilidades de encontrar empleo. Los que han aumentado hasta casi el 10 % son los que disponen de títulos de FP, una formación tradicionalmente denostada, que se ha fortalecido en los últimos años y han sido numerosos los jóvenes que han accedido al mercado laboral con esta formación.

Estos datos se matizan algo, aunque sin grandes diferencias de nuevo, entre los municipios urbanos y los rurales. En estos últimos (Gráfico 4-13), el volumen de parados con estudios no superiores a la EGB/ESO suponen en estos momentos el 83 %, habiéndose reducido en cinco puntos, aunque el mayor descenso se produce entre los de menor formación.

En los municipios urbanos, hay un nivel de formación algo superior entre los parados, pero también se siguen dando unas características similares, ya que los tienen estudios no superiores a la EGB/ESO alcanzan algo más del 73 %, cifra también muy elevada, aunque inferior en diez puntos a la de los núcleos rurales. Los titulados medios y superiores se aproximan al 10 %, mientras que en los núcleos rurales están un poco por debajo (6,5 %).

Hay que concluir que la formación de los parados es bastante deficiente, son cifras todavía muy elevadas de personas que no rebasan la enseñanza obligatoria, cuyos conocimientos van perdiendo rápidamente en pocos años, convirtiéndose en analfabetos funcionales en un mundo cada vez más cambiante y con mayores exigencias de cualificación. Es evidente que hacen falta planes de formación y cualificación profesional, adaptado a las características y potencialidades laborales de cada comarca y

Gráfico 4-13. Estructura del paro por nivel de estudios. Extremadura (2009)

al autoempleo, pero ciertamente es complicado, al menos con las personas de edades superiores a los 40 años.

4.3. LA “ESTABILIDAD REGRESIVA” DE LA POBLACIÓN

Extremadura se ha caracterizado secularmente por la constante sangría emigratoria desde el Medioevo hasta las últimas décadas del siglo XX, como consecuencia del persistente desequilibrio entre la población y los recursos disponibles.

Esta emigración alcanzó cifras sin precedentes con el desarrollismo español de los años sesenta, a partir del Plan de Estabilización Nacional de 1959, como ocurrió en toda la España rural del interior (Cayetano, 1986). Numerosos núcleos de población quedaron abandonados por este éxodo masivo del campo a la ciudad.

Desde entonces, se han venido produciendo profundas transformaciones, según se comentaba en la introducción, que han supuesto el cambio de una economía agraria de subsistencia a una economía de los servicios en un corto espacio de tiempo, tanto en los ámbitos urbanos como en los rurales, en estos últimos, en todo caso, de manera más moderada.

Estos cambios han supuesto la progresiva estabilización de la población en los núcleos rurales, si bien se trata de un proceso aparentemente coyuntural, en cuanto que se fundamenta sobre bases estructurales muy inestables y regresivas por el profundo envejecimiento de su población y un crecimiento natural cada vez más negativo.

La larga y agónica reconversión agraria, desde los años sesenta, está generando numerosos excedentes agrarios, sin cualificación, que únicamente han encontrado empleo en el subsector de la construcción en las últimas décadas. La crisis económica

actual los aboca a un paro de difícil solución, sobre todo en los núcleos rurales más pequeños, todavía muy dependientes de un sector agrario, con muy escasa capacidad de generación de empleo.

Los Programas de Desarrollo Rural de la UE no han conseguido grandes resultados, pero sí una dinamización del tejido social y empresarial, la puesta en valor de recursos y un nuevo concepto de desarrollo integral, endógeno, sostenible, diversificado y, sobre todo, “mancomunado”, ante las limitaciones y la incapacidad de cada núcleo rural por separado. En este proceso, las ciudades y el transporte han jugado un papel esencial, en cuanto que han contribuido, a través de la movilidad, a la necesaria diversificación de actividades y empleo, y a la generación de rentas multisectoriales. Los ingresos pasivos, derivados del subsidio agrario, de las pensiones y de las subvenciones comunitarias, completan este cuadro de rentas, que han sido capaces de estabilizar a la población en sus ámbitos rurales.

Las fuentes demográficas para el estudio de este capítulo proceden de las estadísticas publicadas por el INE y por el Anuario Estadístico de la Junta de Extremadura.

La estructura del poblamiento en la región es característica del sur español, con un poblamiento bastante concentrado, sobre todo en la mitad sur, en la provincia de Badajoz. Extremadura cuenta con 41 municipios que rebasan los 5.000 habitantes, algunos con ciertas funciones urbanas, aunque la red básica está constituida por las ciudades con más de 30.000 habitantes, como se ha visto anteriormente. Pero entre los veinte núcleos mayores, apenas superan la mitad de la población. De hecho, los núcleos con menos de 1.000 habitantes suponen el 51 %, en los que únicamente reside el 9 % de la población, sobre todo en la mitad norte de la provincia cacereña, coincidiendo con los Riberos del Tajo y las áreas montañosas del Sistema Central y de los Montes de Toledo. Si se tienen en cuenta los núcleos hasta los 5.000 habitantes, se alcanza ya el 90 %, con una población del 36 % del total.

Estos datos indican el carácter eminentemente rural de la región, con un sistema policéntrico de pequeñas ciudades o agrovillas, bien distribuidas en la mayor parte del territorio, en cuyo entorno de los 30 km (entre 15-20 minutos de desplazamiento) se concentra casi el 90 % de la población.

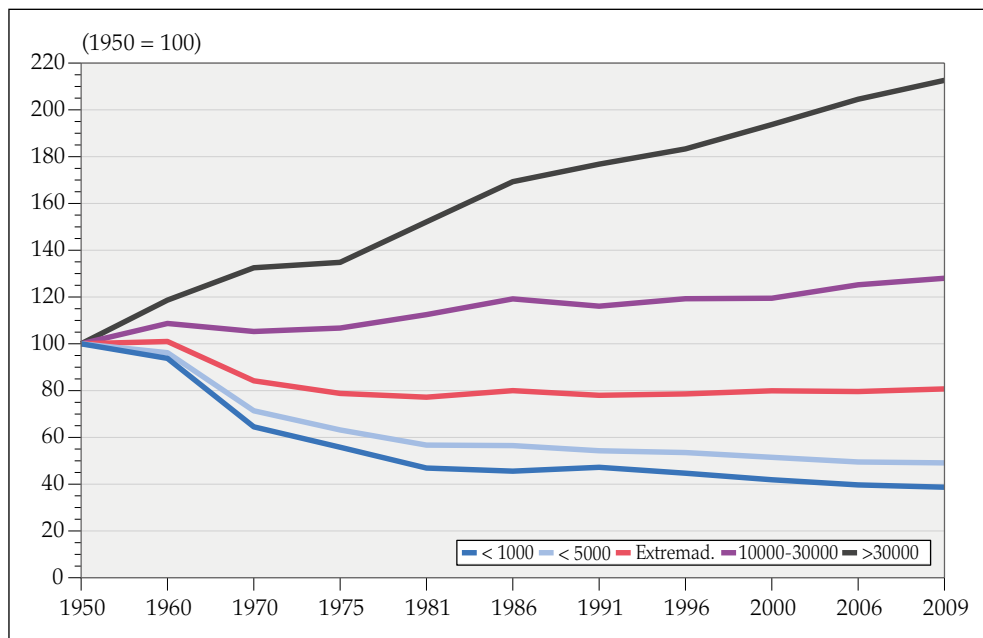
En relación con la evolución de la población absoluta, el cuadro y gráfico que se incluyen en las dos páginas siguientes vienen a constatar las afirmaciones previas, al mismo tiempo que permiten establecer dos fases claramente diferenciadas en la segunda mitad del siglo pasado y en los comienzos del presente.

La primera, entre 1950 y 1980, de intensa emigración y abandono, y la segunda, de 1981 hasta 2009, de ralentización progresiva de la emigración y estabilización de la población. Son dos fases inversas, en cuanto que la primera es de intensa emigración y la segunda de inmigración, como un fenómeno generalizado a todo el contexto nacional, aunque en esta región es realmente incipiente, no en vano es la región con menor proporción de extranjeros. En ello han tenido mucho que ver los constantes excedentes agrarios, que han venido ocupando los trabajos menos cualificados y peor retribuidos, tanto en la construcción como en los servicios.

En este gráfico se constata que los núcleos rurales más pequeños, son los que han registrado las mayores pérdidas en las décadas de 1960 y 1970.

Tabla 4-3. La evolución de la población por rangos municipales (1950-2009)

| Municipios | Pob/1950 | Pob/1960 | Pob/1970 | Pob/1975 | Pob/1981 | Pob/1986 | Pob/1991 | Pob/1996 | Pob/2001 | Pob/2006 | Pob/2009 |
|--------------------|------------------|------------------|------------------|------------------|------------------|------------------|------------------|------------------|------------------|------------------|------------------|
| < 1.000 | 250.737 | 235.196 | 161.674 | 139.998 | 117.539 | 114.419 | 118.394 | 112.123 | 105.205 | 99.467 | 97.030 |
| < 5.000 | 813.746 | 782.773 | 581.230 | 513.923 | 461.552 | 459.631 | 442.362 | 435.174 | 418.872 | 403.094 | 399.357 |
| 5.001-1.0000 | 253.118 | 253.498 | 202.973 | 191.057 | 182.889 | 183.897 | 163.392 | 163.290 | 162.572 | 162.506 | 162.013 |
| 10.001-30.000 | 104.056 | 113.060 | 109.618 | 111.054 | 117.113 | 124.063 | 120.793 | 124.142 | 124.417 | 130.265 | 133.171 |
| > 30.000 | 189.678 | 225.164 | 251.302 | 255.672 | 288.592 | 321.130 | 335.305 | 347.638 | 367.520 | 388.014 | 403.203 |
| Extremadura | 1.360.598 | 1.374.495 | 1.145.123 | 1.071.706 | 1.050.146 | 1.088.721 | 1.061.852 | 1.070.244 | 1.073.381 | 1.083.879 | 1.097.744 |
| Municipios | Pob/1950 | Pob/1960 | Pob/1970 | Pob/1975 | Pob/1981 | Pob/1986 | Pob/1991 | Pob/1996 | Pob/2001 | Pob/2006 | Pob/2009 |
| < 1.000 | 100,0 | 93,8 | 64,5 | 55,8 | 46,9 | 45,6 | 47,2 | 44,7 | 41,9 | 39,7 | 38,7 |
| < 5.000 | 100,0 | 96,2 | 71,4 | 63,2 | 56,7 | 56,5 | 54,3 | 53,5 | 51,5 | 49,5 | 49,1 |
| 5.001-10.000 | 100,0 | 100,2 | 80,2 | 75,5 | 72,3 | 72,7 | 64,5 | 64,5 | 64,2 | 64,2 | 64,0 |
| 10.001-30.000 | 100,0 | 108,7 | 105,3 | 106,7 | 112,5 | 119,2 | 116,1 | 119,3 | 119,5 | 125,2 | 128,0 |
| > 30.000 | 100,0 | 118,7 | 132,5 | 134,8 | 152,1 | 169,3 | 176,8 | 183,3 | 193,7 | 204,5 | 212,6 |
| Extremadura | 100,0 | 101,0 | 84,2 | 78,8 | 77,2 | 80,0 | 78,0 | 78,6 | 79,9 | 79,6 | 80,7 |

Gráfico 4-14. Evolución de la población absoluta por tamaño de los municipios (1950-2009)

En esos momentos, hasta los núcleos entre diez y treinta mil habitantes llegan a perder población. Únicamente las ciudades de mayor tamaño presentan un crecimiento positivo a lo largo de todo el período.

En esa primera fase de 1950 a 1981, los núcleos con menos de 5.000 habitantes habían perdido el 43,3 % de su población y los de menos de 1.000 el 53,1 %. Aunque las pérdidas se han ido moderando progresivamente, estos núcleos más pequeños no han cesado de perder población, tanto por emigración como, sobre todo, por crecimiento natural negativo, de tal manera que hasta la actualidad han perdido más del 60 % de su población de mediados de siglo y los menores de 5.000 habitantes algo menos del 50 %. Aún los núcleos de 5 a 10.000 habitantes también registran pérdidas superiores al 45 %, de tal manera que únicamente los de más de 10.000 presentan una ligera tendencia positiva a lo largo de todo el período, con momentos de ralentización y de ligeras pérdidas, consiguiendo un incremento cercano al 30 %. Por otra parte, aunque la población urbana apenas supera el 50 %, sí se puede decir que se ha producido un cierto proceso de concentración, inferior a otras regiones españolas, pero los núcleos de más de 30.000 habitantes han duplicado su población desde los años sesenta.

En cualquier caso, tras la enorme sangría emigratoria, el hecho más importante es que, a partir de 1980, las pérdidas de población comienzan a ralentizarse y en estas dos últimas décadas han sido reducidas, hasta en los núcleos rurales más pequeños. Los municipios con menos de 5.000 habitantes han perdido el 10 % de su población desde 1991. Incluso los municipios con menos de 1.000 habitantes han seguido estas mismas pautas, si bien menos atenuadas por el intenso crecimiento natural negativo,

de tal manera que su población se ha reducido en un 14 % en los últimos quince años. Así, mientras que los núcleos con más de 5.000 habitantes han venido perdiendo el 0,5 % anual, en los de menos de 1.000 la caída se aproxima al 1 % anual. No son cifras muy elevadas, pero sí muy constantes.

Frente a esta situación, las medias regionales apuntan a un ligero crecimiento, también muy constante desde los años ochenta.

Y esta ralentización se ha producido a pesar de la enorme presión que los persistentes excedentes agrarios han supuesto sobre el limitado mercado laboral, lo que ha disparado el paro. Tradicionalmente, a medida que la población accedía a la edad activa, iba conformando los constantes flujos emigratorios, por lo que el paro no llegó a alcanzar cifras significativas en ningún momento. Pero, desde la crisis de 1973 y la posterior reconversión industrial de comienzos de los ochenta, la emigración irá desapareciendo progresivamente hasta la actualidad, por lo que se irá conformando una importante bolsa de desempleados o de subempleados por las pérdidas de empleo agrario y la incapacidad de los otros dos sectores de actividad para absorber a esta población agraria, al menos en los núcleos rurales más pequeños.

Hay que mencionar que estas persistentes pérdidas lo son, todavía y en buena medida, por los efectos retardados de la emigración anterior, que alcanzan hasta el presente y aún se proyectan hacia el futuro. En todo caso, habría que mencionar también la caída de la fecundidad y la acumulación de personas seniles por el incremento del envejecimiento biológico.

A pesar, pues, de esos excedentes agrarios, del limitado mercado laboral y de las lógicas cifras de paro, la población se ha ido estabilizando progresivamente.

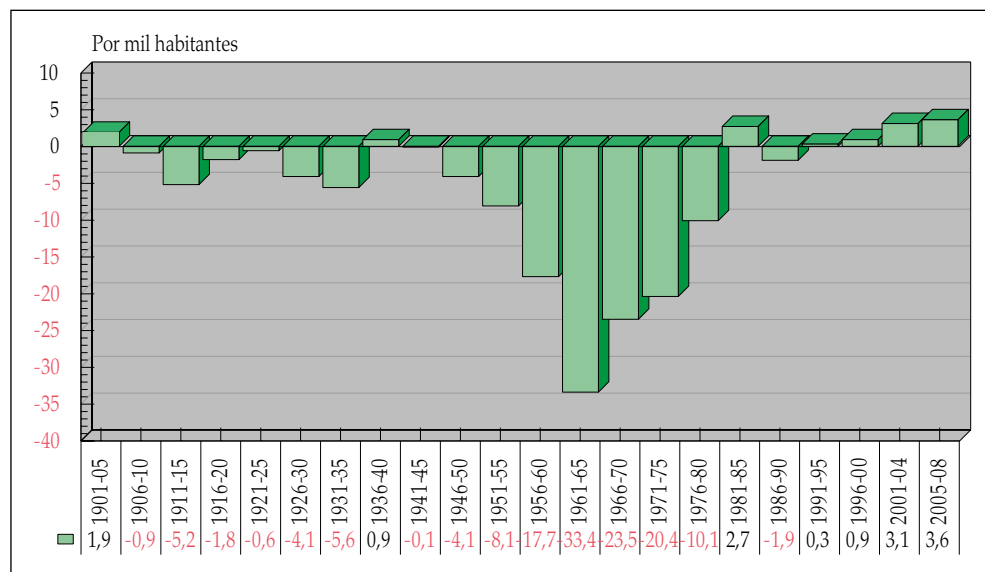
En el gráfico sobre la Evolución de los Saldos Migratorios (1900-2001), pueden constatar estas afirmaciones sobre una emigración, que quizás sea el fenómeno de mayor trascendencia para Extremadura a lo largo del siglo pasado.

Dada la importancia cuantitativa y cualitativa y la persistencia de este fenómeno y sus consecuencias en el pasado, en el presente y aún en el futuro de la región, merece la pena su observación en el último siglo, aunque sea brevemente.

Se observa que la emigración fue persistente, pero moderada, a lo largo de la primera mitad del siglo pasado, orientándose básicamente hacia Latinoamérica, destino tradicional de los extremeños, que se “iban a hacer las Américas”. Más adelante, la reconstrucción nacional de posguerra y la falta de empleo en las ciudades, la dedicación y apoyo prioritario a la economía agraria por las necesidades alimenticias y el bloqueo económico internacional, que cerró las fronteras españolas a mercancías y personas, contribuyeron a retrasar el fenómeno de la emigración.

Los ámbitos rurales, mientras tanto, estaban soportando una enorme presión demográfica por el intenso crecimiento de su población en la primera mitad de siglo y por la limitación de sus recursos disponibles.

El desequilibrio entre la población y los recursos llegó a ser tan agobiante que, ya a partir de 1945, se reinician de nuevo los movimientos emigratorios, a pesar de la incierta situación nacional, lo que se convirtió en una emigración masiva en cuanto fue posible, desde mediados de los 50, como la salida más inmediata e inevitable a

Gráfico 4-15. *Evolución de los saldos migratorios. Extremadura (1900-2008)*

Fuente: INE y elaboración propia.

la situación que se estaba viviendo en los núcleos rurales. La emigración alcanzó el máximo entre 1960 y 1975, período en el que más de 800.000 extremeños salieron de la región, de los cuales unos 50.000 lo hicieron al extranjero a raíz del levantamiento del bloqueo económico internacional. La emigración interior se orientó hacia las áreas de mayor desarrollo industrial (Madrid, Cataluña y País Vasco, por este orden), mientras que el éxodo exterior se dirigió en mayor medida a Alemania, Francia y Holanda (García Barbancho y Delgado, 1988).

Sin embargo, con la crisis de 1973, los movimientos emigratorios se fueron ralentizando, hasta invertirse con la reconversión industrial de comienzos de los ochenta. Numerosos emigrantes se vieron obligados a retornar (García Coll y Pujadas, 1995).

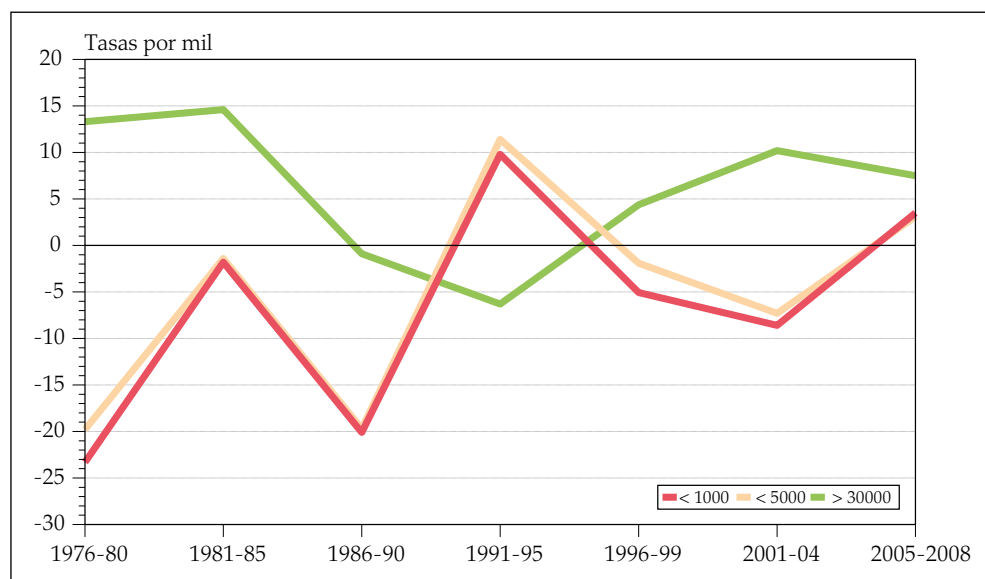
Tras un nuevo y ligero repunte en la segunda mitad de los ochenta, como consecuencia de las inversiones en infraestructuras con fondos FEDER, tras la adhesión a la UE, además de la construcción en Barcelona, por las Olimpiadas, y en Sevilla, por la Expo, posteriormente, la movilidad migratoria se ha invertido en las dos últimas décadas, de manera muy moderada, pero es el período de inmigración más constante desde hace un siglo y, probablemente, de todo el pasado regional.

En este mismo gráfico pueden observarse también los tres períodos de retorno, que se localizan en el primer quinquenio del siglo XX, en la Guerra Civil y la posguerra y en la reconversión industrial, coincidiendo siempre con períodos críticos a nivel nacional. El primer quinquenio del siglo se caracterizó por una crisis generalizada desde el punto de vista político, social, económico y laboral, el segundo coincidió con una crisis bélica y el tercero con una crisis económica. Han sido períodos muy coyunturales y de escasa importancia cuantitativa, de tal manera que en cuanto se ha

superado la crisis, Extremadura ha recuperado su secular tendencia emigratoria. Sin embargo, como se ha comentado, la inversión de esta tendencia en las dos últimas décadas, y el predominio constante de la inmigración no tiene precedentes, abriendo posiblemente nuevas expectativas, a pesar de la moderación de los datos.

Esta tendencia ha sido dispar en los distintos rangos de municipios, según se constata en la tabla y en el gráfico de las páginas siguientes. En el gráfico sobre la Evolución de los Saldos Migratorios (1976-1999), se observa que los núcleos menores de 5.000 y de 1.000 habitantes han seguido una evolución idéntica, siendo contraria en todo momento a la experimentada por los núcleos urbanos de más de 30.000 habitantes.

Gráfico 4-16. Evolución de los saldos migratorios por tamaño de los municipios (1976-2008)



Se aprecia un primer mínimo emigratorio en los comienzos de los ochenta, por la reconversión y la vuelta de antiguo emigrantes, con lo que numerosos municipios, al igual que las ciudades, registran saldos positivos (Cabré, 1985).

Sin embargo, como ya se ha comentado, se producirá un repunte del éxodo por la oferta de empleo en la construcción entre 1986 y 1992 y, en el caso de las ciudades, por primera vez, también registran un ligero saldo negativo, que se intensificará en el siguiente quinquenio, como consecuencia de la salida de numerosas personas a los núcleos rurales de su entorno más próximo ante la falta y el encarecimiento de la vivienda.

En cambio, en los núcleos rurales, cuando concluyen estas obras e inversiones en infraestructuras en 1992, coincidiendo además con una recesión económica, estos emigrantes retornan a sus respectivos núcleos rurales y éstos registran los más elevados saldos positivos en toda la historia reciente (en torno a un 10 por mil). Fue un

Tabla 4-4. Evolución de la dinámica demográfica por tamaño de los municipios (1976-2008)

| Natalidad | Municipios | 1976-80 | 1981-85 | 1986-90 | 1991-95 | 1996-00 | 2001-04 | 2004-08 |
|---------------|---------------|---------|---------|---------|---------|---------|---------|---------|
| | < 1.000 | 9,4 | 9,6 | 9,4 | 7,3 | 6,3 | 5,6 | 5,0 |
| | < 5.000 | 10,7 | 10,9 | 10,6 | 8,3 | 7,2 | 6,4 | 5,9 |
| | 5.001-10.000 | 13,7 | 13,6 | 13,0 | 11,2 | 9,4 | 8,9 | 8,7 |
| | 10.001-30.000 | 18,1 | 15,2 | 13,8 | 12,0 | 10,7 | 10,0 | 10,2 |
| | > 30.000 | 19,8 | 15,5 | 13,5 | 12,5 | 10,8 | 10,8 | 11,7 |
| Mortalidad | Municipios | 1976-80 | 1981-85 | 1986-90 | 1991-95 | 1996-00 | 2001-04 | 2004-08 |
| | < 1.000 | 11,9 | 12,1 | 13,4 | 13,2 | 13,9 | 14,0 | 14,7 |
| | < 5.000 | 11,1 | 11,2 | 12,4 | 12,3 | 12,7 | 12,9 | 13,4 |
| | 5.001-10.000 | 10,0 | 9,5 | 10,2 | 10,3 | 10,6 | 10,7 | 10,7 |
| | 10.001-30.000 | 8,5 | 7,7 | 7,9 | 8,4 | 8,9 | 9,2 | 9,0 |
| | > 30.000 | 7,7 | 7,3 | 7,3 | 7,6 | 7,7 | 7,1 | 7,2 |
| Cr. Natalidad | Municipios | 1976-80 | 1981-85 | 1986-90 | 1991-95 | 1996-00 | 2001-04 | 2004-08 |
| | < 1.000 | -2,5 | -2,5 | -4,0 | -6,0 | -7,6 | -8,4 | -9,7 |
| | < 5.000 | -0,5 | -0,3 | -1,8 | -4,0 | -5,5 | -6,5 | -7,5 |
| | 5.001-10.000 | 3,6 | 4,1 | 2,8 | 0,9 | -1,2 | -1,8 | -2,0 |
| | 10.001-30.000 | 9,6 | 7,6 | 5,9 | 3,6 | 1,8 | 0,8 | 1,3 |
| | > 30.000 | 12,1 | 8,2 | 6,2 | 4,9 | 3,1 | 3,7 | 4,5 |
| S. Migratorio | Municipios | 1976-80 | 1981-85 | 1986-90 | 1991-95 | 1996-00 | 2001-04 | 2004-08 |
| | < 1.000 | -23,3 | -1,8 | -20,1 | -4,7 | -5,0 | -8,6 | 3,5 |
| | < 5.000 | -19,8 | -1,4 | -19,7 | -1,5 | -3,7 | -7,3 | 3,1 |
| | 5.001-10.000 | -10,8 | -0,9 | -6,7 | -0,8 | -0,2 | 1,4 | 1,8 |
| | 10.001-30.000 | 1,4 | 4,1 | -3,3 | 1,0 | -1,4 | 11,0 | 4,2 |
| | > 30.000 | 13,3 | 14,6 | -0,9 | 5,5 | 4,4 | 10,2 | 7,5 |

período, como tradicionalmente ha ocurrido, muy transitorio, puesto que en cuanto se supera esta recesión de principios de los noventa, los núcleos rurales vuelven otra vez a los saldos negativos, aun que moderados, mientras que las ciudades también recuperan su tendencia inmigratoria.

Con tendencias dispares en unos momentos u otros, contrapuestas las más de las veces, la inmigración predominará en todos los rangos de municipios. A lo largo de estas tres últimas décadas, en un sentido u otro, las cifras han sido siempre muy moderadas, lo que indica que esta movilidad se ha ido ralentizando hasta invertirse en la actualidad.

No se puede constatar, en consecuencia, el tópico de que la población extremeña esté emigrando de manera masiva de los núcleos rurales a las ciudades extremeñas.

Ni tampoco esa creencia, muy generalizada, de que los núcleos que pierden población sea siempre por emigración. En estos momentos, aun a pesar de que hay inmigración, los núcleos rurales con menos de 5.000 habitantes siguen perdiendo población, pues esta inmigración es menor que el elevado crecimiento natural negativo.

Los dos gráficos siguientes sobre La Evolución del Crecimiento Natural (1976-1999) en los municipios con menos de 1.000 y con más de 30.000 habitantes son suficientemente elocuentes al respecto y no dejan lugar a dudas.

La natalidad ha experimentado un fuerte descenso desde 1975, como consecuencia inicialmente de la falta de jóvenes, que habían emigrado en las décadas precedentes y, posteriormente, por la caída de la fecundidad, que ha hecho descender el número medio de hijos por mujer de 2,5 a 1,2 por múltiples razones de tipo social, económico, laboral e, incluso, religioso y político, coincidiendo también con la misma tendencia experimentada en el contexto español. La caída de la fecundidad vino a coincidir, al igual que ocurriera en Portugal, con la desaparición de la Dictadura (Gurría, 1999: 295 y sig.), a partir de 1975, por la relajación de las pautas de comportamiento religioso, social y familiar, al declararse el estado aconfesional con la Constitución, por la incorporación de la mujer al mundo laboral, por el creciente hedonismo de la sociedad, por la difusión y generalización de los métodos anticonceptivos, por el retraso en el acceso al matrimonio y la reducción del período fértil de la mujer, por el incremento de los porcentajes de soltería, etc. (Díez de Nicolás, 1988: 407). Es un proceso que se ha producido con la misma intensidad en todas las Comunidades Autónomas en este período, si bien con una cierta mentalidad más pronatalista en el sur (Requés, 2006: 78-79), que paulatinamente se ha venido corrigiendo,

Gráfico 4-17. Evolución del crecimiento natural. Municipios con menos de 1.000 habitantes (1976-2008)

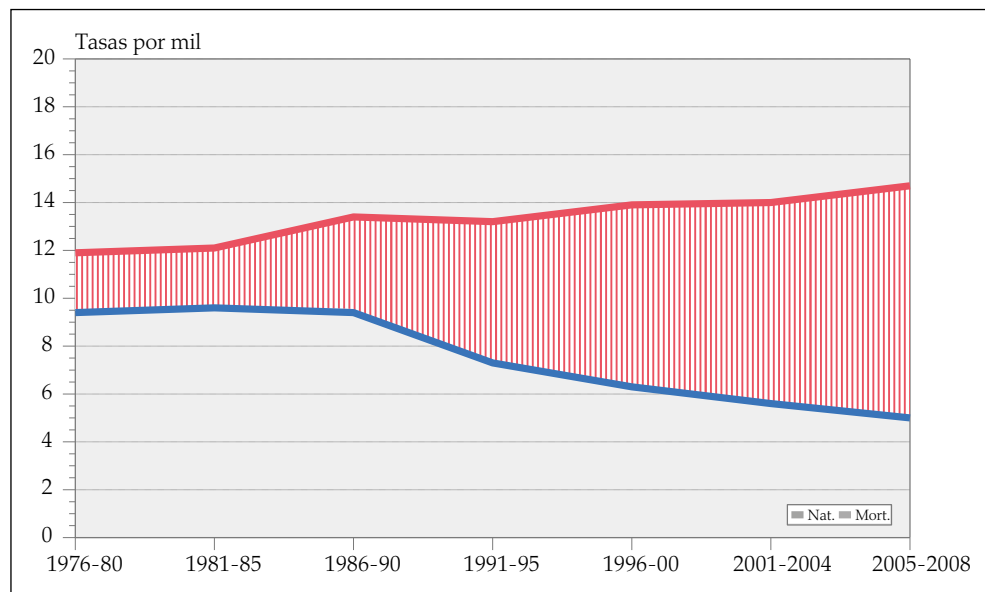
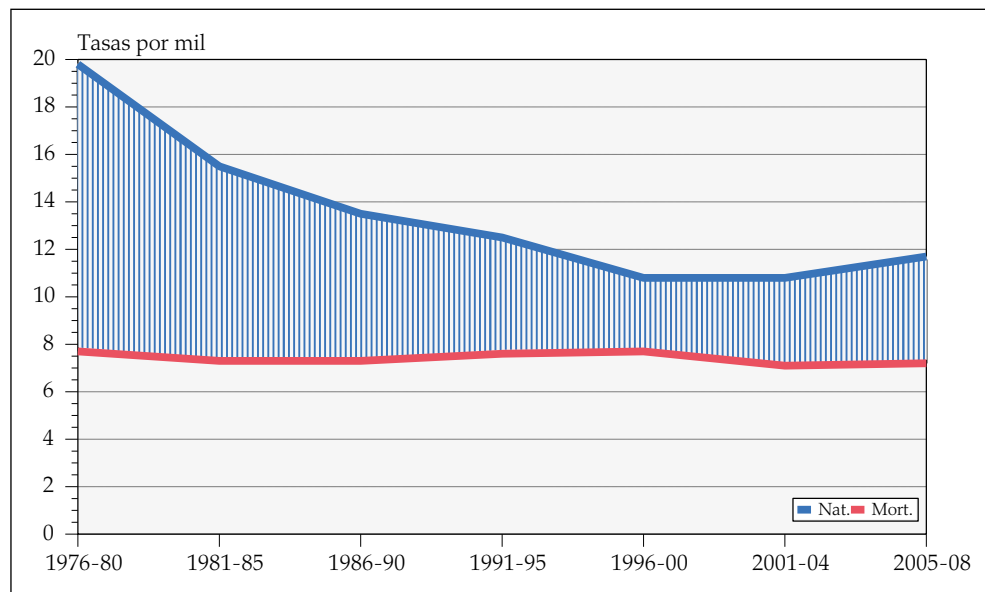


Gráfico 4-18. *Evolución del crecimiento natural. Municipios con más de 30.000 habitantes (1976-2008)*



según hemos tenido la oportunidad de constatar en los trabajos de la Red POBES para el período 1991-2005.

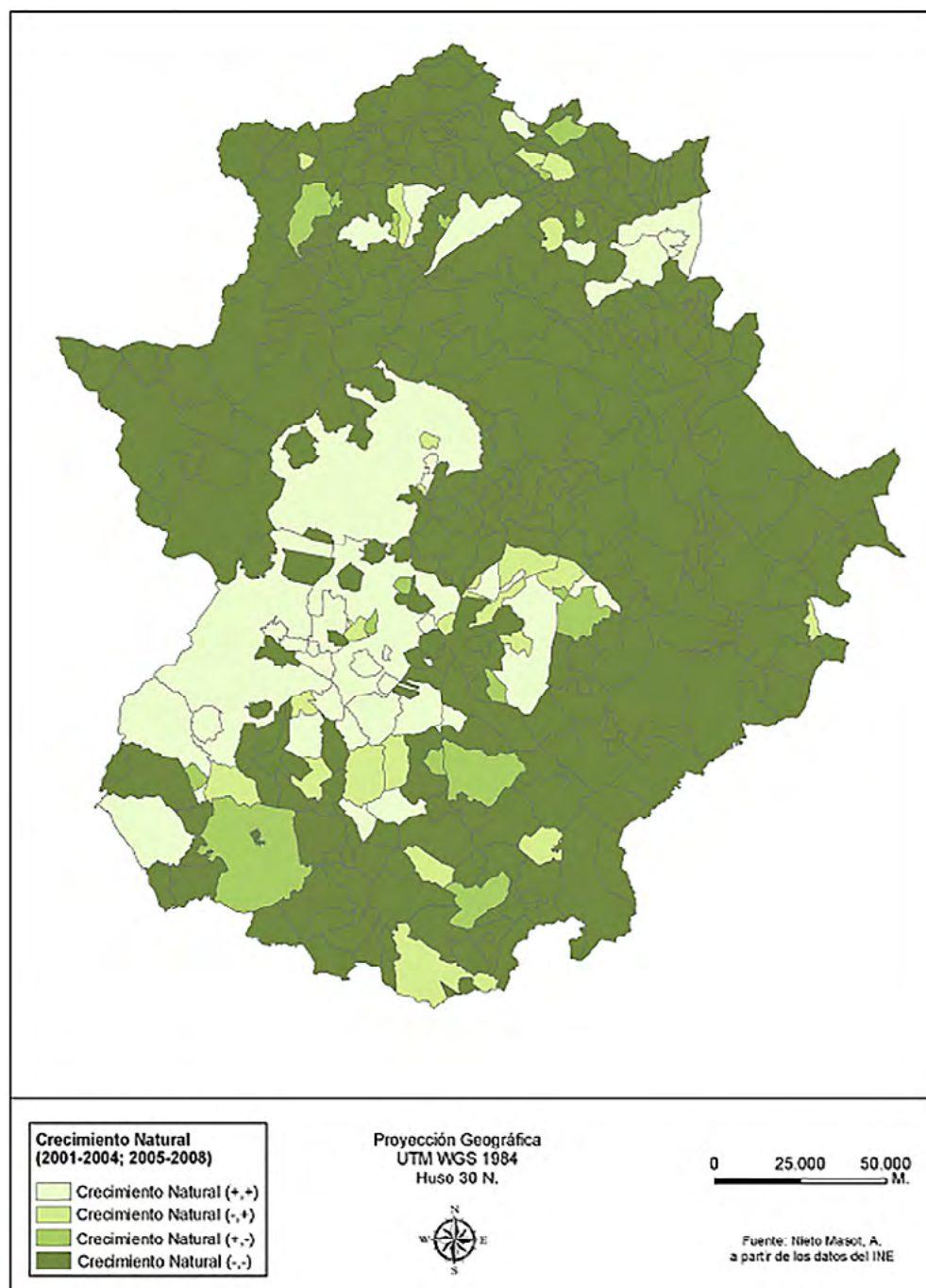
En las ciudades esta caída tiene un efecto inmediato desde mediados de los setenta, mientras que los núcleos rurales mantendrán su tradicional comportamiento, más pronatalista, al menos hasta comienzos de los años noventa.

Los municipios con menos de 1.000 habitantes presentan tasas de natalidad ya por debajo del 10 por mil a comienzos de los setenta, estabilizándose, en torno al 9,5, hasta los noventa, momento en que se deja sentir el control de la fecundidad y las tasas descenderán a la mitad, situándose en estos momentos en tan solo un 5 por mil. Evidentemente, la fecundidad ya no garantiza el relevo generacional, pero además cada vez hay menos mujeres en edad de procrear. Los municipios hasta los 5.000 habitantes presentan un comportamiento idéntico, con tasas de natalidad tan solo un punto por encima de los núcleos más pequeños.

En cuanto a la mortalidad en estos mismos núcleos más pequeños, se ha ido incrementando de manera inversa a la caída de la natalidad, por lo que desde 1970 estos núcleos presentan un crecimiento natural negativo.

Las tasas de mortalidad no han cesado de aumentar en los últimos cuarenta años, pasando del 12 al 15 por mil en la actualidad, al igual que ha ocurrido con los de menos de 5.000 habitantes, si bien con diferencias en torno a un punto, como ocurría con la natalidad. Es la consecuencia de un envejecimiento estadístico, ocasionado por la emigración, y de un envejecimiento biológico, por el incesante aumento de la esperanza de vida, lo que redundará en una elevada mortalidad (Gurría, Requés y Rodríguez, 2009).

Mapa 4-8. Crecimiento natural. Extremadura (2001-2008)



Con este comportamiento, el crecimiento natural ha sido negativo a lo largo de todo este período, en el que no ha dejado de aumentar desde valores del -0,05 % hasta tasas que se aproximan ya al -1 % en todos los municipios con menos de 5.000 habitantes.

Incluso los núcleos de 5.000 a 10.000 habitantes entran también en crecimiento natural negativo a partir de 1996 y tampoco ha cesado de incrementarse desde entonces, alcanzando valores de -0,2 % en los últimos años.

Las ciudades y, en su conjunto, los núcleos con más de 10.000 habitantes, con comportamientos natalistas similares a los núcleos más pequeños, mantienen sin embargo unas tasas de natalidad entre el 10 y el 12 por mil, apoyadas en una estructura de la población mucho más joven y, además, presentan un ligero repunte en esta primera década del siglo, como consecuencia de la inmigración.

Por otra parte, la mortalidad presenta unas tasas bastante estables, entre el 7 y el 8 por mil, a lo largo de todo el período, con un ligero descenso en la última década.

El crecimiento natural en las ciudades es, por lo tanto, todavía positivo, aunque ha descendido en estos cuarenta últimos años desde el 1,2 % hasta el 0,3 %, con un repunte también en la última década, que lo ha elevado hasta el 0,45.

Según se puede ver en el mapa precedente, el crecimiento natural es negativo en la mayor parte de la región, afectando a todos los municipios con menos de 10.000 habitantes de manera muy genérica.

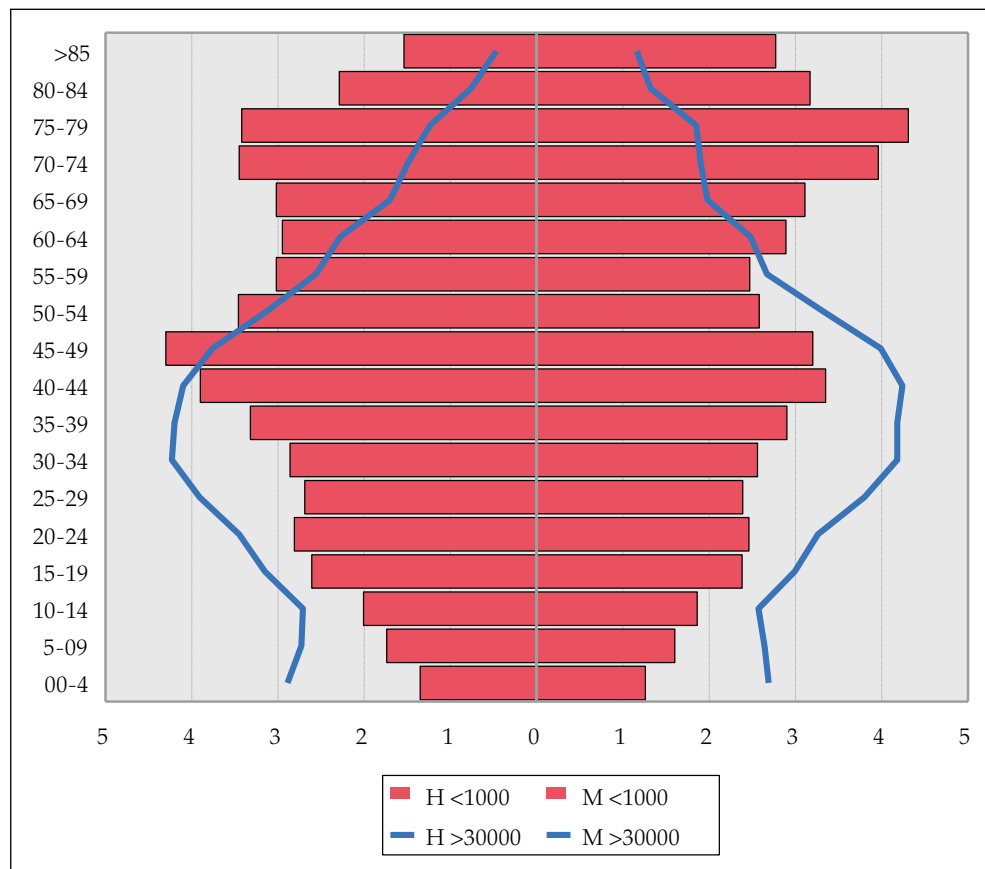
Solo sigue siendo positivo en las ciudades localizadas en las cuencas de regadío, además de Cáceres capital, en el centro de la región, como consecuencia de que no han sufrido los efectos de la emigración, tienen una estructura de la población más joven, con mayor capacidad de reemplazo generacional, con un menor envejecimiento y, además, han sido el destino de la mayor parte de la inmigración extranjera en la última década, lo que incluso ha provocado una ligera recuperación. Las ciudades, en su conjunto, mantienen todavía unas tasas de natalidad entre el 10 y el 12 por mil, mientras que la mortalidad presenta unas tasas bastante estables, entre el 7 y el 8 por mil, a lo largo de todo el período, con un ligero descenso en la última década.

Así se puede constatar en el siguiente gráfico (4-19), en el que se comparan los municipios rurales más pequeños con las ciudades extremeñas de más de 30.000 habitantes.

Los núcleos pequeños reflejan una pirámide de edades con un profundo estrangulamiento entre los 40 y los 65 años, tanto por los emigrantes como por los no nacidos en los años 60 y 70.

Esto provocó inicialmente la progresiva contracción de la base de la pirámide, al mismo tiempo que la acumulación de efectivos en las edades superiores. Ambos efectos se intensificarán, además, por el control de la fecundidad y por el envejecimiento biológico respectivamente, que generarán un verdadero estrangulamiento de la base y una fuerte concentración de efectivos seniles, entre los que el “envejecimiento del envejecimiento” o el mayor incremento de los mayores de 80 años es el fenómeno que adquiere mayor relevancia demográfica, económica y social (Gurría, Requés y Rodríguez, 2008).

Gráfico 4-19. Estructura de la población (2009). Municipios con menos de 1.000 y más de 30.000 habitantes



Este envejecimiento alcanza en los núcleos de menos de 1.000 habitantes un índice del 230 %, con un porcentaje de personas mayores del 28,6% sobre el total de la población. Este índice se reduce hasta el 150 % en los núcleos con menos de 5.000 habitantes y hasta el 70 % en las ciudades o el 110 % de la media regional. Cifras todas ellas importantes, salvo en las ciudades, en las que el porcentaje de población senil apenas rebasa el 13 % del total.

La distribución territorial del envejecimiento no es sino el fiel reflejo del dinamismo económico, destacando los ejes de las dos cuencas sedimentarias más productivas, la mayor parte bajo agricultura intensiva de regadío, que tienen un grupo senil con porcentajes inferiores al 20 % de la población. Al norte, son los regadíos del Tiétar-Campo Arañuelo-Ambroz-Alagón-Árrago; en el centro, las Vegas Altas y Bajas del Guadiana, igualmente en regadío, que se prolongan sin solución de continuidad hacia la Tierra de Barros. Fuera de estas áreas, únicamente la capital cacereña y el entorno de Jerez de los Caballeros, en el suroeste, un eje industrial emergente por las inversiones de los Grupos Christian Lay y Gallardo.

En el lado opuesto, los núcleos rurales más deprimidos, que tuvieron que soportar una emigración más intensa, prácticamente todos en la provincia cacereña, con porcentajes superiores al 30 %. En esta situación se encuentran algunos municipios dispersos en el Sistema Central y todo su piedemonte, en una franja bastante continua, que encuadra la cuenca sedimentaria mencionada anteriormente; en el centro de la provincia de Cáceres, un núcleo compacto en los Riberos del Tajo; y las Villuercas en el noreste, que se prolongan, también de manera muy continua hacia el sur de la provincia, siguiendo el trazado de los Montes de Toledo (Sierras de Montánchez y San Pedro).

Considerando todos aquellos municipios con más de un 20 % de personas seniles, la distribución es más regular. En este caso, aparece una franja muy continua al norte, que engloba todo el Sistema Central y su piedemonte, y otra franja más extensa, que ocupa toda la mitad sur de la provincia cacereña, tan solo interrumpida por el amplio término municipal de Cáceres capital.

Esta última franja de mayor envejecimiento, se proyecta por toda la periferia de la provincia de Badajoz, con las excepciones comentadas anteriormente de las Vegas del Guadiana-Tierra de Barros.

Es un envejecimiento que se va incrementando de manera sostenida y que prácticamente hipoteca el futuro de estos núcleos rurales, sobre todo el de los más periféricos y aislados.

Estamos ante un proceso que ha provocado una inversión de la pirámide, probablemente irreversible a medio e, incluso, a corto plazo, debido a los graves problemas estructurales.

También es destacable el desequilibrio existente en las edades jóvenes entre los hombres y las mujeres, por la mayor emigración de estas últimas, lo que se traduce en un mayor índice de soltería y en una natalidad más baja, según ponen de manifiesto también García Coll (2005) y Pérez Díaz (2006).

No es comparable a la estructura de la población de las ciudades, en las que también se aprecia el creciente envejecimiento y, sobre todo, la fuerte reducción de la natalidad y la consecuente contracción de la base de la pirámide, aunque se aprecia un repunte reciente en las tasas de natalidad, como se ha comentado anteriormente. Por otra parte, las generaciones jóvenes, entre los 25 y los 45 años, son las más numerosas, que podrían dinamizar el comportamiento demográfico.

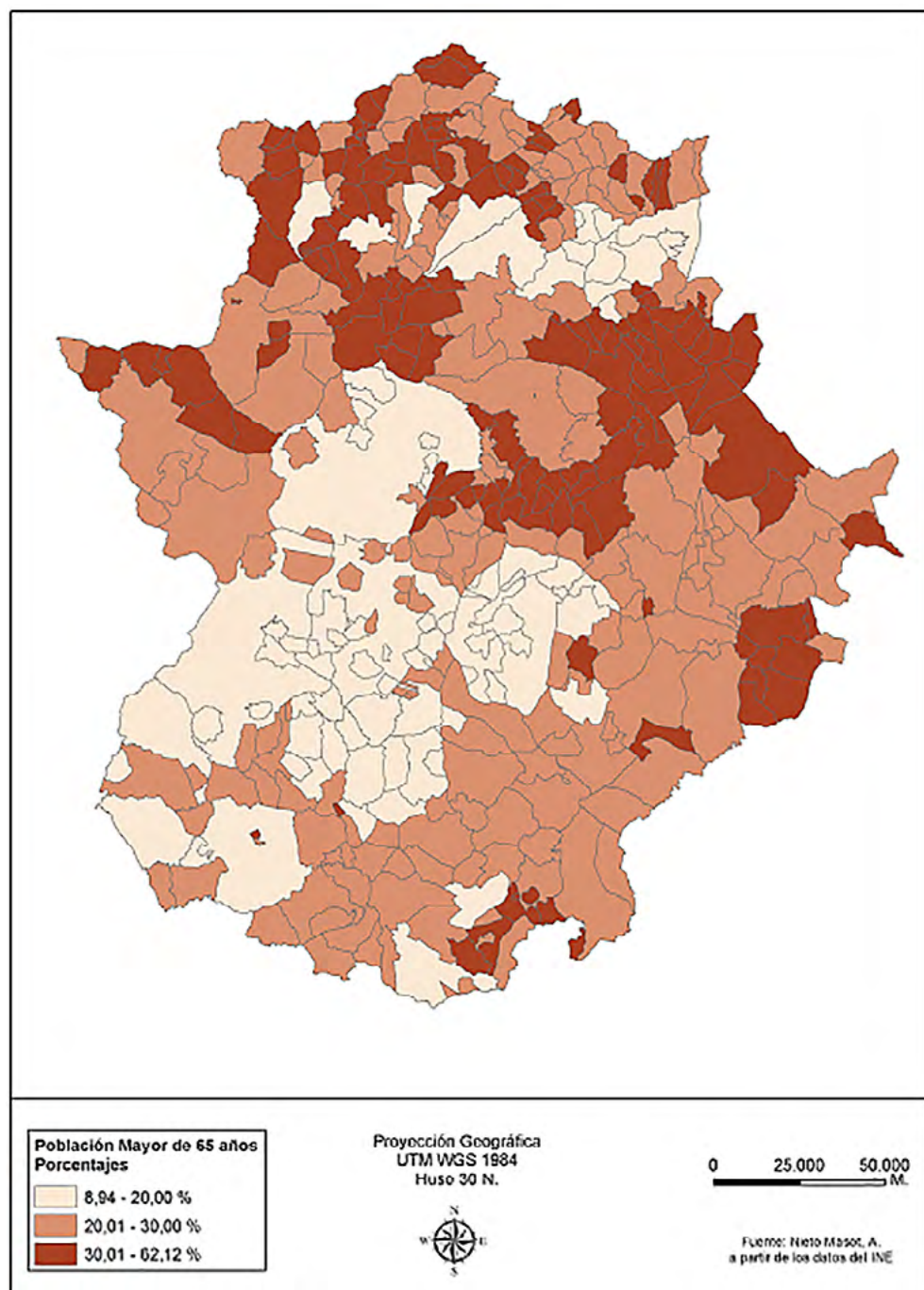
En Extremadura todavía no existe ningún municipio abandonado, pero la crítica situación de los más rurales –en cuanto a rentas, paro y envejecimiento de la población– obliga a plantearse con urgencia su futuro. En esta situación, cualquier medida que pueda romper la estructura de sus rentas, podría generar un nuevo proceso emigratorio que, unido al crecimiento natural negativo, los abocaría a su despoblación. Concretamente, la desaparición del subsidio o de las subvenciones agrarias podría suponer la ruptura de tan precaria organización socioeconómica y, en definitiva, la emigración y la desertización del medio rural.

El paro, como manifestación de esta precaria economía, es un problema acuciante en los ámbitos rurales, puesto que numerosos municipios no disponen de más oferta

Tabla 4-5. Estructura de la población por tamaño de los municipios (2009)

| Hombres | 0-4 | 05-09 | 10-14 | 15-19 | 20-24 | 25-29 | 30-34 | 35-39 | 40-44 | 45-49 | 50-54 | 55-59 | 60-64 | 65-69 | 70-74 | 75-79 | 80-84 | 85 y más |
|----------------------|------------|------------|------------|------------|------------|------------|------------|------------|------------|------------|------------|------------|------------|------------|------------|------------|------------|------------|
| < 1.000 | 1,4 | 2,4 | 2,6 | 2,8 | 3,2 | 3,4 | 3,8 | 4,0 | 3,1 | 2,6 | 2,5 | 2,7 | 3,5 | 4,1 | 3,5 | 2,6 | 1,3 | 1,2 |
| 1.001-2.000 | 1,9 | 2,8 | 3,1 | 3,5 | 3,5 | 3,6 | 3,9 | 4,1 | 3,4 | 2,8 | 2,5 | 2,4 | 3,0 | 3,6 | 3,0 | 2,0 | 1,0 | 0,8 |
| 2.001-3.000 | 2,1 | 2,9 | 3,1 | 3,5 | 3,6 | 3,7 | 4,0 | 3,9 | 3,2 | 2,6 | 2,6 | 2,3 | 3,0 | 3,4 | 2,8 | 1,9 | 0,9 | 0,8 |
| 3.001-5.000 | 2,5 | 3,0 | 3,3 | 3,5 | 3,6 | 3,8 | 4,1 | 4,0 | 3,3 | 2,7 | 2,6 | 2,2 | 2,7 | 3,0 | 2,4 | 1,7 | 0,8 | 0,6 |
| < 5.000 | 2,0 | 2,8 | 3,0 | 3,3 | 3,5 | 3,6 | 4,0 | 4,0 | 3,2 | 2,7 | 2,5 | 2,4 | 3,1 | 3,5 | 2,9 | 2,1 | 1,0 | 0,9 |
| 5.001-10.000 | 2,1 | 3,0 | 3,4 | 3,8 | 3,8 | 3,9 | 4,3 | 4,2 | 3,3 | 2,8 | 2,6 | 2,2 | 2,6 | 2,8 | 2,3 | 1,7 | 0,8 | 0,6 |
| 10.001-30.000 | 2,4 | 3,2 | 3,6 | 4,2 | 4,2 | 4,0 | 3,9 | 3,9 | 3,4 | 3,0 | 2,7 | 2,2 | 2,2 | 2,3 | 1,9 | 1,2 | 0,6 | 0,4 |
| > 30.000 | 2,4 | 3,3 | 3,6 | 4,2 | 4,4 | 4,2 | 4,1 | 4,0 | 3,5 | 3,0 | 2,7 | 2,1 | 2,0 | 1,9 | 1,5 | 1,0 | 0,5 | 0,4 |
| Total Extrem. | 2,2 | 3,0 | 3,4 | 3,8 | 3,9 | 3,9 | 4,0 | 4,0 | 3,4 | 2,8 | 2,6 | 2,2 | 2,5 | 2,7 | 2,2 | 1,6 | 0,7 | 0,6 |
| Mujeres | 0-4 | 05-09 | 10-14 | 15-19 | 20-24 | 25-29 | 30-34 | 35-39 | 40-44 | 45-49 | 50-54 | 55-59 | 60-64 | 65-69 | 70-74 | 75-79 | 80-84 | 85 y más |
| < 1.000 | 1,5 | 2,1 | 2,4 | 2,6 | 2,8 | 3,0 | 3,2 | 2,9 | 2,2 | 2,0 | 2,3 | 2,6 | 3,7 | 4,4 | 3,9 | 3,1 | 2,2 | 2,3 |
| 1.001-2.000 | 1,9 | 2,6 | 2,9 | 3,3 | 3,2 | 3,2 | 3,4 | 3,2 | 2,5 | 2,1 | 2,3 | 2,4 | 3,3 | 3,7 | 3,3 | 2,6 | 1,7 | 1,7 |
| 2.001-3.000 | 2,0 | 2,8 | 3,0 | 3,2 | 3,4 | 3,4 | 3,6 | 3,3 | 2,4 | 2,2 | 2,3 | 2,5 | 3,2 | 3,5 | 3,2 | 2,6 | 1,6 | 1,6 |
| 3.001-5.000 | 2,5 | 2,8 | 3,2 | 3,4 | 3,5 | 3,5 | 3,9 | 3,5 | 2,6 | 2,3 | 2,4 | 2,2 | 2,9 | 3,3 | 2,9 | 2,3 | 1,5 | 1,4 |
| < 5.000 | 2,0 | 2,6 | 2,9 | 3,1 | 3,2 | 3,3 | 3,5 | 3,2 | 2,4 | 2,1 | 2,4 | 2,4 | 3,2 | 3,7 | 3,3 | 2,6 | 1,7 | 1,7 |
| 5.001-10.000 | 2,2 | 2,9 | 3,1 | 3,5 | 3,6 | 3,7 | 3,9 | 3,7 | 2,8 | 2,4 | 2,4 | 2,3 | 2,7 | 3,1 | 2,7 | 2,2 | 1,4 | 1,5 |
| 10.001-30.000 | 2,3 | 3,1 | 3,3 | 3,9 | 4,1 | 3,8 | 4,0 | 3,9 | 3,4 | 2,9 | 2,7 | 2,2 | 2,4 | 2,6 | 2,3 | 1,7 | 1,1 | 1,0 |
| > 30.000 | 2,3 | 3,0 | 3,4 | 3,9 | 4,2 | 4,0 | 4,2 | 4,2 | 3,7 | 3,0 | 2,8 | 2,3 | 2,3 | 2,4 | 2,0 | 1,6 | 1,0 | 0,9 |
| Total Extrem. | 2,1 | 2,8 | 3,1 | 3,5 | 3,7 | 3,6 | 3,9 | 3,7 | 3,0 | 2,6 | 2,6 | 2,3 | 2,8 | 3,1 | 2,7 | 2,1 | 1,4 | 1,3 |

Mapa 4-9. Población mayor de 65 años. Extremadura (2009)



que la derivada de un sector agrario en declive. Y es un problema relativamente reciente, coincidente con la desaparición de la emigración, que hasta 1975-1980 había actuado como válvula de escape de los parados agrarios y de aquellos jóvenes que iban accediendo a la edad activa. Sin embargo, no se puede considerar que la emigración se comportara como una hemorragia saludable por ello, sino que en realidad vino a arrastrar toda la actividad vital de la región, tanto desde el punto de vista económico como demográfico conduciendo a estos núcleos a la situación que hoy padecen. Como indica García Barbancho (1967: 123-124), “esas zonas pobres están condenadas, por el proceso de la emigración, a ser más pobres aún”. A pesar de que aparentemente la población se está estabilizando, no deja de ser ficticio, puesto que se están socavando sus estructuras.

CAPÍTULO 5

LA PLATAFORMA SIG-RURAL

Para la conformación de la Plataforma, se han elaborado previamente las Bases de Datos y posteriormente el Visualizador y el Geoportal Web con toda esta información.

Se establecieron y vincularon dos bases de datos, una alfanumérica, con todas las variables físicas, demográficas, socioeconómicas, inversiones de los Programas Europeos, etc., a escala municipal; y otra cartográfica, con variables territoriales como el relieve, los recursos hidrográficos, forestales, edafológicos, usos de suelo, etc.

En cuanto a la Base de Datos, se decidió agrupar en cinco conjuntos para facilitar su reconocimiento e integrar de una forma ordenada el total de las capas de información de las que se dispone: variables del medio natural, variables demográficas, socioeconómicas, equipamientos y servicios y gestión LEADER y PRODER.

- Medio Natural, con variables relativas a suelos, climatología, pendientes, altitudes, vegetación, etc., que se han obtenido del Mapa Topográfico Nacional, de los Mapas Geológico, Edafológico, Forestal, de datos del Instituto Meteorológico Nacional y de otras fuentes.
- Variables Demográficas, con los elementos básicos de la evolución de la población, de la dinámica demográfica y de la estructura de la población, según las fuentes del INE.
- Variables Socioeconómicas por sectores de actividad, demandantes de empleo y sus características estructurales. Las fuentes provienen del INE, de FUNCAS, de la Caixa, de la Consejería de Economía de la Junta de Extremadura, de las Cámaras de Comercio e Industria de Badajoz y Cáceres y del Ministerio de Administraciones Públicas.
- Equipamientos y servicios, como los educativos, sanitarios, ocio, infraestructuras, etc. extraídas del Anuario Económico de España publicado por La Caixa y las Consejerías de la Junta de Extremadura.
- Gestión LEADER y PRODER: se incluyeron todas las Inversiones, Proyectos, Beneficiarios, Empleo, Empresas que se han ejecutado en cada uno de los períodos de programación desde 1991. Se codificaron por Medidas de Actuación: Gastos de Funcionamiento, Formación y Empleo; Turismo Rural, PYMES, Artesanía y Servicios; Valorización de la Producción Agraria y Forestal; Conservación y Mejora del Patrimonio y el Medio Ambiente y Cooperación Transnacional. Su Fuente es la Red de Desarrollo Rural, los distintos Grupos de Acción Local y las Consejerías de Agricultura y Desarrollo Rural de la Junta de Extremadura.

Toda esta información se ha vinculado al Mapa Topográfico 1:200.000 a través del Código INE de los distintos municipios extremeños.

En cuanto a la base cartográfica, los mapas digitales y capas con los que se cuenta, son los siguientes:

- Relieve, con un Modelo Digital de Elevaciones, a través del Mapa Topográfico Nacional 1:25.000, con el que se ha creado este MDT, unido a un Modelo de Sombras a partir del mismo.
- Hidrografía, con los principales ríos y afluentes.
- Embalses, todo el conjunto de grandes y pequeñas presas.
- Carreteras, con todas las carreteras nacionales, regionales y locales, así como caminos, y las intensidades medias diarias (IMD) en las vías nacionales y regionales.
- Ferrocarriles, aunque tienen escasa repercusión en el transporte de viajeros y de mercancías.
- Recursos naturales, con todos los espacios protegidos en Extremadura dentro de la Red Natura 2000, con datos de la Consejería de Agricultura y Medio Ambiente de la Junta de Extremadura, en formato shape y a escala 1:200.000.
- Usos del Suelo, a través de CORINE (1990 y 2000), que permite el estudio de los posibles cambios en la utilización de los usos del suelo.
- Mapa Forestal, donde se recogen la distribución de las masas forestales españolas, especies dominantes, etc. Su Fuente es el Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino.
- Mapa Geológico y Edafológico, que permiten relacionar las distintas actividades humanas con los principales recursos naturales. Su fuente es el Mapa Geológico a escala 1:50.000, del Instituto Geológico y Minero de España, y el Mapa Edafológico del Sistema Español de Información de Suelos a escala 1: 1.000.000.

En el desarrollo del proyecto, uno de los objetivos primordiales es facilitar toda la información recopilada y de interés para todos aquellos profesionales, tanto a nivel institucional como personal, que la necesiten. Esta tarea se facilita con la creación de un visor cartográfico de acceso gratuito a través de Internet. Para ello, se decidió trabajar con plataformas de software Open Source para generar un sistema totalmente gratuito y de acceso libre. Además, esta tecnología permite desarrollos con mayor libertad y posibilidades, puesto que, al estar disponible el código fuente del software, se pueden hacer futuras modificaciones para mejorar las prestaciones en el futuro.

Para el servidor cartográfico, entre toda la gama existente (Deegree, Geoserver, Mapserver...), se optó finalmente por Mapserver, un servidor de información geográfica muy extendido y de sencilla integración en los equipos. Mapserver, desarrollado en 1990 por la Universidad de Minnesota, funciona bajo licencia y es un software multiplataforma. En su web se encuentran una gran variedad de archivos de instalación, entre ellos el archivo binario autoinstalable MS4W. Se trata de un paquete que integra todas sus funcionalidades, plugins, módulos (como el Mapscript/PHP, Perl, Python, Ruby, Java, etc.). Mapserver se integra en Mapfish, que es un Framework que une, a través de su cliente javascript, las librerías ExtJS, OpenLayers, GeoExt,

además de otros objetos propios, otorgando nuevas y variadas posibilidades de diseño, funcionalidad y acceso.

La elección del servidor geográfico Mapserver también solventó la elección del servidor Web, puesto que el mismo paquete MS4W incluye el servidor Apache Web Server, desarrollado dentro del proyecto HTTP Server de la *Apache Software Foundation*. Este servidor Web también es un software libre que funciona como servidor HTTP multiplataforma (Unix, Windows, Macintosh y otras). Además, Apache sigue siendo el servidor más implementado (66,98 %) entre los sitios en internet más ocupados (según datos de Netcraft para Enero de 2010). Fue desarrollado en 1995 por Rob McCool de la *National Center for Supercomputing Applications* de la Universidad de Illinois.

Tras la instalación y las oportunas pruebas del software, se procedió a la creación de los directorios que albergarían la información.

La estructura principal de configuración y diseño del servicio se resume en la edición y montaje de dos tipos de archivos, fundamentales para el funcionamiento:

- Mapfile: archivo con extensión .map, que indica a Mapserver dónde se alojan los servicios a mostrar (mapa de referencia, leyenda, escala, simbología a emplear, etc.).
- Documentos html (inicio y visor): despliegan la interfaz del CGI de Mapserver y permite desplegar la cartografía y visualizar las consultas a través de la Web (MapServer Documentation, 2009). Los ficheros html llevan insertos códigos JavaScript para una mejora de la interfaz del usuario, añadiendo funcionalidades que no se pueden agregar con el lenguaje de marcado html.

SIG-RURAL permite mostrar una gran cantidad de información disponible, accediendo a ella de forma sencilla y gratuita a través de un visor, montado exclusivamente con tecnología de software libre. La interfaz del visor muestra una serie de elementos y funciones fáciles de utilizar con las que se va a interactuar con la cartografía y bases de datos. A continuación se exponen los componentes que conforman la vista inicial del visor:

- Área de visor: visualiza los mapas, secciones de los mismos y escala gráfica actual de la vista, además de un control de navegación rápido con las funciones básicas para desplazarse sobre el mapa.
- Barra de herramientas: dispone de funcionalidades de Zoom in/out a selección, Zoom a toda la capa, herramienta de navegación, medidor de distancias, impresión en plantilla, avance y retroceso, etc.
- Mapa de referencia: en él aparece un mapa de pequeñas dimensiones que muestra la sección del mapa que se está consultando en la ventana del visor en cada momento tras la utilización de otras utilidades como las de zoom in/out.
- Servicios: este es el control en el que el usuario puede activar o desactivar la cartografía procedente de diferentes servicios incluidos en el Visor, algunos de ellos provenientes de organismos internacionales o nacionales.
- Bases de datos: el usuario, a través de este desplegable, puede llevar a cabo procesos de consulta de variables numéricas en la cartografía, así como proceder a su



representación en clases a través de coropletras. Esto ofrece al usuario una experiencia distinta, con la posibilidad de representar la cartografía disponible según sus intereses en cada momento.

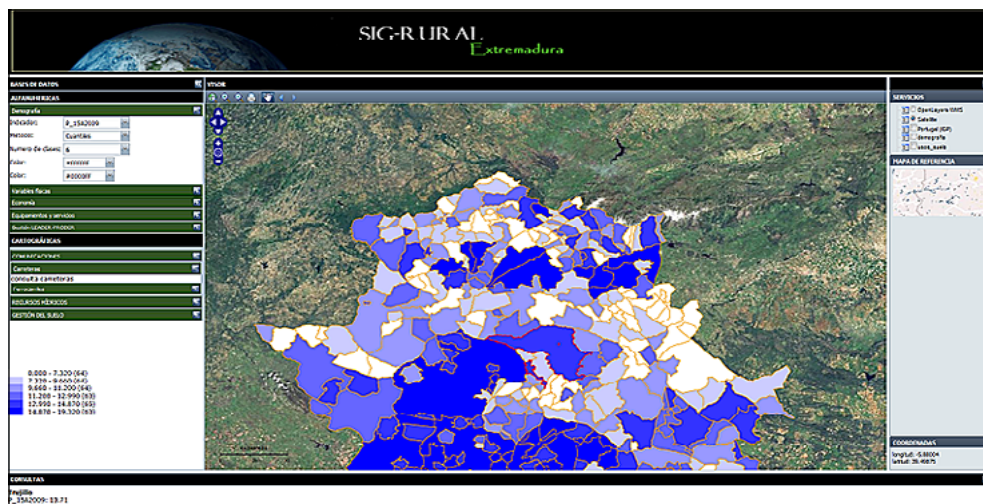
- Consultas: en esta sección, con solo situar el puntero sobre cualquier elemento del mapa, aparecerá reflejada la variable seleccionada en el modo Representación junto con el valor asociado a ese objeto.
- Leyenda: aparecen representadas las capas que estén activadas y visibles en ese momento.
- Coordenadas: muestra las coordenadas geográficas en las que está situado el puntero.

SIG-RURAL sigue la filosofía de la libre distribución de la información de manera gratuita, haciéndola disponible para cualquier persona que desee acceder a ella a través de un visor montado exclusivamente con tecnología de software libre. La interfaz del visor ha sido diseñada cuidando al máximo la interacción del usuario y la máquina, facilitando de este modo el visionado de los datos y la cartografía y manteniendo una sencilla metodología de acceso a los mismos.

Es de reseñar, que la tecnología *free open source* ha supuesto una enorme ventaja económica en la puesta en marcha de este Geoportal.

Las posibilidades presentes y futuras que ofrece el visor posibilitan el acercamiento a lo que ha venido a denominarse Web 3.0, puesto que es el mismo usuario quien decide qué tipo de cartografía quiere ver representada y el modo en que se representará. Próximas mejoras vendrán a cubrir las necesidades en torno al análisis personalizado de la información por parte del usuario, contando con herramientas propias de software SIG de escritorio.

Además, cabe destacar que actualmente el Geoportal SIG-RURAL se encuentra albergado en un dominio facilitado por la Universidad de Extremadura.



CAPÍTULO 6

CONCLUSIONES Y ALTERNATIVAS

Tras la intensa emigración sufrida por Extremadura en las décadas de los sesenta y setenta del siglo pasado, en las que la región perdió en torno al 40 % de su población y algunas comarcas rurales más del 60 %, esta población ha tendido a estabilizarse en las últimas décadas tanto en la región como en los núcleos rurales más pequeños.

Esto se ha debido a un profundo proceso de transformación socioeconómica en un período muy corto de tiempo, que ha supuesto el cambio de una economía agraria de subsistencia a una economía competitiva de los servicios. Se ha producido, por lo tanto, un proceso de terciarización, simultáneamente con otro de desagrarización.

Si tradicionalmente los núcleos rurales se han caracterizado por una economía agraria casi en exclusiva, ahora presentan una economía mixta, más diversificada y compleja, que apenas se diferencia de los ámbitos urbanos.

Se conforma, así, un sistema de rentas multisectoriales, en las que el sector agrario pasa a ser cada vez una actividad más secundaria o a tiempo parcial, en favor fundamentalmente de la construcción, de la industria agroalimentaria y, sobre todo, de los servicios, además de otras rentas pasivas, que también tienen su importancia en este sistema (subvenciones agrarias comunitarias, subsidio de desempleo agrario y pensiones).

Inicialmente y, como hipótesis de trabajo, se pensó que las Políticas Agrarias Comunitarias y de Desarrollo Rural, a través de la PAC y de sus Programas LEADER y PRODER, podían haber sido las desencadenantes de estas transformaciones.

Sin embargo, tras el análisis de las mismas y de su impacto en la región y en los ámbitos rurales, había que concluir que no habían tenido tanta trascendencia. Los procesos de cambio ya se habían iniciado anteriormente y, por supuesto, los impulsaron, pero han tenido una repercusión insuficiente para explicarlos en su totalidad.

La PAC consiguió elevar las rentas medias de los agricultores y modernizar en buena medida las explotaciones, pero la distribución de las ayudas presenta los mismos desequilibrios que la estructura de la propiedad, con un 7 % de explotaciones que acumulan en torno al 65 % del total de las subvenciones. No obstante, también ha contribuido a incrementar esas rentas multifuncionales de los pequeños y medianos agricultores y ganaderos. Pero, ante todo, está alargando una ya agónica reconversión del sector, que proviene desde comienzos de los sesenta y que aún está por

concluir, mientras que la región presente prácticamente el triple de población agraria que la media comunitaria y más del doble que la media española. Dado el elevado coste del sector para una población tan reducida en el mismo, estas subvenciones no se sostienen económicamente, si bien la reciente crisis alimentaria parece abrir otras expectativas, como sector estratégico de futuro. En todo caso, ha contribuido a generar numerosos excedentes agrarios, que tradicionalmente pasaban a engrosar las ingentes listas de emigrantes, pero que después de los años ochenta y noventa se han quedado retenidos en sus lugares de origen, por falta de oportunidades para emigrar, pero también por los cambios socioeconómicos mencionados en la región.

En este sentido, el enorme desarrollo del subsector de la construcción, por iniciativa pública y apoyado en los Fondos Estructurales, ha servido de refugio natural para esos excedentes agrarios sin cualificación.

Por su parte, el fuerte desarrollo del sector de los servicios y la descentralización administrativa han servido para dar cobijo a los jóvenes e impulsar la integración laboral de la mujer en un corto espacio de tiempo.

Los Programas Comunitarios de Desarrollo Rural también han tenido su influencia en estas nuevas dinámicas rurales, aunque limitadas. Han conseguido un dinamismo social con el tiempo y, sobre todo, una dinamización del tejido empresarial y una movilización y puesta en valor de sus recursos endógenos, en muchas ocasiones apoyados en la correspondiente agroindustria y complementados con el turismo, en busca de una diversificación de actividades, empleo y rentas fuera del sector agrario.

Los resultados pueden parecer parcos para un período de veinte años prácticamente de actuación, pero han trabajado con muy pocos recursos humanos y económicos, y desde este punto de vista se pueden considerar adecuados, puesto que también partieron de una situación muy difícil y complicada.

En su conjunto, se han invertido 282,729 millones de euros, con un total de 5.513 proyectos y 5.296 beneficiarios, que han generado 776 nuevas empresas, 6.780 camas de turismo rural y 7.819 empleos.

De los resultados obtenidos de la aplicación de un análisis multivariante, se han obtenido cuatro modelos, que vienen a reflejar la complejidad y heterogeneidad de estos espacios.

- El primero, caracterizado por la diversificación y complementariedad entre los tres sectores de actividad, esencialmente por el mayor desarrollo e integración de los recursos endógenos y de la agroindustria. La existencia de una red policéntrica de ciudades ha conseguido el desarrollo de los servicios y una mayor diversificación. En función de ello, presentan una dinámica demográfica progresiva o estabilizada. Se clasifican en este modelo los Programas de las cuencas sedimentarias de Badajoz y el suroeste de esta misma provincia.
- El segundo se caracteriza, por el contrario, por la escasa diversificación de las actividades, con un predominio de la construcción, de la hostelería y de un comercio minorista. Su dinámica demográfica es muy regresiva. Se clasifican en este modelo las áreas de montaña más deprimidas y aisladas en la mitad occidental del Sistema Central y de los Montes de Toledo.

- En el tercero convergen recientes procesos de industrialización y desarrollo, con tendencias demográficas regresivas del pasado, por su atraso tradicional. Estos nuevos procesos de industrialización se deben a una relocalización empresarial en la periferia de las principales ciudades o a importantes inversiones adaptadas a los recursos endógenos. Sus ciudades también han ejercido un papel fundamental en este reciente desarrollo. Sin embargo, a diferencia del primer modelo, su dinámica demográfica es regresiva, aunque con tendencia a la estabilización. Se definen por estas características, además de los programas en el entorno de las dos capitales, una franja oriental, muy aislada, en la provincia de Badajoz.
- El cuarto, finalmente, también presenta una escasa diversificación de sus actividades, con dedicación al sector agrario o al turismo, que pueden complementarse con la construcción. Son los sectores más sensibles a la recesión económica actual y presentan importantes cifras de paro. También está afectando a zonas de montaña en el Sistema Central y a los Riberos del Tajo.

Es evidente, por lo tanto, que las comarcas con una mayor diversificación y complementariedad de actividades y rentas han conseguido reactivar su desarrollo y estabilizar a su población en los núcleos rurales. Por el contrario, una escasa diversificación, aunque sea con actividades productivas (sector agrario o turismo), son incapaces por sí solas para impulsar el desarrollo y estabilizar a la población. Parece, pues, que la dinamización del tejido empresarial y su integración en los recursos endógenos son indispensables para alcanzar el desarrollo, bien en zonas con sistemas policéntricos de ciudades, que impulsan el sector de los servicios también, o en zonas periféricas y de escasa accesibilidad, que también lo han conseguido.

A continuación, a esta misma base de datos, se han añadido las variables correspondientes a todas las Medidas y Acciones llevadas a cabo por los distintos GAL, con la finalidad de deducir el grado de interrelación de estas Medidas económicas y la estructura rural que, en caso de constatare, indicaría la inequívoca relación entre estas Medidas y los cambios estructurales que se han producido en los ámbitos rurales.

Sin embargo, los resultados indican que las nuevas variables sobre inversiones y logros alcanzados por los distintos Programas tienen una influencia limitada en las transformaciones rurales. Su significación podría cuantificarse entre un 15 y un 25 % de la varianza, a tenor de los bajos índices de correlación que mantienen con el resto de variables socioeconómicas y demográficas. Hasta el momento no han conseguido alterar o modificar sustancialmente las estructuras y los procesos territoriales previos, si bien su impacto es dispar en los diferentes Programas.

Los impactos han sido menos perceptibles en aquellos Programas con menor tiempo de actuación y en aquellos que no han dinamizado su tejido empresarial ni han conseguido diversificar sus actividades fuera de un sector agrario en declive. Tampoco han sido perceptibles los impactos en las comarcas con los niveles de desarrollo más extremos, tanto en las más deprimidas como en las más desarrolladas. En unas y en otras, por exceso o por defecto, es mucho más complicado incrementar, de manera ostensible, sus niveles de desarrollo o alterar sustancialmente su situación de partida por razones estructurales. Podría cuestionarse, incluso, si los tradicionales ejes del

desarrollo regional en el regadío precisan estos recursos, que podrían destinarse a incrementar los de las áreas más deprimidas.

Si hay que concluir que estos Programas han impulsado los cambios ya iniciados previamente, pero con unos impactos muy desiguales y moderados en su conjunto, hay que investigar qué otros factores son los que los han propiciado e impulsado.

En este sentido y a tenor de la información documental disponible, pensamos –de acuerdo con los distintos autores que han tratado estos temas– que la movilidad se ha convertido en un factor estructurante del territorio y de la sociedad actual o, según otros, una forma intrínseca de la vida rural para muchos grupos sociales, por lo que el estudio de la movilidad se convierte hoy en una tarea decisiva. Otros, incluso, llegan a afirmar que la movilidad es la característica más visible de las sociedades posmodernas, y los habitantes rurales son paradójicamente uno de los máximos exponentes. Efectivamente, esta movilidad se erige en el factor más determinante de la diversificación de actividades y de rentas para la población rural y para la explicación de las nuevas dinámicas rurales: el sistema de ciudades y cabeceras comarcales representa la oferta, el sistema de transporte el medio, y la movilidad de las personas la demanda. En cualquier caso, se han incrementado de manera claramente tangible los flujos diarios de personas y mercancías entre las ciudades y sus entornos rurales.

En relación con la movilidad de la población, los inmigrantes (entre ellos, los retornados y los neorrurales), los ocupantes de las segundas residencias, el turismo y, sobre todo, los desplazamientos laborales diarios en ambos sentidos conforman, básicamente, esta movilidad.

En cuanto al transporte, aunque no es un elemento único, es sin embargo imprescindible para el desarrollo y el funcionamiento económico en estos momentos. Tiene un gran poder dinamizador y transformador del espacio y de la sociedad, en cuanto que contribuye a la localización de inversiones, industrias, equipamientos, servicios, etc., y, consecuentemente, al desarrollo, a la articulación e integración de pueblos y territorios, pudiendo explicar los desequilibrios territoriales y las transformaciones económicas, las áreas de influencia urbana, la integración campo-ciudad, etc. Bien planificado, debe de inducir todo proceso de dinamización económica.

Extremadura tiene un desarrollo fuertemente centralizado sobre los dos ejes viarios principales (la Autovía de La Plata y la Autovía del Suroeste) y, por el contrario, extensas comarcas periféricas, mal comunicadas, aisladas e intensamente deprimidas y despobladas.

Extremadura tiene un grado de conexión que podría calificarse como medio, aunque se trata de una red simple, poco compleja, incoherente y de bajo desarrollo en su conjunto.

Esta falta de desarrollo del transporte y sus deficiencias estructurales explican, al menos en buena medida, el atraso histórico de la región, las dificultades para la atracción de inversiones productivas, las disfuncionalidades territoriales, los elevados costes en los desplazamientos, tanto de personas como de mercancías, y la fuerte concentración de las actividades, de los equipamientos, de los servicios y del empleo.

Queda conformada una zona céntrica bastante accesible, en forma de cruz, sobre el eje de las Vegas del Guadiana-Tierra de Barros, el de mayor dinamismo socioeconómico y demográfico regional. En esta zona central, queda incluida toda la red básica de ciudades, que disponen de una estructura de transportes con un aceptable desarrollo, complejidad y cohesión, debido tanto a su localización central en la región como a la mayor densidad viaria, lo que ha canalizado en gran medida las inversiones productivas en las últimas décadas, las rentas, el empleo y la población, que se han concentrado en ellas.

Fuera de esta zona más céntrica, quedan extensas áreas periféricas, que se han visto sumidas en una mayor marginalidad y desertización poblacional por su aislamiento y difícil accesibilidad hasta las principales ciudades. Se trata de una periferia cuyo aislamiento, en la mayor parte de las comarcas, se acentúa por sistemas montañosos o por el efecto de la frontera.

Se observa que la Autovía de la Plata (A-66) tiene un fuerte peso, erigiéndose en la espina dorsal del sistema de transportes regional. A lo largo de esta vía se concentraría el 36 % de todos los desplazamientos regionales y en la Autovía de Extremadura (A-5), que se extiende a largo de las Vegas del Guadiana, el 17 %. Entre ambas autovías superarían, por lo tanto, más de la mitad de todos los enlaces regionales, y sus ciudades serían lugares de destino o de paso de más del 85 % de toda la movilidad regional. Se trata, por lo tanto, de un sistema muy focalizado y céntrico, pero mantiene una buena comunicación entre todas las ciudades de la red básica.

La estructura urbana básica estaría conformada por Cáceres y Plasencia, al sur y al norte de la provincia cacereña, y por Badajoz, Mérida y Don Benito-Villanueva al norte de la provincia pacense, ciudades que ocuparían los dos primeros rangos urbanos, que se completaría con Almendralejo y Zafra, en el centro y sur de Badajoz, dentro del tercer rango.

Se ha configurado un sistema urbano policéntrico, con ciudades medias y pequeñas, bien comunicadas y accesibles y bien distribuidas en la mayor parte del territorio, aunque no existe una jerarquización ni una organización en red, que permitiría una complementariedad y la generación de mayores sinergias y economías de escala entre ellas.

En las 19 ciudades de mayor rango urbano tan solo vive la mitad de la población extremeña, aunque en el radio de los 30 km o de los 15 minutos de desplazamiento alcanza ya a casi el 90 %, quedando, por ello, poco más del 10 % de la población para las áreas más periféricas e inaccesibles.

La influencia urbana en el entorno rural es muy perceptible en lo referente a la población y a su dinámica demográfica, con una degradación progresiva en función de la distancia. No es tan nítida en lo que respecta a la estructura económica, que sí se aprecia en la primera orla de los 10 km para toda la red urbana y, únicamente, la red urbana básica extiende su influencia hasta la de los 30 km, con una población en el entorno de esta red básica que se aproxima al 70 % del total regional.

Al hacer referencia a la movilidad de la población, enseguida surge el problema de que la supuesta terciarización de los ámbitos rurales, no es tal, sino la de su población,

por el hecho de que trabajan en la construcción o en los servicios de las ciudades próximas. Por lo tanto, habría que hablar de la terciarización de la población rural, pero no de los ámbitos rurales, que siguen dependiendo en gran medida del sector agrario, cada vez con menos población.

La movilidad de la población rural está incrementándose de manera ininterrumpida, con valores ya muy elevados, lo que ha permitido el acceso a la oferta laboral en la construcción o en los servicios a los jóvenes y una rápida integración de la mujer en el mundo laboral. Y, ante la falta de oportunidades en los núcleos rurales, ha facilitado la estabilidad de su población, muy por encima del papel que hayan podido ejercer los Programas de Desarrollo Rural.

Esta intensificación de la movilidad se ha visto muy favorecida por esa red urbana policéntrica, bien distribuida en el territorio y muy accesible para el 90 % de la población. Este es el auténtico modelo territorial extremeño que ha impulsado estas transformaciones rurales hasta la actualidad y cada vez en mayor medida.

El mundo rural, debido a esta movilidad reciente, se ha tornado sumamente complejo, socialmente fragmentado y con comportamientos divergentes que han hecho perder a los núcleos rurales su personalidad anterior y hasta la propia identidad rural en muchos casos.

Las ciudades y la accesibilidad han jugado, en este sentido, un papel esencial en sus entornos rurales, favoreciendo la diversificación a través de los movimientos en ambos sentidos.

Dentro de esta movilidad, los inmigrantes conforman el primer componente, incluyendo a neorrurales y retornados. En Extremadura, este colectivo es muy reducido, puesto que existe una importante reserva de mano de obra sin cualificar en el sector agrario y en los ámbitos rurales, que desarrollan los trabajos peor remunerados o considerados, para los que son necesarios los inmigrantes en otras regiones españolas.

No obstante, la región no ha sido ajena a esta inmigración y, por primera vez en la historia posiblemente, presenta el más largo y constante período de saldos positivos, que se conforman por personas jóvenes en un alto porcentaje y no por personas mayores que regresaban en los años setenta tras su jubilación. Este colectivo es ya muy reducido.

De nuevo, son las vías de comunicación, la accesibilidad y las ciudades, en todos los casos estudiados, los que determinan y canalizan estos flujos.

Sin embargo, dentro de la población no permanente, las segundas residencias sí adquieren una importancia muy relevante. Oscilan entre un 20 y un 30 % del parque inmobiliario rural, con capacidad para absorber entre un 25 y un 45 % más de personas sobre la población residente, por lo que es frecuente que muchos núcleos rurales dupliquen su población durante las vacaciones. En este sentido, hay que mencionar los antiguos emigrantes o sus descendientes, que siguen manteniendo sus casas en los núcleos rurales, utilizándolas como segundas residencias. Pero también hay un volumen importante de segundas residencias nuevas, de personas con domicilio en las ciudades próximas.

La emigración anterior, el indudable atractivo natural e cultural y la accesibilidad se erigen en los factores determinantes, junto a otros factores más genéricos, como la mayor disponibilidad de tiempo de ocio, el incremento de las rentas, etc. Y también existe una clara interrelación entre la accesibilidad y el tiempo de permanencia anual, que es bastante bipolar, en el sentido de que dominan las estancias de menos de 30 días y las de más de 180 días al año. Son estancias medias importantes, que incrementan el consumo, contribuyen a esa terciarización que, no obstante, es incipiente en los núcleos más pequeños, y a la diversificación y complementariedad de las rentas rurales.

En lo que respecta a la movilidad laboral, en los dos sentidos, algunos sociólogos indican que los mercados de trabajo rurales presentan una fragilidad que, a menudo, solo puede ser superada mediante la movilidad, que en principio aminora la necesidad de cambio de residencia. Es una movilidad que guarda relación con el tamaño del municipio y con la accesibilidad, de tal manera que en los núcleos más pequeños se desplaza diariamente más del 55 % de su población, porcentaje que se eleva hasta el 66 y 70 % para las mujeres y los jóvenes respectivamente, lo que inevitablemente genera un importante dinamismo en las dos direcciones y genera las mayores sinergias en los núcleos rurales.

Entre los trabajadores foráneos, merecen una especial atención los “trabajadores del saber y del bienestar”, que a pesar de su menor importancia cuantitativa y, probablemente, menor consumismo en estas comarcas, son lo que contribuyen en mayor medida a la dinamización e innovación en los ámbitos rurales, por su mayor cualificación.

El transporte y la accesibilidad, por una parte, y la distribución territorial y proximidad de las ciudades, con su oferta laboral por otra, propician esta movilidad entre los ámbitos rurales y urbanos, erigiéndose en los factores fundamentales de la diversificación del empleo y de la estabilidad de la población en los núcleos rurales.

El turismo rural es una forma de movilidad por excelencia, que actúa de manera continuada y permanente sobre las economías rurales.

Este turismo surge como una consecuencia lógica de la búsqueda de alternativas a la crisis y abandono de los ámbitos rurales en España. Sin embargo, sin ser una panacea ni una alternativa en exclusiva para superar la crisis agraria, si puede contribuir, en un sistema multisectorial de rentas complementarias, a superar el atraso socioeconómico de estos ámbitos rurales y a la estabilidad de la población, al mismo tiempo que está impulsando ese proceso de terciarización.

Los Grupos de Acción Local, que lo han entendido así, han llevado a cabo un esfuerzo importante, a través de los Programas Europeos de Desarrollo Rural, para la creación de las infraestructuras necesarias y la recuperación de su patrimonio natural y cultural.

Se trata de un fenómeno muy reciente, que sin embargo ha experimentado un crecimiento exponencial, como lo atestigua el hecho de que los alojamientos rurales se han triplicado en nuestra región en esta primera década del siglo. Aunque descendió ligeramente en 2008, de nuevo se aprecia un repunte en 2009, demostrando que es el subsector que mejor resiste a la crisis actual.

Las áreas de mayor atracción son las zonas de montaña más próximas a Madrid, principal origen del turismo, así como el principal destino de los emigrantes anteriores que siguen manteniendo sus casas en los núcleos rurales, en las que pasan la mayor parte de sus vacaciones. El resto de las zonas rurales más alejadas de Madrid y con menores recursos, presentan cifras muy moderadas.

Entre las motivaciones, el turismo rural alcanza el 33 %, el turismo cultural el 20 % y el de naturaleza el 17 %. Sin embargo, existen múltiples recursos naturales e hidrológicos muy infrautilizados.

Las estancias medias tampoco son muy largas, puesto que el 40 % tiene una media entre dos y tres días, y el 35 % entre tres y cuatro. No obstante, son medias bastante superiores a las medias regionales o a las del turismo cultural, más permanente a lo largo del año, de mayor nivel adquisitivo, pero también más móvil.

Con toda esta base de datos, al igual que se ha realizado con las bases de datos rurales, se ha conformado el SIGTUREX, para la gestión y la difusión.

Alguna de estas actividades, como los trabajos en el exterior, podría ser suficiente por sí sola para garantizar unas rentas per cápita aceptables para los colectivos que se desplazan diariamente. Pero ninguna de ellas sería capaz por sí sola para conformar unas rentas rurales, incluso familiares, suficientes. La población rural ha sabido adaptar su secular economía agraria de subsistencia a los nuevos contextos socioeconómicos del momento y a las nuevas dinámicas rurales, sobre una base de rentas multisectoriales, un elevado nivel de autoconsumo y un gasto reducido, aspectos que están cambiando, pues la garantía de los salarios estables de los funcionarios y de las rentas pasivas, invitan a un mayor consumo.

El enorme salto cualitativo que se ha producido en las infraestructuras y en los sistemas de transporte y un sistema policéntrico de pequeñas ciudades, bien distribuidas en la mayor parte del territorio, junto a la descentralización de equipamientos y servicios, han hecho posible estas nuevas dinámicas, que lo son en función de las nuevas interrelaciones territoriales entre la ciudad y el campo.

Estas rentas son, en cualquier caso, bastante precarias y la situación es sumamente compleja y de difícil solución para seguir manteniendo a la población rural en sus lugares rurales de origen. La UE reconoce textualmente que “el espacio rural es algo que hay que conservar en beneficio de toda la sociedad europea”. Si la UE es consciente de la necesidad de estabilizar a una población en los ámbitos rurales es porque debe de cumplir con una clara función social, en cuanto a la conservación del medio ambiente y del patrimonio, al aprovechamiento de los recursos y al mantenimiento del entorno para el esparcimiento y el ocio de todos los ciudadanos. Por otra parte, a la UE se le debe exigir y debe asumir el reto, tan pregonado, del desarrollo sostenible, que implica un claro compromiso con la conservación y con las generaciones futuras.

Si la UE pretende reducir la población agraria por el gasto que le está suponiendo el sector, deberá de ser a costa de aquellas regiones más rurales, como Extremadura, que todavía sigue teniendo tres veces más población agraria que la UE.

En plena reconversión agraria, por lo tanto, no se puede entender que se rompa la débil estructura de las rentas rurales, sin pensar en un abandono de los pueblos y

de sus actividades. Hay que tener en cuenta que estas rentas agrarias conforman una parte muy importante de las rentas rurales y, en algunos núcleos, son casi exclusivas todavía, por lo que su ruptura, aún en el mejor de los casos, provocaría un impacto muy negativo sobre el resto de actividades y de rentas rurales.

Se trata de economías muy precarias, por lo que cualquier acción, por pequeña que parezca, puede desencadenar efectos irreversibles en uno u otro sentido, permitiendo la estabilización de la población y la pervivencia de los pueblos, como ha ocurrido en estas dos últimas décadas o, por el contrario, condenarlos a un abandono definitivo, como ya ha sucedido en otras áreas rurales españolas.

La situación de la población dependiente del sector agrario, tanto de los jornaleros como de los pequeños propietarios, es bastante crítica y, desde luego, no suficiente para garantizar la subsistencia como actividad en exclusiva, ni siquiera como actividad principal. Necesitarán, en consecuencia, recurrir a otras rentas, tanto activas como pasivas.

El índice de desarrollo viene determinado por una economía mixta y complementaria entre los tres sectores de actividad, con un claro predominio de la industria y, sobre todo, de los servicios, apoyados en el comercio y los transportes. Está claro que el sector agrario es insuficiente por sí solo y en sí mismo para impulsar el desarrollo de pueblos y comarcas, salvo en el regadío, con productos de fuerte demanda y con el desarrollo paralelo de la agroindustria. Los núcleos rurales, más dependientes de un sector agrario extensivo, con una industria incipiente o inexistente y un sector servicios poco desarrollado, presentan índices de desarrollo negativos o muy negativos.

El paro es la síntesis de la precaria situación socioeconómica de los núcleos rurales, pudiendo considerarse como el problema más grave y acuciante, puesto que numerosos municipios no disponen de más oferta que la derivada de un sector agrario en declive.

Es un problema secular y persistente, oculto durante siglos bajo el subempleo crónico y los misérrimos salarios de un gran contingente de jornaleros agrarios, derivado de la dicotomía en la estructura de la propiedad de la tierra y bajo una economía de estricta subsistencia.

Hasta la crisis económica de 1973, las tasas de paro no llegaron a rebasar en ningún momento el 3 % de la población activa. Pero con esta crisis, la ciudad y la industria dejan de ofertar empleo sin cualificar y los excedentes agrarios comienzan a quedarse retenidos en sus lugares de origen por falta de oportunidades para emigrar. El paro, en esos momentos, comienza a crecer de manera exponencial, pasando de poco más de 5.000 personas a un máximo de 95.000 en 1988.

Desde el año 2000 no ha cesado de incrementarse, tanto por la recesión de aquellos años, como por la crisis actual, a lo que hay que añadir el incremento de otro 25 % como consecuencia de cambios estadísticos. En estos momentos se eleva hasta el 20 % aproximadamente, por lo que por primera vez Extremadura se encuentra en torno a las medias nacionales, un aspecto que no tiene precedentes históricos, debido a que la región ha podido soportar la crisis y el empleo mejor que el contexto nacional

por la diversificación de su economía. En cualquier caso, es un problema grave que, junto con el envejecimiento, está hipotecando en gran medida las posibilidades de desarrollo de la región y, más aún, de los ámbitos rurales.

Aun a pesar de esta gravedad, hay factores que invitan al optimismo, en cuanto que el paro agrario se ha reducido a menos de la mitad desde 1983, de manera ininterrumpida, hasta la actualidad. Algo similar ha ocurrido con el paro juvenil y femenino, que se han reducido en doce puntos el primero y siete el segundo en las dos últimas décadas.

Uno de los más graves problemas es la falta de formación y cualificación de estos parados que, en un elevado porcentaje, no tienen estudios superiores a la EGB/ESO, con las dificultades de integración que conlleva una sociedad cada vez con mayores exigencias de cualificación.

Finalmente, con todo este panorama, que ha mejorado sustancialmente en las últimas décadas, fundamentalmente por la movilidad y los desplazamientos pendulares de trabajadores hasta las ciudades, la población se ha estabilizado en los núcleos rurales, pero es una situación coyuntural, ya que presenta unos estrangulamientos estructurales tan intensos, que se trata de una “estabilización regresiva”, a tenor de un crecimiento natural negativo desde principios de los años setenta ya, que se sigue intensificando, y del profundo envejecimiento, secuelas todavía en parte de la emigración de las décadas precedentes, a las que habría que añadir el incremento de la esperanza de vida por una parte y la caída de la fecundidad por otra.

En la actualidad, los núcleos con menos de 5.000 tan solo están perdiendo el 0,5 % de su población anual en las dos últimas décadas, debido a su crecimiento natural que en estos momentos alcanza el -1 % anual. Es el resultado de una mortalidad que alcanza tasas del 15 por mil, frente a las de natalidad, que apenas rebasan el 5 por mil.

El grupo joven representa el 12 %, mientras que el senil supera ya el 30 %, lo que da como resultado un índice de envejecimiento del 230 %.

Puesto que se trata de problemas estructurales, son especialmente graves y de difícil solución, sobre todo por el profundo estrangulamiento de la base de la pirámide.

En Extremadura todavía no existe ningún municipio abandonado, pero la crítica situación de los más rurales –en cuanto a rentas, paro y envejecimiento de la población– obliga a plantearse con urgencia su futuro. En esta situación, cualquier medida que pueda romper la estructura de esas rentas, generaría un nuevo proceso emigratorio que, unido al crecimiento natural negativo, los abocaría a su despoblación.

El objetivo final debiera de ser la desaparición de todos estos ingresos pasivos, pero antes se deberá de concluir la reconversión agraria y buscar alternativas para un desarrollo rural integrado. En este sentido, parece inevitable la articulación de un programa básico con una serie de medidas económicas, formativas, sociales y territoriales.

En cuanto a las económicas, sería necesario acometer de una vez, de forma decidida y con los suficientes recursos esta reconversión agraria, según se hizo con la industria.

Pero mientras concluye esta reconversión, habría que incrementar, incluso, las prestaciones por subsidio de desempleo en el medio rural y, por supuesto, proceder de manera urgente a una modulación de las subvenciones comunitarias.

Al mismo tiempo, se deberán ir articulando políticas de desarrollo rural integral, con la finalidad de conseguir una diversificación del empleo y de las rentas fuera del sector agrario. En estos momentos, realmente, el sector agrario es insuficiente en sí mismo y por sí solo para impulsar el necesario desarrollo de pueblos y comarcas rurales, pero Extremadura dispone de productos agrarios de calidad, que será preciso impulsar. El objetivo debe de ser un sistema de rentas complementarias, basado en una estructura económica mixta y equilibrada entre los tres sectores de actividad, que permitan el desarrollo rural sostenible, a través del aprovechamiento de los productos agrarios de calidad, del Valor Añadido y del empleo generados por la agroindustria, del turismo rural, del desarrollo del sector servicios y de las Nuevas Tecnologías de la Información.

La clave debe de ser una mayor financiación de los Programas de Desarrollo Rural, puesto que hasta la fecha han venido funcionando con unos recursos muy limitados, orientándose la política comunitaria básicamente hacia las subvenciones agrarias y hacia los fondos estructurales.

Hace falta un programa de apoyo al desarrollo agroindustrial, con medidas para las pequeñas y medianas empresas, así como otra serie de medidas de tipo fiscal.

Con todo ello, debería de alcanzarse una estructura que permitiera la generación de empleo fuera del sector agrario para los jóvenes y, en especial, para la mujer, que dado que no encuentra en estos momentos alicientes en los núcleos rurales, es la que está emigrando en mayor medida, con los consiguientes estrangulamientos en la estructura de la población.

Pero para generar este empleo y poder absorber a los excedentes agrarios, con muy baja formación y cualificación, es imprescindible un Programa de Formación, más orientado al autoempleo y a las potencialidades laborales de cada comarca que a una formación muy generalizada o especializada. La enseñanza profesional, de cualquier especialidad que sea, puede actuar de manera contraria, puesto que en cuanto se rebasa la demanda de la comarca, las personas formadas tienen mayores oportunidades fuera y tienden a emigrar. Quizás, podría pensarse también en adaptar la formación curricular primaria y secundaria al desarrollo rural de cada comarca, además de los contenidos formativos más básicos, aunque este es un tema más complejo en sí mismo.

En lo que concierne a los aspectos sociales, es imprescindible acometer una intensa dinamización social con personal cualificado, a fin de alcanzar una mayor participación y un desarrollo rural sostenible impulsado por los propios habitantes rurales y en función de sus recursos endógenos.

Los cambios socioeconómicos acontecidos en estas últimas décadas, como se ha visto, han provocado profundas transformaciones sociales, generándose nuevas formas de vida y una sociedad con otras exigencias de calidad de vida y bienestar social.

Desde el punto de vista de la estructura territorial extremeña, existe una fuerte centralización de las actividades, del empleo y de las rentas en los dos ejes transversales

de regadío y a lo largo de las dos autovías nacionales. En estas áreas se concentran las principales ciudades extremeñas y, en ellas, los equipamientos y servicios, quedando extensas áreas rurales muy periféricas, distantes de estas áreas más desarrolladas y con mala accesibilidad. En relación con ello, habría que proceder a una descentralización de equipamientos y servicios, que deberían de impulsar sinergias y nuevas dinámicas socioeconómicas en el medio rural, respondiendo además a las nuevas exigencias de calidad de vida y bienestar de la sociedad actual. Evidentemente, la descentralización no puede extenderse a todos y cada uno de los núcleos de población, por lo que los más pequeños, serían los más perjudicados en buena lógica. Pero este problema se podría paliar con una descentralización “mancomunada”, que podría permitir de igual manera el acercamiento de equipamientos y servicios de calidad a todos los ámbitos rurales, garantizando así una financiación a la que no podrían hacer frente los núcleos pequeños de forma aislada.

Finalmente, un proceso tan complejo como éste debe de implicar inevitablemente a todas las instancias, desde los propios ciudadanos hasta la UE, pasando por los Entes Locales, la Comunidad Autónoma y el Gobierno Central, coordinando todas sus actuaciones.

Ahora bien, mientras perdure la reconversión de la misma manera que hasta la fecha y después de sesenta años, los pueblos, sus actividades y su población seguirán agonizando hasta desaparecer. La situación es crítica, a pesar de la estabilización de la población, por los problemas de la reconversión agraria, del paro, del envejecimiento y del crecimiento natural negativo, por lo que las medidas deben de ser urgentes, si en realidad existe una auténtica voluntad.

BIBLIOGRAFÍA

- AGE (1994): "Los sistemas de transporte y comunicaciones en España". *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 19. Madrid.
- AALBU, Hallgeir (2004): "Europa policéntrica: ¿Utopía o posibilidad?". En Romero, J. y Farinós, J. (eds.): *Ordenación del territorio y desarrollo territorial*. Gijón, Trea.
- ABELLÁN, A. y PUGA, D. (2005): "Una España que envejece". *Papeles de Economía Española*, 104. Madrid.
- AGRICULTURE DIRECTORATE-GENERAL, EC (2003): *2nd European Conference in Rural Development: Planting seeds for rural futures (Rural policy perspectives for a wider Europe)*. Salzburgo (MEMO/03/236).
- AKROYD, D.H. (2003): *Agriculture and Rural Development Planning*. Abingdon, Oxon (UK), Ashgate.
- ALARIO, M. y BARAJA, E. (2006): "Políticas públicas de desarrollo rural en Castilla y León, ¿sostenibilidad consciente o falta de opciones? LEADER II". *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, nº 41. Madrid.
- ALFARO, J.L. *et al.* (2004): "Análisis del impacto de los programas PRODER y LEADER en Castilla-La Mancha: medidas de apoyo a pequeñas empresas, artesanía y servicios". *Revista de desarrollo rural y cooperativismo agrario*, nº 8. Zaragoza.
- AMARILLO, F. (2006): "El futuro y perspectivas del desarrollo rural en España o el desarrollo rural en España". *Norba Geografía*, XI. Cáceres, Servicio de Publicaciones de la UEX.
- ARENAL-CLAVE (2001): *El sistema de ciudades de Extremadura*. Mérida, Dirección General de Urbanismo, Arquitectura y O.T. Junta de Extremadura.
- BARDÓN FERNÁNDEZ, E. (1990): "Consideraciones sobre el turismo en España y medidas de desarrollo". *Revista de Estudios turísticos*, nº 108. Madrid.
- BARRIENTOS, G.; GURRÍA, J.L. y PÉREZ, A. (1986): "Territorio y Organización: accesibilidad y estructura del espacio extremeño". *Norba Historia*, 7. Cáceres, Servicio de Publicaciones de la UEX.
- BBV (Varios años): *Renta Nacional de España y su distribución provincial*. Bilbao, Fundación BBV.
- BELTRÁN, C. (1991): "Una iniciativa para el desarrollo rural: LEADER". *Revista de Estudios Agro-Sociales*, 158. Madrid.
- BERICAT, E. (1994): *Sociología de la movilidad espacial. El sedentarismo nómada*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- BORJA, J. y CASTELL, M. (1998): *Local y Global. La gestión de las ciudades en la era de la información*. Madrid, Taurus.
- BRUCKMEIER, K. y TOVEY, H. (2009): *Rural Sustainable Development in the knowledge Society (perspectives on rural policy and planning)*. Oxon (UK), Ashgate.
- CABRÉ, A. *et al.* (1985): "Cambios recientes en las migraciones interiores en España". *Papers de Demografia*, 25. Barcelona, Centre d'Estudis Demogràfics.

- CALDERÓN VÁZQUEZ, F.J. (2007): *Distrito turístico rural. Un modelo teórico desde la perspectiva de la oferta. Especial referencia al caso andaluz* (inédito).
- CAMARERO, L. (2006): "Mercados de trabajo rurales: notas y reflexiones". *Revista Española de Estudios Agrosociales y Pesqueros*, 211. Madrid, Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino.
- CAMARERO, L. (coord., 2009): *La población rural de España*. Colección Estudios Sociales. Barcelona, Obra Social La Caixa.
- CAMPESINO, A.; GURRÍA, J.L. y MORA, J. (1995): *Lugares centrales y potencialidades sociofuncionales de la Baja Extremadura*. Cáceres, Caja Salamanca y Soria (inédito).
- CÁNOVES, G. et al. (2004): "Turismo rural en Cataluña: Algunos problemas sin resolver". *Cuadernos Geográficos*, 34. Granada.
- (2005): "Turismo rural en España: un análisis de la evolución en el contexto europeo". *Cuadernos de Geografía*, 77. Valencia.
- CÁNOVES, G. y VILLARINO, M. (2000): "Turismo en espacio rural en España: actrices e imaginario colectivo". *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 37. Barcelona.
- CARAVACA, I. et al. (2007): "Indicadores de dinamismo, innovación y desarrollo. Su aplicación en ciudades pequeñas y medias de Andalucía". *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, nº 43. Madrid.
- CASADO, J.M. (2000): "Local Labour Market Areas in Spain. A case study". *Regional Studies*, 2000, vol. 34, nº 9. Routledge.
- CASAS TORRES, J.M. (1973): "La selección de núcleos de población Cabeceras de Comarca para el bienio 1972-73". *Geographica*, 2, abril-junio. Madrid, CSIC.
- CASTAÑER, M. et al. (eds., 2001): *Áreas urbanas y movilidad laboral en España*. Universidad de Girona.
- CAYETANO, M. (1986): *Movimientos migratorios extremeños en el desarrollismo español (1960-1975)*. Mérida, UNED.
- CCE (2005): *Comunicación de la Comisión: Política de Cohesión en apoyo del crecimiento y del empleo: directrices estratégicas comunitarias, 2007-2013*. COM (2005)299.
- CEBRIÁN, F. (2007a): "La red urbana". In Pillet, F. (coord.): *Geografía de Castilla-La Mancha*. Ciudad Real, Al mud, ediciones de Castilla-La Mancha.
- (2007b): "Transformaciones y ajustes ante las nuevas dinámicas urbanas. Manifestaciones en la organización del territorio de Castilla-La Mancha". *Estudios Geográficos*, nº 262. Madrid.
- (2007c): "Ciudades con límites y ciudades sin límites. Manifestaciones de la ciudad difusa en Castilla-La Mancha". *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 2007, nº 43. Madrid.
- CECA (1976): *Situación actual y perspectivas de desarrollo de Extremadura*. Madrid.
- CEIPREX y ADERCO (1985-2009): *Revista de Desarrollo Rural*. Varios números. Badajoz.
- CHESHIRE, L. (2006): *Governing Rural Development*. Abingdon, Oxon (UK), Ashgate.
- CHESNAIS, M. (1975): "Géographie des transports et analyse régionale". *L'Espace Géographique*, 3. Paris.
- COLETO, J.M.; GONZÁLEZ, R.; MUSLERA, E. y PULIDO, F. (coords., varios años): *La agricultura y ganadería extremeñas en...* Universidad de Extremadura. Caja de Badajoz.
- COMISIÓN EUROPEA (1995): *Europa 2000+. Cooperación para la ordenación del territorio europeo*. Luxemburgo.
- (1999): *Estrategia Territorial Europea. Hacia un desarrollo equilibrado y sostenible del territorio de la UE (ETE)*. Luxemburgo.
- (2004): *Tercer Informe sobre la Cohesión Económica y Social. Una nueva asociación para la cohesión: convergencia, competitividad, cooperación*. COM(2004)107.

- (2005): *Cities and the Lisbon Agenda: Assessing the Performance of Cities*. Bruselas, Dirección General de Política Regional.
- (2006): *Política de Desarrollo Rural de la UE 2007-2013*. Bruselas, Oficina de Publicaciones.
- (2007): *Agenda Territorial de la Unión Europea. Hacia una Europa más competitiva y sostenible de regiones diversas*. Leipzig.
- (2008): *Conference Europe's rural areas in action: Facing the challenges of tomorrow*. Cyprus, Limassol.
- (2009): *La Política Agraria Común en detalle*. Bruselas, Oficina de Publicaciones.
- COMISIÓN EUROPEA (CE) (2006): *Política de cohesión y ciudades. La contribución urbana al crecimiento y el empleo en las regiones*, COM(2006) 385, junio de 2006. Luxemburgo, Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas.
- COMITÉ DE LAS REGIONES (UE): *Dictamen del Comité de las Regiones sobre la Perspectiva Europea de Ordenación del Territorio* (1999/C93/07, DOCE de 6-4-1999).
- CONSEJERÍA DE AGRICULTURA Y DESARROLLO RURAL DE LA JUNTA DE EXTREMADURA (2003): *Plan forestal de Extremadura*. Mérida.
- CONSEJERÍA DE OBRAS PÚBLICAS, URBANISMO Y MEDIO AMBIENTE: *Estudio territorial de Extremadura, I y II*. Mérida.
- CONSEJO DE EUROPA (2004): *Propuesta de Reglamento en el que se establecen las disposiciones generales relativas al Fondo Europeo de Desarrollo Regional y al Fondo de Cohesión* (COM (2004) 492 final).
- CONSEJO DE LA UE (2005): *Reglamento 1698/2005 relativo a la ayuda al Desarrollo Rural a través del Fondo Europeo Agrícola de Desarrollo Rural (FEADER)*. DOCE L 277/1, de 21-10-2005.
- (2006): *Directrices Estratégicas Comunitarias de Desarrollo Rural (2007-2013)*, 2006/144/CE, DOCE L55/20 de 27-02-2006.
- CONSEJO ECONÓMICO Y SOCIAL DE EXTREMADURA (2006): *Memoria socio-económica de la comunidad autónoma de Extremadura en 2005*. Mérida, Consejería de Economía y Hacienda de la Junta de Extremadura.
- CONSEJOS REGULADORES DE LAS DOPS E IGPS de Extremadura (varios años).
- CORTÉS, R. (2001): "El desarrollo rural en Andalucía a través de las iniciativas LEADER y los programas PRODER". *Baética: Estudios de Arte, Geografía e Historia*, nº 23. Málaga.
- COWAN, P. y FINE, D. (1975): "Sobre el número de enlaces de un sistema". *Modelos de Análisis Territorial*. Barcelona, Oikos-Tau.
- CROSBY, A. y MOREDA, A. (1996): *Desarrollo y Gestión del Turismo en áreas rurales y naturales*. Madrid, CEFAT.
- DÍEZ DE NICOLÁS, J. (1988): "La población española". *Anuario El País*. Madrid, Prisa.
- DÍEZ LORENZANA, E. (2003): "El sistema urbano de Castilla y León desde la perspectiva de la Estrategia Territorial Europea. Del policentrismo a las redes de cooperación". *IV Congreso Internacional de Ordenación del Territorio: nuevos territorios para nuevas sociedades*. Zaragoza, Fundicot, Univ. de Zaragoza y Gobierno de Aragón.
- DIRECCIÓN GENERAL DE ADMINISTRACIÓN LOCAL (2001): *Informe sobre las grandes ciudades y las áreas de influencia urbana*. Madrid, Ministerio de Administraciones Públicas.
- DIRECCIÓN GENERAL DE DESARROLLO RURAL. JUNTA DE EXTREMADURA (2009): "Las zonas rurales de Extremadura. Delimitación y calificación para la aplicación de la Ley 45/2007". *Rev. Desarrollo Rural*, XIV, nº 33. Badajoz, CEIPREX y ADERCO.
- DIRECCIÓN GENERAL DE URBANISMO, ARQUITECTURA Y ORDENACIÓN DEL TERRITORIO (2001): *Estudio Territorial de Extremadura II*. Mérida, Junta de Extremadura.
- DIXON-GOUGH, R. et al. (2004): *Methodologies, Models and Instruments for Rural and Urban Land Management*. Abingdon, Oxon (UK), Ashgate.

- DOLLFUS, O. y otros (1976): "El papel de las ciudades con respecto a su entorno y en la formación de las regiones, en países subdesarrollados". *Regionalización y desarrollo*. Madrid, Edt. Instituto de Estudios de Administración Local. Col. Nuevo Urbanismo.
- DONAGHY, K. *et al.* (eds., 2005): *Social Dimensions of Sustainable Transport*. Abingdon, Oxon (UK), Ashgate.
- ECOTONO (2007): *Estudio sobre la demanda del turismo de naturaleza en Extremadura*. Badajoz, Junta de Extremadura.
- ESCALONA, A.I. (1989): "Tendencias actuales de la geografía del transporte: el análisis de movilidad". *Geographica*, 26. Univ. de Zaragoza.
- ESPARCIA, J. (2004a): "Las Políticas de Desarrollo rural: Evaluación de resultados y debate en torno a sus orientaciones futuras". En García, F.: *El mundo rural en la era de la globalización: incertidumbres y potencialidades*. Serie Estudios. Madrid, MAPA.
- (2004b): "Políticas públicas en el medio rural: Desarrollo rural. Contribución de los Programas LEADER y PRODER al Desarrollo Rural en España". En Molinero, F. *et al.* (coord.): *Atlas de la España Rural*. Madrid, MAPA.
- (2009): "La nueva estructura de la Política Europea de Desarrollo Rural 2007-2013. Innovaciones y retos". En Gómez, J.M^a. y Martínez, R.: *Desarrollo rural en el siglo XXI: nuevas orientaciones y territorios*. Univ. de Murcia.
- ESPARCIA, J. *et al.* (2000): "LEADER en España: desarrollo rural, poder, legitimación, aprendizaje y nuevas estructuras". *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, n° 37. Barcelona.
- ESPARCIA, J. y BUCIEGA, A. (eds., 2005): *New Rural-Urban Relationships in Europe: A Comparative Analysis. Experiences from the Netherlands, Spain, Hungary, Finland and France*. IIDL. Universidad de Valencia.
- ESPARCIA, J. y NOGUERA, J. (2000): "Y llegó la hora de los territorios y el desarrollo rural". En Ramos, E.: *El desarrollo rural en la Agenda 2000*. Madrid, MAPA.
- ESTÉBANEZ, J. (1976): "Esquema metodológico para el estudio de la estructura de las redes de transporte en España". *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, 112-1. Madrid.
- ESTÉBANEZ, J. y MARTÍN LOU, M^a.A. (1973): "Determinación cuantitativa de la centralidad de los asentamientos". *Geographica*, 4, octubre-diciembre. Madrid, CSIC.
- ETE (ESTRATEGIA TERRITORIAL EUROPEA) (1999): *Reunión de ministros responsables de ordenación del territorio en Potsdam*, mayo.
- FALUDI, A. (2003): "Elaboración y aplicación de la perspectiva del desarrollo territorial europeo (ETE)". *IV Congreso Internacional de Ordenación del Territorio: nuevos territorios para nuevas sociedades*. Zaragoza, Fundicot, Univ. de Zaragoza y Gobierno de Aragón.
- FARINOS, J. *et al.* (2005). "Planes estratégicos territoriales de carácter supramunicipal". *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, n° 39. Madrid.
- FERIA, J.M. (1995): "El sistema urbano andaluz entre el Arco Atlántico y el Arco Mediterráneo". En *I Coloquio de Geografía Urbana: Las ciudades españolas a finales del siglo XX*. Cuenca, Univ. de Castilla-La Mancha y AGE.
- FERIA, J.M. y SUSINO, J. (2005): *Movilidad por razón de trabajo. Andalucía, 2001*. Sevilla, Instituto de Estadística de Andalucía (IEA).
- FERNÁNDEZ CORRALES, J.M^a. (1987): *El trazado de las vías romanas en Extremadura*. Cáceres, Servicio de Publicaciones de la UEX.
- (1988): *El asentamiento romano en Extremadura y su análisis espacial*. Cáceres, Servicio de Publicaciones de la UEX.
- FERNÁNDEZ SANTAMARÍA, F. (2000): *Transporte público de viajeros y accesibilidad en la provincia de Albacete*. Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha.
- FLAMENT, C. (1972): *Teoría de Grafos y Estructura de Grafos*. Madrid, Tecnos.

- FRUTOS, L.M. (1979): "Indicativos de subdesarrollo en Extremadura". *Estudios dedicados a Carlos Callejo Serrano*. Excma. Diputación Provincial de Cáceres.
- FRUTOS, L.M.^a. et al. (2006): "Políticas públicas y sostenibilidad en el medio rural en Aragón". *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 2006, nº 41. Madrid.
- GALACHO, F.B. (1999): *Diseño conceptual y posibilidades de aplicación a la planificación estratégica de la empresa turística de un sistema de información geográfica*. Turismo y tecnologías de la información y las comunicaciones: Nuevas tecnologías y calidad. Málaga, Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga.
- GALLENT, N. y TEWDWR-JONES, M. (2000): *Rural Second Homes in Europe*. Abingdon, Oxon (UK), Ashgate.
- GARCÍA BARBANCHO, A. (1967): *Las migraciones interiores españolas (estudio cuantitativo desde 1900)*. Madrid, Estudios del Instituto de Desarrollo Económico.
- GARCÍA BARBANCHO, A. y DELGADO, M. (1988): "Los movimientos migratorios interregionales en España desde 1960". *Papeles de Economía Española*, 34. Madrid.
- GARCÍA COLL, A. (2005): "Migraciones interiores y transformaciones territoriales". *Papeles de Economía Española*, 104. Madrid.
- GARCÍA COLL, A. y PUJADAS, I. (1995): "Migraciones interiores en España: tendencias recientes y perspectivas de futuro". *Revista de Geografía*, 1995/3. Universidad de Barcelona.
- GARCÍA LORCA, A.M. (1979): "La red de transportes en la provincia de Almería: aplicación de la Teoría de Grafos". *Paralelo 37º*, nº 3. Almería.
- GARCÍA SANZ, B. (1996): *La sociedad rural ante el siglo XXI*. Serie Estudios. Madrid, Secretaria General Técnica del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- GARCÍA, J.L. et al. (2005): "La iniciativa comunitaria LEADER en España". *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, nº 39. Madrid.
- GARRIDO PALACIOS, J. (1995): "La organización espacial de la red de carreteras en Aragón. Aplicación metodológica de la teoría de grafos". *Geographica*, 32. Univ. de Zaragoza.
- GARRIDO, F.E. y MOYANO, E. (2002): "Capital social y desarrollo en zonas rurales: Un análisis de los programas Leader II y Proder en Andalucía". *Revista internacional de sociología*, nº 33. Madrid, CSIC.
- GIAOUTZI, M. y NIJKAMP, P. (eds., 2008): *Network strategies in Europe (developing the future for transport and ICT)*. Abingdon, Oxon (UK), Ashgate.
- GÓMEZ ESPÍN, J.M.^a. y MARTÍNEZ MEDINA, R. (eds., 2009): "Desarrollo rural en el siglo XXI: nuevas orientaciones y territorios". *XIV Coloquio de Geografía Rural*. Universidad de Murcia.
- GURRÍA, J.L. (1991): "Población y desarrollo en Extremadura: estructura, comportamiento y tendencias hasta el año 2001". *Revista Alcántara*, 22. Cáceres.
- (1993): "El sistema de transportes en la provincia de Cáceres". *Desarrollo regional de Extremadura*. Cámara Oficial de Comercio e Industria de Cáceres.
- (2003): "Transporte y accesibilidad: la vertebración territorial en Extremadura". *Nuevo derecho urbanístico de Extremadura*. Barcelona, Atelier.
- (2007): "El sistema urbano en Extremadura y su influencia en el desarrollo rural". *Ciudad y territorio. Estudios territoriales*, vol. XXXIX, nº 151. Madrid, Ministerio de Vivienda.
- GURRÍA, J.L. et al. (1992): *La Vía de la Plata: eje vertebral en el sistema de transportes cacereño*. Cámara Oficial de Comercio e Industria de Cáceres.
- GURRÍA, J.L. y NIETO, A. (2003): "Situación de la población y el empleo en el medio rural de Extremadura". En *I Encuentro sobre Desarrollo Rural: perspectivas de futuro*. Badajoz, Fempex.
- (2006): "Caracterización del medio rural en Extremadura". En Regidor, J.: *Desarrollo rural de base territorial: Extremadura (España)*. Badajoz, Junta de Extremadura, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación y OCDE.

- GURRÍA, J.L. y SANZ, Y. (1981): "La organización espacial en la provincia de Cáceres: los centros comarcales". *Estudios Territoriales*, 2. Madrid.
- GURRÍA, J.L.; REQUÉS, P. y RODRÍGUEZ, V. (2008): "Le vieillissement de la population espagnole y les défis sociaux futurs". *Rev. Sud-Ouest Européen*, 26. Toulouse (France), Presses Universitaires du Mirail.
- GUTIÉRREZ PUEBLA, J. (1984): *La ciudad y la organización regional*. Madrid, Cincel.
- GUTIÉRREZ PUEBLA, J. y GARCÍA PALOMARES, J.C. (2005): "Cambios en la movilidad en el área metropolitana de Madrid: el creciente uso del transporte privado". *Anales de Geografía*, 25. Madrid, Univ. Complutense.
- HAAN, H. de et al. (1997): *Sustainable Rural Development*. Abingdon, Oxon (UK), Ashgate.
- HAGGET, P. (1975): *Análisis locacional en Geografía Humana*. Barcelona.
- HALFACREE, K. et al. (2002): *Leadership and Local Power in European Rural Development*. Abingdon, Oxon (UK), Ashgate.
- HALL, D. et al. (2004): *New Directions in Rural Tourism*. Abingdon, Oxon (UK), Ashgate.
- HANSON, S. y KWAN, M.-P. (eds., 2008): *Transport (critical essays in Human Geography)*. Abingdon, Oxon (UK), Ashgate.
- HERCE, M. (1983): "La utilización de indicadores topológicos en el análisis de redes de comunicación. Ensayo sobre la red de carreteras de Cataluña". *Documents d'Analisi Geografica*, 3. Barcelona.
- HERRERO, M.A. (2000): "Alternativas de desarrollo para las zonas rurales: Los programas LEADER y PRODER". *Revista de estudios económicos y empresariales*, nº 13. Plasencia, Univ. de Extremadura.
- HILDENBRAND, A. (1996): *Política de Ordenación del Territorio en Europa*. Sevilla, Universidad de Sevilla y Junta de Andalucía.
- (1999): "Política territorial y desarrollo regional en España y Europa: una visión comparada en vísperas del siglo XXI". *Ciudad y Territorio*, XXXI, 122. Madrid.
- IGN-CNIG (2008): *Atlas Nacional de España. Monográfico sobre demografía*. Madrid.
- INE (1999): *Censo Agrario de España*. Madrid.
- (2006): *Encuesta cuatrienal de estructura salarial*. Madrid.
- (2008): *Encuesta de presupuestos familiares*. Madrid.
- (2008): *Encuesta sobre la estructura de las explotaciones agrícolas, año 2007*. Madrid.
- (2009): *Encuesta anual de estructura salarial*. Madrid.
- (2009): *Índices de Precios al Consumo*. Madrid.
- JANSMA, D.J. et al. (1981): "Rural Development: a review op conceptual and empirical studies". En Martin, L.R. (ed.): *Economics of Welfare, Rural Development and Natural Resources in Agriculture, 1940's to 1970's*. Minneapolis, University of Minnesota Press.
- JUARISTI, J. (2002): "Jerarquía urbana y áreas de movilidad laboral. Tendencias en el País Vasco en la década de 1990". *VI Coloquio de Geografía Urbana*. León.
- JUNTA DE EXTREMADURA. PRESIDENCIA (2001): *Ley 15/2001, de 14 de diciembre, del Suelo y la Ordenación Territorial de Extremadura* (BOE, nº 1, de 3 de enero de 2002).
- KANSKY, K.J. (1963): "Structure of transportation networks". *Research Papers*, 84. Chicago.
- KASIMIS, Ch. y STATHAKIS, G. (2003): *The Reform of the CAP and Rural Development in Southern Europe*. Abingdon, Oxon (UK), Ashgate.
- KELLERMAN, A. (2012): *Daily Spatial Movilities*. Oxon (UK), Ashgate.
- LABRIANIDIS, L. (2004): *The Future of Europe's Rural Peripheries*. Abingdon, Oxon (UK), Ashgate.
- LAGENDIJK, A. y OINAS, P. (2005): *Proximity, Distance and Diversity*. Abingdon, Oxon (UK), Ashgate.

- LAGUNA, M. y LASANTA, T. (2007): "Balance de las políticas públicas en el desarrollo rural del Pirineo Aragonés". *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, nº 43. Madrid.
- LANE, R. y otros (1983): *Planificación analítica del transporte*. Madrid, IEAL.
- LARSEN, J. et al. (eds., 2006): *Mobilities, Networks, Geographies*. Abingdon, Oxon (UK), Ashgate.
- LÉVY, J.P. y DUREAU, F. (2002): *L'accès à la ville. Les mobilités spatiales en questions*. Paris, L'Harmattan.
- LLOP, A. (2004): "Un nuevo planteamiento para una nueva territorialidad". *Ciudad y Territorio*, XXXVI, 141-142. Madrid.
- LOBO, P. et al. (1999): *Sistema de Información Geográfica para el análisis del Turismo (SIGTUR). Turismo y tecnologías de la información y las comunicaciones: Nuevas tecnologías y calidad*. Málaga, Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga.
- LÓPEZ TRIGAL, L. (1995): "El sistema urbano de las regiones interiores españolas". *I Coloquio de Geografía Urbana: Las ciudades españolas a finales del siglo XX*. Cuenca, Univ. de Castilla-La Mancha y AGE.
- LUACES, M.R. et al. (2008): "Los sistemas de información geográfica en turismo". *Revista de ocio y turismo*, 1. Buenos Aires (Argentina).
- MARM (2008): *Tercer Inventario Forestal Nacional 1997-2007*. Madrid.
- (Varios años): *Anuarios de Estadísticas Agroalimentarias*. Madrid.
- (Varios años): *Datos de las DOPs e IGP de Productos Agroalimentarios*. Madrid.
- (Varios años): *Informes Anuales de Inscripción de Maquinaria Agrícola*. Madrid.
- MÁRQUEZ, D. et al. (2006): "El precio de la sostenibilidad rural en Andalucía: el valor de LEADER II". *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 2006, nº 41. Madrid.
- MARTÍNEZ ARROYO, F. (2006): "El desarrollo rural en el contexto de la Unión Europea". *Norba, Revista de Geografía*, vol. XI. Cáceres, Univ. Extremadura.
- MCADAM, D. (1999): "The Value and Scope of Geographical Information Systems in Tourism Management". *Journal of Sustainable Tourism*, 7. London, Taylor & Francis.
- MEJÍAS GUIADO, F. (2007): "Agricultura y desarrollo rural en Extremadura. Ni solo contigo, ni sin ti". *Boletín de la Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes*, tomo XV.
- MÉNDEZ, R. et al. (2008): "Ciudades intermedias y desarrollo territorial en Castilla-La Mancha". *Xeográfica*, 2008, nº 6. Santiago de Compostela.
- (2008): "Desarrollo Territorial Policéntrico y ciudades intermedias: recursos productivos y dinámicas económicas locales en Andalucía". *Estudios Geográficos*, vol. LXIX, nº 265. Madrid.
- MINISTERIO DE AGRICULTURA Y PRESIDENCIA DEL GOBIERNO (1969): *Estudio económico y social de Extremadura*. Madrid.
- MITYC (2009): *Datacomex. Estadísticas del comercio exterior de España*. Madrid.
- MÓDENES, J.A. (2006): "Movilidad espacial: uso temporal del territorio y poblaciones vinculadas". *X Congreso de la población española: migraciones, movilidad y territorio*. Pamplona.
- MONDÉJAR, J. et al. (2007): "Una propuesta de evaluación del impacto de los programas de desarrollo rural LEADER y PRODER". *Ager: Revista de estudios sobre despoblación y desarrollo rural*, nº 6. Zaragoza, CEDDAR.
- NIETO, A. (2007). *El desarrollo rural en Extremadura: las políticas europeas y el impacto de los programas Leader y Proder*. Tesis Doctoral. CD-Rom. Universidad de Extremadura.
- NIETO, A. y GURRÍA, J.L. (2005): "Análisis de la población de los programas de desarrollo rural en Extremadura mediante Sistemas de Información Geográfica". *Revista Cuadernos Geográficos*. "La población española: nuevo siglo, nuevos datos, nuevos perfiles", nº 36, 2005-1. Universidad de Granada.
- (2008): "Las políticas rurales europeas y su impacto en Extremadura". *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, nº 48. Madrid.

- NORBA. *Revista de Geografía*, nº XI (2006): "Desarrollo rural". Cáceres, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura.
- NORONHA VAZ, T. de (2006): *The New European Rurality*. Abingdon, Oxon (UK), Ashgate.
- (2013): *Towns in a Rural Worl*. Abingdon, Oxon (UK), Ashgate.
- OLIVA, J. (1995): *Mercados de trabajo y reestructuración rural*. Madrid, MAPA.
- (2006): "Movilidad laboral y estrategias de arraigo rural". *Revista Española de Estudios Agrosociales y Pesqueros*, 211. Madrid, Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino.
- ORTELLS, V.M. (1995): "La red urbana del mediterráneo español". *I Coloquio de Geografía Urbana: Las ciudades españolas a finales del siglo XX*. Cuenca, Univ. de Castilla-La Mancha y AGE.
- PAZOS, M. (2005): "El estudio de la movilidad diaria en España limitaciones en las fuentes y alternativas propuestas". *Ería*, 66. Univ. de Oviedo.
- PÉREZ DÍAZ, A. (2006): "Los pequeños municipios ante los retos del desarrollo". *Norba*, XI. Cáceres.
- PÉREZ RUBIO, J.A. (2007): "Sociología y desarrollo. El reto del desarrollo sostenible". Serie Estudios, 166. Madrid, MAPA.
- PÉREZ RUBIO, J.A. y GURRÍA, J.L. (2009): *Neorrurales en Extremadura*. Cáceres, Servicio de Publicaciones de la Univ. de Extremadura y Junta de Extremadura.
- PÉREZ, M. y LÓPEZ, E. (2005): "La contribución del turismo a la diversificación de actividades en un espacio rural periférico: análisis del impacto de la iniciativa LEADER en Galicia". *Revista Española de Estudios Agrosociales y Pesqueros*, nº 206, pp. 111-136. Madrid, MAPA.
- PILLET, F. (2001): *Lecciones de desarrollo rural. Guía de desarrollo rural*. Ciudad Real, Universidad de Castilla-La Mancha.
- (2008): "La necesaria estrategia territorial en una región de contrastes". En Blázquez, F. (coord.): *Ordenación del Territorio y Urbanismo en Castilla-La Mancha*. Ciudad Real, Almud, ediciones de Castilla-La Mancha.
- PILLET, F. et al. (2007): "Fuentes para la aplicación de la Estrategia Territorial Europea en Castilla-La Mancha". *Estudios geográficos*, vol. 68, nº 263, pp. 627-651. Madrid.
- (2010): "El policentrismo en Castilla-La Mancha y su análisis a partir de la población vinculada y el crecimiento demográfico". *Scripta-Nova*, vol. XIV, nº 321. Barcelona.
- PLAZA, J.I. (2006): "Territorio, geografía rural y políticas públicas. Desarrollo y sustentabilidad en las áreas rurales". *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, nº 41. Madrid.
- PONCE HERRERO, G. (2005): "De la taylorización a la vertebración del territorio valenciano". *Ciudad y Territorio*, XXXVII, 143. Madrid.
- POTRYKOWSKY, M. y TAYLOR, Z. (1982): "Tendencias actuales en la investigación sobre aspectos espaciales del transporte". *Estudios Geográficos*, 168. Madrid, CSIC.
- (1982): *Geografía del transporte*. Barcelona, Ariel.
- PRECEDO, A. (1988): *La red urbana*. Madrid, Síntesis.
- (2003): "El modelo de desarrollo comarcal". *Boletín de la AGE*, nº 38. Madrid.
- (2003): "La ciudad en el territorio: nuevas redes, nuevas realidades". *VI Coloquio de Geografía Rural: La ciudad. Nuevos procesos, nuevas respuestas*. León, Universidad de León y AGE.
- Propuesta de Reglamento del Parlamento Europeo y del Consejo relativo al Fondo Europeo de Desarrollo Regional. COM(2004)495 final y 2004/0167 (COD).
- PUCHADES, V. et al. (2008): "Aplicación de la Teoría de Grafos para mejorar la planificación de rutas de trabajo de una empresa del sector de la distribución automática". *Revista de métodos cuantitativos para la economía y la empresa*, vol. 6. Sevilla, Univ. Pablo de Olavide.
- PUJADAS, R. y FONT, J. (1998): *Ordenación y planificación territorial*. Madrid, Síntesis.

- QUINTANA, J.; CAZORLA, A. y MERINO, J. (1999): *Desarrollo rural en la Unión Europea: Modelos de participación social*. Serie Estudios. Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- RAMOS, E. (1999): *El desarrollo rural en la agenda 2000*. Madrid, Secretaría General Técnica, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- REGIDOR, J. (2000): *El futuro del mundo rural en España*. Madrid, CES.
- REQUÉS, P. (1997): *Población y territorio en Cantabria*. Santander, Univ. de Cantabria y Asamblea Regional.
- (coord., 2002): “El nuevo orden demográfico”. *Revista El Campo*, 139. Madrid, Servicio de Estudios BBVA.
- (2006): *Geodemografía*. Santander, Universidad de Cantabria.
- ROBINSON, G. (ed., 2008): *Sustainable Rural System. Sustainable Agriculture and Rural Communities*. Abingdon, Oxon (UK), Ashgate.
- RODRIGUE, J.-P. et al. (2009): *The Geography of transport systems*. New York, Routledge.
- RODRÍGUEZ, A. et al. (2001): “Nuevas políticas urbanas para la revitalización de las ciudades en Europa”. *Estudios Territoriales*, XXXIII, 129. Madrid.
- SALOM, J. (1995): “Ciudades medias y centros intermedios en el Arco Mediterráneo”. *I Coloquio de Geografía Urbana: Las ciudades españolas a finales del siglo XX*. Cuenca, Univ. de Castilla-La Mancha y AGE.
- SALOM, J. et al. (1997): “Las áreas de mercado de trabajo local en la Comunidad Valenciana: una propuesta de delimitación”. *Ciudad y Territorio*, 112. Madrid.
- SÁNCHEZ MARTÍN, J.M. (2010): “El Sistema de Información Geográfica como herramienta de planificación turística. Una aplicación para la localización idónea de alojamientos rurales en la provincia de Cáceres”. *Revista de Estudios Turísticos* (en prensa).
- SÁNCHEZ MARTÍN, J.M. et al. (1999): “Detección de áreas óptimas para la implantación de alojamientos rurales en Extremadura: una aplicación SIG”. *Lurralde: Investigación y Espacio*. Instituto Geográfico Vasco.
- (1999): “SIGTUREX: Una herramienta para el análisis y la planificación del turismo en Extremadura”. *Mapping Interactivo*. Madrid.
- (2000): “La planificación del turismo rural sostenible en Extremadura mediante SIG”. *Tecnologías geográficas para el desarrollo sostenible*. Departamento de Geografía. Universidad de Alcalá.
- (2001): “SIG para el desarrollo turístico en los espacios rurales de Extremadura”. *Revista Estudios Geográficos*, 243. Madrid: CSIC.
- SÁNCHEZ ZABALA, R. (1992): *Comarcalización funcional y ordenación del territorio en Extremadura*. Cáceres, Edt. GEOT y otros.
- SÁNCHEZ, J.J. (1999): *Manual de Análisis Estadístico de los Datos*. Madrid, Alianza.
- SEGUI PONS, J.M. (1988): “Aplicación metodológica de la teoría de grafos a la xarxa de carreteres D'Eivissa”. *Treballs de Geografia*, nº 39. Palma, Universitat de les Illes Balears.
- SEGÚ, J.M.^a y PETRUS, J.M.^a. (1991): *Geografía de redes y sistemas de transporte*. Madrid, Síntesis.
- SERRANO RODRÍGUEZ, A. (2003): “Tendencias del Modelo Territorial de la España del siglo XXI”. *IV Congreso Internacional de Ordenación del Territorio: nuevos territorios para nuevas sociedades*. Zaragoza, Fundicot, Univ. de Zaragoza y Gobierno de Aragón. .
- SERRANO, A. (2005): “La problemática supramunicipal del modelo territorial del siglo XXI: áreas metropolitanas y regiones funcionales urbanas”. *Revista Territorio y Desarrollo Local. Monográfico 1: En torno a la ordenación de los espacios metropolitanos*. Zaragoza, Gobierno de Aragón.
- SHIFTAN, Y. et al. (2007): *Transportation Planning*. Cheltenham Glos (UK), Edward Elgar Publishing.

- TESYT (1991): *Paro, mercado de trabajo y formación ocupacional en Extremadura*. Mérida, Junta de Extremadura.
- THOMSEN, T.U. *et al.* (eds., 2005): *Social Perspectives on Mobility*. Abingdon, Oxon (UK), Ashgate.
- TOARIA, L. y MALO, M.A. (2005): *La influencia de la implantación del SISPE en el paro registrado*. Madrid, INEM.
- TRIGUEROS, C. (1995): "Los programas Leader en el marco del desarrollo rural en Castilla y León". *Agricultura: Revista agropecuaria*, nº 756. Madrid.
- TROITIÑO, M.A. (2007): "Las áreas urbanas". *Atlas estadístico de las áreas urbanas en España*, 2006. Madrid, Ministerio de la Vivienda.
- UE (1996): *I Conferencia Europea sobre Desarrollo Rural. Declaración de Cork: Un medio rural vivo*. Cork (Irlanda), 1996.
- (1997): *Hacia una política urbana de la UE*. COM(97)197 final.
- (2005): Comunicación de la Comisión al Consejo y al Parlamento Europeo: *Política de cohesión y ciudades: la contribución urbana al crecimiento y al empleo en las regiones*.
- (2005): Reunión Informal de Ministros de Urbanismo y O.T.: *Acuerdo de Bristol. Desarrollo urbano y cohesión territorial*.
- (2007): Agenda Territorial de la UE: *Hacia una Europa más competitiva y sostenible de regiones*.
- (2007): Carta de Leipzig: *Ciudades Europeas Sostenibles*.
- ULLMAN, E. (1966): "The role of transportation and the bases for interactions". *Mans'role in changing the face of the earth*. Chicago.
- UNIDAD ESPAÑOLA DEL OBSERVATORIO EUROPEO LEADER (1998): "El LEADER I en España. Una experiencia innovadora". *Actualidad LEADER-Revista de Desarrollo Rural*, 1, pp. 16-20.
- VALENZUELA, M. y SALOM, J. (2008): "Los procesos de urbanización en España. Nuevos factores, nuevas tendencias". *España y el Mediterráneo: Una reflexión desde la Geografía española. Aportación Española al XXXI Congreso de la Unión Geográfica Internacional*. Madrid, Comité Español de la Unión Geográfica Internacional.
- VERGUNST, J. *et al.* (2009): *Comparing Rural Development*. Abingdon, Oxon (UK), Ashgate.
- VINUESA, J. (2005): "De la población de hecho a la población vinculada". *Cuadernos Geográficos*, nº 36. Granada.
- VV.AA. (1996). *Actas del Congreso de Turismo rural y activo*. Ávila, Junta de Castilla y León.
- WOLKOWITSCH, M. (1992): *Géographie des transports*. París, Armand Colin.
- ZAPATERO, J. (1998): "Instrumentos específicos de desarrollo rural: la Iniciativa Comunitaria LEADER y el Programa Operativo PRODER". *Polígonos: Revista de Geografía*, nº 8. León.

ÍNDICE DE GRÁFICOS

| | | |
|---------------|---|-----|
| Gráfico 1-1. | Evolución de la población activa de Extremadura (1950-2009) | 15 |
| Gráfico 1-2. | Población activa en Extremadura por tamaño de los municipios (2001)..... | 16 |
| Gráfico 2-1. | Financiación por Medidas en LEADER II y PRODER I..... | 53 |
| Gráfico 2-2. | Financiación por Medidas en LEADER+ y PRODER II..... | 56 |
| Gráfico 2-3. | Financiación por Medidas en LEADER y PRODER (1994-2006)... | 57 |
| Gráfico 2-4. | Modelo Estructural de Desarrollo Rural en Extremadura (2005)... | 64 |
| Gráfico 2-5. | Modelo Estructural de Desarrollo Rural y Gestión de Programas LEADER y PRODER (2005)..... | 70 |
| Gráfico 3-1. | Modelo estructural urbano..... | 101 |
| Gráfico 3-2. | Estructura de los movimientos migratorios en Extremadura (2001-2002) | 127 |
| Gráfico 3-3. | Estructura por edad y sexo de los inmigrantes..... | 128 |
| Gráfico 3-4. | Segundas residencias..... | 135 |
| Gráfico 3-5. | Uso de las viviendas secundarias (días de uso al año)..... | 143 |
| Gráfico 3-6. | Movilidad laboral hacia el exterior..... | 149 |
| Gráfico 3-7. | Tiempos de desplazamiento hasta el lugar de trabajo | 149 |
| Gráfico 3-8. | Evolución de viajeros en alojamientos rurales..... | 152 |
| Gráfico 3-9. | Evolución de pernoctaciones en alojamientos rurales | 152 |
| Gráfico 3-10. | Estancia media en alojamientos rurales | 153 |
| Gráfico 3-11. | Alojamientos y plazas de establecimientos rurales de Extremadura (2010) | 155 |
| Gráfico 3-12. | Evolución del número de viajeros y pernoctaciones en alojamientos rurales de Extremadura..... | 157 |
| Gráfico 3-13. | Evolución de la estacionalidad en alojamientos rurales de Extremadura | 157 |
| Gráfico 3-14. | Evolución de la estancia en intervalos en Extremadura..... | 158 |

| | | |
|---------------|---|-----|
| Gráfico 3-15. | Actividades realizadas en Extremadura..... | 159 |
| Gráfico 3-16. | Procedencia de los turistas en Extremadura..... | 161 |
| Gráfico 3-17. | Esquema conceptual de SIG aplicados al turismo..... | 163 |
| Gráfico 4-1. | Estructura sectorial del empleo y del PIB. Extremadura (2008)..... | 170 |
| Gráfico 4-2. | Dimensión económica de las explotaciones. Unidades de Dimensión Europea (UDEs). Extremadura (2007)..... | 176 |
| Gráfico 4-3. | Evolución del paro en Extremadura | 191 |
| Gráfico 4-4. | Paro por sectores de actividad | 193 |
| Gráfico 4-5. | Beneficiarios del subsidio agrario. Trabajadores eventuales (1983-2009)..... | 194 |
| Gráfico 4-6. | Estructura sectorial de la actividad y del paro. Extremadura (2009) | 194 |
| Gráfico 4-7. | Estructura del paro por actividad (1994-2009). Núcleos rurales y urbanos (Extremadura) | 195 |
| Gráfico 4-8. | Estructura del paro por edad y sexo (1994-2009)..... | 199 |
| Gráfico 4-9. | Estructura del paro por edad y sexo. Núcleos rurales y urbanos (2009) | 200 |
| Gráfico 4-10. | Estructura por edad y sexo. Núcleos rurales (1994-2009)..... | 201 |
| Gráfico 4-11. | Perceptores del subsidio agrario por edad y sexo (1993-2008)..... | 202 |
| Gráfico 4-12. | Estructura del paro por niveles formativos (1994-2009) | 204 |
| Gráfico 4-13. | Estructura del paro por nivel de estudios. Extremadura (2009) | 205 |
| Gráfico 4-14. | Evolución de la población absoluta por tamaño de los municipios (1950-2009)..... | 208 |
| Gráfico 4-15. | Evolución de los saldos migratorios. Extremadura (1900-2008)..... | 210 |
| Gráfico 4-16. | Evolución de los saldos migratorios por tamaño de los municipios (1976-2008)..... | 211 |
| Gráfico 4-17. | Evolución del crecimiento natural. Municipios con menos de 1.000 habitantes (1976-2008)..... | 213 |
| Gráfico 4-18. | Evolución del crecimiento natural. Municipios con más de 30.000 habitantes (1976-2008)..... | 214 |
| Gráfico 4-19. | Estructura de la población (2009). Municipios con menos de 1.000 y más de 30.000 habitantes | 217 |

ÍNDICE DE TABLAS

| | | |
|-------------|---|----|
| Tabla 2-1. | Evolución de la distribución general de los usos del suelo, en Extremadura, en el período 1986-2006 (miles de ha y %) | 25 |
| Tabla 2-2. | Evolución de la ocupación de las tierras por los principales cultivos, en Extremadura, en el período 1986-2006 (miles de ha y %) | 25 |
| Tabla 2-3. | Repoblaciones forestales en tierras agrarias, en Extremadura, en el período 1994-2008 (ha)..... | 25 |
| Tabla 2-4. | Evolución de los censos de maquinaria autopropulsada, en Extremadura, en el período 1989-2007..... | 26 |
| Tabla 2-5. | Mecanización avanzada: evolución del censo de cosechadora de vid y tomate, en Extremadura, en el período 1987-2007 | 26 |
| Tabla 2-6. | Evolución de las macromagnitudes (millones de € corrientes) del sector agrario extremeño, en el período 1986-2008..... | 27 |
| Tabla 2-7. | Evolución de las macromagnitudes (millones de € constantes del año 2008) del sector agrario extremeño, en el período 1986-2008..... | 27 |
| Tabla 2-8. | Evolución de las subvenciones (millones € corrientes), percibidas por el sector agrario extremeño en el período 1986-2008..... | 28 |
| Tabla 2-9. | Evolución de las subvenciones (millones € constantes del año 2008), percibidas por el sector agrario extremeño en el período 1986-2008..... | 28 |
| Tabla 2-10. | Distribución (%) de las subvenciones percibidas por el sector agrario extremeño, en el período 1986-2008..... | 29 |
| Tabla 2-11. | Evolución de la población activa y de la productividad del sector agrario extremeño (1986-2008)..... | 30 |
| Tabla 2-12. | Evolución de la superficie media (ha), de las principales especies hortícolas cultivadas en Extremadura en el período 1986-2008..... | 31 |
| Tabla 2-13. | Evolución del valor de la producción media, a precios básicos (millones de € constantes del año 2008) de las principales especies hortícolas cultivadas en Extremadura en el período 1986-2008..... | 32 |

| | | |
|-------------|---|-----|
| Tabla 2-14. | Evolución de la producción media de tomate (miles de t), en Extremadura en el período 1986-2008..... | 32 |
| Tabla 2-15. | Evolución de la superficie media de peral, cerezo, melocotonero y ciruelo (ha), en Extremadura, en el período 1986-2008..... | 33 |
| Tabla 2-16. | Evolución del valor de la producción media, a precios básicos (millones de € constantes del año 2008) de las especies frutales en Extremadura, en el período 1986-2008..... | 33 |
| Tabla 2-17. | Evolución de las exportaciones medias (millones de € constantes del año 2008) de peras, cerezas, melocotones, ciruelas y resto de frutas, en Extremadura, en el período 1986-2008..... | 34 |
| Tabla 2-18. | Evolución de la superficie media de viñedo y olivar (ha), en Extremadura, en el período 1986-2008..... | 35 |
| Tabla 2-19. | Evolución del valor de la producción media a precios básicos (millones de € constantes del año 2008) de mosto + vino, aceituna de mesa y aceituna de almazara + aceite, en Extremadura, en el período 1986-2008..... | 36 |
| Tabla 2-20. | Evolución del censo de reproductoras (miles de ud.) de especies ganaderas explotadas preferentemente en régimen extensivo en Extremadura..... | 37 |
| Tabla 2-21. | Evolución del valor de la producción de carne y leche de las especies ganaderas explotadas preferentemente en régimen extensivo, a precios básicos (millones de € constantes de 2008), en Extremadura, en el período 1986-2008..... | 38 |
| Tabla 2-22. | Evolución de la producción de corcho y de su valor, en términos corrientes y constantes, en el período 1986-2008..... | 39 |
| Tabla 2-23. | Medidas LEADER y PRODER..... | 51 |
| Tabla 2-24. | Inversiones e indicadores en el período LEADER II-PRODER I..... | 54 |
| Tabla 2-25. | Inversiones e indicadores en el período LEADER+-PRODER II..... | 58 |
| Tabla 2-26. | Inversiones e indicadores en los períodos LEADER II-LEADER+ y PRODER I-PRODER II..... | 60 |
| Tabla 3-1. | Coeficientes factoriales..... | 100 |
| Tabla 3-2. | Tipificación de los núcleos urbanos por rango y tamaño..... | 103 |
| Tabla 3-3. | Variables demográficas por municipios según su accesibilidad a las ciudades..... | 114 |
| Tabla 3-4. | Variables económicas por municipios según su accesibilidad a las ciudades..... | 116 |
| Tabla 3-5. | Residentes en otra comunidad o en el extranjero anteriormente | 123 |
| Tabla 3-6. | Año de llegada al municipio de los nacidos fuera (Censo de población de 2001)..... | 126 |
| Tabla 3-7. | Estructura por edad y sexo de los inmigrantes (2001) | 127 |

| | | |
|-------------|--|-----|
| Tabla 3-8. | Población no permanente..... | 134 |
| Tabla 3-9. | El censo de viviendas..... | 135 |
| Tabla 3-10. | Establecimientos y plazas en alojamientos rurales..... | 155 |
| Tabla 3-11. | Evolución del número de viajeros y pernoctaciones en alojamientos rurales..... | 156 |
| Tabla 3-12. | Composición del proyecto SIG: Sistema Turístico de Extremadura.. | 163 |
| Tabla 4-1. | Gastos..... | 177 |
| Tabla 4-2. | Prestaciones por jubilación..... | 178 |
| Tabla 4-3. | La evolución de la población por rangos municipales (1950-2009)... | 207 |
| Tabla 4-4. | Evolución de la dinámica demográfica por tamaño de los municipios (1976-2008) | 212 |
| Tabla 4-5. | Estructura de la población por tamaño de los municipios (2009)..... | 219 |

ÍNDICE DE MAPAS

| | | |
|------------|---|-----|
| Mapa 2-1. | Grupos de Acción Local (1991-2006) | 46 |
| Mapa 2-2. | Localización del Modelo Estructural de Desarrollo Rural de Extremadura (2005) | 67 |
| Mapa 2-3. | Localización del Modelo Estructural de Desarrollo y Gestión de Programas LEADER y PRODER (2005) | 73 |
| Mapa 3-1. | Modelo teórico de carreteras, provincia de Cáceres | 81 |
| Mapa 3-2. | Mapa de isoaccesibilidad de Extremadura..... | 84 |
| Mapa 3-3. | Mapa de estructura y jerarquía urbanas de Extremadura. Localización de las principales ciudades | 87 |
| Mapa 3-4. | Mapa de Intensidades Medias Diarias de tráfico (2007)..... | 89 |
| Mapa 3-5. | Jerarquía urbana. Localización de las principales ciudades..... | 105 |
| Mapa 3-6. | Áreas comerciales (1970)..... | 108 |
| Mapa 3-7. | Áreas urbanas de Extremadura (2002)..... | 109 |
| Mapa 3-8. | Buffer de distancias desde los centros urbanos | 115 |
| Mapa 3-9. | Localización de las comarcas de estudio..... | 121 |
| Mapa 3-10. | Procedencia de los inmigrantes | 130 |
| Mapa 3-11. | Distribución municipal de las residencias secundarias. Sierra de Gata | 137 |
| Mapa 3-12. | Distribución municipal de ocupación potencial de las residencias secundarias. Gata | 138 |
| Mapa 3-13. | Distribución municipal de las residencias secundarias. Villuercas-Ibores-La Jara | 139 |
| Mapa 3-14. | Distribución municipal de ocupación potencial de las residencias secundarias. Villuercas-Ibores-La Jara | 140 |
| Mapa 3-15. | Distribución municipal de las residencias secundarias. Montánchez..... | 141 |
| Mapa 3-16. | Distribución municipal de ocupación potencial de las residencias secundarias. Montánchez | 142 |

| | | |
|------------|---|-----|
| Mapa 3-17. | Los trabajadores foráneos. Gata..... | 145 |
| Mapa 3-18. | Los trabajadores foráneos. Villuercas-Ibores-La Jara..... | 146 |
| Mapa 3-19. | Los trabajadores foráneos. Montánchez-Tamuja..... | 147 |
| Mapa 3-20. | Recursos turísticos y distribución de alojamientos rurales..... | 164 |
| Mapa 3-21. | Áreas de mayor concentración de alojamientos rurales..... | 165 |
| Mapa 4-1. | Índice de actividad económica. Extremadura (2007) | 180 |
| Mapa 4-2. | Índice industrial. Extremadura (2007)..... | 182 |
| Mapa 4-3. | Índice comercial. Extremadura (2007)..... | 183 |
| Mapa 4-4. | Índice turístico. Extremadura (2007) | 184 |
| Mapa 4-5. | Cuota de mercado. Extremadura (2007) | 186 |
| Mapa 4-6. | Índice de desarrollo socioeconómico. Extremadura (2007) | 188 |
| Mapa 4-7. | Demandantes de empleo agrario en Extremadura (2009)..... | 197 |
| Mapa 4-8. | Crecimiento natural. Extremadura (2001-2008) | 215 |
| Mapa 4-9. | Población mayor de 65 años. Extremadura (2009) | 220 |

Se terminó de realizar este libro
el día 14 de febrero de 2017,
festividad de San Valentín
en los talleres gráficos
de Dosgraphic, S.L.



